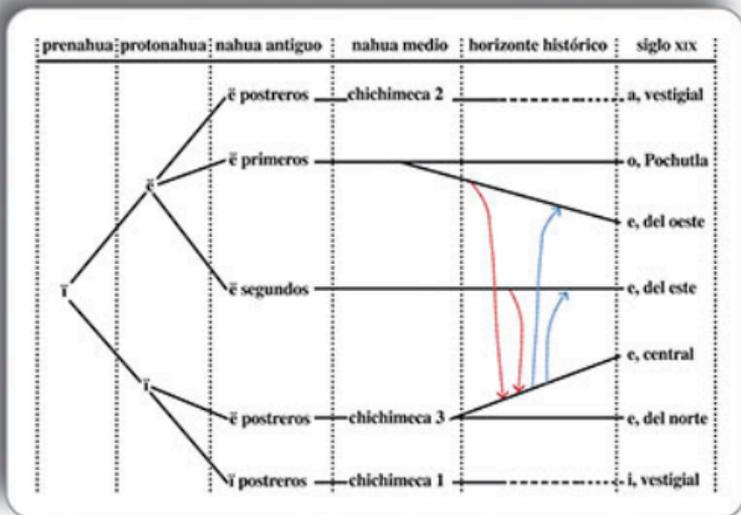


Estudios nahuas



Juan A. Hasler

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Biblioteca

ESTUDIOS NAHUAS

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Víctor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Juan A. Hasler

ESTUDIOS NAHUAS



Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial

Biblioteca
Xalapa, Veracruz, México
2011

Clasificación LC: PM4061 H37 E8 2011

Clasif. Dewey: 497.452

Autor: Hasler, Juan A.

Título: Estudios nahuas / Juan A. Hasler.

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, 2011.

Descripción física: 256 p. : il. ; 21 cm.

Serie: (Biblioteca)

ISBN: 9786075021096

Materias: Náhuatl--Investigaciones--México--Historia.

Náhuatl--Dialectos--México--Veracruz--Llave (Estado).

DGBUV 2011/35

Primera edición, 31 de agosto de 2011

© Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro
Xalapa, Veracruz, México
Apartado postal 97, CP. 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 818 59 80, 818 13 88

ISBN: 978-607-502-109-6

Impreso en México
Printed in Mexico

COMENTARIO PRELIMINAR

La presente publicación recopila algunos trabajos acerca del idioma nahua. La mayoría ha sido editada, con excepción de “Breve noticia acerca del pochuteco”, “Innovaciones”, “Fonemática del pochuteco” y “Reflexiones personales para una prehistoria del nahua”, que fue redactado únicamente como apunte personal de ideas para trabajos futuros.

Al ser una compilación, no puede tener el desarrollo de una obra escrita *ex profeso*. Los artículos publicados en diferentes revistas para distintos grupos de lectores tienen, inevitablemente, la repetición de ciertas informaciones. Además, las convenciones gráficas —por ejemplo las cursivas— para ciertos niveles de abstracción no eran las mismas en cada revista. Sin embargo, en esta edición se ha intentado uniformarlas. También, no es de criticarse la repetición de algunos esquemas y su numeración original, pues es muy posible que alguien quiera consultar y citar un determinado artículo sin tener que trasladarse a otro; además, a algunos originales se les introdujo pormenores investigados años después.

Asimismo, se incluyen sólo los temas o subtemas que son más importantes para el desarrollo de esta obra, por lo que la numeración en los mismos presentará variaciones que no serán propiamente un error.

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene en sus manos reúne y sintetiza una trayectoria de seis décadas de investigación continua en el campo de la dialectología nahua. Durante este tiempo, el autor que ahora nos brinda esta obra, acumuló un importante acervo de datos de campo que en parte procede de dialectos que se extinguieron en el último medio siglo. Además, construyó una metodología y una teoría para la interpretación de la dialectología nahua que vincula la descripción sincrónica con la reconstrucción diacrónica.

Desde la época de su formación en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), es decir, a principios de la década de 1950 y siendo todavía un estudiante, el autor se dedicó a explorar las regiones indígenas de México (no solamente nahuas). A mediados del siglo XX, los idiomas nativos seguían utilizándose en el medio rural como antes de 1910.

La paz social de que disfrutaba el país (ya aplacados los bríos de la Revolución) le fue más favorable a Juan que a varios de sus predecesores. Por ejemplo, Henriete Andrews tuvo que huir de noche de entre los mazatecos de Oztotlipan, y por una peripecia similar pasaron Soustele y Weitlaner en la región ocuilteca de Atzinco.

Muy pronto Juan, el joven estudiante e investigador, notó ciertas incongruencias entre lo aprendido en las aulas y los datos de la realidad. En aquellos días seguía vigente la división tripartita (acuñada por Walter Lehmann hacia 1920) entre “náhual”, “náhuat” y “náhuatl”. Esto de ninguna manera se

correspondía con lo que Juan estaba encontrando en sus recorridos de campo. La situación dialectológica del idioma era, en realidad, más compleja que el simple contraste entre los alófonos /l/, /t/ y /λ/.

En 1954, el joven lingüista Juan A. Hasler, de sólo 26 años de edad, dio a conocer su *Tetradialectología nahua*, que fue el producto de una investigación que él había iniciado varios años atrás, a una edad aún más temprana. La *Tetradialectología* fue presentada el 6 de septiembre de 1954 en la Mesa Redonda de Antropología, en Chapultepec, y se publicó en 1961 en Cuernavaca, en un homenaje a William Cameron Townsend.

El lector tendrá la oportunidad de apreciar los pormenores teóricos y metodológicos de esta obra que hasta la fecha no ha podido ser refutada de manera seria. Sigue vigente la distinción de cuatro grandes áreas dialectales. Dos (este y oeste) son de raigambre muy antigua, y las dos restantes (Altiplano y La Huasteca) reflejan el habla de los grupos chichimecas que arribaron a Mesoamérica en una época relativamente reciente.

Durante las décadas posteriores, y tomando como guía este productivo marco teórico construido por él mismo, Juan A. Hasler continuó profundizando en la temática. Analizó la relación del nahua del Golfo y del Istmo con el pipil centroamericano, así como la posición dialectológica del extinto pochuteco, entre otros temas tratados con sumo detalle.

Un problema metodológico al que Juan le ha prestado merecida atención es el latre ideológico del *tenochcacentrismo*, el cual tradicionalmente ha consistido en tomar el nahua de Tenochtitlan como modelo para el estudio de todos los dialectos nahuas. Las conclusiones aberrantes a las que conduce este “método” desembocan en un escenario ficticio en el que todos los dialectos evolucionan a partir del nahua de Tenochtitlan. Nada más falso.

La mayor parte de los rasgos dialectales nahuas distribuidos en Mesoamérica no tienen absolutamente nada que ver con el nahua de Tenochtitlan. Pero esto podrá constatarlo el lector por sí mismo al leer los títulos incluidos en el presente volumen.

Felicitemos al autor, quien con esta publicación recapitula (e integra en una sola teoría coherente) medio siglo más una década de continuas investigaciones y reflexiones dialectológicas.

Andrés Hasler Hangert
Xalapa, Ver., noviembre de 2010

I. DEL NAHUA AL CASTELLANO*

Con la presente nota tratamos de esbozar un esqueleto de reglas fonéticas que rigieron en la adaptación de vocablos nahuas en el español de México. La falta de documentación no nos permite, según parece, emprender una investigación semejante a la realizada por los filólogos europeos en el estudio histórico de sus lenguas, de cuya técnica es un buen ejemplo la incansable lectura de los archivos notariales de la Edad Media española, realizado por Menéndez Pidal para sus *Orígenes*. Esta ausencia de fechas no debe ser confundida con la falta de perspectiva histórica, que existe por lo menos en la intención del presente trabajo. Hay que tener presente, además, que esta diacronía sin documentación de fechas es la típica del americanista, obligado a operar en sociedades iletradas. Las comparaciones nuestras suelen tomar dos o más polos sincrónicos y llegar a conclusiones diacrónicas llamadas de *phonology* por los estadounidenses, que al filólogo europeo quizá le parezcan una diacronía “ahistórica”; este punto débil está superándose con el artificio de la glotocronología léxica, que nos permite apuntar por lo menos cierto tipo de fechas.

El presente esbozo se basa en la experiencia personal de quien lo escribe y seguramente le fueron desconocidas algunas soluciones locales: es posible que la lectura de ciertos loca-

* Este trabajo se hizo en 1953 para el curso del licenciado Dávila Garibi, Influencias recíprocas entre el español y las lenguas indígenas, y fue publicado en *Tlatoani*, núm.13, en 1960.

tivos no corresponda a la pronunciación real (por ejemplo, que se diga Páskwaro aunque se escriba Pátzcuaro), con lo que las reglas aquí adelantadas resultarían equivocadas. En el caso de que todas las reglas aducidas resultaran equivocadas, esperamos que sirvan siquiera de estímulo para corregirlas.

Cuando los conquistadores españoles entraron en contacto con las culturas americanas, ambos partícipes se encontraron en presencia de elementos nuevos –costumbres, objetos, animales, ideologías– que requerían nominación; de los recursos de nominación empleados nos interesa hoy los préstamos nahuas del castellano.

Tameme, papa, maíz, colibrí, vicuña, cóndor, son conocidos ejemplos que desde el principio fueron aceptados por los españoles, perdiéndose posteriormente algunas de estas palabras americanas.

Las primeras palabras indígenas fueron generalmente oídas, y así nos habla Bernal Díaz del Castillo de *masteles*, que significa el plural de máxtlatl, y Cortés nos dice que estuvo en un lugar llamado Tezoico, refiriéndose a Tetźcohcó.

La aceptación y eliminación de palabras indígenas (tarascas, mayas, huastecas, totonacas, etc.) es un proceso que todavía no ha terminado, y por encontrarse aún en vigor es difícil establecer leyes fonéticas absolutas que rijan tales préstamos, sobre todo si tenemos presente que estos tienen distintas fechas, diferente estrato glótico precastellano, y que existen distintos grados de bilingüismo entre los hablantes castellanos. Con las salvedades que esto impone, nos fue posible, sin embargo, sistematizar 24 reglas fonéticas para la castellanización de las consonantes en palabras nahuas. El material empleado fue principalmente de carácter toponómico, del cual se partió para hacer la investigación, agregándose posteriormente las reglas que rigen la evolución de los alomorfos $-\lambda \sim -li$ (reglas 7 a 11-22) y de los sufijos *-in*, *-ki* (reglas 20 y 22),

así como sus ejemplos de desplazamiento de acentos y de palabras híbridas (reglas 23 y 24).

La letra *x* tiene valor de *š*; el saltillo u oclusión glotal (◌̚) del nahua de Tenochtitlan fue sustituido por la *h* aspirada, más común en ese idioma; con *V* se simboliza un segmento vocálico; con *C*, uno consonántico; con $\rightarrow \leftarrow$ se indica derivación semántica; entre corchetes se significan valores exclusivamente fonéticos; la variación se indica con \sim ; se prescinde aquí de las cantidades vocálicas; las secuencias *tz*, *ch*, *tx*, *cu* + *V* son fonemas analizados como segmentos únicos ϕ , \check{c} , λ , k^w + *V*.

A continuación presento 24 reglas, coloco en la primera columna el número de cada una; en la segunda la forma original, en la tercera la forma resultante, y en la cuarta y última se dan los ejemplos expresados en su estado original pero sin indicación de las cantidades vocálicas.

1. <i>-tzCV</i>	<i>-sCV</i>	itzcuintli, Tetzcocho
2. <i>-chCV</i>	<i>-sCV</i>	Tlachco, Axochco, Huitzilopochco, ichtli
3. <i>-xCV</i>	<i>-sCV</i>	Xalixco, Atlixco, Tlaxcallan, pixca
4. <i>xa-, xu-</i>	<i>xa-, xu-</i>	Xalixco, Xalapan, Xochitlan, Axochco
5. <i>xo-</i>	<i>so-</i>	Xochitlan, Xochimilco, "reina Xochitl"
6. <i>tzV</i>	<i>chV</i>	tzontecon, tentzon, tahtzin, tlacuatzin
7. <i>-ali</i>	<i>-al</i>	nopali, nextamali, copali, pero "tecali"
8. <i>-oli</i>	<i>-ole</i>	pinoli, atoli, moli, pero regionalmente, <i>-ol</i>
9. <i>-ili</i>	<i>-il</i>	topili, metlapili, tecuili, chili, pero regionalmente <i>-il</i>
10. <i>-tl</i>	<i>-te</i>	exotl, coyotl, ahuehuetl, petlatl, metlatl
11. <i>-htli</i>	<i>-te</i>	tenahtli
12. <i>-Cco</i>	<i>-Cco</i>	Tetzcocho, Azcapotzalco, Atlixco
13. <i>-nco</i>	<i>-ngo</i>	Atenco, Tzompanco, Tepatzinco, Xalatzinco
14. <i>-can</i>	<i>-cán</i>	Tzompahuacan, Teotihuacan, Colhuahcan
15. <i>-can</i>	<i>-ca</i>	Tenayyohcan, Alchichican, Alpuyecan
16. <i>-tlan</i>	<i>-tlán</i>	Cuauhtitlan, Tzapotitlan, Miahuatlan
17. <i>-tlah</i>	<i>-tla</i>	Cuauhtlah
18. <i>-pan</i>	<i>-pa</i>	Tlacopan, Ahuilizapan, (>Orizaba), Tlachilapan

19. -pan	-pam	Tochpan, Tzacualpan, Tepepan, Apan
20. -ulin	-ule	tulin, ulin
21. tla-	tila	“tlapalería”
tla-	ta-	“tapanco”
tla-	cla-	“clachar”, “Tla[l]nepantla”
22. -qui	-cle	achi[chi]chinqui,
-tli		cactli, itzcuintli,
23. acento		Mexihco, Xaltipan, Xicali (> jícara)
24. híbridos		tecorral, tesanto, tinacal

La primera regla nos informa que en todo grupo $tz + CV > s + CV$, se entiende con s el valor fonético s dental, aunque las ortografías nos den generalmente z : escuinle, Tezcoco. La palabra Pátzcuaro es tarasca, por lo que no obedece las reglas aquí detectadas.

La segunda regla nos dice que las palabras que tienen $ch +$ consonante + vocal, transforman su ch en s : Taxco, Ajusco, Churubusco, ixtle. Los locativos Ichcateopan e Ichcatlán recuperan su ch original al caer en esferas mexicanistas: el primero a través del hallazgo de los restos óseos atribuidos a Cuauhtémoc,¹ el segundo a la literatura antropológica a raíz de una visita nuestra, hecha en 1957 a ese sitio.

La regla tres nos dice que la x palatal seguida de CV se vuelve s : Jalisco, Atlixco, Tlaxcala, pisca; aquí, como en todos los demás casos, la ortografía es inconsecuente y vacilante; la palabra pisca ‘cosecha del maíz’ es escrita pixca por los escritores tradicionalistas, y con esta pronunciación palatal se emplea en regiones mestizas con densa población nahua en la cercanía.

La regla 4 indica que, ortográficamente, se conservan en un principio las x iniciales, hecho que se explica porque el español del siglo XVI conocía todavía el valor papatal de la x ; posterior-

¹ Según acuciosa investigación de doña Eulalia Guzmán, historiadora del Instituto Nacional de Antropología, México, DF.

mente todas estas se transformaron en *j* pospalatal: Jalisco, Jalapa, Juchitán, Ajusco, aunque transitoriamente caprichos de algún político impositivo pueden reponer a veces una *x* completamente reñida con la realidad fonética, como ocurrió con el nombre de la ciudad de Jalapa, vuelta Xalapa hace unos decenios en virtud de un decreto que sólo tiene vigencia parcial en Jalapa y sus cercanías.² También las tendencias mexicanistas pueden intentar una reposición de la *x* original; pero difícilmente se atreverían a modificar a ciudades mestizas de 60 mil habitantes, como Jalapa, limitándose seguramente a pueblos y barrios de parajes ignotos en las que el mexicanista realizó alguna incursión.

La regla 5 indica que el comportamiento de la *x* palatal ante *o* fue diferente que ante *u* y *a*. Según la regla 1, la *x* conservó durante algún tiempo su valor palatal en boca de gente de habla castellana, y pudo así participar en la general evolución $x > j$ del siglo XVII; la *x* ante *o* parece haberse despalatizado muy rápidamente y es ya *s* en el momento de realizarse el cambio ortográfico $x > j$: *Šočilán* > Xochitlán = [sotšitlán], *Šočimilko* > Xochimilco = [sotšimilko]. Se exceptúa la palabra *Xola*, pronunciada *sola*, que es un préstamo castellano (*solar*) al náhuatl, devuelto al castellano con [s] retrofleja interpretada como š.

La regla 6 dice que el sonido africado alveo-dental *tz* se palatiza en *ch*: *tzontecon* > chonteca ('cabeza', en caló capitalino); *tentzon* > tencho (cierta bromiliácea), *tahtzin* > tacho (cierto gusano), *tlacuatzin* > tlacuache (mamífero, pero *tacuacín* en Los Tuxtlas), *Huitzilac* > Huichilac; *Malintzin* > Malinche.

Al pasar al castellano el sufijo nominal *-li* se comporta de distintas maneras, según la vocal temática que le antecede (*-ali*, *-oli*, *-ili*). Si esta es una *a*, dice la regla número 7 que

² Estas líneas se refieren a los años de 1940 y 1950. Posteriormente se impuso el cultivo esnobista de X.

pierde su *-i*, menos en las voces cultas *tecali* ‘ónix’ y *teocali* ‘templo’. La regla 8 dice que después de *o* no se pierde la *-i*, sino ocasionalmente, sobre todo si el préstamo se efectuó en tierras pipiles, ya que dicho dialecto nahua tiene la característica muy generalizada en el nahua del este de carecer de dicha *-i*. La regla 9 apunta que si la vocal temática es *i*, esta se pierde generalmente (*topili* > *topil*), aunque existen variaciones regionales (*tlecuili* > *tleculi* o *tlecuile*). En la palabra *chile* la conservación de la vocal final *i* > *e* no obedece a razones de dialectología nahua, sino al hecho de que en castellano una palabra **chil* habría quedado demasiado corta, tanto así que en Los Tuxtlas, donde la palabra es *chil* en nahua, se emplea *chile*, con *-e*, en español.

Las reglas 10 y 11 tratan del sufijo *-tl*, que es *-tli* si se apoya en consonante; en ambos casos da en castellano *-te*, menos en *ichtli* > *istle* y excepcionalmente *iscl* (*cf.* regla 21).

Las reglas 12 y 13 señalan que del sufijo locativo *-co*, cuya consonante se conserva sorda, siempre que no esté antecedido por *n*.

Las palabras terminadas en *-can*, *-tlan* y *-pan* son graves en náhuatl; el hablante castellano tiende a perder su sonido nasal, tal como un milenio y medio antes había perdido la nasalización del acusativo (*homīnem* > *homne*), según reglas 14 a 19; esta última nos informa de un fenómeno que, por antinatural, posiblemente sea transitorio: *-pan* > *-pam*, ya que ni el náhuatl ni el castellano toleran una nasal labial en esa posición. Cuando el castellano disloca el acento de la posición grave a la aguda, no hay esta *-m* (reglas 14 y 16).

La regla número 20 habla de unas pocas palabras existentes en náhuatl con *-in* (como *michin* ‘pez’, *tolin* ‘hule’, *huaxin* ‘huaje’) en vez de *-tli*, y específicamente de *-in* sufijado a raíces terminadas en *-ol* que comunmente se pronuncia *-ul*. Al igual que en las reglas 15 y 18, se pierde el momento nasal final y la *i* se abre a *e* (*cf.* reglas 7, 8, 9, 11 y 22) por no tolerar el caste-

llano una *i* inacentuada final. La palabra *olin* dio hule ‘goma’, con *h* injustificada. La solución *u* del fonema /o/ es alofónica en contacto con consonante lateral: *coyotl* + *tla* > Coyutla, *tecolotl* + *tla* > Tecolutla, *olin* > hule, *tolin* > tule.

La regla 21 nos habla de las soluciones distintas dadas a palabras que empiezan con *tl-*. Las hay que conservan el sonido, como *tlapalería*, las que pierden el momento lateral, como *tapanco* > *tlapanco*, y las que cambian el momento dental por uno pospalatal: *tlach-* > *clach-* ‘ver’, ‘espíar’. Aunque este autor no posee documentos acerca de la fecha de aceptación de estos préstamos, tiene la impresión que los tres ejemplos son igualmente antiguos en el castellano del Distrito Federal, y que no se puede ofrecer una explicación precisa al hecho de que la sílaba *tla-* dé a veces *tla-*, *ta-* o *cla-*. De esta última solución se pudo observar qué ocurre con otros préstamos cuando son usados por personas con indisciplina auditiva y pereza articulatoria. En una misma familia hay personas que dicen *Clanepantla* y otras *Tlanepantla* (por *Tlalnepantla*) o *apancle* y *apantle* ‘acequí’; podemos considerar la pronunciación *cl-* como defectuosa, pero a la vez debemos reconocer que en la historia del español se tiene un antecedente ya anotado en el *Appendix Probi* en el siglo III: *vetulus non veclus* (*vetus* ‘viejo’ *vetulus* > ‘viejito’ > *vet’lus* > *veclus* > *viexo*), aunque en realidad se trata aquí de un caso aislado que se puede explicar más por analogía con otros *c’l* (*tecülu* > *tejo*, *cummatricula* > *comadreja*) que por influjo posteriorizante de la *u*.

La regla 22 trata de sustantivos terminados en consonante nasal seguida de *-qui* y de *-tli*, y se puede agregar el caso de *-tla*, aunque en este existe vacilación de normas. El proceso evolutivo parece inducido por la consonante nasal *itzcuintli* > *escuinle* ‘muchacho molesto’ (‘perro latoso’) y haber afectado por analogía a *achichichinqui* > *achichinclí* ‘lambiscón’ (‘mucho chupa’); la forma *clanepancla*, fonéticamente rela-

cionable con *escuintle*, parece corresponder a lo tratado en la regla 21 acerca de la ocasional solución *tl* > *cl*. La palabra *cactli* > *cacle* ‘zapato’ pierde su *t* por influjo de la oclusiva pospalatal y por analogía con otros casos de *tl* > *cl*.

La regla 23 trata acerca de algunas palabras de acentuación grave en náhuatl que desplazaron su acento en castellano. No es explicable en agudo en *-tlan*, *-pan*, *-can* > *-tlán*, *-pán*, *-cán*, debido a la tendencia española de agudizar toda palabra extranjera, siendo aquí su primera víctima la ciudad de *mexíhco-tenochtitlan* > México-Tenochtitlán. Aquí, el esdrújulo parece ser el resultado de una especie de contrabalanza acentual, que colocó la fuerza vocal tanto en la primera como en la última sílaba de la expresión heptasílaba; quedaron afectadas palabras como *Chapultepec* y *Chicomostoc*, con posterior pérdida de la vocal final: Chapultepecé, Coatepecé. En Huitzilac se conservó en el sitio justo durante bastante tiempo, sobreviviendo esta palabra al periodo de agudización y de la pérdida de *-c* que poseían Chapultepec y Coatepec, de manera que cuando finalmente perdió, o está perdiendo su *-c*, ya ha quedado como palabra grave; Huchila. No pude hallar una explicación al acento desplazado en Jáltipan (< *Xaltipan*), jícara (< *xicali*), encontrándose sólo casos análogos como el de aquel señor de Culhuacán, DF, que me habló del “trápiche” tan interesante que había conocido estando “unos días” en tierra caliente.

La regla 24 nos habla de algunos híbridos nahua-castellanos: Tinacal es un *cali* (casa) que abriga las tinas del pulque; *tecorral* es el corral (cerca) de piedra (*teλ*); y *tesanto* es el santo de piedra (palabra oída en la región de Amecameca para designar ídolos prehispánicos). No son palabras híbridas tlapalería (expedio de tintes) ni *nacatía* (expedio de carnes), pues no yuxtaponen palabras sino morfemas de distintos idiomas, al igual que *metates*, *tenchos*, *capulines*, que agregaron a la raíz nahua el morfema pluralizador *-s* ~ *-es*.

II. ACERCA DEL PIPIL DE LOS TUZTLAS*

Se hablaba tradicionalmente de tres soluciones en la terminación del idioma mexicano, de donde los tres nombres: el náhuatl̄, el nahuał y el náhuał. En esta primera entrega de *Archivos nahuas* sostenemos que los dialectos actuales son cuatro; el de más cobertura geográfica es el nahua del este.

En gran parte del estado de Veracruz se encuentra el nahua del este o náhuał. Esta modalidad se extiende desde Jalatzingo hasta Acayucan, aunque en la región del centro de Veracruz, cuyos sitios más representativos son Xicochimalco, Huatusco y Zongolican (cuya grafía oficial es Zongolica), ha habido una superposición del náhuatl̄, procedente del centro del país. Una característica del náhuał de Veracruz es la poca estabilidad de los fonemas considerados extremos, que son la *w* labial y la *k* pospalatal. La filología, cuando los considera “fonemas”, los anota entre oblicuas: /w/, /k/.

De esta poca estabilidad derivan ciertas modificaciones en lo que se denomina su “realización”. En la parte norte, en el nahua del este, el sonido bilabial *w* se emite con poco fruncimiento de los labios; se dice que se “deslabializa” y su representación es *ɰ*. También podemos hablar de una deslabialización en *k^wawi-‘árbol’*, cuando la primera de estas labiales se pierde, lo que ocurre a menudo en palabras como *kohtsápot* ‘mamey’ o *kohxinik^wil* ‘cua-jinicuil’, que en otras regiones serían *k^waułsápot* y *k^waułxinícuil*.¹

* Escrito en 1951 o 1952 para el periódico *Adelante* de San Andrés Tuztla. Reditado en *Archivos nahuas*, Jalapa, 1955.

¹ No se empleó el circulito en la versión original. Indica una emisión

El sonido bilabial intervocálico *w* de *siwa* ‘mujer’ y *wewe* ‘viejo’ suena generalmente como /b/ intervocálica castellana; es decir, es una consonante fricativa. Los habitantes de Los Tuztlas la transcriben como “v” cuando anotan palabras en el náhuatl local: “*veve*” ‘viejo’, “*siva*” (o “sova”) ‘mujer’.

El otro sonido extremo, *k*, se “sonoriza” bajo determinadas circunstancias gramaticales en Jalatzingo; es decir, se emite como *g*. En la región del Golfo las circunstancias de sonorización no son gramaticales sino ambientales: se dice *nogámak* ‘mi boca’, pero *kámak* ‘boca’, donde vemos que /k/ en posición intervocálica es emitida como *g*.

El primero en señalar la existencia del nahua del Golfo fue Juan Manuel Onorio –muerto en 1915– en la revista *El México antiguo*, tomo II, México, 1924. Los versos ahí publicados fueron aprovechados en la gramática que publicó en 1940 Á. M. Garibay, y fueron reeditados con muchas erratas por el periódico *Adelante* en 1951. Aparte de los textos de Lehmann, no existen hasta el día de hoy más noticias acerca de este náhuatl, excepto “Greeting forms of Gulf Aztec”, publicado por H. Law en *Southwestern Journal of Anthropology*, EUA, 1948, que se reeditó en el tomo I, núm. 1, de *Archivos nahuas*, y cuyos comentarios se encuentran en la presente antología como “Las formas de salutación en el pipil del Golfo”.²

Mencionábamos la poca estabilidad del nahua del este, lo que equivale a decir que existe un dinamismo fónico y que la lengua está en proceso de evolución, su cuadro fonemático cambia.

El idioma mexicano o nahua generalmente distingue entre *k^w* y *w*, dando un valor de doble *v* inglesa “w” al sonido bila-

llamada “sorda”, que en la ortografía se transcribe como *uh: cuauh-*.

² De las diversas designaciones dadas al náhuatl de la región del Golfo, la más errada es la de “azteca”. Se trata en realidad de una forma del pipil, y este es parte del nahua del este. Pero hemos aceptado de Howard Key su denominación de “del Golfo”.

bial, escrito en castellano como *hu-*, *cu-* (ejemplo: *cuáhuít* ‘árbol’). El nahua del este, hablado en Veracruz, tiende a dar un valor de /b/ castellana, o sea de *b* fricativa, a estos fonemas: /k^b/ = k^b y /w/ = *b*.

En toda la región del Golfo: Soteapan, Chinameca, Soconusco, etc., el fonema /w/ es fricativo sin redondeamiento labial. Pero en Los Tuztlas y en Pajapan dio un paso más en su evolución, pronunciándose como *b* oclusiva francesa, alemana o inglesa. Esto se refleja en los apellidos locales: Cóbix, Mazaba, Óbil (< *ócuil*, también *ocuílin*), Teóbal. Esos apellidos ocurren también en la región centroveracruzana, que nos gustaría llamar de Quauhtochó*, y donde se han registrado como Covixi el primero, y Teova el último.

El náhuatl o pipil de Los Tuztlas está en proceso de uniformar sus labiales *k^w* y *w*, de ahí que leamos *babit* ‘árbol’, *bitat* ‘excremento’, *betaxcol* ‘tripa’.

Pero he encontrado una diferencia fonética entre dos clases de *b*, diferencia que concuerda con su distinto origen: de /k^w/ o de /w/. Ello indica que hace algún tiempo existía todavía una diferencia fonemática entre ellos. Datos como el apellido “Cuita” (*¿kwítat?*), locativos como “Cuetzalapan” y las observaciones en otras aldeas de la región nos atestiguan también que la *evolución-y-ecuación* de *b* oclusiva es reciente.

Los apellidos de Los Tuztlas nos hablan de su náhuatl, de sus migraciones y de su fauna. Tenemos: Cagal, Calten (kalteno), Ceba, Catemaca (katemahca < katemaxca), Catemaxca. Coaxin, Cobix, Cuita, Chacha (chachal), Chagala (chacalin), Chan (maya)³, Chapan, Chíguil, Chigo (‘tejón chico’, de origen maya o macromaya), Chípol, Chontal, Guexpan (kechpa:n),

³ Los apellidos mayas provienen de los niños deportados por el gobierno cuando la Guerra de Casta, y que fueron vendido por \$50 a amas de casa “de razón”.

Huamantla, Ixba, Ixtega, Ixtepa, Mahtacapan, Mazaba, Melch (maya), Mixtega, Moto (motoh ‘ardilla rucia’), Óbil, Olin, Pech (maya), Tepoz, Taxilaga, Taguchola, Texna, Toto, Teobal, Tapech, Tzinaca, Xala, Xacan, Xolo, Zapo, y otros más.⁴

Los apellidos mayas provienen de la colonia Montepío, cuyos habitantes fundaron posteriormente el barrio Campeche en San Andrés. También hay apellidos alemanes, que son recuerdos de los tabaqueros. En el léxico existe un préstamo de lenguas zoqueanas, *nopo* ‘zopilote’, tomado del popoluca (posiblemente también tenga ese origen chigo).

Recordemos que San Andrés se llamaba San Andrés Tzacualco (*tsak^walli*) y que posteriormente adoptó el nombre de Tuztla de su prestigiado vecino Santiago Tuztla, que en aquel tiempo era cabecera municipal. En la actualidad, ambos nombres se escriben equivocadamente con “x” a pesar de que su étimo es *toztli* (o *tozti*) ‘cierto loro’, según lo demuestra el jeroglífico de su nombre en el *Códice Mendocino*.⁵

⁴ El apellido Ostos puede hacernos pensar en *o · sto · t* ‘cueva’ y recordar la variación *-t- ~ -s-*, pero existe en España, donde sin duda no es nahua.

⁵ Hay que evitar el vicio de escribir todo con equis, como Ixhuatlán (*izhuatl* ‘hoja’, por lo tanto es Izhuatlán), o meter una equis donde suena jota, como en Jalapa, Jalíhtic.

III. BREVES COMENTARIOS AL GRUPO QUAUHTOCHCO*

Xicochimalco

El náhuatl de Xicochimalco,¹ cerca de Jalapa, pertenece a la gran cadena dialectal del nahua del este en su forma del centro de Veracruz, que aquí llamaremos “grupo Quauhtochco”, y que se relaciona con el náhuatl de Zongolican.

Caracteriza a este grupo la presencia de una “waw” no redonda y la aceptación del fonema λ del nahua central que ha sustituido a la /t/ original, que los demás dialectos del nahua del este aún conservan.²

El nahua del este se relaciona en cierto grado con el nahua del norte (de la Huasteca) por su arcaicidad morfológica y fonética. Está integrado por el náhuatl de la Sierra de Puebla (Zacapoxtla, Jalatzingo), el náhuatl de Quauhtochco (Xicochimalco, Tenampa, Tatetla), el náhuatl de Zongolican, el pipil del Golfo o pipil de México (ex cantón de Los Tuztlas y pueblos un poco más meridionales) y el pipil de América Central.

* Escritos en diciembre de 1952, publicados de p. 294 a 295 de *Archivos nahuas*, tomo I, número 2, Jalapa, 1958. El autor había estado de paso por Tenampa y había recabado materiales durante tres días en Xicochimalco y Tatetla, respectivamente. Se emplearon aquí más las convenciones lingüísticas que en otras notas del mismo libro: /k^w/ y no simplemente *kw*; λ y no *tl*.

¹ Este nombre no lleva *h* o acento saltillo, por provenir de la forma *šikoł* ‘jicote’ y no de *šikohli*.

² Tengo siempre la tentación de poner (◊) a λ , así: λ . El diacrítico sólo sería para recordar que no es de pronunciarse *t+l*, sino *tλ*.

El náhuatl de Quauhtochco (Xicochimalco y Tatetla son pueblos que ya he visitado) tiene la peculiaridad de perder los verbos en esta última sílaba, *-wa*, conservando el acento en la vocal inmediatamente anterior, con lo que vuelven aguda una palabra que originalmente era grave: *kičíwa* > *kičí* ‘lo hace’, *kišláwa* > *kišlawá* ‘lo paga’.

En Xicochimalco existe un morfema verbal de plural consistente en el alargamiento de la vocal última: *kinéki* ‘lo quiere’, *kinéki* ‘lo quieren’, *lapowa* ‘cuenta algo’, *lapowa* ‘cuentan algo’.³

Tatetla

El náhuatl de Tatetla, del mismo grupo que el de Xicochimalco, acusa ciertos rasgos léxicos que lo relacionan con el mismo substrato que el de Los Tuztlas. Pero su fonética no ha evolucionado tanto como aquel. Así, por ejemplo, Tatetla conserva todavía la distinción entre /k^w/ y /w/ que en la palabra /babit/ < /k^wawit/ se ha reducido a [b] en Los Tuztlas.

Tenampa y Tatetla pertenecen al grupo Quauhtochco (> Huatusco), para el que hemos supuesto un substrato de nahua en *-t*. De ahí que las formas *koφapol* ‘mamey’, *koλapeč* ‘escalera’, *košiloλ* ‘tepejilote’ de Tenampa se relacionen con las formas semejantes en *ko-* ~ *k^wo-* ~ *k^wa-* de Jalatzingo, y que la forma /k^winal/ ‘temprano’ de Tenampa y Tatetla se relacione con [binal] ‘temprano’ de Los Tuztlas, juntamente con otros rasgos léxicos. En Tatetla los verbos en *-wa* tienen una variación en presente que se ilustra con *kišlá* ~ *kišláwa* ‘lo paga’, *noká* ~ *nokáwa* ‘se queda’, *kičí* ~ *kičíwa* ‘lo hace’.

³ Tanto *-h* como *-s* son soluciones de una antigua geminada, en este caso *-aa*. Según los dialectos o grupos dialectales que corresponden a diferentes migraciones, las vocales dobles (no sólo a final de palabra) tuvieron tres evoluciones: *aa* > *a*; *aa* > *aq* > *ah*; *aq* > *aa* > *ah* > *aʔ*.

Un fenómeno semejante se observa en el nahua del norte, registrado en Izhuatlán, donde los verbos en $-V+a$ (lo que se lee “vocal acentuada más *a*, al final de palabra”) pierden la última sílaba conservando el acento en la sílaba anterior: *nikpí·a* > *nikpí·* ‘lo tengo’.

IV. LAS PALABRAS ACENTUADAS EN NAHUA*

Aunque no todas las palabras nahuas son graves, las pocas excepciones que requieren el acento gráfico no restan validez a la generalizada afirmación de que “en náhuatl todas las palabras se acentúan en la penúltima sílaba”, pues casi todas las palabras con acento no grave se explican como palabras compuestas.

Así, tenemos en nahua central *oksé* y *amotlén*, pero la primera propiamente es *ok sé*, ‘otro uno’ y la segunda *amo tlén*, ‘no algo’.¹ Las correspondientes son en nahua del norte (Huasteca) *séyok* y *axtlé*, y en pipil de Los Tuztlas *séok* y *atéi* (ambos sin la partícula *-n* mencionada en la nota 1). En el nahua del este de Jalatzingo, Veracruz, el acento tónico sigue en *é*, pero la palabra no es oxítonea debido a la nueva estructura silábica adquirida por patalización: *amotéyi*. En el nahua del este de Tatetla (“grupo Quauhtochó”, en el centro de Veracruz) vuelve a presentarse el agudo en *kantlí*, ‘nada’.²

De la misma manera se explican *kehní* ‘así’ (*keh-* < **keē* < **kee-*, cuya vocal geminada da frecuentemente *ke-*) y *nupasé*

* Escrito en 1952 o 1953. Publicado en *Archivos nahuas*, tomo I, número 1, Jalapa, 1955.

¹ La palabra *tlen* se puede oír sin *-n*, que es parte de una tercera palabra: **ta+in* > *tla+in* > *tlein* ~ *tlin* ~ *tlen* ‘esto aquí’, igual que **ta+un* > *ta+un* > *tlaon* > *tlon* ‘esto ahí’.

² De *kan tli*. Existe también *ihkan* (¿más enfático?). La partícula *-kan* significa ‘no’ en compuestos (algo así como *in-* en latín): náhuatl del norte *axkana* ‘no’. En pipil de Oaxaca (véase vocabulario de Wéitlaner, en este mismo volumen) es *agan* y en pipil tuzteco el acento me ha hecho anotar larga la última vocal: *agá · n* ‘no’ (que coexiste con *jamó!* ‘¡no!’). En pipil de Ihzalco ‘nada’ es *inté*.

‘aquel otro’ del nahua del norte. Trátase en el primer caso de *keh ní*, propiamente ‘como eso’, y en el segundo de *nupa sé ok*, es *nupa* el tan socorrido equivalente morfemático (sólo que con otro orden) de *ompa* en nahua central.

La palabra *kéhniki* ‘de qué modo’ del nahua del norte tiene la misma raíz *keh-* ‘como’ que *kehní* ‘así’.³ Su acento esdrújulo se debe al sufijo *-ki*. En Los Tuztlas registré la variación *ihkín* ~ *ihkin* ‘así’, y en la Huasteca *ihkíno*, formas correspondientes, ambas, del *ihki* de Milpa Alta y de Ihzalco en El Salvador. Se trata de *iwi ki*. Sabemos que *iw* es ‘así’, pero ¿qué es *-ki*? (¿Un afijo modal?). Clásicamente la palabra fue transcrita *yuhqui* y así se pronuncia en Coyotepec, México, en Liberaltepec y Totoltepec, del estado de Guerrero.

Las perturbaciones acentuales causadas por el afijo *-ki* deben compararse con las de los sufijos vocativos *-é’* y *-tsí’ n*.⁴ Creo que las tres partículas funcionaron antiguamente como palabras independientes, de posición fija después de la palabra a la que afectaban pero conservando su acento propio (como *-sé’* en *oksé* y *nupasé* en la actualidad). En la Sierra de Puebla, en el nahua de Jalatzingo (dialecto de Teziuhtlán), se acentúan *a’ tsí* ‘agüita’, *ta’ ltsí* ‘tierrita’, etc. Ambos sufijos vocativos, *-é’* y *-tsí’ n*, tendrían antiguamente su acento como palabras propias, aunque siempre pospuestas al nombre que adjetivaban.

El acento agudo puede deberse a atracción ejercida por la cantidad de la última sílaba. Esto se observó en la región de “Cuahutochco”, y aun en la Huasteca se llegó a registrar *niká’ n* ‘aquí’,⁵ fenómeno muy raro ahí por haberse perdido en

³ En realidad, es *keç-*.

⁴ Este oxítono es del nahua de Teziuhtlán, donde el acento hizo percibir largo el segmento *i*.

⁵ Es cierto que *-tsí’ n* tiene también cantidad vocálica, pero por constituir junto con *-é’* una categoría aparte, ésta no es la misma causa del oxítono que la cantidad en *-ká’ n*.

el nahua del norte casi por completo la *-n* al final de palabras (se ve que en *niká·n* la causa de su conservación ha sido su acento agudo).

La mayoría de los dialectos nahuas conoce las formas de diferenciación *maka* ≠ *maga* ‘dar’, ‘pegar’. En Tatetla he encontrado *maka* ≠ *ma·*; en Xoxocotla, Morelos, tenemos la igualación *ma·* = *ma·*.

Observaciones morfofonéticas hechas en Jalatzingo nos permiten comprender las etapas fonemáticas de la reducción de *maka* a *ma·*: *mákak* > *má^gak* > *má^gak* > *má·k* en pasado, y de ahí *ma·* en presente, como en Tatetla *nimitsohmá·* ‘te encamino’. La sonorización de *k* a *g* ocurre en Jalatzingo del modo siguiente: *-kV+k* > *-gVk*; a lo que se agrega la pérdida alofónica de *-g-* entre vocales iguales, lo que conduce a la fusión de esas vocales en una sola larga.⁶ El acento agudo así adquirido se hace después inherente a la raíz, y esta es la forma en Ihzalco y se observa también así en Amatlán (nahua central con influjo o substrato del este).

El cambio en discusión pasa, pues, por dos etapas: 1) sonorización del *k* cuando se encuentra entre dos vocales iguales; 2) pérdida del fonema *k* sonorizado (es decir, *g*) que causa fusión de las vocales idénticas conservando el acento de la penúltima ahora vuelta final larga. Esto parece relacionarse con el fenómeno siguiente:

En el pipil de Los Tuztlas he notado la tendencia de acentuar palabras terminadas en *k*, como *ayík*, *ayák*, *notsák* (pasado de *nótsa*). Lo mismo ocurre en Tatetla en la región “Quauhtochco”, donde se presenta *ihsa* ~ *ihsá* por influencia de *ihsák* ‘despertó’. En esta región se presenta un gran número de posibilidades acentuales; culmina esta cantidad de posibilidades o variaciones en Ihzalco (pipil de El Salvador). Son: 1)

⁶ Por ejemplo: *tanamáka* → *tanamágak* > *tanamá·k*, ‘vendió’.

atracción de la vocal larga de la última sílaba, como en *nikán*; 2) atracción del fonema *k*, que es marca de pasado, como en *ihsák*; 3) verbos acentuados en presente por pérdida de la sílaba última, como en *kichíwa* > *kichí* ‘lo hace’. Esta acentuación del verbo se presenta tanto en “Quauhtochco” como en el nahua “septentrional” o del norte, hablado en la Huasteca.

En Izhuatlán se expresa *mihtotí*, *moihtó*, *kipí*, por *mihtotí·a*, *moihtó·a*, *kipí·a*. En Tatetla se dice ‘hacer’ *kichí~kichíwa*, ‘pagar’ *kixtlá~kixtláwa*. En Xicochimalco se dice ‘hacer’ y ‘pagar’ *kichí*, *kixtlá* en presente, y *kíchi*, *kíxtla* en pasado.⁷

En la región de “Quauhtochco” se trata, pues, de una supresión en verbos terminados en *-wa*, mientras que en Izhuatlán se trata de supresiones en verbos terminados en *V+V* (= *í·a*, *-ó·a*).⁸

No he podido dar una explicación al acento secundario con tono bajo, sin cantidad, en *tònali* de Milpa Alta,⁹ ni a *áchika* ‘cerca’ registrado una vez en Izhuatlán, y a *amél* ‘fuente’ ahí mismo (posiblemente se trata de un “retropréstamo” tomado del español; cerca de Huauhchinango se dice *amél* en castellano).

En la presente nota no se incluye el acento esdrújulo de la región de Zongolican, pues nos habremos de referir a él en ocasión de las hablas del Distrito Federal que tienen /h/ en lugar de /ʔ/, o en relación con el habla de Amatlán (que está como un enclave en “Quauhtochco-Zongolican”).¹⁰

⁷ Tanto en el nahua del este como en el del norte no existe el morfema prefijado *o·* – como marca adicional de pasado.

⁸ Desde luego, hay una relación entre *-o·a* y *-wa*, y se puede pensar que derivan de **-uua*.

⁹ El señor F. Villanueva, vecino del lugar, tiene al respecto una interesante idea o explicación de carácter tonal. ¡Ojalá nos la expusiera en un escrito para *Archivos nahuas*!

¹⁰ *Archivos nahuas* se proponía, en lo posible, tratar en distintos volúmenes las regiones dialectales. Como no hubo más volúmenes que el primero, no se escribió acerca del acento esdrújulo.

V. INNOVACIONES*

En el nahua de Los Tuztlas (véase capítulo VIII), hay *b* en *bebe* ‘sapo’, que es diferente de *bebe* ‘viejo’. Tenemos aquí una “falta de sistematicidad”, que es de valorarse como seña de que estamos en presencia de una innovación:

p t k
b

En Milpa Alta y en otras aldeas centrales, hay *g* en *maga* ‘dar golpes’, que es diferente de *maka* ‘dar’. Y en Orizaba hay *b* en *k^wabil* ‘árbol’, que es diferente de *k^wawil* ‘madera’.

Los fonemas de poco “rendimiento” y de distribución limitada son innovaciones en las lenguas (*cfr.* *ñ* en castellano). A menudo, su presencia en el idioma “echa a perder” lo sistemático del cuadro consonántico (*cfr.* *č* en castellano) al introducir una nueva serie ocupada ella por un solo representante:

p t k
g
b

Por encontrarse esos sonidos en pares con contraste mínimo, son fonemas, aunque de poco “rendimiento”, o sea, de poca presencia en el idioma.

* Escrito en 2010.

De esta observación acerca de la poca edad, se sustrae la consonante *h*. Desde Pike sabemos que *h* es un sonido *resonante* (Pike lo llamó en inglés “vocoid”), pues, igual que en las “vocales”, en su articulación no interviene obstrucción alguna.¹

*

Por su parte, *ʔ* y *λ*, tienen un territorio geográfico más bien pobre. Ambos son innovaciones “chichimecas”.

El primero se puede tomar como un intento logrado de sacar a *h* de su aislamiento, convirtiéndolo en una oclusión glotal. Pero el segundo fonema introdujo una falta de sistematicidad.

El cuadro consonántico que abarca todos los dialectos, es:

	<i>Atópico</i>	<i>Bilabial</i>	<i>Dental</i>	<i>Dento lateral</i>	<i>Prepalatal</i>	<i>Palatal</i>	<i>Pospalatal</i>	<i>Glotal</i>
Resonante sordo	<i>h</i>							
Oclusivos sordos		<i>p</i>	<i>t</i>				<i>k</i>	<i>ʔ</i>
Oclusivo sonoro		<i>b</i>						
Fricativo sonoro		<i>β</i>						
Africado sordo				<i>λ</i>				
Africados								
Sonoros			<i>ɸ</i>			<i>č</i>		
Sibilantes sordos			<i>s</i>			<i>š</i>		
Líquido sonoro			<i>l</i>					
Nasales sonoros		<i>m</i>	<i>n</i>					
Semi vocales		<i>w</i>			<i>y</i>			

Se notará que *l* está aislada, como es común en lenguas con un solo fonema líquido.

¹ En cambio, en las “consonantes” siempre hay ese obstáculo, por lo que son *ocluyentes*.

Hemos utilizado hasta aquí fonemas. Para los diversos acentos que se han tratado en el tercer artículo no tenemos información de que haya contrastes fonemáticos.

La reconstrucción de pochuteco (véase más adelante en este volumen) indica que en nahua había, originalmente, palabras agudas y algunas predecibles que eran barítonas. La situación de predictibilidad sigue vigente con los diversos acentos en las hablas actuales.

En el futuro podría desarrollarse en alguna aldea diferencias (contrastos) de acentuación no explicables por sus condiciones.

Si esto sucede será de carácter innovador, de limitada distribución geográfica y de poco “rendimiento”.

VI. LAS FORMAS DE SALUTACIÓN EN EL PIPIL DE MECAYĀPĀN*

Se resume un vocabulario

La interesantísima nota glotográfica del señor Howard Law acerca de las formas de salutación empleadas en el pipil de Mecayāpān, Veracruz, que él llamó del Golfo, presenta, además de un glosario morfemático, es decir, de carácter gramatical, un vocabulario de términos de parentesco que son:

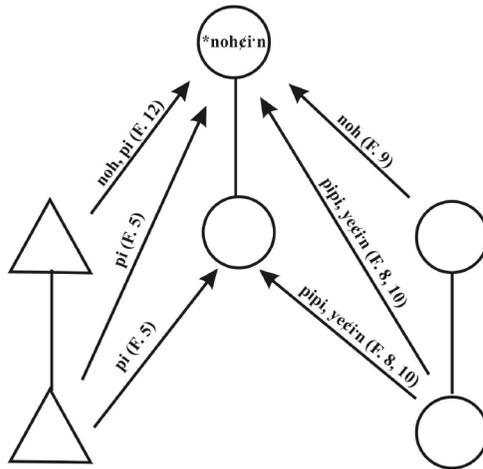
<i>tah</i>	‘padre’
<i>ye</i>	‘madre’
<i>pi</i>	‘descendencia’ (<i>offspring</i>)
<i>pi</i>	‘tía’

Pero, además de estos términos traducidos, el material contiene *pipi*, considerado en el artículo como reduplicación de *pi*; un término sin traducir: *ko*; y otro interpretado por H. Law como alomorfo de *no*- ‘mi’.

Se hace crítica glotográfica

Impidiendo las técnicas lingüísticas tal aseveración, por no haber antecedentes ni en los materiales presentados en el

* Escrito en diciembre de 1955, publicado en *Estudios nahuas*, tomo I, número 2, Jalapa, 1958.



Esquema 1

artículo ni en la lengua nahua en general que nos pudieran permitir un sufijo *-noh* como alomorfo de *no-*, me he tomado la licencia de revisar la lista de las doce formas de salutación registradas en la versión original de “Greeting forms of the Gulf Aztec”, de *Southwestern Journ of Anthropology*, tomo I, Berkeley, 1948, pp. 46-47, poniéndoles una numeración antecedida de *f* (que está por *forma*). De éstas, las que nos interesan de inmediato son:

<i>f</i> 5	La mayor responde:	<i>pia+tahçi·n</i>
<i>f</i> 6	Un hombre a una mujer:	<i>pia+noh</i>
<i>f</i> 8	Una joven a un mayor que ella:	<i>pia+pipi</i>
<i>f</i> 9	Una mujer a una mayor:	<i>pia+noh</i>

Vemos que con *f* 5 y *f* 8 estamos claramente en presencia del verbo *pia* ‘tener, guardar, poner a salvo’, seguido de un sustantivo que es un término de parentesco (*tahçi·n*, *pipi*), por lo que

podemos suponer que esto es muy probable también en el caso *f 6* y *f 9*. Con lo que hemos detectado en *noh*, podemos inferir **nohçi·n* (paralelo a *tah* y *tahçi·n*).

Se interpreta glotográfica y se demuestra glotológicamente

¿Quién es **nohçi·n*? El material de Law indica la presencia de tres capas de edad (llamadas siblings en etnología). Cada generación de mujeres entre sí se dice hermana (*cf.* *f 1*). Al sibling ascendente que sigue, le dice ‘hermana mayor’ (*pipi*, *f 8*). A algunas mujeres les dice ‘madre’ (*yeçi·n*, *f 8*, *f 10*), y a otros les dice *noh* (*f 9*).

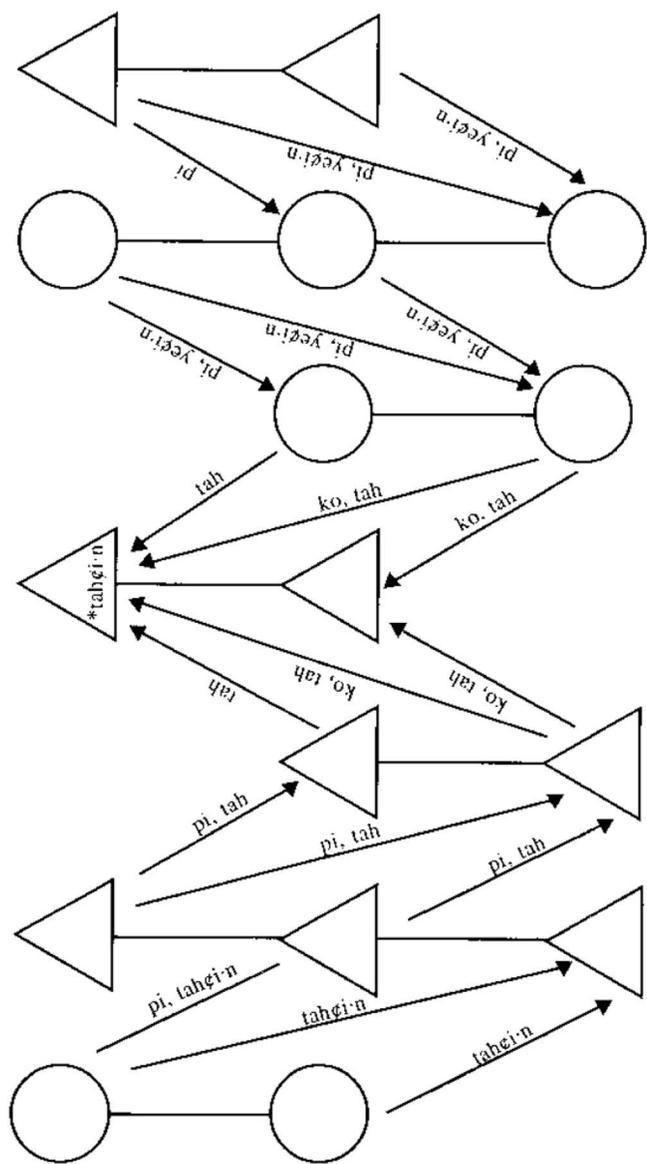
Los dos esquemas que se presentan en la página siguiente presentan todo el material de “Greeting forms...”, menos los que no están contenidos en las doce formas con que operamos. La línea vertical no indica, forzosamente, parentesco. Las flechas indican los términos empleados.

El primer esquema nos indica que **nohçi·n* es la ‘abuela’, tal vez ‘matriarca’.¹ El esquema 2 nos presenta el correspondiente masculino de **nohçi·n*, que es **tahçi·n*:

Se presenta un vocabulario

Pero para poder explicar el segundo esquema, así como los términos *ko* y *pipi*, ya no podemos basarnos sólo en los materiales de Mecayapan, sino que tenemos que recurrir a los datos que

¹ En el chontal de Tamulté’, Tabasco, encontré un morfema *noh-* que significa ‘grande’, ‘viejo’. Tal significado tiene también en el maya yucateco (información verbal de M. Swadesh). Es muy posible que el término que nos ocupa sea de origen maya, su calidad de préstamos quedaría plenamente demostrada si lo encontráramos en algunas lenguas zoqueanas. (En cuanto al sentido de ‘matriarca’, compárese este concepto con el de la *p’urí* de los gitanos.)



Esquema 2

aportan otros dialectos. Con base en ello, y agregando el término *noh*, presentamos:

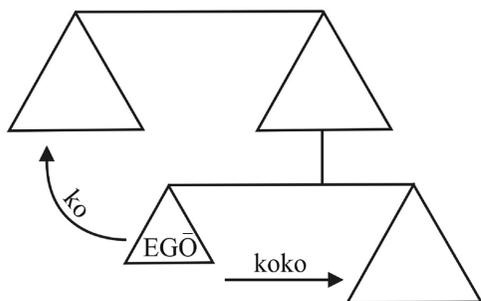
noh 'abuela'
tah 'padre'(¿o 'abuelo?')
ye 'nuera'
pipi 'hermana mayor'
pi 'tía'
ko 'tío'

Esta lista modifica algunos términos de la lista anterior. Hemos presentado *yeçi-n* 'nuera' (así en el nahua del norte o septentrional), a *pipi* 'hermana mayor' (así, en el pipil de El Salvador, en el pipil de San Andrés Tuztla y en nahua septentrional).²

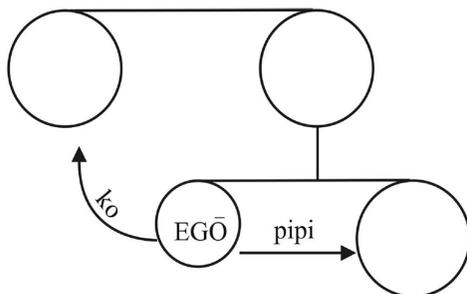
La postulación de *ko* 'tío' se hace por medio de una ecuación basada en el término *koko* 'hermano mayor'³ empleado en Los Tuztlas (véanse esquemas 3 y 4); es decir: que si *koko* 'hermano mayor' es a *ko* lo que *pipi* 'hermana mayor' es a *pi* 'tía', la palabra *ko* sólo puede significar 'tío'.

² En dos de los grupos dialectales totonacos. Se emplea también este término, lo mismo en tarasco (Radin, "Maya, Nahuatl and Tarasco kinship terms", *American Anthropologist*, 1925, p. 101, menciona este término junto con *mimi* 'hermano mayor', que es el mismo que tiene en nahua septentrional).

³ En el chontal de Tabasco existe *çi·č* 'hermana mayor', 'tía', y *sukúm* 'hermano mayor', 'tío' (la *s-* inicial es sin duda singénea de la *t-* en la voz del totonaco del sur, que se transcribe más abajo). La palabra *koko* parece fuertemente emparentada con la totonaca *kuku* 'tío'. En el dialecto totonaco más sureño, existe *takám* 'hermano', 'tío'. El supuesto valor de 'hermana mayor' queda expresado en el nahua de Pochutla, Oaxaca, que diferencia entre una 'hermana' *iwit* y otro tipo de 'hermana' *pima*, que bien podría ser la 'hermana mayor' (vid. parágrafos 41 y 73 de la versión del doctor Boas, de 1917, que está incluida en *Archivos nahuas*, tomo I, 1955).



Esquema 3



Esquema 4

ko : koko ∴ pi : pipi

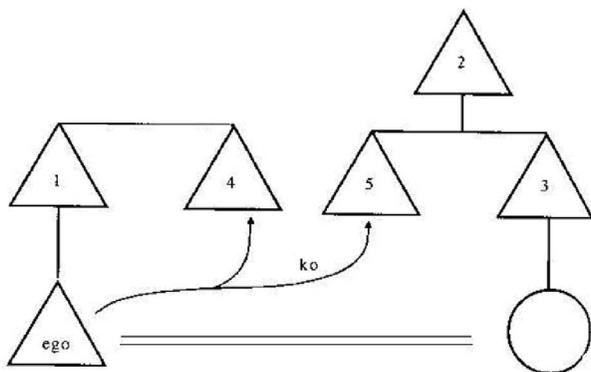
Capas de edad o *siblings*

El sistema de salutación de Mecayāpān parece ser el reflejo de un antiguo sistema de parentesco en el cual se consideraba ‘hermanos’ y ‘hermanas’ a todas las personas pertenecientes a un mismo *sibling*, y ‘hermanos mayores’ y ‘hermanas mayores’ a toda persona perteneciente a un *sibling* mayor –con excepción de ‘padre’ y ‘madre’ y los padres de éstos.

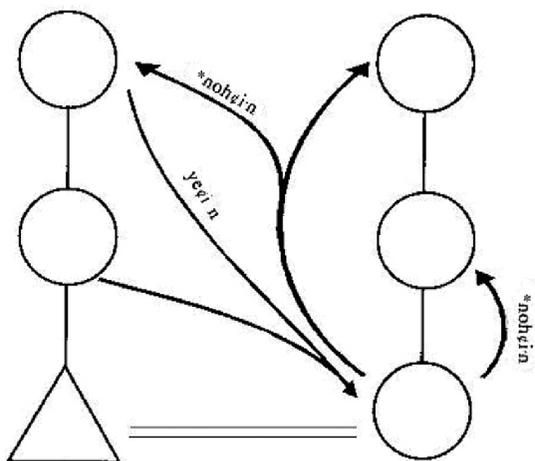
Las palabras *pipi* y *koko* se refieren a personas que aparentemente son de la misma edad que *egō*, pero que ejercen cierto mando sobre sus hermanos (*cf.* en el nahua de Xicochimalco, Veracruz: *tiačkal* ‘hermano mayor’, *tiačłi* ‘mandón’, ‘jefe’, y en totonaco *puškú?* ‘hermano mayor’, ‘mandón’, ‘jefe’).

Los hermanos mayores se identifican así en cierto modo con los tíos, pero la diferencia se observa (esquemas 3 y 4). Aquí cabe recordar que el señor Law considera a *pipi* la reduplicación de *pi*, mientras que yo considero la cuestión al revés: *pi* es una reducción de *pipi*. Pero esta divergencia de opinión no tiene importancia alguna para el tema que estamos considerando.

El número de términos de parentesco se enriquece en el momento en que *egō* contrae matrimonio. Surgen ahora los padres y madres “por ley”, o sea, los suegros, los cuales en otros dialectos no son *tahłi* y *na·nłi*, sino *montahłi* y *mona·nłi*. En el esquema 5 se observa como las personas 4, 5 y 3, que antes deben haber sido *ko*, se diferencian; sólo 4 y 5 siguen siendo *ko*, mientras que 2 y 3 pertenecen ahora a la categoría de 1 (cuestión tanto más importante cuando *egō* es femenino).



Esquema 5



Esquema 6

También la terminología empleada con los *siblings* inferiores se enriquece: junto con los hijos e hijas, surgen hijos e hijas “por ley”. La última de estas palabras es en nahua setentrional *yeçin*. El proceso se ilustra en el esquema 6, no es de importancia para nuestra disertación el término **na·nçin* ahí registrado.

Términos recíprocos

Algunos términos debieron haberse usado en la región subdialectal de Mecayāpān, están ahora perdidos. La explicación nos la puede dar la costumbre de los términos recíprocos que –por cierto– no es exclusiva de las culturas tribales.⁴

⁴ En la región rhenana, algunos padres dicen *Väterchin*, *Mütterchin* a sus hijos, igual que los hispanohablantes que emplean “papacito” “mamacita” para dirigirse a sus hijos pequeños. [También en el dialecto *Iwritaisch* hay un recíproco, *Tzotz*, empleado entre varones de un mismo *sibling*.]

Resulta que por reciprocidad de los términos, una mayor (**nohçi·n*) y su hija tienen ahora una nuera (*yeçi·n*) que las llama a ellas *yeç·n* (f 10), aunque parece que ocasionalmente las sigue llamando *pipi* (f 8).

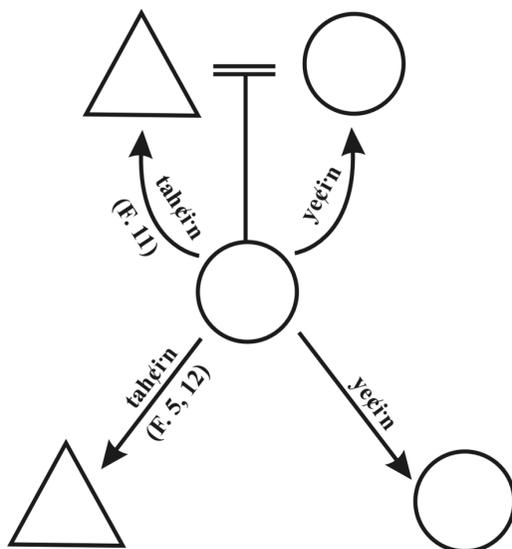
La costumbre no se limita a los parientes “por ley”, sino que se registra también con otras personas. Los materiales de Howard Law indican que ella nunca se establece entre una mayor (*noh*) y una mujer o una joven empleando el vocablo ‘mayor’ (*noh*), pero sí se generaliza el empleo de *pi* en reciprocidad (f 8, f 9 y f 10). También hombres emplean los términos recíprocos. Un joven dice a un mayor (¿o abuelo?) *tah*, y dice *tah* a un hombre (f 2), quienes a su vez le contestan *tah*. Estos empleos pueden ser debidos a la intención de aceptar al menor en la categoría de las personas con responsabilidad ciudadana.

Extralimitación. Cambios semánticos

Nada de peculiar tiene hasta aquí el sistema, pero sí se vuelve interesante al extralimitarse el empleo de los recíprocos, saltándose la limitación sexual al establecer que cualquier mayor le dice *pi* a cualquier persona más joven. En este momento se ha perdido de la conciencia de la comunidad glótica, el hecho de que *pi* significaba originalmente ‘tía’.

Junto con este dislocamiento del significado, se verifican otros. La madre y la madre “por ley” (*na·nli* y *mona·nli* en otros dialectos) son dos ‘madres’ que se designan con el mismo vocablo, *yeçi·n*, olvidándose que éste significaba originalmente ‘nuera’. Se cree ahora que *yeçi·n* quiere decir más bien ‘madre’, y por analogía se establecen las formas f 5 y f 12 (esquema último) que transforman a un hombre más joven que la persona interpelada en un “papacito”.

Como observación última, debo mencionar que parece que actualmente en Mecayāpān no solamente se han perdido de la conciencia glótica **noh̄i·n*, sino también **nan̄i·n* ‘madre’.⁵



Esquema 7

⁵ Es cierto que también en Pochutla (Boas, *IJAL*, 1917, páginas 16 y 42) madre' es también *ye*. En comunicación personal me dice el doctor Swadesh que “es probable que se trate del término proto-yutonahua para ‘madre’, que pasó a ‘suegra’ y de allí a ‘nuera’ por el uso recíproco que Ud. señala”; es decir, todo al contrario de lo que se afirma en el presente análisis, que no pudo tomar en consideración los materiales yutonahuas de que no dispongo.

VII. UN ANTIGUO MORFEMA RECÍPROCO*

Si hacemos una tabla de los prefijos pronominales del nahua central, lo que incluye el clásico, agrupándolos por el número mayor de similitudes, se presentan ante nuestra vista algunas anomalías, especialmente la relacionadas con *ti-* y con las formas de tercera persona. La primera tabla, que imprimimos enseguida, es un inventario de esos morfemas. En seguida ponemos la segunda tabla, que nos muestra cómo se combinan.

	<i>2^a</i> <i>de plural</i>	<i>1^a</i> <i>de singular</i>	<i>1^a</i> <i>de plural</i>	<i>2^a</i> <i>de plural</i>	<i>3^a</i> <i>de singular</i>	<i>3^a</i> <i>de plural</i>
Sujeto	<i>am#</i> ¹	<i>ni-</i>	<i>ti-</i>	<i>ti-</i>	#	#
Posesivo	<i>amo-</i>	<i>no-</i>	<i>to-</i>	<i>mo-</i>	<i>i-</i>	<i>i-</i>
Acusativo-						
Dativo	<i>ameč</i>	<i>neč-</i>	<i>teč-</i>	<i>mič-</i>	<i>ki-</i>	<i>kin-</i>

'yo le' *niki-* *amki-* 'vosotros le'²
 'tú le' *tiki-* *tiki-* 'nosotros le'
 'tú me' *timič-* *tineč-* 'nosotros te'

* Publicado en inglés en *Indiana*, núm. 8, Preußischer Kulturbesitz, Berlín, 1983.

¹ Se ha puesto # para destacar el sitio en que en los demás morfemas siempre hay una vocal.

² Las formas *nikič-*, *tikič-* son propias de Tlaxcala. En las demás regiones se omite la segunda *č*, y hay regiones en que se omite también la primera. Aquí se escribe *nik-*, *tik-*. Aunque en una escritura estrictamente morfológica se podría prescindir de las vocales de apoyo y escribir *nk*, *tk-*. También *amki-* no es igual en todas las regiones, por lo que es *amki-* la forma más socorrida.

En las cuatro primeras columnas de la primera tabla vemos agregado el marcador posesivo *-o-* a los marcadores de persona en la segunda línea. En la línea siguiente, encontramos agregados *-eč*, *-ič*.

Por analogía con la primera columna, podríamos haber esperado en la primera línea de la 4ª columna **mi-*, y en la tercera línea **meč*.³

En la primera línea de la primera columna podríamos haber esperado **ami-*, con la misma *-i-* que en las siguientes tres columnas.

En la primera columna, lo mismo que en las dos últimas, encontramos # (“cero”) en lugar de *-i-*. ¿Qué papel desempeña la vocal *-i-* en esas tres columnas? Tiene simplemente la función epentética de servir de apoyo a la consonante, lo que no es necesario en la primera columna, porque la consonante tiene ya el apoyo de la vocal precedente.

Igualmente, es innecesaria la epéntesis de una *-i-* en la primera línea de las dos últimas columnas, por no haber ahí realización de ningún marcador de persona.

De manera que concluimos que los marcadores de personas son *am-*, *n-*, *t-*, *t-* y dos veces ninguno, lo que está representado con #.

Trataré de explicar la doble presencia de *t-* (o *tī-*) reconstruyendo un sistema hipotético cuya existencia no pretendo haber demostrado en estas líneas.⁴

³ La forma *mič* deriva de **mi+ič*, cuya africación e *i* se anteriorizaron debido a la atracción ejercida por *i*. (Por su parte, en **ta+ič*-, **am+ič*- y **an+ič*- hubo el influjo posteriorizante de la vocal *a*: **taič*- > *teč*-, **amič*- > *ameč*-, **anič*- > *aneč*-.) En el nahua de Pochutla, el antiguo sonido *i* produjo *o* en **mi+ič*- > **mič*- > *moč*-.

⁴ O que inicialmente no pretendía haber demostrado, pues un buen tiempo después de haber escrito estas líneas, quedé sorprendido y halagado al encontrar “mi” sistema en el capítulo *Inflexión de la gramática del popoluca de la sierra*, Jalapa, 1960, de Benjamín Elson. ¡Las correlaciones entre esta lengua

Trabajaré con la ya mencionada forma **mi-* y con dos fenómenos dialectales que, hasta donde yo sepa, no han sido discutidos hasta ahora.

En el pipil del Golfo, en el sur de Veracruz, hay indicios de un uso antiguo de dos diferentes formas para la ‘primera persona plural’. Por carecer de datos precisos, no sabría yo hacer asertos precisos acerca de su diferencia, pero no estaremos metodológicamente errados si atribuimos el rasgo menos (–) a uno de ellos, y al otro el rasgo más (+); de esta forma:

nĩ·h (–) ≠ *tĩ·h* (+)

Mi primer impulso fue atribuir a menos el valor de exclusivo (“nosotros pero tú no”), y a más el de inclusivo (“nosotros y tú también”). Posiblemente así hayan funcionado recientemente, pero vistos desde una perspectiva más amplia, no me parece sostenible la idea de que haya sido así con anterioridad, por entrar en conflicto con el segundo hecho dialectal: en varias aldeas se emplea *timiç-* con valor de ‘yo a ti’.⁵ Tenemos aquí dos formas para lo que en castellano sería una sola persona y forma. El nuevo dato no quita validez al manejo de dos componentes semánticos opuestos, más y menos, pero tenemos datos que nos obligan a rechazar ahora la sospecha de que hayan sido originalmente “exclusivo” vs. “inclusivo”.

Aunque se nos presente de una manera más compleja, haremos bien en considerar que el término positivo haya tenido una connotación de “relación con el interlocutor”, de “reciprocidad

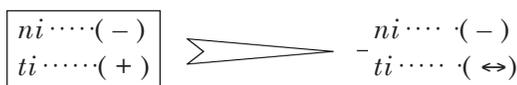
actual y las reconstrucciones mías son tanto semántica como fonéticas: *t-* = *t-*, **mi-* = *mi-*, # = #, *i-* = *i!* De hecho, las lenguas totozoques tienen mucho que aportar para un estudio histórico del náhuatl. Por ejemplo, nos hacen ver que la mazacoate (boa constrictor) no es una “serpiente de venado”, sino una “serpiente sagrada”; al respecto he escrito en “Semántica mesoamericana”.

⁵ Cuyo *tĩ-* ‘yo’ coexiste con *ně* ‘yo’ (como en *nĩnēmi* ‘ando’, ‘vivo’).

social”. Relación que podríamos simbolizar con \leftrightarrow . Por ejemplo, los actos de ‘tomar prestado’ o de ‘preguntar’ contienen la posibilidad de un acto potencial e inmediatamente invertible, aunque no necesariamente con mismo verbo: a ‘pedir prestado’ y ‘preguntar’ corresponderían ‘regresar’ y ‘contestar’.

Los morfemas nahuas para esta reciprocidad eran $ti \leftrightarrow mi\phi$ ‘yo a ti’ y $ti \leftrightarrow mi\phi \dots h$ ‘nosotros a ti’ (‘nosotros te’). Y de ahí $ti \leftrightarrow neč$ ‘tú me’ y $ti \leftrightarrow neč \dots h$ ‘vosotros me’.

Esta \leftrightarrow (reciprocidad) para con el interlocutor no existe cuando le relatamos algo referente a una tercera persona (*nik* ‘yo le’, **mik* ‘tú le’), o si nos referimos a una acción intransitiva (*ninemi* ‘yo camino’, **minemi* ‘tú caminas’). Expuesto lo anterior, reescribiremos los símbolos, empleando \leftrightarrow en lugar de –:



Mientras la comunidad glótica mantiene la oposición semántica entre – y \leftrightarrow , el sistema de marcadores, tal como lo vemos en el esquema que sigue, queda estable:

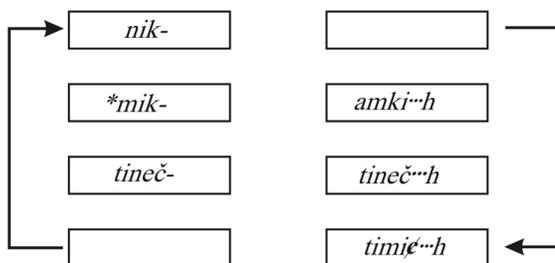
<i>nik</i> -	<i>nik</i> $\dots h$	(–)
* <i>mik</i> -	<i>amki</i> $\dots h$	

<i>tineč</i> -	<i>tineč</i> $\dots h$	(\leftrightarrow)
<i>timi\phi</i> -	<i>timi\phi</i> $\dots h$	

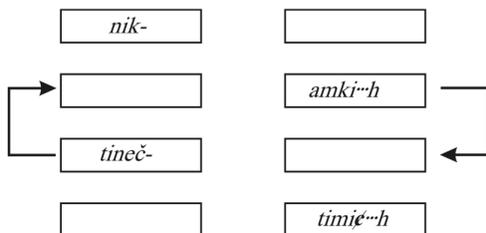
Donde vemos que el marcador *tĩ* es empleado como término de reciprocidad cuando existe una interacción o un intercambio coloquial. En “Las formas de salutación en...” (reproducido en este mismo volumen), presenté un sistema análogo de reciprocidad que condujo al intercambio de algunos términos de parentesco. De manera semejante, la reciprocidad pronominal hizo

que el significante adquiriera un nuevo significado cuando el sistema se desequilibró y tomó la estructura semántica actual en la mayoría de las aldeas.

Siendo que muchas de las formas contenidas en la última tabla han desaparecido total o regionalmente, tenemos que reconocer que en algún momento la oposición – *vs.* ↔ dejó de funcionar, disparando un proceso de degeneración de las formas que sobrevivieron. Este proceso no ha sido uniforme en todas las aldeas nahuas, lo que se ilustra con la pervivencia de *timiç-* en varias partes del territorio, y por los hechos registrados en el pipil de Veracruz. Por otra parte, ambos fenómenos son desconocidos en el nahua circuntenochca, que hasta hace muy poco solía ser considerado por los conocedores del idioma como la norma. Sucesivas fases de pérdida son la razón de las ausencias actuales. Cada vez que un casillero quedaba vacío, la función que en él se desempeñaba fue tomada por otro (lo que represento con una flecha).



Como primer paso considero la pérdida de la persona en cada una de las columnas del esquema que acabamos de estudiar. Las funciones de la primera y de la última línea se fusionaron (el singular *nik-* absorbió al casillero *timiç-*, que ya se ha transformado en *nimiç-*; por su parte, el plural *timiç-* absorbe el casillero *nik··h*, ya transformado en *tik··h*):



Como segundo paso se ha de haber fusionado la “segunda persona”. El plural *tineč··h* (cuya *h* se oye raramente en el habla) cambia para evitar confusión con el singular *tineč-*. El plural *tineč··h* es sustituido luego por *amneč··h*; y **mik-* cambia por su parecido con *nik-*.

Con esto hemos llegado a la situación actual –obviamente sin contar las arriba mencionadas excepciones, en que se basta toda la reconstrucción. Este último esquema o tabla, sin los casilleros vacíos pero agregando *tik-* ~ *tiki-*, es idéntico al contenido de la segunda tabla de este artículo.

Asimismo, los marcadores de tercera persona (quizá mejor: de “no-persona”) no parecen tener parentesco con los marcadores hasta aquí estudiados. Llama la atención el aspecto fónico diferente de esos elementos (las dos últimas columnas del primer esquema).

Ante todo, la tercera persona se distingue por la ausencia de un marcador de agente. Lo que es natural si consideramos que la no-persona no actúa en el sistema ↔ de relaciones de ‘yo’ con sus interlocutores. Y si no pertenece al sistema ↔, es que pertenece a otro.

Para la posesión tenemos en este sistema la vocal *ĩ-*, que es distinta de la *-ĩ-* epentética, y aparece de nuevo en *k+ĩ-*, que denota el objeto o beneficiario de una acción transitiva.

Para el plural está *-n*, que merece una observación aparte –que no se hará aquí–, y que son familiares al lector de tex-

tos y cuyos ejemplos clásicos (*miak̄ĩn*, *ixač̄ĩn*, *moč̄ĩn*, *oksēk̄ĩn*, *k̄esk̄ĩn*, *wehw̄eĩn*) se encuentra en la página 10 de Carochi y Paredes, 1759.

Los marcadores de no-persona no encajan en el sistema de los demás marcadores pronominales ni en el resto del sistema de afijos del idioma nahua. De manera que observamos una diferencia incuestionable entre las personas del ámbito del hablante y la tercera persona.⁶

⁶ Ciertos morfemas como *ik* o los de origen-destino (“verbos de ir y de venir” o “andativos”) y otros más, pueden entenderse mejor con un análisis a las lenguas totozoques y a las de California.

VIII. DATOS ACERCA DEL PIPIL DE LOS TUZTLAS*

1. El pipil de Los Tuztlas es hablado por pequeños grupos de personas radicadas en el ex Cantón de Los Tuztlas, en ranche-rías pertenecientes a los municipios de San Andrés Tuxtla,¹ de Santiago Tuxtla y tal vez de Catemaco.²

Estos municipios tienen sus tierras principalmente en el pequeño macizo montañoso que el extinguido volcán de San Martín (1764 m) hizo emerger de la gran llanura costera del Golfo de México. No son las tierras quebradas de la montaña sino las llanas, de menor altitud, las que por ahora se encuentran densamente pobladas. El conocido sitio arqueológico de Tres Zapotes (municipio de Santiago Tuxtla) es uno de los puntos que están situados en terrenos intermedios entre los llanos anegadizos y la montaña. San Andrés se encuentra a 361 m, Santiago a 285 m y Catemaco a 398 m de altitud.

El macizo montañoso, que constituye la pequeña sierra de San Martín, se destaca de la llanura aproximadamente a los 19° 40' de latitud norte y se extiende hasta aproximadamente 19° 15' hacia el sur; por el poniente empieza por los 3° 45' de latitud oeste y se extiende hasta el litoral homogéneamente

* Publicado en el *Boletín* de INAH, 1976.

¹ La letra equis de la grafía oficial se pronuncia como sibilante común. Por no derivar de una *ch* original, sino de una *z* (*toztli*), prefiero escribir Los Tuztlas con *z*. (Cfr. "Datos acerca del pipil de los Tuztlas", en *Archivos nahuas*.)

² Este nombre parece derivar de **Catemaxco* > **Catemahco*. (Esta vez, la letra equis no tiene valor de jota sino de *š*, lo que hay que aclarar a los sufridos lectores suramericanos.)

curvo del Golfo, cuyo trazo interrumpe para formar una pequeña excrescencia donde el continente invade dominios originalmente marinos.

2. Dentro del ex cantón se habla un español-jarocho especial, de unidades de cadencia menos bruscas que las de la cuenca del Papaloapan, y que en general recibe el predicado de ser *más dulce* que los demás dialectos de la costa.

Hacia el norte, los habitantes del ex cantón colindan con gente que emplea el español jarocho propio de la cuenca del Papaloapan. Hacia el oeste se encuentran jarochos de las sabanas, cuyo territorio separa la serranía de San Martín de la sierra de Juárez, en el estado de Oaxaca.³ Hacia el sur y suroeste, los habitantes de Los Tuztlas colindan con grupos de habla popoluca⁴ y con pipiles cuya habla se distingue de la de Los Tuztlas únicamente por conservar el redondeamiento de *w* y no haber monoptonguizado el fonema *k^w*. Hacia el sur colinda con el jarocho del istmo, con el cual está estrechamente vinculado, lo mismo que con los dialectos centroamericanos, afinidad que en algunos aspectos parece extenderse todavía hasta más hacia el sur, recordando en el léxico el habla andalucista de Suramérica. Para demostrar esta afirmación, posiblemente un poco sorprendente, basta comparar cuentos generados en ambos extremos del área, y se notará ese parecido. Por ejemplo: en expresiones poco novohispanas como *mi hija*, que corresponde al *m'hija* del continente sur.

³ Aclaremos a los lectores suramericanos y europeos, que esta vez la letra "x" tiene valor de jota.

⁴ Los popolucas de Veracruz hablan el popoluca o popoluco, que junto con el mixe y el zoque integran el "zoqueano" (Cfr. "Situación y tareas de la investigación lingüística en Veracruz", *La Palabra y el Hombre*, I, Universidad Veracruzana, 1958, p. 45). Su lengua no tonal no debe ser confundida (como lo hacen los intelectuales toderos de *Encarta*) con el popoloca tonal de la familia mazateco-popoloca de Oaxaca.

3. Pipil es la denominación dada a varias formas meridionales del idioma mexicano o nahua.⁵ Se divide en dos grupos, el de Centroamérica y el del Golfo de México. Debido a que los pipiles de México se encuentran fuertemente diezmados y separados geográficamente unos de otros, pueden encontrarse entre ellos pequeñas diferencias dialectales perfectamente explicables en esas condiciones.

Los grupos pipiles que se hallan alrededor de la sierra de San Martín y en sus faldas, hablan un idioma fundamentalmente homogéneo, aunque con el llamativo hecho, arriba aludido, de que en Los Tuztlas el fonema continuante *w* se ha vuelto fricativo sin redondeamiento labial (*wewe*· > *bebe*· ‘viejo’, *siwa*·*t* > *siba*·*t* ‘mujer’) y que en forma análoga el africado *k^w* se ha deslabializado (*k^wek^we* > *bebe* ‘sapo’, *k^wixin* > *bixin* ‘gavilán’); o sea que, conservando su momento oclusivo perdió el segundo momento, el que se articulaba con fruncimiento o protuberancia de los labios.

Tanto el pipil de Centroamérica como el del Golfo forman parte de una vasta cadena dialectal denominada nahua del este, a la que pertenecen igualmente el nahua de Zongolican, el nahua del centro de Veracruz y el nahua de la Sierra de Puebla.⁶

4. Hasta aquí los adstratos. En cuanto al substrato, podemos creer que la región estuvo ocupada durante bastantes siglos por

⁵ El idioma nahua está dividido en varios dialectos, de los cuales dos tienen el fonema *λ* (*t/λ*). En la mayoría de las aldeas nahuas este sonido africado lateral es desconocido, por lo que es impropio hablar del náhuatl cuando no nos referimos concretamente a un dialecto con *λ*. Existe un sufijo *-λ* que caracteriza a sustantivos; ¡nunca se le pone a adjetivos! En “palabras náhuatls”, “poesía náhuatl”, la segunda palabra es claramente un adjetivo y por lo tanto no puede llevar *-λ*.

⁶ Cfr. “La posición dialectológica del pipil...”, *América indígena*, tomo XVII, pp. 333-339; “Tetradialectología nahua”, *Tomo de homenaje a William C. Townsend*, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1961, pp. 445-464.

una antigua población de cazadores, cuyos seres sobrenaturales perviven confusamente en el folclor actual, hablándose en español, en pipil o en popoluca. Para denominar de alguna forma esa cultura prealfarera, llamémosla *proto-cultura del Golfo*.

A juzgar por lo datos que aportan los sondeos etnológicos hechos con base en materiales arqueográficos, la ciencia se inclina por estimar que unos dos mil años antes de la era actual, los cazadores de la *proto-cultura del Golfo* recibieron estímulos materiales que les permitieron transformarse en cultivadores. Tales cultivadores (*growers, Pflanzer*) ocuparían posiblemente toda la llanura costera del Golfo, así como regiones calientes de tierra adentro. Esa gran dispersión geográfica habría dado como consecuencia lógica que los distanciados grupos de agricultores incipientes⁷ no tuvieran un desarrollo idéntico, presentándose, al contrario, un desarrollo divergente a partir de la base cazadora común. Los pormenores de esas evoluciones locales nos son desconocidos y posiblemente no podrán ser conocidos jamás, debido a la falta de improntas escritas en materiales capaces de resistir el embate de siglos de clima lluvioso cálido.

Sólo al avanzar las técnicas de las culturas locales empezamos a vislumbrar sus huellas cuando estas están estampadas en materiales persistentes, como son la tierra cocida y la piedra. Es cuando los materiales arqueográficos nos presentan a lo largo de la costa unidades arqueológicas definidas: en la Huasteca, en el centro de Veracruz, alrededor de la sierra del San Martín, en Yucatán. Para denominar en alguna forma esas expresiones locales de la cultura agrícola, suele referirse a

⁷ La adaptación poscazadora, en un ambiente climático cambiado, suele ser situada por los historiadores de la cultura en el *mesolítico*. Tal es el caso de la cultura del desierto en Estados Unidos y de base anasazi en zonas más favorecidas. Aunque para México no se suele emplear la designación de *mesolíticos*, de hecho se trata de lo mismo.

ellas como iniciales (*early*) de las culturas huasteca, totonaca y maya, existentes a la llegada de los españoles y vigentes hasta el siglo XX y más. Sin embargo, nada nos garantiza que los portadores de esas culturas hayan pertenecido verdaderamente a esos pueblos. Más prudente es el nombre de cultura olmeca, pues no es la designación de ningún pueblo contemporáneo.

La cultura olmeca, en su expresión lapidaria típica de Tres Zapotes, Veracruz, La Venta, Tabasco, pertenecía, orográficamente, al sistema de agua divididas y enriquecidas por la sierra de San Martín. En esa región encontramos históricamente a gente de habla pipil y a gente de habla zoqueana (los popolucas). La historia nos indica que la población zoqueana debe ser la más antigua en la región y que los pipiles son ahí un superestrato. Esto quiere decir que al llegar los pipiles, deben haber aprendido de sus antecesores zoqueanos los nombres de la flora y la fauna locales. Esta suposición se afianza con una buena cantidad de palabras del pipil de Los Tuztlas, desconocidas en los demás hablas (dialectos) del idioma nahua; se debe tratar de préstamos procedentes del substrato.

Si a pesar de toda prudencia estuviéramos dispuestos a creer que la llamada *cultura huasteca* fue siempre huasteca, que la *cultura totonaca* fue siempre totonaca, únicamente porque en épocas históricas se hablaban en sus territorios lenguas así nombradas, tendríamos que ser consecuentes y creer que la *cultura olmeca* fue zoqueana, puesto que históricamente ese fue el medio glótico empleado en dicha región. Esto nos conduciría automáticamente a admitir que las palabras *raras* y no nahuas del pipil de Los Tuztlas son en realidad palabras olmecas.

5. Sin embargo, el objeto de las presentes líneas no está constituido por los problemas históricos. Lo que se pretende es dar una noticia un poco más técnica que la única acerca del tema escrita a principios del siglo XX por un hablante del tuzteco,

del barrio de Belén, publicada en 1924 en *El México antiguo*, tomo II, y reeditada en 1951, con mucho empastelamiento, en un periódico de San Andrés.⁸

El cuerpo de datos en que me baso, es una antología archivada en el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana que hice en 1958. Son narraciones proporcionadas por un habitante de la ranchería de Teta, cercana a Santiago Tuztla, juntamente con un vocabulario. El vocabulario fue publicado en *Archivos nahuas*, tomo I, 1958, p. 173-185, y me sirvió para traducir años después los textos, una parte de los cuales está incluida en “Chaneques und Tzitzimites”, *Fabula*, tomo X, 1969, y en “Cuentos de Anáhuac”, *Ethnica, Barcelona*, 1973.

5.2. Las presentes líneas fueron redactados en 1960 como anotaciones personales (igual que “Reflexiones personales para una prehistoria del nahua”) en forma de un borrador guardado como “Monólogo”.

En aquellos días, yo pretendía encontrar la manera gráfica de representar la relación entre tres cuestiones de distinto nivel sin lograr mi propósito. Creo que el reto de enfrentarse a los tres niveles podría dar mejores resultados inspirándose en los conceptos de Eugenio Coseriu o manejar con mayor claridad los conceptos de *nivel profundo* y *nivel de superficie*.

Se trataba de la *realidad circundante* que en un sistema de *ordenamiento* clasifica y relaciona para producir a continuación las *palabras* ya en el nivel de la realización física. (Según opinión del profesor L. A. Baena, de Cali, se trataba de un ensayo de ir más allá de las limitaciones que imponía el estructuralismo, he ir más lejos lo garantizaría el transformacionismo.)

⁸ Su autor, Juan Manuel Onorio, debe haber sido belemita muy conocido, pues al buscar inocentemente su casa en 1951 para entrevistarme con él, un vecino me dijo que no era posible, pues había muerto en 1915. De paso, nos da a conocer una considerable memoria histórica de quien me dio la información.

5.3. En el artículo siguiente, publicado dieciséis años antes, había yo dado a conocer los hechos más llamativos del pipil tuzteco. La versión de 1976, de la presente nota, presenta una información más pormenorizada que, sin embargo, no reproduzco en esta reedición, excepto lo referente a la geminación de la consonante lateral.

El fonema *l* no tiene alófonos,⁹ pero se gemina o se hace largo bajo tres circunstancias:

- Se hace largo *l* cuando le antecede una vocal breve acentuada y si se encuentra al mismo tiempo cerrando una sílaba trabada por otra consonante: *sitalyo* = *sitál·yo*, *noyolyo* = *noyól·yo*, *tapalkat* = *tapál·kat*.¹⁰
- Cuando se trata de una raíz terminada en vocal breve acentuada más *-l* y seguida del sufijo nominal *-in*: *sa·yólin* = *sa·yól·in*, *chakalin* = *chagálin*.
- En la palabra *kali* = *kállli* ~ *kál·i* ~ *káli*. Esta *á* contrasta con *a* en: *xa·li* = *xa·li*, que no afecta a *l*.

⁹ [Como sí ocurre en los dialectos no pipiles.]

¹⁰ Lo fonético está en letras comunes; lo fonemático en cursivas. Sólo se ha puesto marca de cantidad encima de la vocal que está en discusión.

IX. LOS FONEMAS DEL PIPIL DE LOS TUZTLAS*

1. Fonemas segmentales

El idioma nativo en el ex cantón de Los Tuztlas tiene cuatro vocales: *i*, *e*, *a*, *o*, con la misma localización en cuanto a timbre y altura dentro del triángulo fonético que sus correspondientes castellanos. El único alófono vocálico es la atracción ocasional que ejerce yod consonántica sobre /a/: *Itayakapa·n/* = [tayagápa·n] ~ [tayegápa·n]. Los ejemplos para estas cuatro vocales se pueden ver en los ejemplos de las consonantes.

Los fonemas consonánticos sordos son: *p* ocluido (= oclusivo) bilabial: *popoka* ‘humea’; *t* dental ocluido *latō sensū*: *tata* ‘quemar’, *iknot* ‘huérfano’; *ç* africado álveo-dental: *çoçona* ‘tañer’, *wiç* ‘viene’; *č* africado álveo-palatal: *čankač* ‘asiento del café’, *nečmaka* ‘me da’; *k* ocluido pospalatal:¹ *ki·sak* ‘salió’, *tikmaka* ‘tú das’; en posición intervocálica /k/ se sonoriza en [g]: *kimakak* = [kimágak]; *s* sibilante alveolar: *sasakas* ‘acarreará’, *nosiswa·n* ‘mis abuelas’; *š* sibilante palatal: *šipe* ‘pelado’, *talaš* ‘barriga’; *h* resonante² sordo con función consonántica:³ *ehogat* ‘aire’ *wa·leh* ‘vinó’.

* Publicado como “Los fonemas del nahua de los tuztlas”, *Estudios de cultura náhuatl*, núm. 2, UNAM, 1960.

¹ La región pospalatal está situada al final del paladar duro antes del paladar blanco o velo —que es el punto de articulación de *q* (¡pero no de *k*!).

² El término “resonante” (en inglés *vocoid*) se refiere a una articulación durante la cual no media obstáculo a la columna de aire egresivo. Se opone a “ocluyente” (en inglés *contoid*) que sí tiene ese obstáculo. Es resonante [i], pero ocluyente [j].

³ De hecho, “hache” es lo mismo que “šwa sorda”. En nahua puede ocurrir en final de sílaba. Es una corriente de aire con poca “potencia”, lo que explica

Los fonemas consonánticos sonoros son: *b* ocluido bilabial: *bebe* ‘sapo’; *m* nasal bilabial: *kima·ma* ‘lo carga’, *yambik* ‘de nuevo’; *n* nasal alveolar: *notaɕon* ‘mi agujero, el fonema *n* se realiza pospalatal ante *k*: *čankač* = [tšačkatš]; *l* líquido lateral: *kita·lil·a* ‘le coloca’, *šahkal* ‘cabaña’; *w* = [b] fricativo bilabial plano: *we·we·* = [be·be] ‘viejo’; *y* semivocal prepalatal: *yaya* ‘iba’.

1.1. Fonemas suprasegmentales

Existe la cantidad vocálica: *a·yo·* ‘caldo’, ‘jugo’, *ayo* ‘calabaza’; *we·we·* ‘viejo’, *bebe* ‘sapo’; *baba* ‘mascar’, *ba·ba* ‘cuerno’; *ka·na* ‘en alguna parte’, *kana* ‘lo agarra’; *kima·ti* ‘lo va a dar’, *kimati* ‘lo sabe’; *kite·kke* ‘lo tendieron’, *kitekke* ‘lo cortaron’; *ta·ti·a* ‘esconder’ *tati·a* ‘quemar’; *me·ɕti* ‘luna’, *meɕti* ‘pierna’. Existe la cantidad consonántica fonemática: cuando por yuxtaposición de morfemas llegan a colindar dos consonantes iguales, muchos informantes las emiten como una sola consonante larga. Inclusive llegan a reducirla a una sola corta: *neččiwili·a* = [netš·ibili·a] ‘me lo hace’, lo que expresado en fórmula queda así: $\check{c}+\check{c} = [tštš] \sim [tš] > [tš]$. Cuando el grupo es /k/ + /k/, se emite una sola, y no hay sonorización por no estar en posición intervocálica; *kite·kke* = [kite·ke] ‘lo tendieron’.

La consonante /l/, después de vocal breve se hace larga: *tapalkat* = [tapál·kat] ‘tepalcate, pedazo de tiesto roto’, *čakalin* = [tšagál·in] ‘camarón’, *kali* = [kál·i] ‘casa’.

El acento cae mecánicamente en la penúltima sílaba, salvo en algunos casos predecibles en que las palabras son oxítonas: en los compuestos con *a-* ‘negación’: *akan* = [agá·n] ‘no’, *amo* = [amó] ‘¡no!’, *atehte* = [atehtë] ‘nada’, *awel* = [abél] ‘no se puede’, *ayi·k* = [ayí·k] ‘nunca’, *ayok* = [ayók] ‘aún no’. E igual

su frecuente omisión en final de palabra. En las lenguas en que se encuentra iniciando sílaba, como en las lenguas de Europa, su aire egresivo tiene mayor “potencia”.

que en otros dialectos, con el posfijo *-on*: *ihkon* = [ihkón] ‘de esta manera’, *ba·kon* = [ba·gón] ‘entonces’ (de hecho, nunca oí **iwkión*, **ihk^wákon*). Finalmente, existen dos palabras con formas variables (debido a pérdida de *-g-*); *kimaka* = [kimága] ~ [kimá·], y *melawak* = [melábak] ~ [melá·k].

2. Cuadro de grupos consonánticos

Los fonemas consonánticos tienen una distribución determinada dentro de la palabra. Así, hay unos que nunca ocurren en posición inicial ni en posición final. Esta fonotaxis se ilustra con el cuadro de la página siguiente:

El cuadro nos enseña que en posición intervocálica son posibles todas las consonantes, inclusive *h* por aparecer en *ehekat*. Muestra los grupos registrados, deja en blanco los que no lo fueron (pero que creemos sean posibles) e indica con un guion los grupos que el idioma no acepta. El signo # indica “cero”, o sea, principio y final de palabra.

La *ele* geminada se presta a discusión.

Vistos los subdialectos del pipil del Golfo en sí, parece completamente correcto decir que en Los Tuztlas “toda /l/ antecedita de vocal breve se realiza larga”, y explicar de esta manera [l·] ~ [ll] que se oye en ‘casa’. También parecerá aceptable y armonioso el cuadro bisegmental de consonantes (*consonant clusters*) que Howard H. Law nos ofrece en “The phonemes of Isthmus nahuat” (*El México antiguo*, núm. 7, 1955, p. 276), con su /h/+/l/, basado en los vocablos [kahli] ‘casa’ y [kihliá] ‘lo dice’. Sin embargo, si consideramos algunos hechos de otros dialectos,⁴ posiblemente llegaremos a conclusiones distintas.

⁴ [Lo que no era admitido por los estructuralistas ortodoxos.]

Cuadro 1. Fonemas consonativos

	<i>p</i>	<i>t</i>	<i>č</i>	<i>k</i>	<i>s</i>	<i>š</i>	<i>h</i>	<i>b</i>	<i>m</i>	<i>n</i>	<i>l</i>	<i>č</i>	<i>y</i>	<i>#</i>
<i>p</i>	—						—							—
<i>t</i>			—				—							<i>t#</i>
<i>č</i>	<i>čp</i>	<i>čt</i>	<i>čč</i>	<i>čk</i>			—	<i>čb</i>	<i>čm</i>	<i>čn</i>	—		<i>čy</i>	<i>č#</i>
<i>k</i>	<i>kp</i>	<i>kt</i>	<i>kč</i>	<i>kk</i>	<i>ks</i>	<i>kš</i>	—	<i>kb</i>	<i>km</i>	<i>kn</i>	—			<i>k#</i>
<i>s</i>		<i>st</i>	<i>sč</i>	<i>sk</i>	—	—	—			<i>sn</i>	—			<i>s#</i>
<i>š</i>	<i>šp</i>			<i>šk</i>	—	—	—	<i>šb</i>	<i>šm</i>		—		<i>šy</i>	<i>š#</i>
<i>h</i>	<i>hp</i>	<i>ht</i>	<i>hč</i>	<i>hk</i>	<i>hs</i>	<i>hš</i>	—	<i>hb</i>	<i>hm</i>	<i>hn</i>	—		<i>hy</i>	<i>h#</i>
<i>b</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>m</i>	<i>mp</i>	—	—	—	—	—	—	<i>mb</i>	—	—	—	—	—	—
<i>n</i>	—	<i>nt</i>	<i>nč</i>	<i>nk</i>	<i>ns</i>	<i>nš</i>	—	—	<i>nm</i>	—	—	—	—	<i>n#</i>
<i>l</i>	<i>lp</i>	<i>lt</i>	<i>lč</i>	<i>lk</i>	<i>ls</i>	<i>lš</i>	—	<i>lb</i>	<i>lm</i>	<i>ln</i>	—		<i>ly</i>	<i>l#</i>
<i>č</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>y</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>#</i>	<i>#p</i>	<i>#t</i>	<i>#č</i>	<i>#k</i>	<i>#s</i>	<i>#š</i>	—	<i>#b</i>	<i>#m</i>	<i>#n</i>	—		<i>#y</i>	<i>##</i>

Sabemos de la ley $l+\lambda i > lli$ en el nahua circuntenochca, por ejemplo en $kal+\lambda i > /kalli/$. Sabemos que en ciertos dialectos toda *ele* trabada o final ensordece: [nóka] ‘mi casa’, /kilwi·a/ = [kiłwi·a] ‘lo dice’, que en el nahua del norte (Huasteca) es /killi·a/ = [kiłli·a] debido a influjo de /a/, igual que en /-illa·miki/ = [-iłla·miki] ‘recordar’. Estos hechos hacen aceptable el siguiente razonamiento: la *ele* geminada de Los Tuztlas y de Mecayapan deriva de un grupo /l+l/ que, a su vez, puede derivar de /l+w/ o de /l+n/. En ambos subdialectos pipiles se trataría de una fase intermedia de evolución que en otras regiones ya concluyó con la simplificación de *ele*: [káli] ‘casa’, [kili·a] ‘lo dice’.

3. Préstamos

Si encontramos palabras singéneas en dos idiomas distintos, se nos presenta el reto de determinar si se trata de préstamos de un idioma a otro, si son préstamos tomados por ambos de un tercero, o si son vocablos heredados de un ancestro común. Este problema sólo lo puede resolver quien conozca perfectamente el mecanismo de los idiomas que intente comparar. Este autor de estas listas sólo conoce el nahua, por lo que se limitará a señalar algunas palabras de Los Tuztlas que pueden ser comparadas con sus equivalencias en otros idiomas.

El ‘zopilote’ es *no·po*, el ‘tejón’ *čiko*, el ‘caracol’ *šote*, el ‘otate’ *ohtat* en Los Tuztlas. Sus correspondiente en popoluca son: *nupu*, *či·ku*, *šo·ki* y *ohwiñ*. En maya yucateco el ‘tejón chico’ es [tšíʔik]. Hay que mencionar que es posible que la palabra [tšigo] de Los Tuztlas tenga en realidad una /i:/ con cantidad, lo que es difícil de oír en esta vocal alta cuando es acentuada.

La palabra *šote*, de la que derivan los nombres de Xotiapan y Soteapan, es *šokłi* en otros dialectos nahuas; tal vez fuera bueno buscar en esta dirección la explicación de la sílaba *-ki*

del vocablo popoluca *šo·ki*, que se ha mostrado renuente a ser reconstruido en el protoidioma.⁵

La palabra *tako*Ꞥ ‘muchacha’ de Zongolican, y [tágo] en Los Tuztlas, debe relacionarse con las siguientes voces totonacas: *táqu* = [táʔqo] ‘abuela’ (Zapotitlán de Méndez), *túqu* ‘abuela’ y *tuqúʔ* ‘vieja’ en *Mūnixcān* (Mesetas de la Huasteca Poblana), *t’akúč* ‘vieja’ y *t’akúʔ* ‘mujer’ (tepehua, Pisa Flores, Veracruz), *taqót čawilá* ‘pípila’ (Jilotepec, cerca de Jalapa, Veracruz), *toqó čawlá* ‘pípila’ (Chapultepec, cerca de Jalapa).⁶

En “Las formas de salutación en...”, reeditado en este mismo tomo, he discutido la relación de *ko* ‘tío’ de Mecayapan y de *koko* ‘hermano mayor’ de todos los dialecto totonacos.⁷

[En la edición de 1960 sigue un texto, “Temblor de tierra”, en *pipil*, con traducción interlineal; puede ser consultado en la nueva edición de *Cuentos de Anáhuac*.]

⁵ Información verbal del doctor Benjamín Elson.

⁶ Estos datos han sido aprovechados igualmente en “Le toki–Une chaîne isoglossématique mondiale”, ponencia en la Mesa Redonda de Antropología, 1962, y en “Una semántica mesoamericana”, *De arqueología y semántica*, Universidad del Valle, Cali, 2007.

⁷ Cuando se estaba preparando este trabajo, el doctor Mauricio Swadesh se ocupaba por su parte del tema; su estudio *Los términos de parentesco comunes entre el zuñi y el tarasco* contiene interesantes datos acerca de *pipi* ‘hermana mayor’ y de *koko*, *kuku*.

X. ACERCA DEL PIPIL DE ACULA, VERACRUZ*

Introducción

El pipil del Golfo, en su variante tuzteca, empieza a acusarse en Tuxtepec, Oaxaca, tomando forma firme en Acula y culminando en Tuztla-Pajapan.

Consiste esta variante en una evolución $k^w > b < w$. Es decir, en dos cambios que se resumen en una igualación de los fonemas /w/ y de /k^w/ en una sola expresión fónica de dos variantes: [b ~ ɸ].

Acula está equidistante de Tuxtepec y de Tuztla, pero más que una forma matemáticamente intermedia entre ambas formas dialectales, es ya francamente tuzteco en cuanto a la poca presencia de k^w .

En Tuxtepec encontramos pocos /k^w/ vueltos /w/ (posiblemente [ɸ]). En Tuztla, acaso ni encontramos conservación de /k^w/ (únicamente en el vocablo *sasak^wita* ‘tortuga’ y en apellidos). En Acula encontramos varias conservaciones de ese fonema africado.

En cambio, la sonorización alofónica de /k/ y su pérdida en posición intervocálica —que en Tuxtepec sólo es ocasional, y sólo entre vocales iguales— se vuelve característica de Acula, pero no se presenta en Tuztla.

Nos referiremos a estos dos fenómenos:

* Publicado como “Los fonemas del nahua de Los Tuztlas”, *Estudios de cultura náhuatl*, núm. 2, UNAM, 1960.

1. $k^w > b$

Como ya dijimos en la nota 9 de la página 99 de *Archivos nahuas* tomo I, núm. 1, el vocabulario de Tuxtepec registra *tawani*, *tawatsi*, *xitsawa*, que ostentan la solución w dada al fonema k^w original. En los demás vocablos, k^w se ha conservado como tal.

En Acula la proporción es inversa: sólo pocos k^w originales se han conservado africados, y son: 441, g^w *anuch* ‘pitahaya’ y tal vez *nichk^wadrarua*, que se encuentra al final del vocabulario. En cuanto a la palabra 504, *nuxig^wat* ‘arco iris’, parece que no se ha partido de k^w sino de w mal pronunciada o mal interpretada por el transcriptor: *nusig^wa·t*, o mejor *nusi^gwa·t* ‘mi mujer’. La forma 745, *usumalapan* ‘Cosamaloapan’, indica desconocimiento del nombre clásico del arco iris y es pensable que se haya producido *siwa·t* para designarlo debido, tal vez, a alguna leyenda.

El cambio $k^w > w$ no es uniformemente fonemático, sino que a veces es antecedido de un cambio morfemático, mejor dicho, morfofonético; es decir: que no es una “letra” sino todo un morfema el que cambia de sonido: 465, *bumistun* y 474, *guguyumet*, mudaron el prefijo $k^w a-$ en *bu-* (con cambio previo de $a > o$ por asimilación al sonido bilabial de la sílaba: $k^w a- > k^w - > ko$, que es fenómeno frecuente en mexicano). Otra excepción la constituye *tentsakayút* ‘tapón de olla’, que debería haber dado **te·ntsabayút*, por provenir de *te·ntsak^wa* ‘cerrar la boca’.

2. $-k- > -\#-$

Más amplio comentario requiere la pérdida de [g] intervocálico. Se trata de un fenómeno frecuente en nahua, pero generalmente limitado a ciertas condiciones. En Acula no parecer acatar límites.

Mientras que en Tuxtepec (véase nota 12, p. 99 de *Archivos nahuas*) encontrábamos sólo dos casos de pérdida de [g],

y siempre entre vocales iguales (1523*b*, ya *mik* y 1184, *xuk*, seguramente ambos vocablos con vocal larga); en Acula el fenómeno abarca a estos dos (656, 315) y una veintena de palabras más, que llegó a perturbar a las vocales y a los acentos, volviendo fonemáticos a los últimos.

El par de diferencia mínima *tsútsul* ‘ropa’ y *tsutsúl* ‘cántaro’ (*tsutsúgul* > **tsutsúl*) se debe a la pérdida de /k/ entre vocales iguales. La pérdida del oclusivo en 9, 171, 229, 315, 601, 656 y 672 también se explica así. Pero la ley: “El fonema /k/ intervocálicos se sonoriza. Entre vocales iguales se pierde” evoluciona a: “El fonema /k/ intervocálico se sonoriza y tiende a perderse”. Con esta norma quedaron afectados: ‘cielo del paladar’ (*iúkpak* < *ikupak*), ‘aquí’ (*nian* < *nika·n*) ‘estaba’ (*niatka* < *nikatka*), ‘estamos’ (*tiatket* < *tikatket*), y las palabras 115, 173, 215, 232, 636, 638, 715 (pero 86), 688, así como las soluciones que *neki* y *teki* tienen en los textos (pero que deben explicarse por la segunda parte de la primera ley: caída entre vocales iguales).

La pérdida de /-k-/ no se vuelve ley absoluta, sino que se conserva como tendencia. Algunas palabras como *agultaŋ*, *chigu* y *chuga*, nunca pierden ese fonema. En algunas palabras hay variación: 86 *tagagi* ~ 676 *nikeitiát* (< *nikkagitiát*). En este caso, 676, observamos que la presencia de -k- que en realidad es -kk-; en 86, *tagagi*, el fonema intervocálico sonorizó de acuerdo con la norma general del pipil, y no se cumplió la caída del segundo, lo que impidió el surgimiento de **tagai*, forma que por no haber surgido no pudo palatalizar a **tagéi*.

Igual ocurrió con 660, *nipagi*, en lugar de **nipéi* que se habría podido esperar con base al caso 688, *xigaléi*.

Hay otras palabras, en que no se puede perder la oclusión, ni siquiera ocasionalmente, si no se quiere incurrir en el peligro de perder claridad. Por ejemplo, las palabras 77 y 616, ‘secarse’, no evoluciona *wagi* > *wa^gi* > **way* > **wey*, porque se confundiría con 710 ‘grande’, que es *wey*.

3. Acentos

En algunos de los ejemplos que hemos usado en los párrafos anteriores, ocurren acentos agudos. En Acula estos acentos se deben, principalmente, a la caída de /-k-/ pero, además, parece haber una tendencia de acentuar el fonema *-u* final. Finamente, hay una variante perfectamente libre: 738 *atíti* ~ 735 *atití*, que no se puede explicar por razones fonética, pues aunque *-i*, igual que *-u*, es vocal alta, y esto podría motivar atracción sobre el acento (como ocurre en castellano) en posición final, los materiales de Acula registran demasiadas *-i*, que al ser finales no llevan acento (51, 58, 77, 78, 86, 97, 238, 239, 269, 280, 315, 354, 400, 434, etcétera).

Algunas desinencias verbales tienen a veces el agudo: *-tíat* ~ *-tiát*, y podríamos tratar de explicar el agudo en 645 *nichkugúá*; como atraído por la cantidad, al dar a ésta un valor morfe-mático ‘me hacen doler’, de acuerdo con las leyes gramaticales que encontramos en Xicochimalco; pero 675, *tihtuá* ‘hablas’, junto con 702, *xitapuá* ‘¡abre!’ y 707, *nitipanoá* ‘trabajo en ajeno’, indican que se trata de una variación (a la que de momento faltan criterios para establecer si una de ellas es una innovación o si es la conservación de un régimen acentual antiguo).

Las palabras 232 y 234 (*měkat* > *míat* ~ *miát*),¹ así como experiencias habidas con otros fenómenos del pipil, nos llevan a postular: “*Perturbaciones en el sistema, causan perturbaciones secundarias*”. En el presente caso, los cambios que venimos comentando causaron un desajuste de las normas y actitudes lingüísticas del grupo, lo que da lugar al relajamiento —tal vez sólo transitorio— y a la confusión y coexistencia de leyes y normas diferentes.

¹ [Esto fue escrito en 1956. Posteriormente el autor se libró de su tenochacentrismo y partió de **míkat*, forma de que derivan tanto *mekat* como *míkat*.]

4. Datos poco concluyentes

Los datos de Wéitlaner registran varias palabras con cantidades. No se anotaron condiciones que las hagan predecibles y por lo tanto condicionadas y no fonemáticas, pero la escasa presencia de ellas tampoco nos permitiría postular la fonematicidad de la cantidad o mora (o sea: /·/ y no [·]) si no tuviéramos antecedentes en otras regiones dialectales.

Se registra en 160, 221, 304, 371, que son igualmente palabras con /·/ en otros dialectos, y se registra en 220, 255, 645, que son palabras que en otros dialectos no llevan cantidad vocálica. Se registra también en *pi·t* ‘buenos días’, cuyo origen desconozco. La cantidad en la palabra 271, *ta·t* ‘fuego’, contrasta con su ausencia en 273, *tatmúyut*, comprobando en cierto modo una ley general en nahua: “La cantidad se realiza como [·] ~ [#]” (es decir, la cantidad es fonemática pero a veces no se presenta). Se puede suponer que muchas palabras anotadas sin cantidad en realidad la tienen, por ejemplo **nigní* ‘quiero’.

Además de las forma **nigní*, **teichtí*, **tsutsú·l*, la cantidad merece ser mencionada como probable en la forma que en el segundo texto se encuentra: *bag mistatwitik*, que reinterpreta- mos como **ba·k mitstatwitik* ‘y quien te enseñó’ (*ba a k* > *ba·k*); cf. *ayayák* < *aya* + (y)*a·k*.

5. Sonidos labiales sordos

Hay en los materiales *apíak* y *afich*; trátase de una mala transcripción de *ahwíak* y de *ahwich* (en Tlaxacala *ahwech*, también hay *ahwach*, véase nota 1). Junto con este labial sordo, el texto registra las palabras 633 y 679 que indican un [-w] (fonema /w/ vuelto sordo en posición final) que influyó en la transcripción de /y-/ (tal vez [ɣ]) de la palabra siguiente, produciendo *niu ya* ~ *niuxa*.

6. *iškapi, Čigu*

A veces hasta los nahuatlâtos más avezados en la transcripción apuntan o interpretan mal los labiales. Ejemplo típico de un labial difícil lo es el de la Sierra de Puebla. Queremos advertir que de ella se pueden transcribir todas las variantes, menos “f”.

Así, por ejemplo, Key (Zacapoaztla) escribe *ixkauti* ‘garrapata’, Hasler (Xalatzinco) escribe *wiwta* ‘pasado mañana’, pero evita el bulto al apuntar en Xicochimalco *wip̣a*, y deja el sonido labial sin interpretar.

La palabra [tesípta], analizable como /tesiwta/, fue probablemente la que indujo a Key a interpretar [iškapti] como /iškawti/. Acula nos presenta *ixkapi* ‘garrapata’, y rectifica así a Key en Zacapoaztla y a Hasler en Tatetla (*ichkape*, *ichpakamer*), indicándonos 1) tratarse de un /p/, 2) tratarse de un préstamo del totonaco, 3) estar malo transcrita la forma de Tatetla, que no debe ser africada en su elemento palatal.

Otro préstamo hay en Acula, también de origen macro maya: *chigu* ‘tejón chico’.

7. *ču*

Al hablar de animales: el material nos dio la clave para la forma *wewehcho* ‘guajolote’ de Zacapoaztla, y *wewechu* ‘guajolote’ de Ihzalco, que en un caso registra /h/ y en el otro no.

Acula registra 329, *ilamahchu* ‘guajolota’, y 336, *ilamahpelu* ‘perra’; con ello se aclara ser la /h/ un morfema, posiblemente de enlace, y *cho* la raíz (*ilama+h+√* ‘vieja cho’; *wewe+h+√* ‘viejo cho’; en otros dialectos: el ‘gran monstruo’ *way+xolotl* > *wexolotl*).

La forma chocho registrada entre los matlatzinca-ocultecos de Oztotlipan, México, acusa la misma raíz, lo mismo que *wehcho* de Amatlán (por Córdoba, Veracruz). [También se podría pensar que la √ fuera *hcho*.]

8. *koyome* ~ *koyame* ~ *koyeme*

Otro animal merece breve comentario antes de pasar a ver las relaciones fonéticas de los dioses. Trátase de *guyúmet* ~ *guyémet*, que refleja la existencia de dos formas paralelas y que han sido registradas: en Tuztla *kuyámet* (de ahí el nombre de una fuente mineral) y en Amatlán *koyómetl*. Estas formas fueron modificadas, respectivamente, en Acula por: *o* > *u*, *a* > *e*. [Esta formulación indica tenochcacentrismo: el proceso fue al contrario: *u* > *o*. Respecto de las variantes *a* ~ *e*, tratada como artículo inicial en el tomo I de *Archivos nahuas*, el autor tendió en años posteriores a postular **i*, lo que daría la posibilidad de **koyime* > *koyame* y **koyime* > *koyeme*; una forma **koyime* será imposible por no existir *yi* en el idioma.]

9. *-h-* ~ *-s-*

Algunas transcripciones de Wéitlaner tienen aparente error, como por ejemplo *mastak* ‘diez’. Pero de las palabras 53, 73, 183, 353, 539, 606, 646, 665 hay en ocasiones apuntada la variación de sibilante con consonante espirada (*-s-* ~ *-h-*; *-x-* ~ *-h-*), como en *sastsi* ~ *sahtsi*, *chixchal* ~ *chihchcal*.

La forma *chixchal* en Tuztla indica que, efectivamente, existe /x/ en este vocablo, aunque en muchas otras aldeas se prefiera /h/ en su lugar. La palabra 353 *istapal* ‘ala’ lleva igualmente /s/ en Tuztla (*estagapal*), pero prefiere /h/ en Tatetla (*mahlapal*) y Xalatzinco (*ahtapal*). La forma *mahlapal* de Xicochimalco tiene *mah-*, que en la Huasteca es *el-* en Izhuatlán *ellapal*, *ellapal*, y Tecomate (Chicontepec) *ellapal*.

Tarea nuestra será observar *-s-* ~ *-h-* en otras comunidades. [Lo que el autor hizo, y encontró que es un fenómeno general en América.]

10. *e > i*

Registra Tuztla *estagapal*, y Acula *istapal* ‘ala’; parece tratarse aquí de la reducción ocasional de *ě > i*, como en *měgat > miat* ~ *megat*, *něki > nigí > ni*; *těki > tigi > ti*.²

11. *i > e*

Un poco más frecuente es encontrar *e > i*: 349 *ebitapal* ‘su cola’, 232 *eskuyul miak* ‘mecate de ixtle’, *tengegetsi* por *tengigisi*, 518 *beta* por *bita* (*wipta* ~ *wikta* en Ihzalco, *biptla* en Tatetla, *wipta* en Xalatzinco y *wiptla* en Xicochimalco), 338 *gemichin* por *gimi-chin*, 663 *ehtúa* por *ihtúa*, 717 *yetek* por *yetik*. La última palabra puede explicarse como relajamiento en posición final, semejante al que motivó la transcripción de *ichape* por *ichkapí* en Tatetla.

12. *ya > ye*

En relación con 688 *xigaléy* < **xigalái* < *xigalagi*, y de las forma **nipéy* < *nipagi* y **wey* < *wagi*, hemos observado la anteriorización de *a* en contacto con *yod*. Este cambio *ya > ye*, *ay > ey* es un fenómeno general en nahua, pero nunca se extiende a todas las palabras de un vocabulario. Algunas palabras parece que “nunca” tienen *a > e* por asimilación a *yod*, pero luego se registra en alguna comunidad una forma tan inusitada como *ayohtli* ~ *eyohtli* (Izhuatlán, Veracruz). Acula registra esta asimilación en 208, 263?, 313, 474, 518, 519, 602, 613, 688. No la registra en 9, 17, 289, 317, 437 (¿‘ir a beber?’), 445, armadi-

² Esta formulación de los años 50 fue rectificada después: la forma original fue *mika-*, *-niki*, *-tiki*.

llo, 606, 507, 624, 633, 634, 685, 705, 737, *yahket* (pero: *niuuh* < *niow* < *niauw*).

13. *šántil* < *gentil*

Un fenómeno inverso es el que registran muchos dialectos de Veracruz y que parece comprobar la opinión del doctor Swadesh (p. 3 y siguientes de *Archivos nahuas*, tomo I), en el sentido de que existe una dinámica $e > a$ en el idioma nahua. Es para ampliar el material de discusión que incluyo aquí este dato, aunque no esté en Acula. Trátase de un caso en que una consonante palatal sonora seguida de vocal anterior, *ǵe*, se transforma en palatal sorda seguido de vocal baja, *ša*, en el préstamo *xántil* ‘ídolo’.

14. *ta* > *te*

Una variación no condicionada por yod, ni explicable como disimilación (como lo sería *xántil*) o correccionismo, lo constituye el empleo libre de los prefijos *ta-* y *te-*, con la tendencia de *ta-* > *te-* (al contrario de lo que podemos encontrar en algunas otras aldeas, en que se prefiere *ta-*, como en *tamikti·a* ‘mate gente’).

Hay influencia posible de yod en los casos 602 *teihitiu* ‘adentro’ y 263 *teixka* ‘asar’ (pero 266 *taxkal*); pero en 182 y 270 *tepech*, y 522 *tebeliluk*, no hay lugar a considerar ningún factor fónico ni parece haber factor semántico que puede explicarnos la variación.

En cambio, sí pueden ser objeto de discusión: 171 *tetsal* ‘horcón’, 179 *tetsabal* ‘barda de palos’ y *atetsabal* ‘tapa para pescar’ (¿tal vez “tapón” de palos hecho a medio río?), que, por no ser objetos de piedra, tendría las siguientes formas en otros dialectos: *tlaketsal*, *tlatsak^wal* y *a·tlatsak^wal*.

15. $l+\lambda > ll$ no en *agultaj*

Hay una ley de aceptación general en el nahua central, que es $l+l > ll$, como en *ma·se·wal+lahtolli* > *ma·se·wallahtolli* (y luego simplificar en $l+\lambda > l$), y desde ahí posiblemente impuesta a los locativos de los demás dialectos).

En otras regiones no se acata siempre esta ley en su habla rutinaria, diciéndose, por ejemplo, *k^wallali·a* y no *k^wallali·a* > *k^walali·a*, pero sí en los locativos. Acula constituye una notoria excepción, indicándonos que son anteriores sus normas lingüísticas a la ley en referencia: no la acata al decir *agultaj* ‘Acula’.

16. * $\lambda ai\lambda$

Pero no es sólo este un reflejo de su antigüedad, sino que, considerando nuestra tesis de que /a/ es en algunos vocablos más antigua que /e/, tenemos que Acula registra la forma *ta·t* ‘fuego’, que, según Whorf, nos remonta de un solo golpe al año 600; es decir, a un punto en que en cora, huichol y prenahua aún deben haber estado unidos,³ y que junto con *ta·t* encontramos *taupan* ‘templo’.

Registra el ingeniero Wéitlaner la cantidad vocálica en 271 *ta·t* ‘fuego’, pero no la registra en 273 *tatmuyut* ‘chispa’. Esto se explica por la ley /·/ ~ [#] mencionada en el punto 4. En esta raíz, muchos dialectos no la registran (*tletl*, *tlitl*), otros sí.

El origen de la cantidad /·/, se debe aquí a la pérdida de una vocal: la protopalabra fue **tait*, como lo indica el huichol *tai* y

³ Para este fechamiento seguimos el cuadro genealógico publicado por Whorf en *American Anthropologist* en 1937, del que Howard Law me mandó amablemente un apunte hecho a mano. Sin embargo, las cifras en el punto 16 parecen demasiado cortas y serán del todo provisionales.

el pápago *tai* (según Whorf, el último es “cahitano” que habría estado unido al “nahuatlano” hacia el año cero). En el náhuatl actual existe *tlai* ‘quemar la roza’.

La palabra prenahua (como del año 0 al 100 d. C., según se desprende del esquema de Whorf) se desarrolla, en lo que de momento llamo nahua común (1000 a 1300 d. C.),⁴ en la forma **tlaitl*, que por palatalización da **tleitl* y luego la solución *tle·tl ~ tlei·tl*.

17. Viene el día (*tau, tai*)

Ya en *Archivos nahuas*, p. 99, nota 4, indicábamos que algunos dialectos, o quizá idiolectos, formaban los posesivos sin suprimir el sufijo nominal (que podríamos llamar nominativos, diciendo, por ejemplo, *noat* ‘mi agua’, *notali* ‘¡mi tierra!’). Este sufijo se ha conservado también en *tatmuyut* (*tat* ‘fuego’ + *muyut* ‘mosquito’) y en *kalitun* ‘casita’ (en el Altiplano: *kal+(li)+ton+tli*), y el verbo *tatwiti·a* ‘enseñar’ acusan el mismo fenómeno de conservación.

Este *tatwiti·a* tiene por raíz *tat* ‘fuego’, metonímicamente ‘luz’, seguido de *-wi·a*. Este *tawiti·a* es ‘volver luz’, ‘dar luz = dar conocimiento’, y corresponde morfológicamente en el nahua central a *tatwi·a* ‘amanecer’ (¿como en el saludo *ke·nin o·timo-tlatwilti?tsino?*).

Esta última forma, propia del nahua circuntenochca, siempre me ha parecido rara, sin saber realmente por qué. La razón hoy la encontré al notar que hay en ella conservación del sufijo, y para colmo del sufijo prenahua, que no evolucionó *t > tl*.

De modo que *tlatwi·a* o *tlatwili·a* ‘amanecer’, se interpreta como ‘hacerse luz, ‘hacerse el día’.

⁴ Posteriormente, lo he llamado el chichimeco medio. Para las fechas, se recomienda guiarse por los estudios glotocronológicos de Swadesh.

18. *Tau·pa·n*: lugar de *Tau·λ*, hermano de *Tau-Tayau*

Acula no solamente tiene la conservación de la forma arcaica de ‘fuego’, sino de la de ‘día’ y de la divinidad de ambos: *tau*.

En idioma cora el dios máximo (el del sol) es *Tau* y *Tayau*; en idioma huichol el ‘día’ es *tau* y el dios máximo (Sol, Cristo) es *Tayau*.

En Acula el ‘Lugar de Dios’ es 162 *taupan* (= *tau·pa·n*).

En la mayoría de los dialectos vocablo el *teo pa n*, que en algunos lugares evolucionó a *tio pa n* y cuya /t/ palatalizó en el sur del Distrito Federal, por contacto con /i/, pudiendo inducir a personas poco avezadas en la transcripción fonética, a anotar *chiopan* o *chopan*.

Si consideramos que en antiguo nahua haya tenido dos capas –aquí postuladas por primera vez–: a) el prenahua con /t/, con /u/ y con abundancia de /a/, b) el nahua común –[el nahua medio chichimeca, de años ulteriores]–, que evolucionó $t > \lambda_5$, $u > o$, $a > e$, entonces tenemos que la palabra prenahua **tait* debió haber evolucionado a **λ₅aiλ₅* y que la palabra *tau·t* debió evolucionar a **λ₅ao·λ₅ > λ₅eoλ₅*. Pero evolucionó a *λ₅teoλ₅*. Las explicaciones pueden ser dos: a) porque antes de $t > \lambda_5$ hubo en esta palabra $a > e$; y b) porque por conservatismo la raíz del dios no fue afectada.

Un examen de la primera de estas hipótesis la hace poco probable, pues la palabra *tlatwi·a* ‘amanecer’, ‘hacerse *tai* o *tau*’ conserva en nahua central la /a/, que no es una innovación, ya que ha podido hacer evolucionar la /t/ en /λ₅/ en el periodo nahua común (= nahua medio).

La explicación, luego entonces, es que hubo conservación parcial de la forma arcaica, igual que en castellano no hubo ni remotamente **espirdo* y ni siquiera **espírito* a partir del latín *spiritu*. Sólo el sufijo evolucionó, **tao·λ₅*, posteriormente: *teo·λ₅*.

19. Conclusión

En suma, podemos afirmar a través de los puntos 15, 16, 17 y 18 que Acula registra una serie de arcaicidades que conectan su habla de modo más directo con el prenahua que con el nahua común (= chichimeco).

Además de estos conservatismos, registra evoluciones particulares mencionadas en los puntos 1 y 2.

Jalapa, 1956*

* No me suscribo a la moda puesta a circular en tiempo de Fernando Salmerón, de escribir Jalapa con X.

XI. EL TEXTO Y VOCABULARIO DE ACULA, VERACRUZ*

1. *balahki* se *rey*, *gialíak* *gumati* *tahtagámet*.

Vino un rey, trajo bastante gente.

2. -*ámaŋ* *nigní* para *tigwígas*.¹ *balahki* bien *ke* *tahtagámet*, *túmin*

-Ahora quiero que lleves. Vino mucha gente, dinero

ibanuŋ *giumpálbaŋ*, *ginigiáyan* *gumáti*.

con sus compañeros, lo querían mucho.

3. *ámaŋ* *náha* *nigní* *nigbigas*, *amaŋ* *niális* para *nigbigas*. *nitatbitis*

Ahora yo quiero llevármelo, ahora iré a llevármelo. Le enseñaré

nun *kunpalmet* *tina* *tigbigas*, *nigbaliák*. *amaŋ* *ginísket* *iban*

a mis compañeros lo que llevas, lo que traje. Ahora lo querrán, y

xíli: *ma* *bitsaŋ* *yahámet* *gen* *tahtawít* *niaŋ* *agultaŋ*, *bahnúŋ*

díles: que vengan ellos [a oír] cómo hablan aquí en Acula, entonces

* Anotados por el etnógrafo Roberto Wéitlaner en 1939 y publicado en *Archivos nahuas*, tomo I, núm. 1; se incluye en este libro por ser el material en el que se basa mi análisis, hecho en 1950 o 1951 y publicado en 1956. Esta versión a dos líneas está basada en el apunte inédito de mi profesor.

¹ La vacilación entre *b* y *β* que notamos desde las primeras líneas, está discutida en el análisis de J. A. H. La presencia de *g* no intervocálica, pero ante consonante sonora, es contraria a la experiencia con los dialectos nahuas; puede ser una variación idiolectal. Más adelante aparece *k* ante consonante sorda.

ginísket bítset.
querrán venir.

4. -amaṅ titsintísket titahtusket
-Ahora vamos a empezar a platicar.

5. -amaṅ nigwígás niṅ amagunet tina nigwaliák.
-Ahora llevaré este papelito que traje.

6. -bag mistatwítik?
-¿Quién te enseñó?

7. -se isanto Abundio. nigmátik náha niátka ichan.² amaṅ
-Un su santo de Abundio. Supe yo que estaban en su casa. Ahora ya
nitahbiluhtíat ihkinuṅ ya. amaṅ nigbigas iban nilis musta.
estoy escribiendo así. Ahora lo llevaré y lo diré mañana.

8. -amaṅ yek nimitstatbititiát.
-Ahora te enseñaré bien.

9. musta tialisket muitáti se guyámet, gimitésket bien ke tumábak
Mañana vamos ir a ver un marrano, lo van a matar porque está gordo
para titabahgan.
para que lo comamos.

10. -yalóa niáhki nitipanútu nibaláhki yek bien ke nisiabik.
-Ayer fui a trabajar, volví bien aunque cansado.

11. -nichihíat se galítu. nichíntik³ yebéta. san chinix pulibíá
-Estoy haciendo una casita. Empecé antier. Ya merito la termino;

² Tal vez debe traducirse como 'lo supe cuando estuve en su casa'.

³ Posible error de transcripción por *ni[k]tsíntik*.

bel niktamis musta. si agan⁴ niktámis porke nichpulibiá tumin.
puede que la termine mañana. Si no la termino es porque me falta dinero.

12. nikipía se mil bien ke yek. amaḡ niktúgas achi ayut. ya se
Tengo una milpa muy buena. Ahora sembraré un poco de calabaza. Hace un

xíbit balahki se iban gitamutak interu sa púyuk. atít
año vino un [vendaval] y tiró completo el platanal. Nada

gikahtébak.
dejó.

(Continúa)

1 cabeza	<i>tsuntún</i>	calvo	<i>pestik</i>
2 frente	<i>ixbagun</i>	19 bigote	<i>tentsun</i>
3 ojo	<i>ixtulúlu</i>	20 barba	<i>tentsun</i>
4 nariz	<i>yátsul</i>	23 tu nuca	<i>mugechtan</i>
10 boca	<i>iten</i>	24 mi cuello	<i>nutuskátan</i>
Campanilla	<i>teḡnenepil</i>	25 hombro	<i>ahkol</i>
Cielo	<i>iúpak</i>	27 tu brazo	<i>muma</i>
11 labio inferior	<i>xipal</i>	28 tu mano	<i>muma</i>
labio superior	<i>tenxipal</i>	29 dedo	<i>mahpil</i>
12 diente	<i>ítan</i>	30 dedo del pie	<i>muchipil</i>
13 muela	<i>ítan</i>	31 sobaco	<i>masegatan</i>
14 lengua	<i>nenepil</i>	32 seno	<i>chichibal</i>
15 oreja	<i>nagas</i>	33 espalda	<i>notepus</i>
16 cara	<i>xayak</i>	35 cintura	<i>nutahku</i>
17 su cara	<i>ixayak</i>	37 estómago	<i>nulisko</i>
18 pelo	<i>tsungal</i>	38 vientre	<i>talax</i>
39 su ombligo	<i>ixik</i>	103 papá	<i>tata</i>
40 nalga	<i>tsintamal</i>	104 mamá	<i>nana</i>
42 ano	<i>gupin</i>	105 abuelo	<i>papitu</i>

⁴ En otras aldeas esta palabra es oxítona: *agá n*.

(Continúa)

43 org. sex. ♂	<i>xipin</i>	107 abuela	<i>tetsi</i>
44 org. sex. ♂	<i>putsin</i>	109 bisabuelo	<i>mik nutáta</i>
45 testículo	<i>teksis</i>	111 hijo	<i>nupiltsi</i>
46 pierna	<i>itsmits</i>	115 hijo mayor	<i>temimi</i>
48 tu pie	<i>miksi</i>	116 hijo menor	<i>tepilili</i>
49 rodilla	<i>nutambak</i>	117 nieto	<i>ichbi</i>
50 piel	<i>betax</i>	121 tío paterno	<i>tiú</i>
51 uña	<i>ísti</i>	122 tío materno	<i>tetetso</i>
llora	<i>chuga</i>	125 hermano	<i>gen tiat nomi'tsin</i>
53 saliva	<i>chixchal, chihchal</i>	136 nuera	<i>suámuy</i>
55 moco	<i>nuyabita</i>	137 compadre	<i>numpale</i>
56 sangre	<i>es</i>	138 comadre	<i>tugumale</i>
58 voy a orinar	<i>nimaxiti</i>	145 huérfano	<i>itsmutsin</i>
59 caca	<i>bitat</i>	146 compañero	<i>nugumpal</i>
60 hueso	<i>úmit</i>	148 forastero	<i>vatus</i>
61 carne	<i>nagat</i>	151 viajar	<i>tasasá</i>
ingle de la rodilla	<i>gukuts</i>	152 hombre bueno	<i>tagat yek</i>
rabadilla	<i>tsinpam</i>	152 mañoso	<i>ixbita</i>
63 mi costilla	<i>nomío ~ -u</i>	155 ladrón	<i>teichtí</i>
64 calavera	<i>itsuntañ</i>	156 pícaro	<i>maleru</i>
65 tu tripa	<i>mumetéskul</i>	157 pueblo	<i>altépet</i>
66 corazón	<i>ánima</i>	160 camino	<i>o · t, u · t</i>
67 hígado	<i>yel</i>	162 iglesia	<i>taúpañ</i>
69 vejiga	<i>tuxit</i>	165 pozo	<i>xaput</i>
71 suda mucha	<i>nixitata</i>	166 casa	<i>gal</i>
73 alto	<i>beskapan</i>	171 poste	<i>tetsal</i>
75 chaparro	<i>tepilili</i>	173 puerta	<i>nugaltin</i>
77 flaco	<i>bagi</i>	163 piso, tierra	<i>tal</i>
78 gordo	<i>tumabak</i>	179 barda de palos	<i>testabal</i>
79 barrigón	<i>tilibutik</i>	182 cama	<i>tepech</i>
81 cojo	<i>san tsibini</i>	183 aventador	<i>askatsébats</i>
82 manco	<i>mahgútul</i>	escalera	<i>askabats</i>

83 ciego	<i>ayukan tachía ya</i>	escoba	<i>uchpana</i>
85 jorobado	<i>tahku nibiltik</i>	187 canoa	<i>agal</i>
86 no oye	<i>agan tagagi</i>	188 rueda	<i>baril</i>
viruela	<i>sabat</i>	191 ropa	<i>tsútsul</i>
grano, chipote	<i>gugut</i>	243 cántaro	<i>tustsúl</i>
88 hombre	<i>tága t</i>	193 algodón	<i>ichkat</i>
89 mujer	<i>soá t</i>	195 hilo	<i>ihpat</i>
90 niño	<i>gúnet</i>	196 coser	<i>en tahtsúma</i>
91 niña	<i>soatíyu</i>	199 malacate	<i>malagat</i>
92 muchacho	<i>chugu</i>	200 estoy tejiendo	<i>nitaupabía</i>
casadero			
muchacha casadera	<i>soatóa</i>	204 rebozo	<i>pànuyu</i>
muchachita	<i>soagunet</i>	205 camisa de ♂	<i>kamixa</i>
mujer muerta	<i>mik se soat</i>	206 camisa de ♀	<i>chamara</i>
cosa que nace	<i>pambetsi</i>	207 falda	<i>tsútsul</i>
94 viejo	<i>bebet</i>	208 nagua	<i>béi</i>
95 vieja	<i>ilámat</i>	210 faja	<i>paxa</i>
97 soltero, -a	<i>ha isélti</i>	212 calzón, pantalón	<i>maxtat</i>
98 mi marido	<i>notabigal</i>	215 peine	<i>siábat</i>
102 huérfano	<i>itnutsin</i>	220 huarache	<i>ga k</i>
222 paño	<i>pañu</i>	312 sabroso	<i>tsupélik</i>
226 chical	<i>xalpech</i>	313 salado	<i>puyek</i>
tapa para pescar	<i>atetsabal</i>	314 agrio	<i>xuguyak</i>
229 canasta	<i>chibit</i>	315 acedo	<i>xuk</i>
232 ciordel	<i>eskuyul miát</i>	325 gallina	<i>píu</i>
233 mecapal	<i>megapal</i>	326 gallo	<i>púyu</i>
234 reata	<i>megat</i>	328 guajolote	<i>tutúlin</i>
235 red	<i>mátat</i>	329 guajolota	<i>ilamahchu</i>
237 comida	<i>tabal</i>	333 puerco	<i>kuyúmet</i>
238 ir a comer	<i>nitabáti</i>	334 gato	<i>witsmistun, mistu</i> □
239 ir a desayunar	<i>niatíti</i>	gata	<i>soamistun</i>
242 olla	<i>gúmit</i>	335 perro	<i>pelu</i>

(Continúa)

244 jarro	<i>xalu</i>	336 perra	<i>ilamahpelu</i>
245 jícara	<i>xigal</i>	337 perrito	<i>peluhtíyu</i>
246 batea	<i>batía</i>	338 ratón	<i>gemíchín</i>
247 tapón	<i>tentsakayút</i>	361 tarántula	<i>istuntapbat</i>
249 comal	<i>gumal</i>	348 cuerno	<i>bábu</i>
250 metate	<i>metat</i>	349 cola	<i>ebitápil</i>
251 metlapil	<i>metápil</i>	351 pezuña	<i>gísti</i>
254 nixtamal	<i>nextamal</i>	352 pluma	<i>chamul</i>
255 masa	<i>ti x</i>	353 ala	<i>istapal</i>
266 tortilla	<i>taxkal</i>	354 garra de ave	<i>gíkxi</i>
257 atole	<i>atul</i>	355 garra de gato	<i>nu gísti</i>
258 pozole	<i>pusul</i>	458 pescado, pez	<i>michim</i>
259 pinol	<i>pinul</i>	359 tortuga galápagos	<i>pucha</i>
260 tamal	<i>tetámal</i>	360 hormiga	<i>askát</i>
261 echar tortillas	<i>nitaxkalóa</i>	361 gusano	<i>ubílin</i>
262 cocer	<i>yuksi</i>	362 milpa	<i>milpaŋ</i>
263 asar	<i>teixal</i>	364 cerro	<i>tepet</i>
264 freír	<i>nitatsunía</i>	monte	<i>mabítak</i>
265 leña	<i>babit</i>	635 río	<i>atenok</i>
266 braza	<i>til</i>	366 hoyo	<i>talxaput</i>
268 carbón	<i>taltegu</i>	367 cañada	<i>bebehaut</i>
269 tizón	<i>tegul</i>	369 charco	<i>talasbas</i>
270 barbacoa	<i>tepech</i>	370 piedra	<i>tet</i>
271 fuego	<i>ta t</i>	371 tierra	<i>ta l</i>
272 arde	<i>xuta</i>	373 tierra buena	<i>tal yek</i>
273 chispa	<i>tatmuyut</i>	364 tierra mala	<i>anyek</i>
274 ceniza	<i>tenex</i>	375 hierba	<i>xíbit</i>
276 ¡apágalo!	<i>xiksebi</i>	376 zacate	<i>sagat</i>
277 ¡enciende!	<i>xitatbiti</i>	377 palo	<i>babit</i>
279 caliente	<i>totunik</i>	379 árbol	<i>tal babit</i>
280 frío	<i>nisisibi</i>	383 hoja	<i>xíbit</i>

(Continúa)

281 calentar	<i>nun totonítik</i>	385 flor	<i>xuchit</i>
282 enfriar	<i>nu síbis</i>	389 semilla	<i>tsaput</i>
284 chile	<i>chil</i>	390 fruto verde	<i>xuxubit tsaput</i>
285 tomate	<i>tumat</i>	391 fruto maduro	<i>yuksih tsaput</i>
286 jitomate	<i>xitumat</i>	400 iré a sembrar	<i>nitatuáti</i>
289 calabaza	<i>áyut</i>	403 milpa	<i>milpa</i>
290 chayote	<i>chayot</i>	mata chica	<i>tepechichi</i>
293 sal	<i>istat</i>	404 maíz chico	<i>musikaltik</i>
297 miel	<i>nek</i>	405 caña	<i>úbat</i>
301 huevo	<i>teksis</i>	407 grano duro,	<i>sin</i>
		mazorca	
304 agua	<i>a ·t</i>	408 maíz desgranado	<i>taubal</i>
311 dulce	<i>bienke yek</i>	409 mazorca	<i>simulut</i>
410 elote	<i>elot</i>	501 oeste	<i>nun teral</i>
413 hoja de elote	<i>tuxu</i>	504 arco iris	<i>nuxigwat</i>
414 pelo de elote	<i>tsungal</i>	505 amaneció	<i>aman geman</i>
			<i>tanésik</i>
416 escardar	<i>talichbas</i>	506 anocheciendo	<i>tayubéitiat</i>
417 lluvia	<i>ke betsi yabat</i>	509 la noche	<i>tayoa'</i>
tormentosa			
418 lloviznando	<i>sa kiábat</i>	510 el día	<i>tunati</i>
410 sereno, rocío	<i>áfich</i>	511 medio día	<i>taku tunati</i>
426 trueno	<i>tábebetá</i>	512 mes	<i>mesti</i>
427 relámpago	<i>tepetani</i>	513 año	<i>xibit</i>
431 viento	<i>ehégat</i>	515 ahora	<i>aman</i>
432 viento fuerte	<i>kichisbat ehégat</i>	516 mañana	<i>musta'</i>
433 neblina	<i>áfich</i>	517 ayer	<i>yaloo, yaloat</i>
434 temblor de	<i>talulini</i>	518 antier	<i>beta'</i>
tierra			
435 frío	<i>taseseya</i>	519 pasado mañana	<i>yebeta</i>
436 calor	<i>taguntuna</i>	520 fiesta	<i>ilbit</i>

(Continúa)

437 anona	<i>aitiati</i>	522 diablo	<i>tebeliluk</i>
438 guaje	<i>tegumat</i>	523 cura	<i>tatahtsin</i>
440 nopal	<i>nupal</i>	524 santo	<i>tutegu</i>
441 pitahaya	<i>g^uanuch</i>	529 incienso	<i>pupuch</i>
444 palma	<i>suya babit</i>	530 uno	<i>se</i>
445 zapote prieto	<i>xaré</i>	531 dos	<i>ome</i>
445 mamey	<i>agatsaput</i>	532 tres	<i>yeye</i>
449 pájaro, ave	<i>tutut</i>	533 cuatro	<i>nabi</i>
452 zopilote	<i>tsuhpi</i>	534 cinco	<i>mabil</i>
458 león	<i>misamis</i>	536 seis	<i>chibasen</i>
459 tigre	<i>tebani</i>	537 siete	<i>chigume</i>
462 onza	<i>bumistuj</i>	538 ocho	<i>chibéi</i>
tepezcuintle	<i>tsetepetspin</i>	539 nueve	<i>chiknabi</i>
armadillo	<i>ayutuchin</i>	540 once	<i>mastak tun se</i>
cerete	<i>tsinulpipi</i>	541 quince	<i>gaxtul</i>
mapache	<i>mapachin</i>	545 dieciséis	<i>gaxtul se</i>
479 camarón	<i>achagalin</i>	546 diecisiete	<i>gaxtul ume</i>
467 lagartija	<i>gubixin</i>	547 dieciocho	<i>gaxtul ban yeye</i>
468 culebra	<i>goát</i>	553 treinta	<i>sempoal mastak</i>
mazacoate	<i>goát másat</i>	554 treinta y cinco	<i>sempoal gaxtul</i>
474 jabalí	<i>buguyémet</i>	555 cien	<i>mapoal</i>
474 mono	<i>oskumat</i>	556 tres cientos	<i>gaxtul poal</i>
475 ciempiés	<i>miak ikxi</i>	557 cuatro cientos	<i>nabi poal</i>
476 caracol	<i>gulut</i>	561 rojo	<i>tatabik</i>
477 pez puerco	<i>chichik</i>	563 amarillo	<i>suchil</i>
478 jaiba	<i>gaban</i>	564 verde	<i>xuxubik</i>
482 tábano	<i>chayatsin</i>	566 blanco	<i>chipabak</i>
483 zancudo	<i>múyut</i>	567 negro	<i>pistik</i>
484 hormiga	<i>askat</i>	570 hierro	<i>tepus</i>
485 piojo	<i>atej</i>	575 dinero	<i>tumin</i>
486 cucaracha	<i>gagalachin</i>	576 papel	<i>amat</i>
487 chinche	<i>épihyagatsin</i>	comprar	<i>nikwa, tikwa</i>

489 sol	<i>tunatik</i>	579 caro	<i>patíuk</i>
491 luna	<i>metsti</i>	580 mucho	<i>miak</i>
494 luna nueva	<i>metsti yámbik</i>	601 adelante	<i>muypayan</i>
495 eclipse de sol	<i>glisarnat⁵tunatik</i>	602 dentro	<i>teihtiúut</i>
	<i>iban tal</i>	605 después	<i>lég^wuyul</i>
487 garrapata	<i>ixkapi</i>	682 yo paseo	<i>nipaxaluti</i>
pinolillo	<i>xalixkapi</i>	683 correr	<i>nun talua</i>
liendre	<i>asil</i>	648 voy a buscar	<i>niktachíati</i>
609 menos, poco	<i>achitiyu</i>	689 descansaré	<i>nisababis</i>
315 agrio	<i>xuk</i>	690 salió	<i>gisak</i>
611 duro	<i>tababak</i>	693 ¡cierra!	<i>nikstaba</i>
613 suave	<i>yemanik</i>	695 yo espero	<i>nikchihtiat</i>
615 seco	<i>baik</i>	697 agarro	<i>bikbik</i>
616 mojado	<i>papatik</i>	698 lavo	<i>nipahpaga</i>
617 flaco	<i>pitsabak</i>	702 ¡abre!	<i>xitapuá</i>
619 yo	<i>naha</i>	703 cierra tus ojos	<i>xiktsaba muixtulu</i>
620 tú	<i>taha</i>	704 tengo hambre	<i>nimaçana</i>
621 él [aquel]	<i>nuy</i>	705 quiero beber	<i>ningi nigias at</i>
622 nosotros	<i>tahamet</i>	706 beberé	<i>nigias</i>
623 vosotros	<i>anahamet</i>	707 trabajar	<i>nítipipanoá</i>
624 ellos	<i>yahamet</i>	708 largo	<i>béiyak</i>
626 conmigo	<i>ibay naha</i>	709 corto, chico	<i>tipili</i>
627 contigo	<i>mubáy</i>	710 grande	<i>béi</i>
628 ¡buenos días!	<i>gen tíat⁶</i>	711 grueso	<i>tumábak</i>
629 ¡cómo estás?	<i>gen tíat taha?</i>	714 papel grueso	<i>amat tumabak</i>
630 ¿qué estás haciendo?	<i>tina tikchúa?</i>	716 ligero	<i>ahkatik</i>
633 ¡adiós!	<i>niuh ya</i>	717 pesado	<i>yetek</i>
634 ¡gracias!	<i>xikaba ya</i>	721 duro	<i>tababak</i>

⁵ De eclipsar.

⁶ Esta forma, de 1939, ¿no es anglicismo!

636 enfermo	<i>kiat mal</i>	722 lleno	<i>temik</i>
637 está enfermo	<i>kiat mal</i>	726 borracho	<i>tabantiat</i>
638 estoy sano	<i>niak yek</i>	emborrachándome	<i>nitabantiat</i>
641 calentura	<i>tutuniak</i>	729 sabe mucho	<i>gimati gumati</i>
nosotros dos	<i>tahamet</i>	733 sí	<i>gema</i>
	<i>tuyumestin</i>		
vosotros dos	<i>anahamet in</i>	738 no	<i>agan</i>
	<i>yumestin</i>		
646 grita	<i>sastsi</i>	735 nada	<i>atiti</i>
está gritando	<i>sastsutiát</i>	736 nadie	<i>ayayák</i>
642 catarro	<i>tumpil</i>	737 hay	<i>gema gat</i>
643 tos	<i>tatax</i>	738 no hay	<i>atít</i>
645 me duele	<i>nichkuguá</i>	739 está	<i>gtema gat</i>
647 llorar	<i>chuga</i>	740 no está	<i>agan gat</i>
656 morir	<i>nimik</i>	Acula	<i>agultaŋ</i>
660 me río	<i>nipagi</i>	estamos en Acula	<i>tiatke ipan</i> <i>agultaŋ</i>
662 estoy cantando	<i>bigahtiát</i>	Amatlán	<i>amatan</i>
663 estoy bailando	<i>nimestutiát</i>	Cozumalaoapan	<i>usamalápan</i>
667 bonito	<i>bahbalchin</i>	se acabó	<i>tamiz</i>
669 no sé	<i>agan nikmati</i>	adentro	<i>teihtiú</i>
670 estoy leyendo	<i>nitátempoá</i>	bañarse	<i>mahaltiti</i>
671 estoy contando	<i>nikpúa</i>	fueron a bañarse	<i>yahket</i> <i>mahaltituk</i>
672 vendo	<i>nignama</i>	salió del agua	<i>gisak ipan at</i>
637 venderé	<i>nignamas</i>	no sabe leer	<i>agaŋ gimati</i> <i>tatempoá</i>
674 estoy hablando	<i>nitatuhtiat</i>	lo encerrarán	<i>gan ik tsabasket</i>
675 ¿qué dices?	<i>tina tihtuá?</i>	se está acabando	<i>tamihkiát ni</i>
		el mes	<i>mesti ~ metsti</i>
676 estoy oyendo	<i>nikeitiát</i>	leyendo	<i>tatempoa</i>
678 olor	<i>ke apíak!</i>	es mentira	<i>gahkayaba</i>

(Concluye)

679 me voy	<i>niú, niuxa</i>	de veras	<i>melabak</i>
	<i>[<niuhya]</i>		
680 vine	<i>nibaláhki</i>	¡no me engañes!	<i>amu xigahkayaba</i>
681 andar	<i>nihnimiti</i>	beso	<i>pipitsu</i>
685 hallar	<i>niasik</i>	desear	<i>elebiát</i>
688 ¡entra!	<i>xigaléi</i>	tejón	<i>chigu</i>
cerete	<i>tsinulpipi</i>	tapa para pescar	<i>atetsabal</i>
perro	<i>pelut</i>	canoa	<i>agal</i>
guajolote	<i>wichtutulin</i>	peer	<i>xixpik</i>
gato	<i>wichmistun</i>	tapón de olla	<i>tentsakayút</i>
ya vine	<i>naha nibalahki</i>	chiflar	<i>tengegetsi</i>
para ayudarle	<i>nimpalibia</i>	¡grita!	<i>xitsahtsi</i>
ya me voy	<i>aman niuxa</i>	casarse	<i>namiktis</i>
dios se lo pague	<i>dius mixtastabis</i>	¡siéntate!	<i>xuntali</i>
usted sabe que	<i>taha tikmati</i>	¡párate!	<i>xungetsa</i>
me gusta	<i>nichk^wa drarua</i>	muchachito	<i>wichkúnet ~</i> <i>wichgúnet</i>
cordel para	<i>escuyul</i>		
pescar			

*Antiguamente se decía *pi·t* para darse los buenos días.

XII. EL PIPIL DE ITZALCOS*

El libro de Próspero Arauz, *El pipil de la región de los Itzalcos*, San Salvador, 1960, pp. 272, es la obra póstuma de un maestro de escuela panameño, hecha entre 1915 y 1924 con base en sus observaciones realizadas en Nahuizalco (El Salvador).

Escribió su libro bajo el impulso “de que no se extinga el dialecto derivado del lenguaje verdaderamente nacional que nos legaron nuestros caros ancestros pipiles de Cuscatlán”, y subraya “no haber ocupado para extractar el menor material de ninguna obra como Gramática, Revistas, Folletos ni Vocabularios del Náhuatl o Pipil que se habla en la República mexicana y en otras poblaciones de Centro América, lo mismo que de lugares circunvecinos a esta Villa”.

La realidad de las cosas es que no ha empleado tales libros. Sí tuvo ciertas nociones de las ideas lingüísticas por entonces en boga, desde el momento en que afirma que su dialecto es una derivación del lenguaje de Cuzcatlán. Unas páginas más adelante demuestra nuevamente estar bajo el influjo de autores que consideran que el pipil no es sino un mexicano corrupto.

Tal idea se expresa en él al explicar en la página 32 que el sonido oclusivo dental sordo en posición final, *-t*, es un implorativo sin espiración, representado por él como *t'*: “La coma en forma de apóstrofo... sirve para la supresión de *l* después de *t*

* Publicado en *Achivio Internazionali di Etnografia e Preistoria*, tomo III, Turín, 1962.

y para suspender los sonidos dentales repentinamente”. Pero a parte de esto, su obra carece de influjo de previos conocimientos de otros dialectos nahuas, y el haberse limitado consecuentemente a registrar lo que le surtían sus informantes en Nahuizalco es un hecho que le agradecerán todos los dialectólogos.

Su libro está dividido en un prefacio y seis partes. La primera tiene dos subdivisiones: “De cómo se silabea en Pipil” y una “Advertencia” un tanto difícil de entender acerca de la pronunciación del idioma y de la grafía que él emplea. La segunda parte, “Forma gráfica”, es una cartilla ilustrada, con títulos bilingües como: Un canasto-*Ce chiquihuit*. Un brazo-*Ce mājul*. Además, “Lectura progresiva Pipil-Español”, en cuya confección el autor demostró claramente su intención didáctica, misma que se evidencia en la parte tercera, íntegramente dedicada a la aritmética. La cuarta y la quinta parte son de interés para el hispanista: “Voces Pipil [sic] introducidas en el Español” y “Sección etimológica”, que versan sobre el mismo tema. La sexta parte, “Fraseología Español-Pipil. Epítome gramatical”, abarca la mitad del libro y es un tohuwabohu en que le falló lamentablemente al autor su intención didáctica, y en que evidencia, sin querer, que no solamente desconocía el náhuatl clásico (el de los libros que por entonces cursaban), sino igualmente el pipil. Este último hecho hace a este capítulo inútil para aprender el idioma, pero es una garantía para el lingüista de que el recopilador no hace interpretaciones propias, sino que a lo más registra malinterpretaciones de sus intérpretes.

Antes de ofrecer a los estudiosos del mexicano algunos aspectos del interesante libro de Arauz, expliquemos a los lectores no americanistas que el idioma yutoazteca, o mejor yutonahua, que fuera de México se conoce como “azteca” y que dentro del país es conocido como mexicano, cuya variante

centroamericana es el pipil, es conocido como nahua por los científicos.¹

Como el nahua del centro del país tenía el llamativo sufijo *-tl* (sólo para sustantivo en singular), los nahuatlahtos antiguos creían que ese era el “correcto” y que la forma *-t* era corrupta. En la actualidad se sabe que el proceso ha sido precisamente al revés: **t > tl*, y que consecuentemente hay bastante probabilidad de que dialectos que carecen de *tl*, pero que tienen *t* (como el pipil), hayan conservado el sonido original: **t > t*. Junto con este rasgo arcaizante podemos suponer que tenga algunas otras conservaciones que lo conecten de manera bastante directa con el nahua antiguo. Esto lo hace sumamente interesante por una parte, para el estudio de los dialectos del “nahua del este”, y por otra para la diacronía de la lengua.

El material de Arauz permite reconocer con claridad los fonemas consonánticos *p, t, tz, ch, k, k^w, s, x, h, m, n, l, w, y*. Acerca de ellos se puede señalar algunas particularidades de interés.

Al igual que en el pipil de Los Tuztlas (parcialmente tratado en el tomo 2 de *Estudio de cultura náhuatl*, 1960), los fonemas oclusivos en posición final se emiten sin soltamiento oral sordo (o sea, *-t, -k*, y no *-t', -k'*), por lo que resultan ser sonidos implorivos, que en Los Tuztlas son difíciles de contrastar con “cero”.

La palabra ‘nada’, que si mal no recuerdo es *intiatka* en el libro de Schulze-Jena (*Indiana*, II, sobre Izalco), y que contiene *inté* ‘nada’, es registrada en Nahuizalco como *tâtca* (p. 246), *dâtca* (p. 86), *intâtca* (p. 71). En cambio, el verbo ‘ver’ es siempre *-ita*, contrariamente a los registros *-ida* de Schulze-Jena (en mexicano clásico se escribía *-itta*, y en Milpa Alta,

¹ Con náhuatl se alude a una variante que tiene el sufijo sustantival *-tl* en lugar de *-t*; éste no ocurre en los adjetivos ni es propio de gentilicios: por lo tanto sería aberración querer decir “los náhuatls”.

D.F., se dice *-ikta*). Hay metátesis entre los oclusivos (p. 54) donde se lee *tepqin* ‘pulga’ en lugar de *tecpin* que habría esperado, palabra que en la página 256 se encuentra como *téppin* (¿mala lectura del linotipista, por *teqpin*?). Contrariamente a Los Tuztlas, en Itzalco el fonema *k* en posición trabada se hace fricativo, por lo que Arauz lo transcribe con *j*: *ijpac* ‘arriba’, *cuijpal* ‘banco’ (páginas 42, 75 y 261). En la página 68 hay otro caso de *k* fricativa, *k̥*, pero transcrita como sibilante palatal: *chupi-uc* ~ *uxchûpi* ‘otro poco’ (véase más abajo acerca de *x* ~ *j*). Con menos frecuencia que en Izalco y en Los Tuztlas, se sonoriza intervocálicamente *-k-* = *-g-*. Ante cero absoluto las palabras que terminan en vocal desarrollan (como en los demás dialectos nahuas) una oclusión glotal que el autor registró ocasionalmente: páginas 224, *tahuiquilistiqui*’, y 57, *ishuâyuc*’ (fonéticamente *iswayu*’, se trata de un saltillo implosivo, es decir, sin soltamiento vocal) y es, consecuentemente, un “ahogamiento” de la cadena hablada, idéntico al arriba mencionado en las finales *-t*, *-k* implosivas; éstas no deben confundirse con las glotalizadas *-t’*, *-k’* de otras lenguas, como las mayas, totonques u otomianas, en que son explosivas.

Los elementos dentales en los fonemas *tz* y *ch*, parecen haber impresionado particularmente a Arauz, pues gusta escribir *ttz*, *tch*, y su amor por esta dental llega a tal grado que escribe *can tîthuitz chô* en la p. 48, forma que el prologuista acepta sin empacho en la página 11.

A veces nuestro buen amigo se equivoca con sus dentales y las pone después, como por ejemplo en la p. 103 *achttu* (en lugar de *atchtu* = *achtu*) o ni siquiera les hace caso, como en la p. 53, *huîcet*, en las páginas 73 y 247 *zajti*’ ‘negro’ (que las demás veces escribe *tzajtic*). Omisión parecida habrá que suponer en su palabra *tesîsti* ‘huevo’, donde se esperaría *tecsisti*.

Los sibilantes *s*, *x*, son confundidos a veces por él o por sus informantes (¿ancianos con mala dentadura?): p. 38, *ishuat*’,

p. 47, *îxhuat'*, p. 244, *tahuiquilisqui* junto con *tahiquilixqui*; la palabra para 'mañana' es siempre *mûxta*. Transcribe *ûxpan* en las páginas 37 y 47, *uchpângwas* (donde *ngw* es de interpretarse como [ɲw]). Confunde la fricativa palatal con la pospalatal en la p. 255, *cuetajiu* 'pellejo' (en lugar de *cuetaxiu*); confunde la fricativa pospalatal (*k*, alófono de *k*) con la palatal en la p. 68, en que alternan *chupi-uc'* 'otro poco' con *ûxchupi* (= *ukchupi*); transcribe en la p. 45 *ujtut'* 'barranca' en lugar de *ustut* que habríamos esperado. Sobre este tipo de confusiones véase *Archivos nahuas*, tomo I, Jalapa, 1958, p. 148.

Igual que en otros dialectos nahuas, el fonema nasal *n* se pospalataliza en contacto con *w*: *uchpângwas* 'escoba', p. 47 (dígrafo *ng*). La lateral *l* es sonora y no hay indicio alguno de que ensordezca (como en cambio sucede en ciertos dialectos del centro de México), rasgo que nuevamente comporta con Los Tuztlas. La *w*- es generalmente transcrita como *hu-*, y la *-w* como *-u*, *-o*; de manera típicamente castellana escribe a veces *gue-* en lugar de *hue-*: p. 65, *tiguelnamîqui* 'puedes recordar'. En la p.104 escribe *viepte* 'antier' y en la p. 73 *ivavâyu* 'su tela'. La forma *câ vâya*, y en la p. 105 es seguramente un error de imprenta por *câ yâja* 'por ella'.

El libro tiene varios errores de imprenta, por ejemplo: *chiquînit* (p. 110) en lugar de *chiquîhuit*; *luêxqui* (p. 100, por *quêxqui*); *yahi* (p. 239 por *yahui*); *tiguenamîquis* (p. 160 por *tiguelnamîquis*); *huca nêmi* (p. 243 por *chuca nêmi*); orejea (p. 249 por oreja); la palabra pugrido (p. 246) puede ser una forma dialectal, pero serca (p. 260) en lugar de cerca es un error, y la abreviatura comet. (p. 260) quiso estar por comest. (comestible).

En la p. 69 hay un *pa-duix* 'gracias' que de inmediato nos sugiere derivar de 'dios' y, efectivamente, más abajo se lee correctamente *pa-diux*. La escritura *chuiiejchin* (p. 265) es el mismo *xurêt'* (p. 117) 'viejo' que, si mal no recuerdo, es *xolehyo* en Ihzalco.

Es una verdadera lástima que el prologuista de la obra no haya tenido ocasión de confrontar las pruebas de imprenta con el manuscrito y evitar los errores, y acaso anotar las inconsecuencias del autor, además de corregir sus *t* fantasmas. Ciertamente es que puso algunas notas, pero desafortunadas.

Dejaré en el tintero muchas más observaciones que hice al hojear este libro, el que creo de interés sumo para el dialectólogo, pero sin utilidad alguna para quienes no lo sean.

Únicamente debo aclarar, todavía, que el acento circunflejo (^) en las vocales marca el acento, el cual no siempre es grave, sino ocasionalmente agudo (acerca de este fenómeno, véase *Archivos nahuas*, tomo I, 1955, p. 18).

XIII. BREVE NOTICIA ACERCA DEL POCHUTECO*

En el noroeste de México permanecen, hasta el día de hoy, algunas tribus serranas yutonahuas: yaqui, cora, huichola y tarahumara. En el comienzo de la época llamada histórica, también los nahuas o mexicanos estaban asentados en esta Aridoamérica, impropia para el pronto desarrollo del periodo tecnológico conocido como neolítico. Aunque el parentesco de este grupo de idiomas es incuestionable, idiomáticamente veo una distancia mayor entre el mexicano y las lenguas del norte de México, que entre éstas y las yuotonahuas de EUA. Caben dos explicaciones. La primera sería que estuvieron mucho tiempo separados de sus parientes antes de invadir tierras de agricultores. La segunda sería aceptar que esta diferencia se pudo haber desarrollado, tardía y aceleradamente, una vez que los primeros prenahuas emprendieron su avance hacia el sur. Finalmente, sucederían ambos factores, y todo ello porque tal vez sus parientes en Sonora no les dejaron suficientes nichos ecológicos.

Tampoco encontrarían de inmediato buenos nichos más al sur, en territorios colindantes con Mesoamérica, que es el conjunto de regiones propicias para el desarrollo del neolítico, y en

* Esta nota sirve de introducción al tema desarrollado con más amplitud en el artículo siguiente y, al ser resumen de él, repite varios datos y puede obviar la lectura del artículo, más amplio, a quien no se interese por los pormenores.

cuya frontera norte había, y hay, multitud de pueblos cazadores-recolectores, de extracción idiomática macrootomiana.

Pudieron haber existido tres rutas hipotéticas para avanzar hacia el sur: por el poniente, por el centro y por el oriente.

La que estaba más cerca de las montañas de Sonora es la del poniente, ruta hipotética en que la presencia de yutona-huas está demostrada por los actuales tarahumaras de Jalisco. Al seguir esta ruta el primer contingente de nahuas logró penetrar en Mesoamérica. Llegaron al sur, por lo menos, hasta Pochutla, en Oaxaca, a orillas del Pacífico.

En el primero número de *International Journal of American Linguistics*, en 1917, Franz Boas publicó el único material acerca de esta variedad de la costa del Pacífico, que por sus aberraciones respecto del nahua palaciego (náhuatl clásico) de la época de la evangelización, y del nahua circuntenochca actual (o casi actual, por cuanto se ha extinguido en el tercer tercio del siglo XIX), había sido clasificado como lengua ajena por muchas personas. Mauricio Swadesh me hizo notar que este material merecería un análisis moderno, y en 1976 publiqué mis resultados en el número 42 del propio *Internacional Journal of American Linguistics*.

Como es difícil de creer que esta variedad pochuteca, extinguida en el último tercio del siglo XIX, haya existido únicamente en Pochutla, es del todo aceptable suponer que alguna vez se haya hablado en más sitios de la costa del Pacífico y de tierra adentro.

Si le asignamos un papel de substrato dialectal a algunas características del nahua que se han registrado desde Michoacán, Río Lerma y Guerrero, que en cierta medida integran, actualmente, una “cadena de dialectos del oeste”, no sería impensable atribuir a estas características un origen de tipo pochuteco.

Los antepasados de los pochutecos pertenecieron a la primera migración nahua.¹

Posteriormente, la ruta occidental de penetración debe haber quedado bloqueada, por lo que la siguiente migración tuvo que buscarse otros caminos. La dialectología actual nos muestra la presencia de una “gran cadena dialectal oriental” que se extiende desde la Sierra de Puebla hasta América Central, donde su habla ha sido llamada pipil, que los primeros clasificadores consideraron, equivocadamente, como un idioma aparte.

De manera que hasta este momento tenemos dos migraciones. Sus extremos más meridionales –que deben considerarse como reliquias de estados más antiguos– comparten algunos rasgos que no se encuentran más al norte, pero más importante que ello lo son las diferencias, especialmente la presencia de un “reforzador de la idea de pasado”, *o-*, que es *u-* en Pochutla, y que es desconocido a lo largo de todo el nahua del este.

Introduzcamos los términos de prenahua-cora-huichol, etc., de prenahua y de protonahua, para formular la situación hasta este momento. Ilustremos cómo a partir del prenahua que era de palabras agudas u oxítonas –y como consecuencia de dos migraciones–, los emigrados escindieron la lengua en dos dialectos.

Al emigrar, no sólo se han separado entre sí, sino también de un tercer grupo, el de los nahuas que quedaron en la mítica patria original, el Chicome-Óztoc de Aridoamérica, por lo que tenemos que admitir la presencia de por lo menos tres dialectos en este periodo antiguo que llamaremos protonahua.

¹ En un esquema como el siguiente, que apunta a un periodo en el que sólo tenemos dos dialectos, no hay dificultad para nominar esos dos grupos. Pero en esquemas que se refieran a periodos posteriores, con influjos interdialectales, vacilo entre considerar al nahua del lado poniente como un “nahua del oeste” o un “nahua de tipo pochuteco”. Tendré que dejar que el tiempo, los nuevos datos y las opiniones de los colegas decidan la cuestión.

El grupo que ha quedado en Chicome-Óztoc no aparecerá en Mesoamérica, sino en el periodo medio.

En las fuentes históricas se mencionan como chichimecas a los pueblos bárbaros de diversas filiaciones lingüísticas que merodean por el norte, por lo que daremos este nombre al tercer grupo de nahuas que durante el protonahua sigue viviendo en el noroeste. Pero termina por abandonar, igualmente, a Chicome-Óztoc y va a aumentar el contingente de guerrilleros chichimecas de diversos idiomas que hacen insegura la frontera del toltecáyōtl (civilización).

Diremos que en este momento se entra al periodo medio y no sólo del idioma nahua sino también de los demás idiomas del área.

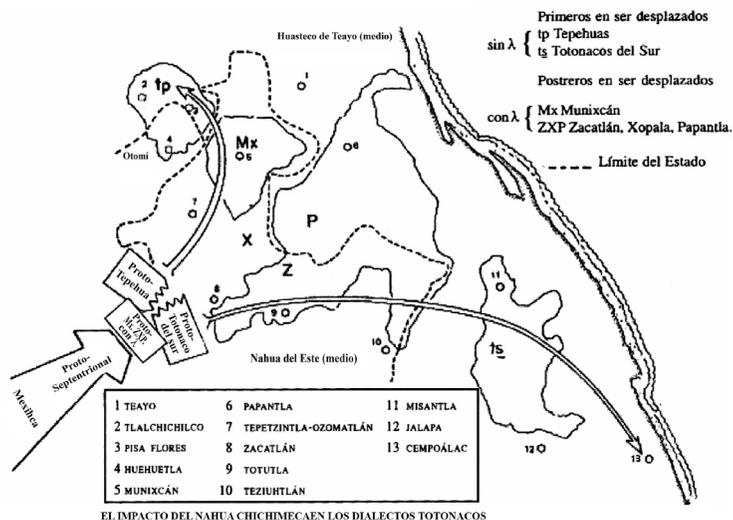
Los datos disponibles sólo permiten reconocer la existencia de estos tres grupos, sin decirnos nada acerca de posibles remanentes en Chicome-Óztoc. Pero si trabajáramos con ciertos “elementos traza” (véase revista *Tlácatl*, Jalapa, 1991), podríamos reconocer distintos estratos de migración dentro de estos dialectos.

El periodo del nahua medio fue de mucho conflicto en la frontera entre los cazadores chichimecas y el toltecáyōtl sedentario.

Ya en esa época, los nahuas de las dos primeras cadenas dialectales son sedentarios desde varios siglos, son “mesoamericanos”, por lo que no pueden ser aliados de los nahuas chichimecas. Consecuentemente, estos chichimecas forman uniones con otros chichimecas.

Los datos etnohistóricos e idiomáticos dan razón de dos alianzas que traerían grandes consecuencias lingüísticas. En primer término, una facción de los bárbaros de habla nahua se une con los bárbaros totonacos y no esperan la caída de la frontera mesoamericana, sino que salen del árido Altiplano para internarse en la Sierra Madre Oriental e ir a la conquista de los fértiles territorios mayas de la Huasteca meridional. Estos nahuas de la Huasteca aprenden los nombres mayas de las cosas del trópico.

El resto de los chichimecas nahuas forman una alianza con los otomíes y, junto con chichimecas macrootomianos, algunos establecidos actualmente mucho más al sur, siguen haciendo presión contra “Mesoamérica” (término con que el doctor Kirchoff traduce Mittelamerika, que es un concepto diferente de Zentralamerika). Finalmente, ésta cede y los cazadores otomíes y nahuas entran, conjuntamente, en la región del lago de Tenochtitlán, aunque no en forma muy gloriosa: van a refugiarse en unos islotes ocultos en medio de los juncos. Cuando ya los nahuas sedentarios creían que las alimañas habían acabado con esos salteadores de caminos, recibieron la ingrata sorpresa de lo contrario y, al acabarse la poca apetitosa fuente de sustento de aquellos, se vieron enfrentados nuevamente con las incursiones de los guerrilleros chichimecas. Entonces optaron por indultar y ofrecerles las ventajas del sometimiento a la justicia.



Así nació Tenochtitlān, la bilingüe (nahua y otomí). Todavía los cantos del rey poeta Nezahualcóyotl, de Tetzcochco, eran en otomí, que pronto traducía él mismo al idioma nahua.

Estos ex combatientes (para usar una expresión de la política en Suramérica) aprenden los hechos culturales de los nahuas sedentarios previos.

Los datos idiomáticos, o más preciso, los subdialectales, indican que del lado oriental del lago y en sus montañas cercanas (como Tlaxcala) había sedentarios procedentes de la segunda migración, mientras que en regiones occidentales y sureñas, y en general en sitios con más masa de agua (mar, lagos) había sedentarios procedentes de la primera. Todos pertenecen en aquel momento al nahua medio.

Es conocida la ulterior expansión de los ex chichimecas, que acaeció durante el periodo histórico, un hecho que tuvo que tener un efecto nivelador en el idioma.

Los agresivos descendientes tenochcas de los ex chichimecas conocen, de la gente del oeste, el reforzador *u*· vuelto *o*- y, probablemente la tendencia a la grandilocuencia, al cultivar ambos rasgos durante su expansión imperial. Pero a su vez imponen en todo el centro del país la que había sido su vulgar lateralización de *ta > tla*, mas no logran implantar a todo su imperio el sonido ? que les era peculiar (falta aclarar desde cuándo, pues los nahuas de la Huasteca no lo tienen, lo que sugiere cierta separación en tiempo y espacio).

Los antiguos compañeros de esta tercera oleada migratoria, que se habían ido con los totonacos (como los anglos y los sajones cuando conquistaron la isla celta), al encontrarse ahora rodeados de otomíes, maya-huastecos y de totonacos, no recibieron ningún influjo de los de la primera ni de los de la segunda oledas, por lo que su lenguaje se puede tomar, en alguna medida, como testimonio de lo que había sido el nahua chichimeca medio antes de la escisión.

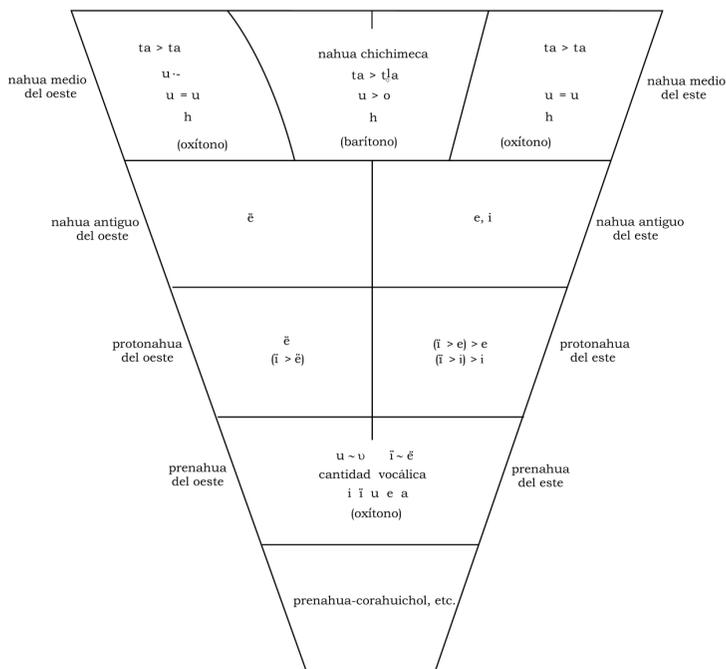
En *Internacional Journal of American Linguistics*, número 42, publiqué un esquema en que están inscritas las características diferenciales de los grupos y periodos, la exportación o influjo interdialectal y la presencia de cinco dialectos o grupos dialectales en el siglo XIX (el número cinco corresponde a Pochutla). El nahua central es en realidad una cadena de dialectos nahuas que nivelaron sus diferencias, en cuya uniformación, durante lo que los arqueólogos llaman el horizonte histórico, tuvieron mucho que ver las vías de comunicación imperiales.

El número cuatro es la cadena de los dialectos del oeste, que presumiblemente tiene un substrato borroso de tipo pochuteco, sobre el que incidieron los influjos del centro del país. Vale decir que el nahua del oeste es una extensión imperfectamente asimilada del nahua del centro. Podemos llamar a este nahua del oeste contemporáneo “nuevo nahua del oeste, porque los influjos lo hacen parecer más como “un nahua central corrupto” que como una especie de pochuteco (sobreviviente del antiguo y medio nahua del oeste).

Cabe comentar que si bien el centro exportó $*t > t_l^l = \lambda_\circ$ con mayor o menor éxito a algunos lugares distantes, de ningún modo el fonema λ_\circ es predominante en el territorio nahua. Al contrario, esta innovación no ganó mucho terreno. En Pochutla siguióse con $*t = t$, y al llegar λ^2 al nahua del oeste, el nuevo fonema fue interpretado unas veces como λ -, $-l$ y otras como l -, $-\lambda$, pero en ningún caso como l -, $-l$ (es decir, hasta donde alcanzan mis datos, en ningún subdialecto del oeste hay l tanto al comienzo como al final de palabra).

Leámos ahora el esquema desde abajo:

² Una vez establecido que el signo λ_\circ representa una consonante africada cuyos dos momentos son sordos, el círculo (\circ) de sordez es redundante –por lo que se puede omitir a menos que se quiera insistir mucho en el hecho de su sordez.



- En el *prenahua* predominaba el acento agudo u oxítono, quizá con la salvedad de que éste no caía en ciertos afijos como *-tī*, *-kī*. Las vocales eran cinco: *i*, *ī*, *u*, *e* y *a*. Debe haber existido variantes vocálicas abiertas: $u \sim v$, $i \sim \bar{e}$ (lo que predispuso a las soluciones actuales más generales de $v > o$, $\bar{e} > e$). No sabría yo decir en qué momento se presentó la variación intervocálica *-k-* \sim *-g-*, entre poblaciones del oriente y en pochuteco, y por no tener otro sitio mejor para apuntarla, la coloco aquí. Desde luego, podría haber sido un desarrollo tardío paralelos en ambas regiones. Muy posiblemente la antigua geminación vocálica (en *prenahua-cora-huichol*, etc.) había transformado ya la segunda vocal al crear dos soluciones nuevas: bajo cierta circunstancia (que menciono en el

tema “Reflexiones acerca del nahua antiguo”) la segunda se volvió /·/ y bajo otra /h/.³ Esta hache se sumó a la /h/ ya existente, pero los futuros mexicà no aceptaron esa solución, sino que tomaron en su lugar /ʔ/. No parecen haber tenido el morfema *u·*, que actualmente es reforzador de la idea de pasado.

- Fue posiblemente el periodo del protonahua que desde Chicome-Oztoc llegó al oeste el morfema *u·*. No existió en el prenahua, pues de lo contrario lo tendríamos también en el este. La vocal central alta *i* se abre a *ë* en ambas regiones.
- En el nahua antiguo sigue en general la solución *ë*, pero tenemos datos de dialectos sustráticos, de los que apenas podemos rastrear su pasada existencia, que nos hacen ver que también hubo *i* > *i*, e *i* > *ë* > *a*. Las informaciones vestigiales son demasiado escasas para decidir si realmente se presentaron en la escena mesoamericana en el protonahua, o ya en el prenahua, o acaso en el periodo medio, que es el de la llegada de diversos chichimecas.
- En los inicios del nahua medio, siguen presentes /*ë*/, /*u*/, así como las vocales largas y /*h*/, ambas innovadas a partir de vocales geminadas. Por lo menos del lado del oeste sigue el oxítono. En el oeste sigue asimismo el morfema *u·* (que posteriormente pasa desde el sustrato premexicà al nahua central).

Llega una cuña, seguramente pequeña en un principio, de chichimecas, que traen unas variaciones, entre las que destacan el desplazamientos de acento agudo en casi todas las palabras (véase para ciertas excepciones “Las palabras acentuadas en nahua”): predomina ahora el acento grave o barítono, que esas hablas chichimecas exportan o imponen en ambos territorios dialectales de antes. Sólo el pochuteco conserva el oxítono. A la misma fuente chichimeca ha de

³ Por ejemplo: *tipeet* > *tepe·t* ‘cerro’, pero *tipeešiwì* > *tepehšiwì* ‘desbarrancarse’. El mismo origen tiene ‘cerro’ en totonaco: *sipee* > *sipéh*.

atribuirse el cambio de $u > v > o$. En el el nahua chichimeco y, no sé si por influencia suya, también en el nahua del este se efectúa el cambio $\ddot{e} > e$. El nahua chichimeco emite la sílaba ta como $t_l^o a$. Este sonido t_l^o llegó a Mesoamérica ya fonematizado en λ_o .

El fonema /k/ se realiza ahora de modo fricativo [k̠]. Vale comentar que esta es una solución panamericana, propia de muchos idiomas de Suramérica, y que la inestabilidad de /k/ caracteriza también a idiomas europeos en un pasado remoto (cfr. *pecus* : *fihu*; *book* : *Buch*) y en uno más reciente (en neerlandés y en regiones alemanas, menos las regiones del sur).

También se vuelven sordos en posición trabada o ante cero, $-l_o$, $-w_o$, $-y$.

- La cuña, bastante expansiva del nahua chichimeca, se divide en dos partes hacia el final del nahua medio: la de los antepasados de los hablantes del nahua central y la de los antepasados de los hablantes del nahua del norte. Ambos dialectos tienen $u > o$, y λ_o .
- El nahua chichimeco exporta su λ_o y su $u > o$. En la Huasteca se llena de voces mayas, y en la región lacustre recibe palabras y posiblemente recursos gramaticales del sustrato, entre ellos el morfema $u \cdot - > o \cdot -$. Éste no alcanzó a los que poblaron la Huasteca.

Ya antes de esa escisión hubo una sensible diferenciación: los futuros mexicà solucionaron la segunda vocal de geminadas como $V \cdot o$ o como V_l , lo que los distingue de todas las demás hablas, que han tenido y tienen la ya comentada solución V y Vh .

- Entramos en el periodo del *nahua histórico*. En éste, el nahua de los chichimecos del centro del país se expande y modifica las formas nahuas anteriores a su propia llegada. En partes del nahua del este no sólo se acepta $u > o$, sino también λ_o .

Del lado occidental, el nahua del oeste recibe igualmente λ , y esto, según parece, en un tiempo relativamente cerca de nuestros días, pues la aceptación no ha sido, en parte alguna, completa. No se llega a exportar el λ a ningún subdialecto.

El nahua del oeste medio, que tal vez podríamos llamar pochuteco medio, queda totalmente invadido, si no por el nahua central de los mexicà, por otros de la misma oleada chichimeca del nahua medio. Sólo sobrevive hasta el último tercio del siglo XIX el nahua del oeste de Pochutla. Ese pochuteco mantiene el oxítono, y las cinco vocales, aunque la \ddot{e} pasó a o , y desde luego tiene u -.

XIV. EL POCHUTECO EN LA DIALECTOLOGÍA NAHUA*

1. Introducción

A fines del siglo XIX se dejó de emplear la lengua nativa en Pochutla, Oaxaca. En 1912 Franz Boas tuvo ocasión de anotar un vocabulario y algunos datos gramaticales del pochuteco, tomados de algunos ancianos que recordaban el idioma. Ese material, con amplios comentarios, le fue publicado en español como primer artículo del número 1 del *International Journal of American Linguistics*, en 1917. Con grafía moderna reedité en 1955 la parte léxica del trabajo del doctor Boas, en el primer y único tomo de *Archivos nahuas*, la fallida revista de dialectología nahua. Al no entender algunas líneas de Boas, las mostré al doctor M. Swadesh, pidiéndole que me las explicara. Después de verlas, quedó poco pensativo y terminó por decir: “Parece que Boas era menos buen lingüista de lo que se ha venido pensando”.

Con este comentario los párrafos enigmáticos siguieron tan incomprensibles como antes, lo que fue una de las razones que me impulsaron a publicar sólo el léxico y no el resto del artículo. Pero Franz Boas demuestra en este trabajo ser un magnífico filólogo y buen conocedor del nahua central en su modalidad conocida como clásica. Francamente, a mí no se me habría ocurrido encontrar para el pochuteco *glast* ‘mujer’ el correspondiente

* Publicado en *Amerindia*, número 2, París. La presente versión revisada tiene más esquemas.

en una oscura diosa Quilāztli, anotada en el siglo XVI. Parece que después de *Archivos nahuas*, en cuyas primeras páginas Swadesh publicó una corta pero muy sustanciosa nota acerca de la variación $a \sim e$ en nahua, nadie se ha vuelto a ocupar del pochuteco, por lo que ya es tiempo de volver sobre este tema.

2. Un mozárabe indiano

El mozárabe era una lengua romance o románica, con sus dialectos, que se hablaba en el sur de Portugal y de España. Murió en la Edad Media dejó pocos testimonios de su existencia, anotados con caracteres árabes. Su importancia para la dialectología española no ha sido reconocida todavía. Todo hispanista debe saber que a través de ese idioma entraron a los demás romances de la península los arabismos, y posiblemente también reinterpretaciones fónicas de topónimos iberos (con $\text{ʃt} > \text{ç}$, como en *Ástegi* > *Écija*)¹ pero llama la atención que nadie ha intentado siquiera reconstruir la fonemática de esa lengua, incluso de ocuparse de su dialectología y diacronía que, en verdad son tareas arduas debido a la escasez del material. Sospecho que tales conocimientos explicarían muchas características dialectales de los romances actuales del sur de la península (portugués, andaluz y catalán occidental llevado al sur de Levante). Una suerte semejante tuvo el pochuteco en Mesoamérica, ya que durante su periodo medio irradió hechos glóticos a los hablantes nahuas vecinos.

Debe haber tenido un papel activo en la formación de variantes dialectales del idioma nahua en Morelos, Michoacán

¹ Y de topónimos a lo ibérico: *Pacem Augustam* > *Badajoz*, *Cæsaream Augustam* > *Çaragoça*. La ʃ del grupo ʃt es de tipo peninsular y se escribe con un punto debajo.

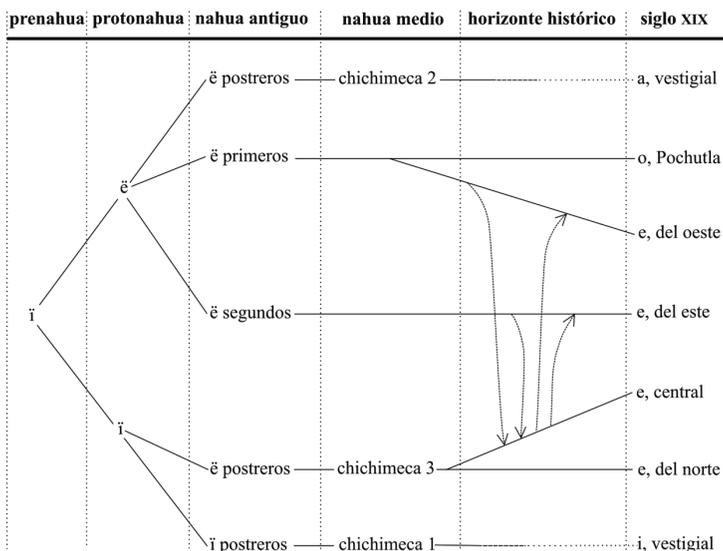
y Guerrero; puede haber servido de vehículo para introducir palabras de otros idiomas al nahua del oeste y posiblemente también al idioma general (como *čokol* | *a·t*, y tal vez *a·t* | *ul* y *pin* | *ul*, a través del nahua del este que llegó a tierra caliente después). Tenemos de él sólo los escuetos datos de uno pocos ancianos olvidadizos entrevistados en 1912. Y aunque en estas condiciones todo es conjetura, no debemos seguir subestimando esta variante del idioma nahua que, por su gran aberración fonética, ha sido considerada alguna vez idioma aparte.

3. Generalidades acerca de una teoría

En Pochutla las palabras son agudas; para las excepciones graves hay reglas claras. En periodos más antiguos puede que no hayan existido esas excepciones condicionadas. Es razonable creer que, en un momento dado, al estar sus hablantes todavía en el norte, haya tenido el mismo régimen acentual de las demás yutonahuas de la región. Con lo que estamos proyectándonos a uno o varios periodos antiguos del idioma.

En 1954 y en 1958² expuse por primera vez a la consideración de los colegas, una división por periodos (o etapas, equivalentes a oleadas de migrantes). Como en el material empleado no estuvo incluido el pochuteco, estas dos noticias pioneras tienen una debilidad en las supuestas relaciones filogenéticas de los dialectos, por lo que esos artículos ya no deben de ser consultados respecto de ello. El diagrama de las oleadas de los años 50 debe ser sustituido por el siguiente:

² “Los cuatro dialectos de la lengua nahua”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 14, 1954, p. 146. “La posición dialectológica del pipil como parte del nahua del este”, *América Indígena*, 18,4, 1958, p. 336. En 1976 en *International Journal of American Linguistics*, 43, 3, p. 269. En 1977 en *Amerindia*, núm. 2, p. 58. Y con menos pormenores en *Tlácatl*, núm. 3, 1991, p. 57, y en otras publicaciones más.



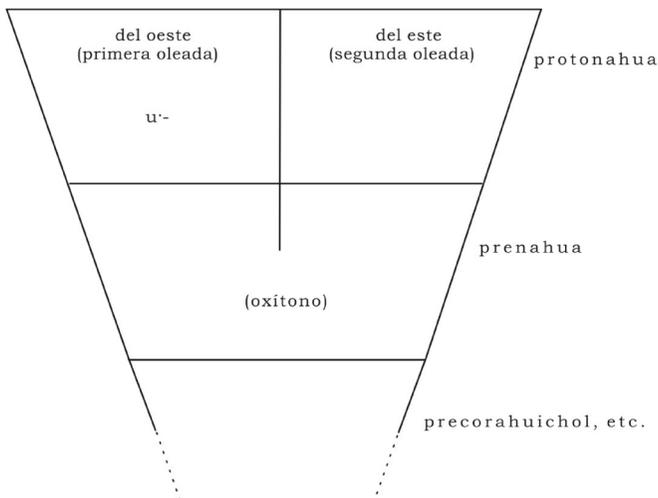
Esquema 1

También afiné en años posteriores otros pormenores de la teoría general, la cual, con todo, ha quedado igual en sus lineamientos básicos.

Consideremos para Pochutla la existencia pretérita de un pochuteco antiguo que fue contemporáneo de un nahua del este antiguo.

Ambos descienden de un prenahua, al que quiero dividir ahora en dos dialectos, cuyas diferencias se debían a la separación en el tiempo. En varias publicaciones he impreso el siguiente esquema de las relaciones, influjos mutuos y características según las etapas del idioma.

Manejo una cronología llamada “relativa”, que es la que no ofrece fechas; encontrar esta es tarea de la etnohistoria, para cuyo ejercicio carezco de posibilidades en donde estoy radicado.



Esquema 2

(En 1989 el doctor Kaufmann se ocupó del tema en “The Geographic spread and Linguistic diversification of Nahuatl: foreign contacts”, ponencia expuesta en el Symposium on Language and Prehistory, organizado por el doctor Lyle Campbell.)

4. La teoría

La lengua nahua, conocida como “azteca” en el extranjero y como “mexicano” en el agro del país, es la expresión más sureña del gran grupo de lenguas yutonahuas cuyo asiento principal es el sur de los EUA, en el territorio de Aridoamérica, que se extiende hasta el norte de Teotihuacán y de Tula. Ahí, en el noroeste de México, permanecen hasta el día de hoy algunas tribus serranas yutonahuas como la huichola, la yaqui, la cora y la tarahumara. Hasta el comienzo de la época llamada

histórica, también los nahuas o mexicanos estaban asentados en esta Aridoamérica, impropia para el pronto desarrollo del periodo tecnológico conocido como neolítico. Aunque el parentesco de este grupo de idiomas es incuestionable, idiomáticamente veo una distancia mayor entre el mexicano y las lenguas del norte de México, que entre éstas y las yutonahuas de EUA.

Caben dos explicaciones. La primera sería que estuvieron mucho tiempo separados de sus parientes antes de invadir tierras de agricultores. La segunda sería aceptar que esta diferencia se pudo haber desarrollado tardía y aceleradamente una vez que los primeros prenahuas emprendieron su avance hacia el sur. Finalmente, pueden haber incidido ambos factores, y todo ello porque tal vez sus parientes en Sonora no les cedieron suficientes nichos ecológicos.

Tampoco deben haber encontrado de inmediato buenos nichos más al sur, en territorios colindantes con Mesoamérica, que es el conjunto de regiones propicias al desarrollo del neolítico, y en cuya frontera noreste había, y hay, multitud de pueblos cazadores-recolectores, de extracción idiomática macrootomiana.

Pudieron haber existido tres rutas hipotéticas para avanzar hacia el sur: por el poniente, por el centro y por el oriente.

La que estaba más cerca de las montañas de Sonora es la del poniente, ruta hipotética en que la presencia de yutonahuas está demostrada por los actuales huicholes de Jalisco. A la luz del pochuteco, es viable postular que el primer contingente de nahuas, siguiendo esta ruta, logró penetrar en Mesoamérica. Llegaron al sur por lo menos hasta Pochutla, en Oaxaca, a orillas del Pacífico.

Como es difícil creer que esta variedad pochuteca, extinguida en el último tercio del siglo XIX, haya existido únicamente en Pochutla, es del todo aceptable suponer que alguna vez se haya hablado en más sitios de la costa del Pacífico y de tierra adentro.

Si le asignamos un papel de remanente del sustrato dialectal a algunas características del nahua que se han registrado desde Michoacán, Río Lerma y Guerrero, que en cierta medida integran actualmente una “cadena de dialectos del oeste”, no sería impensable atribuir a estas características un origen de tipo pochuteco.

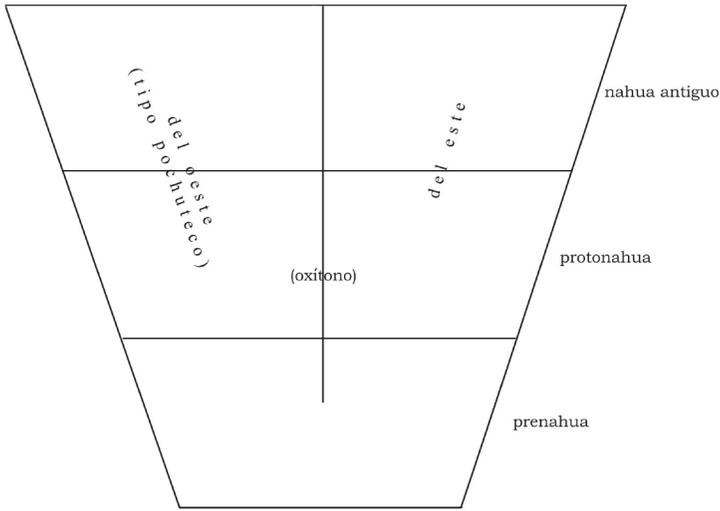
Posteriormente, la ruta occidental de penetración debe haber quedado bloqueada, por lo que la siguiente migración tuvo que buscarse otros caminos.

La dialectología actual nos muestra la presencia de una “gran cadena dialectal oriental”, que se extiende desde la Sierra de Puebla hasta América Central, donde su habla ha sido llamada el pipil, que los primeros clasificadores tomaron, equivocadamente, como un idioma aparte. De manera que hasta este momento tenemos dos migraciones. En sus extremos más meridionales –y que deben considerarse como reliquias de estados más antiguos– comparten algunos rasgos que no se encuentran más al norte, pero más importante que ello lo son las diferencias, especialmente la presencia de un “reforzador de la idea de pasado”, *o·-*, en Pochutla, que es desconocido a lo largo del todo el nahua del este.

5. Prenahua y protonahua

Introduzcamos los términos de prenahua-cora-huichol, etc., de prenahua y de protonahua, para formular la situación hasta este momento, e ilustremos cómo a partir del prenahua (que tenía *i* y era de palabras agudas u oxítonas) y –como consecuencia de dos migraciones en diferente tiempo– los inmigrados escindieron la lengua en dos dialectos en Mesoamérica (*vid.* esquemas 2 y 3).

Pero no sólo se han separado entre sí, sino también de los nahuas que quedaron en la mítica patria original, el Chicome-Óztoc, término que equivaldrá aquí por Aridoamérica. Así es



Esquema 3

que tenemos que admitir la presencia, en este periodo del protonahua, de por lo menos tres dialectos: dos en Mesoamérica y otro en Aridoamérica.

Con claridad sólo se puede reconocer la existencia de estos tres grupos. Pero si trabajáramos con ciertos “elementos traza” (véase revista *Tlácatl*, Jalapa, 1991), podríamos reconocer distintos estratos de migración dentro de estos dialectos.

En el protonahua se mantuvo la acentuación aguda de las palabras, posiblemente la presencia de vocales dobles,³ pero la vocal central *i* se abrió a *ë*, excepto en un grupo que llamaré “chichimeca 1”, en el que *i* quedó como *i* (*vid.* esquema 1).

³ Estas geminadas tuvieron después una evolución muy peculiar en nahua, lo que es el origen de ciertas cantidades vocálicas, de ensordecimientos y dialectalmente de ?.

6. El nahua medio

En las fuentes históricas se mencionan como chichimecas a los pueblos bárbaros que merodean al norte de la frontera antropogeográfica de Mesoamérica, independientemente de sus alianzas lingüísticas, por lo que daremos este nombre, chichimeca, al tercer grupo de nahuas que durante el nahua antiguo sigue en el noroeste.

No podemos saber si desarrollaron ciertas diferencias dialectales al estar todavía fuera de Mesoamérica, pero está claro que una vez llegados ahí se cultivaron. Por ejemplo, los del grupo chichimeca 1 deben haber iniciado el paso de *ĩ* a *i* (véase esquema 1).

Los grupos de chichimecas nahuas terminan por abandonar Chicome-Óztoc, y van a aumentar el contingente de guerrilleros chichimecas que hacen insegura la frontera del toltecatōtl (civilización). Diremos que en este momento se entra en el periodo medio no sólo del idioma nahua sino también de los demás idiomas del área. Los datos disponibles sólo permiten reconocer la existencia de estos tres grupos (el del oeste, el del este y los chichimecas). Pero si trabajáramos con ciertos “elementos traza” (véase revista *Tlácatl*, Jalapa, 1991), podríamos reconocer distintos estratos de migración dentro de estos dialectos.

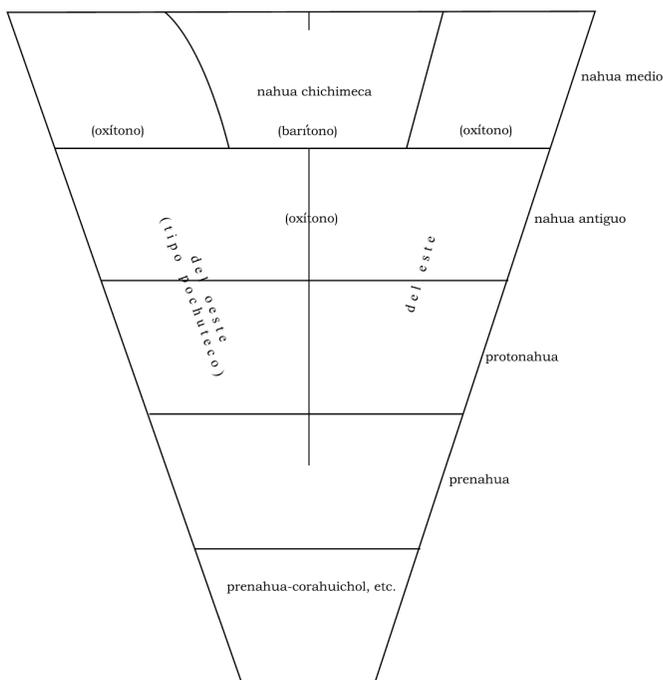
*

Este periodo del nahua medio, fue de mucho conflicto en la frontera entre los cazadores chichimecas y el toltecatōtl sedentario. Mis datos dialectales me inducen a reconocer tres grupos chichimecos, anotados en el esquema 1.

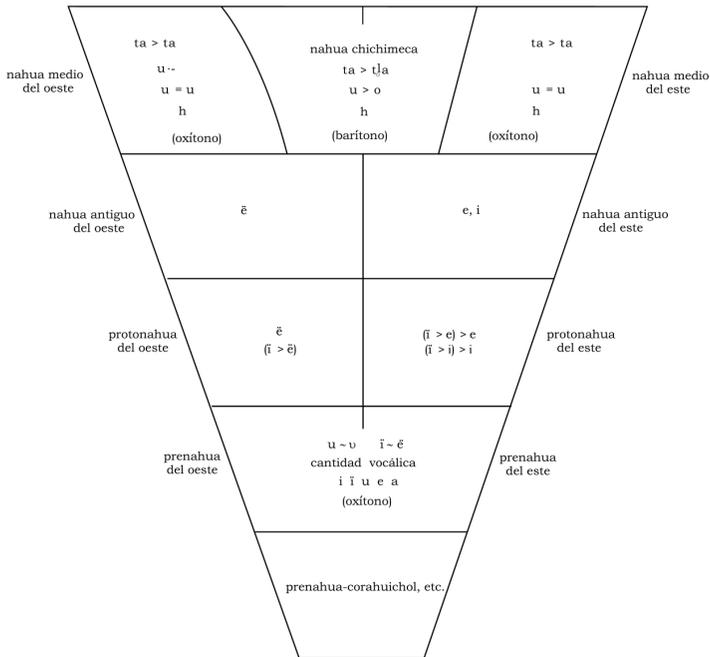
Ya en esa época, los nahuas de las dos primeras oleadas (la del oeste, que tal vez convenga llamar “de tipo pochuteco” o pochuteco a secas, y la del este) son sedentarios desde varios siglos, se han vuelto “mesoamericanos”, por lo que no pueden

ser aliados de los nahuas chichimecas. Consecuentemente, estos chichimecas forman uniones con chichimecas de otras filiaciones lingüísticas.

Las características fónicas que me parecen ser reconstruibles, están consignadas en el esquema 6, que he publicado en *International Journal...*, número 42, 1977, al igual que los periodos, la exportación, el influjo interdialectal y la presencia de cinco dialectos o grupos dialectales en el siglo XIX (el número cinco corresponde a Pochutla). El nahua central es en realidad una cadena de dialectos nahuas que, durante lo que los arqueólogos llaman el horizonte histórico, uniformó sus diferencias; en esa nivelación tuvieron mucho que ver las vías de comunicación imperiales.



Esquema 4



Esquema 5

La nomenclatura anotada del lado derecho del esquema emplea los prefijos pre- y proto-, habituales para señalar periodos bastante recientes. Sólo para periodos muy antiguos de la prehistoria y de la geología, son indicados paleo-, meso- y neo-.

El habla señalada con el número cuatro (*vid.* esquema 6), es la cadena de los dialectos que, presumiblemente, tienen un sustrato borroso de tipo pochuteco, sobre el que incidieron los influjos del centro del país; vale decir que el nahua del oeste es una extensión del nahua del centro imperfectamente asimilada por un pochuteco tardío.

Cabe comentar que si bien el centro exportó con mayor o menor éxito $*t > tʃ$ = λ a algunos lugares distantes, de ningún modo el

fonema λ es predominante en el territorio nahua. Al contrario, esta innovación no ha ganado mucho terreno. En Pochutla se siguió con $*t = t$, y al llegar λ al nahua del oeste el nuevo fonema fue interpretado unas veces como $-\lambda$, $-l$, y otras como l , $-\lambda$ pero, en ningún caso como l , $-l$ (es decir, en ningún subdialecto del oeste hay l tanto al comienzo como al final de palabra –aunque esto no significa que no podría existir en alguna aldea).⁴

El estado en que se estaba en el periodo medio está expuesto en el esquema 5.

7. El nahua actual

Los datos etnohistóricos e idiomáticos dan razón de dos alianzas que traerían grandes consecuencias lingüísticas. En primer término, una facción de los bárbaros de habla nahua se une con los bárbaros totonacos y ellos no esperan la caída de la frontera mesoamericana, sino que salen del árido Altiplano para internarse en la Sierra Madre Oriental e ir a la conquista de los fértiles territorios mayas de la Huasteca meridional. Estos nahuas de la Huasteca aprenden los nombres mayas de las cosas del trópico.

El resto de los chichimecas nahuas forman una alianza con los otomíes y, junto con chichimecas macrootomianos, varios establecidos actualmente mucho más al sur, siguen haciendo presión contra “Mesoamérica” (término con que el doctor Kirchoff traduce *Mittelamerika*, que es un concepto diferente de *Zentralamerika*). Finalmente, esta cede y los cazadores otomíes y nahuas entran conjuntamente en la región del lago de Tenochtitlán, y aunque no en forma muy gloriosa van a refugiarse en unos islotes ocultos en medio de los juncos. Cuando

⁴ En los años 90 Andrés T. Hasler encontró *melal* ‘metate’.

los nahuas sedentarios creían que las alimañas ya habían acabado con esos salteadores de caminos, recibieron la ingrata sorpresa de lo contrario, y, al acabarse la poco apetitosa fuente de sustento de aquellos, se vieron enfrentados nuevamente con las incursiones de los guerrilleros chichimecas. Entonces optaron por “indultar” y ofrecerles las “ventajas del sometimiento a la justicia”. Así nació Tenochtītlān la bilingüe (nahua y otomí). Todavía los cantos del rey poeta Nezahualcōyotl de Tetzcohcō eran en otomí, que pronto traducía él mismo al idioma nahua.

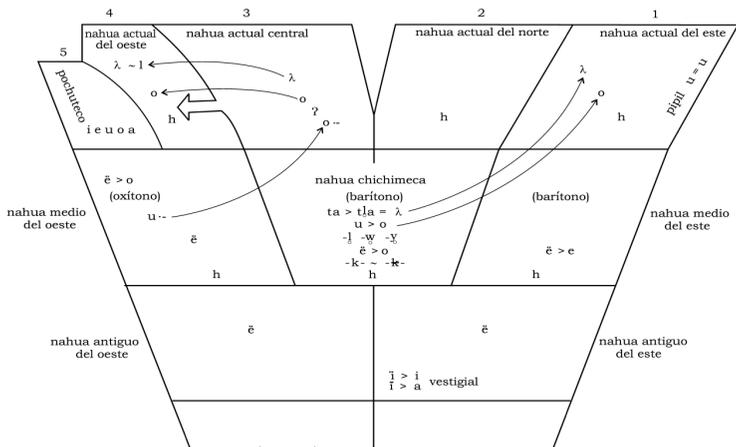
*

Estos “ex combatientes” aprenden los hechos culturales de los nahuas sedentarios previos.

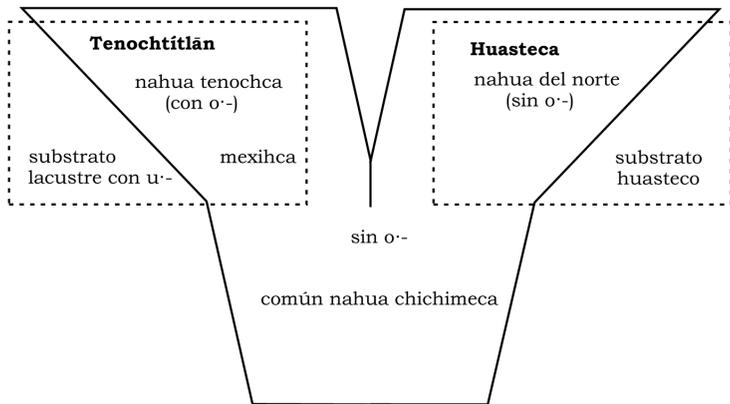
Los datos idiomáticos, o más preciso, los subdialectales, indican que del lado oriental del lago y en sus montañas cercanas (como Tlaxcala) había sedentarios procedentes de la segunda migración, mientras que en regiones occidentales y sureñas, y en general en sitios con más masa de agua (mar, lagos), había sedentarios procedentes de la primera oleada migratoria. Todos pertenecen en aquel momento al nahua medio, en cuyos finales se generalizó en el lado del este, casi por completo, la pronunciación barítónica o grave de las palabras. (Tal vez debido al influjo de ciertos grupos chichimecas, como pinomè, nonohualcà, acerca de los cuales carezco de datos lingüísticos.)

Durante el periodo que los arqueólogos llaman el histórico, acaeció la ulterior expansión de los ex chichimecas, un hecho que tuvo un efecto nivelador en el idioma.

Los agresivos descendientes tenochcas de los ex chichimecas conocen de la gente del oeste el reforzador verbal de pasado *o·* - (que en Pochutla sigue siendo *u·* -) y posiblemente la tendencia a la grandilocuencia, y cultivan ambos rasgos durante su expansión imperial. Pero a su vez imponen en todo el centro



Esquema 6



Esquema 7

del país la que había sido su vulgar lateralización de $ta > t\lambda_a$, y cultivaron la acentuación barítónica propia de los diversos grupos chichimecas, sin embargo no logran imponer en todo su imperio el sonido λ que era peculiar de los chichimecas mexicà (no de los pinomè, nonohualcà, ni de los que se marcharon a la Huasteca).

Sus antiguos vecinos (los antepasados de los nahuas de la Huasteca), que se habían ido con los totonacos (como los anglos y los sajones cuando conquistaron la isla celta) al encontrarse ahora rodeados de otomíes, maya-huastecos y de totonacos, no recibieron ningún influjo de los de la primera (parte izquierda del esquema 7) ni de los de la segunda oleada (parte derecha del mismo esquema), por lo que su lenguaje se puede considerar de alguna manera como testimonio de lo que había sido el nahua chichimeca medio antes de la escisión.

XV. FONEMÁTICA DEL POCHUTECO

Los datos aportados por los insatisfactorios informantes que Boas tuvo en 1912, no deben ser tomados “al pie de la letra”, máxime habiéndose empleado letras no siempre muy acertadas.

Las variaciones o inconsistencias que observamos al tratar de encontrar pautas, se deben al diverso grado de recuerdo que los ancianos tenían del idioma oído en su infancia, y posiblemente también al distinto estado de sus dentaduras. No sabemos si *noxói* ‘mi pie’ se emitía con un segmento fricativo pospalatal (como jota española: *noixói*) o si, efectivamente, no había ahí ningún grupo consonántico. Lo mismo reza para el grupo -CC- en la palabra que normalmente es *kixtīa* ‘sacar’, que fue anotado como *kixí*.¹

¹ En la confección de la presente recopilación de artículos, el autor se vio confrontado con un pequeño problema en cuanto al empleo de las letras. Es recomendable que al tratar de idiomas americanos empleáramos, todos nosotros y en cada escrito, el alfabeto de los americanistas, arabistas, etc. Esencialmente se trata de la letra *š* (que está en los programas comunes y corrientes de los PC bajo la clave Alt+I54), que es la “ese palatal”, que por respetable tradición se representa en España y en la Nueva España con “x”. En *Americanística* (= parte de la Etnología que se ocupa sólo de América) se emplea además el “centavito”, *č*, para el “africado dentoalveolar”; y la letra internacional *č* para el “africado alveopalatal”, representado en escritura común con *ch*). La duración o mora, escrita tradicionalmente con una raya encima (–), la solemos escribir con un punto a media letra de altura: *i̇*, *ȧ*, *u̇*. Y representamos con letras en exponente (*m, b, n, d*) los sonidos de transición, que son de menor intensidad que los que ocupan un segmento común de la “cadena hablada”. Esperamos que el lector vaya familiarizándose sin traumas psíquicos con estos –necesarios– metalenguajes gráficos.

La espiración (término acuñado por Tomás Navarro Tomás para lo que se venía llamando aspiración) no ha sido anotada ni una vez en el material de Boas, aunque sí fue escrita una enigmática *h* que nada nos informa (*hulú, xihulú, huhióm*). No podemos saber qué significa la presencia de dos acentos gráficos en una misma palabra disílaba (*túchí, ámpá*) o trisílaba (*teípó*).

No tenemos garantía de que *mixk^wái* ‘tu frente’ y *noxói* ‘mi pie’ no hayan sido en realidad *mixk^wái* y **nokxói* en el siglo XIX, como nos lo sugiere el paradigma posesivo esencial en *nok^wái* ‘mi cabeza’, *nomaí* ‘mi mano’ y en *nok^weí* ‘mi enagua’.²

Hay un rasgo fónico del nahua que en una primera sesión se escapa hasta a lingüistas de primera clase, o a nahuatlahots como el que firma: aludo al alargamiento de vocales (y a veces de consonantes), que no consta en el material de Pochutla, pero cuya existencia bien podemos suponer, y que de hecho he podido rastrear, según veremos más adelante.

No sabemos si hay erratas que se agregan como errores. No sabemos si en las anotaciones mecanoescritas que estoy consultando en este momento por falta del impreso de 1917, no haya yo cometido *erreurs de frappe*.

¿Hubo realmente *opkét* ‘algodón’, en lugar de *okpét* que habríamos esperado? Estas cuitas no obstante, debemos intentar la descripción del pochuteco.

La reducción fonemática de las anotaciones de los alemanes del primer tercio del siglo XX (Preuß, Schulze-Jena, Lehmann, Boas) es del todo necesaria por estar generalmente cargadas de excesivas informaciones subfonemáticas, por ejemplo, al darnos el cierre-y-abertura labial inicial en *^{mb}piplúk*, que fonemáticamente es *pipluk* (para saber en qué nivel de abstracción

² La ropa, por encontrarse en contacto íntimo con el cuerpo, puede ser tratada en algunas lenguas con los mismos recursos morfemáticos (= morfológicos) que las partes del cuerpo.

nos estamos moviendo, es costumbre escribir en cursivas los fonemáticos: *pipluk*).

Además de mora y acento, tenemos que recordar que bien pudo haber existido la espiración *h*, con valor diferencial, por lo que la he incluido en el inventario. Empleando la tradicional letra “x” para *š*, el inventario de los segmentos fonemáticos en pochteco es:

<i>p</i>	<i>t</i>	<i>ç</i>		<i>k</i>	<i>k^w</i>	<i>i</i>		<i>u</i>
		<i>s</i>	<i>x</i>		<i>h</i>		<i>e</i>	<i>o</i>
<i>m</i>	<i>n</i>	<i>l</i>						<i>a</i>
<i>w</i>			<i>y</i>					

El vocabulario que sigue es de soluciones fonéticas bastante diferente de lo que el lector que sepa algo del náhuatl actual está acostumbrado: parece otro idioma. Pero las palabras de aspecto exótico nos resultarán familiares una vez que hayamos conocido las reglas del cambio (la situación es comparable con el quichua del este o de “la montaña” de la Amazonía, que sin las reglas de correspondencia resulta incomprensible a quienes hemos manejado los demás dialectos del idioma). Ahorrándonos las traducciones, que no vienen al caso, las realizaciones se ilustran así:

p

^{mb}piplúk = *pipluk*, ^{mb}badék = *patek*, idposták = *itpostak*, mot-sapísk = *moçapisk*, apást = *apast*, atbét = *atpet*, dpots = *tepoç*, noblú = *noplu*, ptsek = *pçek*, okpét = *okpet*, btet = *ptet*, que alterna con bot = *pot*³ nobtét = *noptet* ~ nopót = *nopot*, noatbéu

³ A esta forma habría que ponerle un guión: *-pot*. Se trata de la forma poseída, que pierde el sufijo **-āt* > *-et* de **pētāt* (acentuada la *ā*) ‘estera’. En

= *noatpew*⁴ ~ *natbéu* = *natpew*, *nobltsín* = *noplčín*, «xitsupké» = *xičunkué* (aquí hubo error de imprenta en 1917: se interpretó el signo manuscrito de Boas como una *p*), *nokbiá* = *nokpia*, *tibiá* = *ti[k]pia*, «mospetebík» = *močpelewik* (aquí hubo tres cuestiones que reinterpretar de lo impreso: *b* por *w*, o por *t* por *l*, y finalmente la desafricación de *č* en posición trabada, se trata del verbo *palewi* ‘ayudar’).

t

^m*badék* = *patek*, nd*te* = *te*, *undi* = *unti*, *idposták* = *itpostak*, *dpots* = *tpoč*, *nodmús* = *notmus*, *igtí* = *iktí*, *btet* = *ptet*, *atbét* = *atpet*, *tki* = *kti*, *itá* = *ita*, *dmu* = *tmu* ‘bajar’, *temo* = *temo* ‘buscar’, *ntapotúk* = *ntapotuk*, ⁿ*degétn* = *teket*.

č

tsutú = *čutu*, *tsupiní* = *čupini*, *tsawá* = *čawa*, *tsekué* = *ček^we*, *notsók* = *nočok*, *nts-* = *nč-*, *mots-* = *moč-*, *mobltsín* = *moplčín*, *titsomés* = *tičomes*, *nutsá* = *nuča*, *ktse* = *kče*, *ptsek* = *pček*, *pitsá* = *piča*, *ntsetík* = *nčetik*.

opkét ‘algodón’ parece haber sucedido un accidente en alguna de las fases de la publicación, pues debiera ser **okpét* < **ěkpāt*. (La vocal *ē* se postula como solución de **ī* en determinado momento de la evolución de este antiguo segmento).

⁴ El acento obliga a interpretar el último segmento como consonántico, aunque por lo demás hemos de sospechar que se trata de un sufijo vocálico que fue *-ú*, conforme lo registran otros vocablos. La incongruencia en el tratamiento fónico se explica por el hecho de haberse tratado de un idioma muerto en el momento de tomarse los apuntes, dictado por distintas personas.

č

txuá = čuwa o tal vez čwa, txe = če, txuka = čuka, petxú = peču, kotxós = kočos.⁵

k

ᵛkaxaní = kaxani, ᵐdegétᵐ = teket, pigliá = pikilia, oxkét = oçket,⁶ nokexkém = nokekem, motsapísk = moçapísk, koxki⁷ = koxki, kexk ~ koxk = kekx ~ koxk, nki = nki, igtí = ikti, xtaktsé = xtakçe, glast = klast, eksók = eksok, osk = osk, giglaskít = kklaskit, ktse = kçe, piglí = pikli, mokti¹² = mokti.

k^w

uglóm = uk^wlom, kuaguskít = k^wakuskít, kuagút = k^wakut, nokueí = nok^wei, nokuakotx = nok^wanko, kuewé = k^wewe, kuiské = k^wiske, mixkuái = mixk^way,⁸ ntaukuiketúk = nta^wiketuk, xitakuaki = xitak^waki, kutét = k^wtet, taglutúk = tak^wlutuk, kusoki = lk^wasonkil, notekú = notek^wu, kuét = çk^wet, kwet o k^wet?

⁵ ‘Dormirá’ kotxós y ‘durmió’ koxk ilustran el comportamiento de los africados en posición trabada: çk = [sk], kç = [sk] (los corchetes indican la solución fónica). Este proceso es bastante común en el idioma.

⁶ El material pochuteco solo no permitiría reconocer el africado en esta y otras palabras. Fue necesario recurrir a la comparación con el vocabulario de otros dialectos. Para la palabra siguiente el pochuteco ofrece la forma poseída -kotx ‘cuello’, que permite postular sin recurrir a la comparación.

⁷ Este es uno de los vocablos de la edición de 1917 que no tienen marcado ningún acento. Como norma general podemos considerar (norma fonemática) que todas las palabras eran agudas con la excepción de las que terminan en -it y en -ik y de los que aparentemente tienen acento variable: terminados en -i, -u.

⁸ Siendo que la palabra está acentuada en la última sílaba, las reglas de la fonemática impiden que la -i sea considerada vocal. En la nota precedente se ha aludido al acento variable cuando hay los sufijos -i, -u en mixk^wái y en nowéu (ambos con curva debajo de la última letra), se podría tratar de encontrar la explicación en un posible influjo ejercido por la «waw» precedente.

s

son = *son*, tosó = *tosó*, glast = *klast*, sli = *sli*, ist = *ist*, osk = *osk* (este resultado, si nos mantenemos en las estrecheces metodológicas del estructuralismo de los años 40, mas trayendo a colación otros datos, podemos postular *očk*), glaspól = *klaspól*, kiskóm = *kiskom*, wistí = *wisti* (pero la comparación nos aclara que es *wičti*).

x

kexkémt = *kexkemt*, kaxaní = *kaxani*, xa- ~ xi- = *xa-* ~ *xi-* (en otomí hay una variación fónica parecida: [xɑ] ~ [xʌ] ‘adjetivizador’); xmo- = *xmo-*, nokuaxaxt = *nok^waxaxt*, noxói = **nokxoy* (aunque otros informantes de Pochutla habría emitido posiblemente una -i en lugar de -y), kuixóm = *kuixom*.⁹

h

Este sonido resonante, con función consonántica, no está registrado en el material.

m

ma = *ma*, ámpá = *ampa*, amét = *amat*, uglóm = *uk^wlom*, mitxóm = *miom*, atómt = *atomt*, omén = *oem*, dmu = *tmu*, kmak = *kmak*,¹⁰ ekmótkikít = *ekmotikít*, enmókosk = *enmókosk*, nmosuté = *nmosute*, tmo- = *tmo-*, kalamki = *kalamki*.

⁹ En realidad, el pochuteco se muestra reacio a tolerar sílabas repetidas y grupos vocálicos. Esta observación conduciría a postular *k^wixom* ‘iguana’ si no tuviéramos el testimonio de los demás dialectos con *kowixin* (<**kowa wixin*), lo que demuestra la necesidad de considerar no sólo los datos del material mismo, sino de recurrir a otras informaciones de que dispongamos.

¹⁰ Posiblemente se trata de una vocal larga: **kimākāk* > **kīmak* ‘lo dio’, igual que más abajo **ixnāwāk* > **ixná:k* ‘cerca de’.

n

nki = *nki*, nkos = *nkos*, ntsasoyá = *nčasoya*, nokoya = *nonkoya*, kotkí = *nkotki*, ntsasí = *nçasi* (la comparación indica que hay que suponer **nçahçi*, nmosuté = *nmosute*, enmokósk = *enmokosk*, nts- = *nç-*, ixnák = *ixnak*, iték = *itenk*, nmo- = *nmo-*, nenepíl = *nenepil*.

l

leká = *leka*,¹¹ tolák = *tolak*, moluntúk = *moluntuk*, sli = *sli*, nosél = *nosel*.

w

wits = *wiç*, ^swálak = *walak* (la oclusión inicial es sin duda tomada del español, como en ^swéso), no^gwelú = *nowelu*, «nohüeu» = *nowew*, wisti = una interpretación estructuralista ortodoxa del material produciría *wisti*, pero al traer a colación otras informaciones estamos en capacidad de postular *wiçti*, iwé = *iwe*, mowé = *mowe*, siew- = *siew-*, tuilút = ?, txuá = *wa*, kakewés = *kakewes*, «nogüeu» = *nowew*, awé = *awe*, tsawá = *çawa*, noatbéu = *noatpew*, nokumpaleu = *nokumpalew*, wi = *wi*, kuewé = *k^wewe*, mamuitú = *mamwitú*, aunque seguramente se deberá postular una grafía distinta, como **mahmowtuk* o *mahmawtuk*, si conociéramos más formas de este verbo. Este fonema bilabial redondo *w* debe haber tenido también una solución bilabial plana, *ɸ*, según lo indican las soluciones *ibe* y *noibe* = *iwe* y *noiwe*, y según lo indica la palabra *mospetebík* (cuya *t* es errata por *l*, y cuya *s* es solución de *ç*) = **mëçp|lewĩk* ‘te ayudó’.

¹¹ Parece ser el equivalente del tenochca *xiwa-llaka-n* ‘venid acá’, así como la palabra siguiente lo es de *tiwa-llak* ‘veniste’.

yuliyulík = *yulí*[k]*yulik*, nolyú = *nolyu*, umyák = *unyak*,¹² uyák = *uyak*, nyas = *nias* o *nyas*, eyóm = *eyom*, siewí = *siewi*, otkaj (con curva (·) debajo de *i*) = *otkay*, iyé = *iyé*, teyúl = *teyul*, tayúa tayua, noxói = *no*[k]*xoy*.

6. Reconstrucciones en pochuteco antiguo

Varios siglos antes de los registros de Boas, pero algún tiempo después de un idealmente bello pochuteco sin tacha, debe haber existido una vocal breve inacentuada en sílaba final que se presentaba en el sufijo nominal **-i't* después de *m*: **ku·mí't* (con *i* breve y acentuada) > **kú·mí't* (con *i* breve e inacentuada) > *kumt*; **xa·mí't* > **xá·mí't* > *xamt*; **a·témí't* > **a·témí't* > *atómt*.¹³

El fonema resonante inacentuado breve **i'* tendió a perderse en cualquier posición.

Los demás resonantes breves anteriorizan su posición dentro del triángulo: **ă > e*, **ũ > o*, **ě > i*, con la salvedad de que se mantiene la *s* posterior cuando además es acentuada: **ũ > u*, y que **ăh* se mantiene también (pero aparentemente con una espiración sumamente débil, puesto que no consta en las transcripciones excepto en *totoltsín* = *totăhçín* 'nuestro padre', con la ya comentada mala lectura del linotipista).

Los resonantes luengos mantienen su posición (*cf.* para estas normas el náhuatl de Teteltzingo, Morelos).

¹² Corresponde al tenochca *o·niaya?* 'yo fui', en tanto que la siguiente palabra corresponde a *o·ya?* 'se fué'. Ambas tienen en la mayoría de los dialectos el sufijo *-kī* o *-ik*, cuya vocal breve, y además átona, se perdió en Pochutla.

¹³ La reconstrucción de la vocal baja produce formas cuya mora no corresponde siempre con lo que he oído en los dialectos vivos.

La vocal **ě*, en posición inicial de palabra o raíz, cambia a posterior: **ě* > *o* (**neč+ěktāk* > **neč+ětāk* > *nočték* ‘me vio’); pero al interior de tales morfemas entre consonantes, el **ě* inacentuado cae (tenga o no cantidad): **pětāt* > *ptet* ‘estera’, **těpůč* > *tpuč* ‘espalda’, *něki* > *nki* ‘quiere’ (la ausencia de *kĩ* ocurre ocasionalmente también en otras regiones nahuas).

Se transforma el grupo **twa* en *to* (**tiwa-lákik* > **twa-lá:k* > *tolák* ‘veniste a entrar’. Ya se mencionó que el fonema breve *ă* en el grupo *aăh* se mantiene (**nĩčăhčí* > *nčăsí* ‘yo grito’, con disimilación del segundo africado). En cercanía con “waw” (*w*, *k^w*) el resonante **ũ* se mantiene (**kwixëm* > *kuixóm* ‘iguana’, *ũk^wilëm* > *uglóm* ‘gusano’. Normas anotadas en breves visitas a aldeas del nahua del este, en el centro de Veracruz, permiten creer que la cantidad vocálica haya tenido valor morfemático en posición final: **čiwā* > *čwe* ‘hace’, **čiwā* > *čwa* ‘hacen’.

En algunos de los ejemplos que se acaban de manejar no es recomendable emplear el sonido central **ě*, postulado por el pochuteco antiguo que se discutirá más adelante.

En la lista que sigue, nos situaremos en un momento del paso en que no hay **i* sino precisamente **ě*, y que no tiene un solo acento mecánico agudo, sino ya ha sufrido el arriba discutido paso de **-Oit*, **ik* oxítono a **-it*, **-ik* átono. En esta lista se presenta en la primera columna un extracto del material de 1912, en la segunda, la forma de un pochuteco reconstruido (perteneciente a la presunta primera oleada nahua), y en la tercera, las formas correspondientes en nahua del este (que de acuerdo con la teoría que aquí se maneja, es heredero de la segunda oleada).

<i>Pochuteco</i>	<i>Reconstrucción</i>	<i>Nahua del este</i>	<i>Traducción</i>
<i>amét</i>	<i>a·mát</i>	<i>ámat</i>	‘papel’
<i>at</i>	<i>a·t</i>	<i>a·t</i>	‘agua’
<i>atómt</i>	<i>a·tēmít</i>	<i>atémit</i>	‘piojo’
<i>etúl</i>	<i>atúl</i>	<i>átol</i>	‘colada, atole’
<i>eyút</i>	<i>ayút</i>	<i>áyot</i>	‘calabaza’
<i>ček^wé</i>	<i>čak^wa</i>	<i>čák^wa</i>	‘él cierra’
<i>čwa</i>	<i>čiwá</i>	<i>-číwa·</i>	‘hacen’
<i>čuká</i>	<i>ču·ká</i>	<i>čó·ka·</i>	‘lloran’
<i>eyóm</i>	<i>éyēm</i>	<i>éyí(n)</i>	‘tres’
<i>oxkét</i>	<i>ěč kat</i>	<i>íč kat</i>	‘algodón’
<i>okpét</i>	<i>íkpat</i>	<i>íkpat</i>	‘hilo’
<i>ostét</i>	<i>üstat</i>	<i>ístat</i>	‘sal’
<i>-t, -k</i>	<i>-īt, -īk</i>	<i>-īt, -īk</i>	(morfemas)
<i>iténk</i>	<i>i·tánik</i>	<i>i·tanīk</i>	‘debajo’
<i>itók</i>	<i>ih̄tēk</i>	<i>ih̄tik</i>	‘dentro’
<i>itokélk</i>	<i>ih̄tēkaltīk</i>	<i>kalīhtik</i>	‘en la casa’
<i>ipén</i>	<i>i·pán¹⁴</i>	<i>i·pan</i>	‘encima de él’
<i>ixnák</i>	<i>i·xná·k</i>	<i>i·xná·k¹⁵</i>	‘cerca de él’
<i>kčé</i>	<i>kěča</i>	<i>-kéča</i>	‘levanta’
<i>nkočék</i>	<i>nīkěčak</i>	<i>nīkkěčak</i>	‘lo levanté’
<i>kmak</i>	<i>kīmá·k</i>	<i>kīmá·k</i>	‘lo dio’
<i>glast</i>	<i>kīlá·sī t</i>		‘mujer’
<i>glaspól</i>	<i>kīla·spēl</i>		‘muchacha’
<i>kisá</i>	<i>ki·sá·</i>	<i>kí·sa·</i>	‘salen’
<i>kixí</i>	<i>ki·xí·</i>	<i>-ki·xtí·a·</i>	‘sacan’
<i>kumt</i>	<i>kú·mī t</i>	<i>kó·mīt</i>	‘olla’
<i>kuixóm</i>	<i>kūwixēm</i>	<i>kowixin</i>	‘iguana’
<i>kutét</i>	<i>k^witāt</i>	<i>k^wítat</i>	‘excremento’
<i>mičóm</i>	<i>mičém</i>	<i>mič in</i>	‘pez’
<i>moč-</i>	<i>měč-</i>	<i>mič-</i>	‘te’
<i>motét</i>	<i>mētāt</i>	<i>métat</i>	‘metate’
<i>mot</i>	<i>-mēt</i>	<i>-met</i>	(id. en flexión)
<i>mu-</i>		<i>mo-</i>	‘tu’
<i>mokóč</i>	<i>mūkěč</i>	<i>mókeč</i>	‘tu cuello’

¹⁴ El prefijo *i·* viene de *pi·*.

¹⁵ *Cfr.* nota 14.

Pochuteco	Reconstrucción	Nahua del este	Traducción
<i>nič-</i>	<i>něč-</i>	<i>neč-</i>	‘me’
<i>ničoték</i>	<i>něč ěktqk</i>	<i>neč ítak</i>	‘me vió’
<i>nki</i>	<i>něki</i>	<i>-něki</i>	‘quiere’
<i>nčasi</i>	<i>ničāhčí</i>	<i>ničāhchi</i>	‘yo grito’
<i>nč-</i>	<i>nīměč-</i>	<i>nimič-</i>	‘yo te’
<i>no-</i>	<i>nū-</i>	<i>no-</i>	‘mi’
<i>noxói</i>	<i>někxéi</i>	<i>noikxi</i>	‘mi pie’
<i>nomelegú</i>	<i>nūmā lā kǎ ú·</i>	<i>nomaláka</i>	‘mi huso’
<i>nopót</i>	<i>nūpēt</i>	<i>nópet</i>	‘mi estera’
<i>noptét</i>	<i>nūpētāt¹⁶</i>		‘mi estera’
<i>nosél</i>	<i>nūsé·l</i>	<i>nosé·l</i>	‘yo solo’, ‘mí solo’
<i>notekú</i>	<i>nīe·k^wú·</i>	<i>nóte·k¹⁷</i>	‘mi señor’
<i>-pol</i>	<i>-pēl</i>	<i>-pil</i>	(diminutivo)
<i>ptet, bot</i>	<i>pētāt</i>	<i>pétāt</i>	‘estera’
<i>salú</i>	<i>sa·lú.¹⁸</i>		‘comprar’
<i>siewí</i>	<i>siawí·</i>	<i>siawī(h)¹⁹</i>	‘descansan’
<i>stak</i>	<i>soték</i>	<i>sōtǎk</i>	‘sucio’
<i>tačóm</i>	<i>tačēm</i>		‘perro’
<i>tet</i>	<i>tāit</i>	<i>tet</i>	‘fuego’
<i>tal</i>	<i>tał</i>	<i>tał</i>	‘tierra’
<i>tepóxt</i>	<i>tāpěčt</i>	<i>tapécti</i>	‘cama’
<i>teyúl</i>	<i>tāyūł</i>	<i>táyol</i>	‘grano de maíz’
<i>temó</i>	<i>te·mū</i>	<i>-temo (a)</i>	‘buscar’
<i>tmu</i>	<i>temú·</i>	<i>-témó</i>	‘bajan’
<i>ten</i>	<i>te·n</i>	<i>te·n</i>	‘boca’
<i>tpuč</i>	<i>tēpūč</i>	<i>tépoč</i>	‘espalda’
<i>tot</i>	<i>tēt²⁰</i>	<i>tet</i>	‘piedra’

¹⁶ Personalmente nunca he registrado la conservación del sufijo nominal (-*āt*, -*tī*, -*īt*) en sustantivos poseídos, pero ocurre en aldeas pipiles, por lo que debe ser considerado como un rasgo antiguo. Esos sufijos fueron marcadores de caso.

¹⁷ En el nahua central del norte de Puebla, se ha registrado *notéko*.

¹⁸ Es el verbo que en el resto del territorio nahua es con *ā* breve, *saló·a*, y sólo significa ‘adherir’.

¹⁹ No se oyen vocales luengas al final: las cantidades pueden, sin embargo, realizarse como -*h*.

²⁰ Posiblemente haya que postular **ē* igualmente para las lenguas mayas.

(Concluye)

<i>Pochuteco</i>	<i>Reconstrucción</i>	<i>Nahua del este</i>	<i>Traducción</i>
<i>ti-</i>	<i>tīněč-</i>	<i>tīněč-</i>	‘tú me’
<i>tolák</i>	<i>tīwa·lá·kīk</i>	<i>tīwa·lá·kīk</i>	‘viniste a entrar’
<i>tolk</i>	<i>tīwá·lík</i>	<i>tīwá·lík</i>	‘viniste’
<i>u-</i>	<i>u-</i>		(morfema de pasado)
<i>-ú</i>	<i>-ú</i>		(posesivo accidental)
<i>uglóm</i>	<i>ũk^wílém</i>	<i>ok^wílin</i>	‘gusano’
<i>wistí</i>	<i>wíçtí²¹</i>	<i>wíçtí</i>	‘espina’
<i>xmo-</i>	<i>xīmũ-</i>	<i>ximo-</i>	(imperativo)
<i>xamt</i>	<i>xámĩt</i>	<i>xámĩt</i>	‘bollo’, ‘adobe’

²¹ El oxítono sorprende: debió haber terminado en *-tũ* átono

XVI. INTRODUCCIÓN A LA DIALECTOLOGÍA NAHUA*

1. El idioma está dividido en cuatro grupos de dialectos actuales. Estos son:

1. El nahua septentrional (nombre que parece no haber gustado, por lo que lo rebauticé posteriormente como nahua del norte), hablado en la provincia mesoamericana de la Huasteca.
2. El nahua central (Altiplano de Anáhuac y de Puebla).
3. El nahua del oeste (Sierra Madre del Oeste y Sierra Madre del sur, principalmente en el estado de Guerrero).
4. El nahua del este (desde la Sierra de Puebla hasta América Central).

Además, en el siglo XIX cesó de hablarse, en la costa de Oaxaca, una modalidad del nahua que dejó muy azorados a los conocedores del nahua central. (Es lógico suponer que han existido otras formas del idioma mexicano o nahua; de ellos sólo encontré unos pocos indicios, mencionados en “De la tetradiialectología a la dialectología de trazas”, *Tlácatl*, Jalapa, 1991, pp. 54-59.)

Esta división de los dialectos se debe a la separación en tiempo y en espacio que sufrieron los inmigrantes yutonahuas que avanzaron hacia el sur, procedentes de lo que hoy son los EUA.

* Escrito en 1972 y publicado por el Ministerio de Educación de El Salvador.

En el norte de México y en los Estados Unidos han quedado otros yutonahuas, de los cuales los más sureños son los coras, huicholes y yaquis, cuyos idiomas están emparentados con el nahua, pero que constituyen vehículos glóticos “no mutuamente inteligibles”. Los cuatro dialectos nahuas y el dialectamente alejado pochuteco del siglo XIX son, en cambio, “mutuamente inteligibles” una vez que se han descubierto las equivalencias fónicas.

Existen diferentes grados de comprensión mutua entre los dialectos, lo cual se explica fácilmente si suponemos que ellos provienen de sucesivas oleadas de migrantes venidos del norte, cada una de las cuales traía sucesivos estados del idioma. Durante la etapa de las migraciones, los grupos se separaban y sus lenguajes se iban divergiendo.

Además de este fenómeno de diferenciación hubo, posteriormente, el proceso contrario cuando los inmigrantes más recientes entraban en contacto con otros radicados en México desde más tiempo y, por lo tanto, usuarios de una modalidad más antigua del idioma. De eso deriva un mayor parecido dialectal (no necesariamente original) entre dialectos geográficamente más cercanos.

El nahuatlahto (esto es, el conocedor del idioma mexicano) que sólo conociera el nahua de Tenochtitlān no entendería ni el pochuteco ni el pipil de Centroamérica o de Acula, Veracruz, pero el nahuatlahto que conoce el nahua del sur de Puebla entenderá lo mismo en nahua de Tenochtitlān (hablado todavía en el sur del Distrito Federal en el segundo tercio del siglo XX) que el del centro del estado de Veracruz (Quauhtochco-Zongolican), y quien se haya familiarizado con éste, entenderá en dos o tres días el pipil del Golfo (Chiapas y sur de Veracruz). Desde luego, quien domina los recursos idiomáticos de un pipil se desempeñará pronto en otro.

2. El extinto pochuteco fue el último superviviente de una modalidad o grupo de dialectos descendiente del nahua que introdujeron los primeros inmigrantes que habían llegado del norte.

Es muy posible que de no haber ocurrido ulteriores contactos entre los descendientes de esos primeros inmigrantes y otros que llegaron después y que empleaban, por lo tanto, dialectos más modernos, es decir, que de haber quedado en alguna parte del norte los demás nahuas, y el pochuteco aislado en Oaxaca, el pochuteco se habría quedado en un vehículo glótico completamente incomprensible para los nahuas restantes. La incidencia del habla de los nahuas “más modernos” en el pochuteco se podría comparar con el influjo del romance de Toledo en el romance mozárabe.

Existe un solo registro del pochuteco, tomado en 1912 por Franz Boas.¹

3. Supervivencia glótica del segundo grupo de inmigrantes es el pipil. Sus hablantes más meridionales han dejado vestigios de su idioma en la toponimia de Nicaragua en nombres como Jinatega, Metapa, Juigalpa, Matagalpa, Chondega, Acoyapa, Ometepe.

Entre la llegada del pipil y la del pochuteco a Mesoamérica, debe haber existido una respetable distancia en “siglos de separación mínima”, pues una observación del escaso material pochuteco nos muestra la presencia de cinco vocales (mientras que los demás dialectos nahuas sólo tienen cuatro); y es la quinta el reflejo muy preciso de una antigua vocal **i*, que es característica de los idiomas yutonahuas de Sonora (norte de México). En los demás dialectos nahuas, incluidos los pipiles, esta antigua **i* no dejó rastros tan precisos.

Además del predominio del acento oxítono y del posesivo en *-w* (ausente en los dialectos pipiles que yo conozco), el pochuteco se distingue del pipil por la presencia del prefijo *-o* (que seguramente es en realidad una vocal larga: *o-*) para el pre-

¹ Publicado en 1917 en el primer número del *International Journal of American Linguistics*, y reeditado en 1955 en *Archivos nahuas*, Jalapa.

térito, característica que el pochteco comparte con el nahua del oeste y el nahua central. (Considero que *o-* en esos dos dialectos ha sido tomado, en el periodo medio del nahua, de la antigua cadena dialectal a la que pertenece el pochteco.)

4. Algún tiempo después de los inmigrantes que llegaron a América Central trayendo su pipil, que era una forma arcaica del nahua (¡pero mucho más moderna que el pochteco!), avanzaron otros grupos. Sus descendientes idiomáticos se encuentran en la parte de la Sierra Madre Oriental conocida como Sierra de Puebla. Junto con los pipiles de México (Chiapas y sur de Veracruz) constituyen la arriba mencionada gran cadena del nahua del este.

Partiendo de las soluciones dadas a **i*, en el esquema que sigue se ilustra la relación de los cuatro dialectos actuales, e incluye dos extintos dialectos de los que sólo tenemos indicios vestigiales, así como Pochuta.²

5. Después de haberse separado del núcleo tribal original (en la mítica Chicome-Óztoc) los inmigrantes que llevaron el nahua del este a la Sierra durante el periodo antiguo del idioma, los nahuas que habían quedado rezagados introdujeron en su idioma una modificación fónica: solucionaban el grupo *ta* como *t^ha* (cuyo sonido “ele” era, y es, “sordo”). Esto fue en el periodo medio del idioma, y ha de haber acontecido todavía fuera de Mesoamérica.

En 1958, en la página 336 de “De la tetradialectología de la lengua nahua”, llamé a esa modalidad innovadora el nahua común, denominación que ahora he sustituido por la de nahua chichimeca.

² Quien conozca el esquema que publiqué, aún estudiante, en *América Indígena*, volumen 18, 1958, núm. 4, p. 333, me hará el favor de olvidarse de él, pues en aquella época no había los datos que encontré después.

En lo gramatical, ese nahua chichimeco debe haber sido bastante parecido al nahua del este de la Sierra, y considero que el nahua del norte (Huasteca) es su descendiente directo.³

El nahua chichimeca llegó a las puertas de las altas culturas del Altiplano y algún tiempo después se escindió como consecuencia de la emigración de un contingente en dirección del este (y luego de la Huasteca), mientras que el otro siguió merodeando con chichimecas otomíes y otros, en espera de poder invadir las tierras agrarias. Lo que finalmente acaeció (fundación conjunta de Tenochtitlān por mexihcas y otomíes).

Una vez penetrados en la región del lago, este nahua recibió e irradió influencias dialectales.

Principalmente recibió del prefijo *o-* (marcador de pasado) y difundió su *tla*, y, en alguna medida, los desarrollos del lenguaje palaciego posteriormente.⁴

La nueva modalidad dialectal, desarrollada *in situ*, fue extendiéndose con las conquistas; se sobrepuso con mayor o menor éxito a las modalidades previamente establecidas en el centro del país, por lo que la he llamado el nahua central.

*

Una vez hecha la división a grandes trazos de los cuatro dialectos, lo que queda es encontrar los vestigios de los dialectos de sustrato.

³ La Huasteca no colinda con ninguna otra modalidad nahua, por lo que no recibió mayores influjos de ellos.

⁴ Se trata en especial de los “reverenciales”, que no se usan fuera de ese dialecto.

XVII. LAS DIVISIONES DEL IDIOMA NAHUA*

(En torno de un modelo teórico)

Generalidades

En torno de las variedades del idioma nahua hay cosas que todo el mundo sabe y otras que no. Citemos dos ejemplos: no muy lejos de la Ciudad de México, en el estado de Morelos, existen tres pueblos relativamente próximos entre sí, cuyas hablas tienen marcadas diferencias: Tepoztlán, Teteltzingo y Xoxocotla. También se sabe que el nahua hablado en América Central recibe el nombre de pipil.

Y lo que “todo el mundo sabe” puede dividirse en lo cierto y lo erróneo.

Es cierto que el pipil es la forma más sureña del idioma nahua o mexicano. Es falso que sea un “mexicano corrupto” –como lo llamaban los autores antiguos– y que sea parte del idioma náhuatl. En cambio, es cierto que es parte del idioma nahua.

La diferencia entre *náhuatl* y *nahua* es esencial en la terminología dialectológica de este idioma.

Por *náhuatl* se entiende exclusivamente la modalidad dialectal en la que el antiguo fonema yutonahua **t* ha evolucionado a *t̥*, que es un sonido africado lateral sordo, y nunca la suma de *t+l* (como tampoco el fonema castellano escrito “ch” es la suma de un segmento sordo seguido de uno sonoro: no es *t+ž*).

* Escrito en 1960, publicado con algunos errores en *Antropología*, núm. 41, INAH, 1994.

Por *nahua* se entiende el idioma entero o cualquiera de sus formas dialectales, incluida la que tiene *t̥*.¹

Es relativamente reciente en algunos dialectos la presencia de este sonido africado sordo (que es representado en la literatura glotológica por λ cuando es considerado fonema), con la peculiaridad de que su territorio no es muy amplio. Sólo se le emplea en la Huasteca y en el centro de México.² En cambio, el territorio de las variantes del idioma mexicano que tienen *t* es muy extenso.

La clave empleada para determinar cuál de las dos soluciones se usa en una aldea dada, es la palabra para ‘hombre’: *tá·kat* o *lá·kat* (el acento gráfico es superfluo, pero conveniente para lectores que no conozcan este idioma).³

Predomina la forma *tá·kat*, propia, como se acaba de decir, de casi todas las variedades, en especial desde la Sierra Madre Oriental hasta Centroamérica y, antiguamente, en sitios de Jalisco (dialecto cazcán que, a pesar de ser mucho más similar al nahua del Distrito Federal que las hablas del este, había sido considerado como lengua parte en un, por lo demás muy

¹ En topónimos, el punto debajo de una vocal, como en Tepoztlán, indica el acento tónico; se marca sólo en algunos casos en este artículo. El círculo debajo de una consonante indica “sordez”. La raya encima de la vocal indica su mayor duración; se emplea en topónimos y en palabra con ortografía clásica; en las demás palabras esta mayor cantidad o “mora” se marca con un punto a media altura: *ta·kat* ‘hombre’.

² Este autor hace la distinción entre México con “x”, que es el nombre de la ciudad capital, y Méjico, que es el país. También distingue entre los adjetivos mexicano, que emplea para lo tradicional y aborigen, y mejicano empleado para lo moderno, así, el idioma mexicano es el nahua, y el castellano mejicano es la lengua oficial del país.

³ Como segundo elemento en composición, la palabra *tá·kat* produce metafonía *-té·kat*. Esta forma se ha mantenido con su primera *t*- en todos los dialectos, porque **t+e* no se africió nunca. La historia de *-te·ka* junto con la de ‘fuego’, ofrece uno de los argumentos más sólidos de la mayor antigüedad de *t* que de λ .

útil, mapa clasificatorio de hace medio siglo). También tenía *t* el ahora extinto nahua de Pochutla, en Oaxaca.

Estos datos no son novedosos para los americanistas y ya no se discuten.** Sin embargo, no hay el mismo consenso en torno de los límites de los dialectos actuales.

Esto es comprensible, pues es realmente difícil en cualquier idioma delimitar las fronteras geográficas de sus dialectos, en especial en sus zonas de contacto.

En el caso del nahua, durante los decenios inmediatamente anteriores e inmediatamente posteriores a los años cincuenta del siglo XX, se carecía de método para recabar rasgos que pudieran ser diagnósticos. Particularmente falta una lista como la que se imprime en el tema 7 de este mismo artículo. Esta lista ha sido recientemente sometida a prueba por algunas personas e inclusive ampliada –lo que está muy bien– por lo que se puede esperar que en un futuro cercano se dejará de tildar de dialecto el habla de cada una de las aldeas de una misma región glótica. Como se ilustrará más adelante, sin una lista diagnóstica y sin cierta capacidad crítica se puede fácilmente concluir que el habla de dos aldeas en que se emplea un mismo castellano sean dos “dialectos sumamente distintos”, sólo porque en una de ellas el campesino entrevistado dictó *brincar* para verter el concepto que en la otra aldea fue dictado como *saltar*. ¡Sin duda, las dos palabras no son iguales! Pero esto no implica que las dos hablas sean diferentes y que constituyan distintos dialectos.

Es un reto especial no sólo para la perspicacia de una sola persona investigadora, sino para los métodos y conocimientos etnohistóricos del gremio entero, discernir en las zonas de con-

** Después de escritas estas líneas, el autor supo que varias damas habían decidido considerar que primero hubo (sin duda *ex nihilo*) *λ*, y que de ella deriva la *t* de la mayoría de los dialectos.

tacto los influjos que han ejercido entre sí las distintas variedades de un idioma. En cambio, tratar de delimitar en una situación así las fronteras geográficas entre dos dialectos es perder el tiempo. Es como el agua del océano: se puede afirmar que por sus diferencias de color, temperatura y biomasa, el agua de alta mar no es igual que el agua de la costa, ¡pero vaya alguien a poner una boya en el sitio en que la una cede al paso a la otra!

No se debe tratar de marcar una línea precisa, pero, claro, los lectores queremos que se nos muestre algún tipo de mapa, y este será esquemático, con líneas rectas que en la práctica podrán separar alguna aldea del territorio dialectal al que verdaderamente pertenecen, particularmente si la región multidialectal está densamente poblada de aldeas. Sin embargo, tales minucias no deben azarar a quien haga dialectología, a la persona que al trazar líneas en un esquema está produciendo –así no se dé cuenta– un modelo teórico. La clasificación de minucias geográficas corresponde al estudio de las subregiones.

1. Intrusiones dialectales

Las líneas de este primer tema serán, posiblemente, aburridoras para algunos lectores, quienes harán bien en pasar al tema siguiente, pero otros lectores querrán conocer los pormenores del modo de trabajar que se tiene en estos menesteres glotológicos, por lo que para éstos sí es relevante esta información.

Existe en casi todo el territorio del idioma nahua, desde la norteña Huasteca hasta El Salvador y Nicaragua en el sur, el fonema *h*. Las excepciones son Huauhchinango-Jicotepec, y lugares cerca de la antigua Tenochtitlān, donde el sitio de *h* está ocupado por una oclusión, representada *con* *ʔ*.

Conclusión: podemos esperar que no haya *h*, sino *ʔ*, en las chinampas (región de horticultras lacustres cerca de la Ciudad de México, hoy cubierta en muchas partes de edificios mul-

tifamiliares) y en sitio aledaños no lacustres, como Milpa Alta. Esta generalización es legítima y necesaria. Pero su validez no tiene garantía de eternidad. ¿Qué pasa si ahora encontramos dentro de un territorio *de* ?, a una aldea cuyos habitantes pronuncian *h*?

En tales casos no hay que precipitarse en dar a conocer nuevos modelos o esquemas ni en desechar la teoría vieja –propia o ajena– sino buscar la ocasión de reunir más datos. Lo que sí será cierto desde el primer momento, es que habremos detectado a un subdialecto.

Esta situación la hay, efectivamente, a pocos minutos a pie desde Milpa Alta. Existe ahí un pueblo, San Bartolomé Xicomulco, en que se pronuncia *h*.

En mi primera visita a Xicomulco no encontré ninguna diferencia adicional respecto de las aldeas más lacustres del sur del Distrito Federal. El domingo siguiente volví a la aldea con un pequeño, pero escogido, cuestionario de palabras y con tiempo suficiente para oír versos y palabras *ad libitum*. Los versos y los demás materiales confirmaron que no había ?, que en la entonación y la gramática no había diferencias (dato que habría que ir a confirmar en los actuales años noventa), pero que existían ciertos vocablos que “no encajaban”. En Xicomulco no se conoce la palabra *ilama* ‘vieja’, pero se tiene *ailama* ‘tejón’, y existe la palabra *ahakaλ*, que corresponde *ehekaλ*. La palabra *ailama* no se conoce en Milpa Alta ni en las chinampas, pero es corriente en el sur de Puebla (región Zongolican-Tehuacán).

Al estar en posesión de estas informaciones hemos encontrado, en primer término, que Xicomulco difiere de las aldeas de las chinampas, y que es afín al nahua surpoblano.

Conclusión posible: la gente de Xicomulco está emparentada con la del sur de Puebla. Tocaré ahora ver si acaso el subdialecto en cuestión es un enclave que alcanza un territorio un poco –no mucho– más amplio que Xicomulco.

De manera que el investigador –si es que dispone de tiempo– debe pasar a recoger un vocabulario diagnóstico en aldeas cercanas; en nuestro caso éstas serán serranas. Lo que fue mi tarea el tercer domingo. Si no hubiere modo de tomar vocabularios ni versos (que en aquella región sí eran bastante abundantes), habrá que ocuparse por lo menos de nuestro primer rasgo diagnóstico: *h*.

Efectivamente, y en oposición a las aldeas lacustres y a Milpa Alta, existe *h* en lugar de ? en San Pedro Actopan, San Pablo Ozototepec y San Salvador Cuauhtenco, lugares que pueden visitarse en una sola tarde yendo en autobús, por estar unidos por una carretera asfaltada de montaña. En aquella época no había buena vía para Topilejo, lugar al cual conducía una desviación desde la carretera de Cuernavaca. Yo no tuve ocasión de ir a Topilejo; una lamentable circunstancia extra científica cuyo resultado (falta de información) tal vez ya no se pueda corregir, y cuya ocurrencia no se debe tolerar en circunstancias normales de investigación (yo hacía excursiones dominicales de mi propio peculio de estudiante).

La generalización que forjaremos posiblemente partiendo de nuestros datos y antecedentes, es que las aldeas a lo largo de la carretera de montaña son excepciones serranas.

Esta generalización es comprensible, pero sólo mientras estemos dominados por lo que llamo el “tenochcacentrismo” y mientras ignoremos algunas cosillas. Cuando las conozcamos pensaremos distinto.

Pues, si ahora leemos –quizá varios años después– que otros científicos han aclarado que muchas familias de pilis tenochcas (nobles de Tenochtitlān), al huir de Cortés, se fueron a establecer en medio de sus macehuales (plebeyos) de Milpa Alta, tendremos un indicio de peso para comprender por qué la serrana aldea de Milpa Alta es subdialectalmente de tipo lacustre.

Aunque nos falta la comprobación, podríamos ahora sospechar que originalmente Milpa Alta haya tenido la misma habla que Xicomulco, pero que, como consecuencia de la caída de Tenochtitlān, la llegada de un considerable número de prestigiosos refugiados tenochcas a la posiblemente no muy grande Milpa Alta, haya conducido ahí a la difusión de rasgos de la capital caída. En detrimento de los rasgos serranos.⁴

¡De manera que la excepción no es Xicomulco, sino Milpa Alta!

Entendemos por “tenochca” el habla de Tenochtitlān en una época ulterior a la fase mexihca de sus fundadores, y seguimos en esto las concepciones expuestas en *Handel en Wandel van de Azteken*, 1977, del holandés R. van Zantwĳk, de las cuales hay una síntesis castellana en “El origen de la sociedad y del estado aztecas...”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 1975, pp. 4-14, del mismo autor.

Por “circuntenochca” habremos de entender la ulterior nivelación idiomática en derredor de la laguna. Se podrá suponer que Milpa Alta sea el mejor testimonio vivo de cómo se hablaba en Tenochtitlān, pero sin descartar que no sólo está presente el superestrato tenochca, sino también elementos del sustrato, como el aludido en la nota 4. Es éste un tema que se debiera de estudiar mientras subsistan hablantes nahuas en las aldeas circuntenochcas.

2. Tridialectología refutada

En 1954, en la Mesa Redonda de Antropología, en Chapultepec,⁵ este autor refutó la por entonces vigente clasificación del idioma nahua como un conjunto de tres modalidades:

⁴ Habría que comprobar cómo es el verbo “ver” en las aldeas serranas, pues Milpa Alta no tiene *-itta* sino *-ikta*. También Teteltzingo tiene *-ikta*.

⁵ Obsérvese que en castellano novohispano todavía se empleaba la

- a) Náhuatl
- b) Náhuat
- c) Náhual

argumentando que un solo rasgo, en particular el comportamiento de **t*, no daba cuenta de la verdadera situación en las sierras y valles. Ya hemos visto arriba que, efectivamente, hay en realidad rasgos más significativos, por ejemplo *h*.

Veamos dos casos sencillos:

En la Huasteca se habla un nahua con λ que difiere notablemente del nahua del centro del país (circuntenochca, tlaxcalteco, morelense y poblano). De manera que el náhuatl de la Huasteca y el del centro del país, aunque tengan λ , son dos dialectos, o mejor: dos conjuntos de subdialectos completamente diferentes. Estos nos indican, desde luego, distintos derroteros históricos de sus hablantes.

Un segundo caso, para desvirtuar el valor diagnóstico supuestamente fundamental de λ , lo constituyen las hablas del centro de Veracruz, al sur de Jalapa de Enríquez, que tienen λ , y las del sur de Veracruz que no tienen λ , sino *t*. Ambas modalidades comparten rasgos gramaticales y léxicos, y esos mismo rasgos las diferencian decididamente del náhuatl del centro de Puebla y de Tlaxcala.

En el artículo "Tetradialectología nahua", publicado en el tomo de *Homenaje a William C. Townsend*, impreso en Cuernavaca, 1961, pp. 445-454, escrito para dar a conocer la importancia de las hablas periféricas o por lo menos no circuntenochcas, publiqué algunos datos (pp. 456-457) que reimprimo aquí por encontrarse agotado aquel libro:

preposición "de", tan perseguida en Suramérica. Desde luego, las ponencias no se publicaron en una revista *sobre*, sino *de* estudios: *Revista Mexicana "de" Estudios de Antropología*, tomo. 14, 1954-1955.

La división en náhuatl, náhuat y náhual no tomaba en cuenta si *tl* era de vieja data o muy reciente, al tiempo que daba una importancia decisiva a su presencia. Además, al postular los dialectos “náhuat” y “náhual” se afirmaba tácitamente que existían aldeas donde de manera absoluta y homogénea se solucionaba la palabra ‘hombre’ en las aldeas de “filiación en *t*” como *tá·kat*, y como *lá·kal* en las de “filiación en *l*”.

Nada más inexacto.⁶ En la región “náhual” hay innumerables aldeas que comparten un dialecto común, pero sólo de una sabemos que tiene ausencia absoluta de λ .

En dicha aldea hemos oído el empleo de *ele* sorda (con circulito debajo, $\underset{\circ}{l}$) y el empleo de “*ele*” sonora (sin circulito); no hubo ni una sola λ . En las demás localidades del “náhual” siempre hubo una solución λ , y no hemos registrado $\underset{\circ}{l}$ con sordéz fonemática. Para la palabra ‘hombre’, que en el “náhuatl” tienen uniformemente λ , cuestionarios enviados a la región “náhual” produjeron en unas aldeas *lá·kaλ* ~ *lá·kaλ*, y en otras *lá·kaλ* ~ *lá·kaλ*.

Este mismo fenómeno de variación ocurre en una subregión de la Huasteca, de la que provienen las tres formas siguientes: *tá·kat*; *lá·kaλ* ~ *tá·kaλ*; *lá·kaλ* ~ *lá·kat*.

De lo anterior derivan nueve combinaciones hipotéticas:

λ -	$-\lambda$	λ -	$-t$	λ -	$-l$
t -	$-\lambda$	t -	$-t$	t -	$-l$
l - l -	$-\lambda$	l -	$-t$	l -	$-l$

Según nuestra experiencia, existen sólo siete de estas combinaciones. Nunca se ha registrado *t*-, *-l* (**tá·kaλ*) ni *l*-, *-t* (**lá·kat*).

La variación arriba comentada, condicionada por su posición dentro la palabra, va muchas veces concomitante con for-

⁶ Aquí se estaba refiriendo a **lá·kaλ* y a la imposibilidad de que hubiera la evolución absoluta $\lambda > l$. Más abajo aquel artículo da pormenores para *tá·kat*.

mas esporádicas como *kr*, *tr* en regiones con $\lambda \sim l$, y con *r*, *ř* en regiones con $\lambda \sim t$.

Esto indica que hay una inestabilidad de los valores fonéticos, lo que equivale a decir que hay un dinamismo en la actualidad. Ya llegados a este aserto, no queda lejos la idea de afirmar que en las aldeas con variación ha sucedido, en tiempo reciente, el cambio $\lambda > l$ o el cambio $\lambda > t$. Los datos históricos parecen comprobar esta idea:

En el Obispado de Guadalajara se anotaron en 1692 casi exclusivamente formas con λ , mientras que en 1765 fueron registrados casi únicamente formas con *t*. Por lo demás, en sus características gramaticales el dialecto en cuestión –el cazcán– seguía invariado y afín al nahua del centro del país.

En 1887 no se registró en Xoxocotla, Morelos, ni una sola forma con *l* equivalente de λ de los pueblos vecinos. En cambio, en la actualidad (década de los cincuenta) λ tiende a desaparecer, cediendo el paso a *l*.

(¡Corrección!: ciertas incongruencias entre la realidad léxica de Xoxocotla y aquel vocabulario me obligan a pensar que éste ha sido escrito por un hablante no xoxocoteco. Esto invalida mis conclusiones de los años cincuenta, constituyéndolas en un caso típico de error de interpretación por insuficiente crítica de fuentes.)

En 1864 Orozco y Berra traza su *Carta Etnográfica* en la que registra hablantes huastecos en una región en que hoy se habla nahua, pero curiosamente un nahua que tiene $\lambda > t$ o $\lambda \sim t$. Esto sugiere que esa gente ha aprendido el náhuatl recientemente de sus vecinos, mas volviéndolo náhuatl debido a alguna indisposición hacia la articulación lateral africada sorda.

Esta suposición parece confirmarse ahí con la ocurrencia muy significativa del ultracorreccionismo, que vuelve un segmento *t*, que indiscutiblemente siempre ha sido *t* en el idioma, en un africado, en λ . Por ejemplo, en lugar de *ti*- ‘marcador de

segunda persona', dicen $\lambda i-$, debido a un afán purista que parte del supuesto de que "nuestra t debiera ser tl ", como cuando en español se dice bacalado o vacido en regiones en que una parte de la población tiene conciencia de que "nuestras terminaciones $-ao$ e $-ío$ deben ser $-ado$, $-ido$. No se debe decir marchao, partío, lo correcto es marchado, partido".

No pude encontrar documentos antiguos para $\lambda \sim l$ que ocurre en algunos pueblos de Zongolican-Tehuacán y en uno de Cuatecomaco en Tzontecomatlán. Ellos –rodeados de aldeas que tienen λ – poseen fenómenos esporádicos de desafricación, lo que hace suponer que se trata de dos casos de innovación, sobre todo si tenemos en cuenta que los demás rasgos son iguales en las aldeas vecinas, o sea, que ni han cambiado ni han conservado una inexistente diferencia anterior.

En resumen, se aportaron los datos históricos que documentan que en aldeas con variación $\lambda \sim l$ o con $\lambda > l$, ha habido, o se está desarrollando, un proceso diacrónico de algunas soluciones fónicas, sin que este cambio implique una diferencia dialectal. A lo más, se le puede tildar de aislado rasgo de innovación subdialectal.

Se anotó también que no se han obtenido datos que apoyen la suposición de que exista un auténtico dialecto "náhual", que sería uno donde se diría únicamente $*lá \cdot kal$, sin jamás ocurrir variación con λ en uno de sus dos segmentos laterales.⁷

Pero sí existen aldeas en que se dice $tá \cdot kat$ 'hombre', sin variar nunca sus t . ¿Qué se sabía por 1954 de esta situación?

3.1. La clave de Benjamín Whorf

En un artículo fundamental, "The Origin of Aztec tl ", Whorf asentó en 1937 los cimientos para comprender las soluciones λ ,

⁷ [En los años 90, Andrés T. Hasler registró *melal* 'metate'.]

t, *l*, y con ello ofreció las bases para un dialectología amplia, no simplemente circuncapitalina del idioma nahua. Su trabajo es, igualmente, la clave para situar dialectalmente el pipil, que era considerado idioma aparte por algunos observadores.

Whorf informa que las lenguas yutonahuas, todas ella situadas al norte del territorio del idioma nahua, no tienen λ . El sonido africado en cuestión ha sido en algún momento, en boca de algunos hablantes, una forma peculiar de pronunciar *t* en la sílaba *ta*: /*ta*/ = [*tʃa*].

Posteriormente, se perdió en algunos ambientes la vocal *a* perturbadora, pero con esa desaparición no se volvió a *t*, sino que se siguió con *tʃ*. La evolución ha sido *ta* > *tʃa* > *tʃ*.

En otros casos hubo asimilación vocálica *ai* > *ei*, en cuyos resultados ya no había *ta*- sino *te*-, pero la asimilación africación ya había ocurrido, y como en el caso anterior, no se volvió a *t*.

Por ejemplo: *tai*- ‘fuego’ pasó a *tʃei*- > *tʃei*- ~ *tʃi*- (tal vez seguido de **-tʃa*, que a la larga perdería su vocal). En las formas resultantes *tʃitʃ* y *tʃetʃ*, ya no está presente ningún factor que hiciera predecible la perturbación. Al no haber predictibilidad, deja de ser alófono y se vuelve fonema: ha surgido λ .

Los datos de Whorf y los míos propios permiten entender que no hay “mexicano corrupto” ahí donde todas las aldeas dicen *tákat*, sino que hay conservación de la pronunciación original. Y si de “corruptos” se quiere hablar, el término correspondería más bien a los que tienen λ .

3.2. Primeras migraciones nahuas

Si la forma más sureña del yutonahua es el nahua, entonces el idioma nahua vino del norte.

Si avanzó de norte a sur, los hablantes más norteños del nahua son probablemente los que con más retardo iniciaron la migración. Y –al contrario– los más sureños pueden haber sido

los primero en emprender la marcha. Cada nuevo grupo de emigrantes seguía de alguna forma las huellas de los que les habían antecedido.

En algún punto, la ruta parece haberse escindido en dos, a juzgar por los indicios dialectales que me han obligado a postular dos sectores del protonahua (véase el esquema en el tema 6).

Seguir las huellas pudo haber significado algunas veces empujar más hacia el sur a los emigrantes anteriores. En otras ocasiones pudo pasar bastante tiempo entre una y otra migración, lo que sería una de las razones para ciertas diferencias en el habla de los descendientes de cada grupo, y más adelante estas diferencias pudieron mezclarse en un encuentro de los respectivos grupos. Los correspondientes pormenores etnohistóricos merecen una larga dedicación y no son el tema de este artículo.

Los nahuas más sureños hablan la variedad llamada pipil. Parece que todos los estudiosos concuerdan en decir que los pipiles (nombre que lo mismo significa ‘príncipes’ que ‘niños’ o ‘dependientes’) son los descendientes de lo que llaman la primera oleada nahua. El criterio de la situación geográfica más alejada de su norteño punto de difusión es el argumento fundamental para esta opinión de los historiadores y etnólogos quienes, además, aportan argumentos tomados de la historia escrita por los propios mesoamericanos.

Los glotólogos, o sea, los lingüistas, concuerdan en tomar al pipil de América Central como más “arcaizante” que el pipil de Tabasco y el del sur de Veracruz.

Pero cuidado, por una parte no se debe de excluir que en cualquier parte de su territorio hayan surgido innovaciones en el pipil, y que algunas de ellas son tomadas erróneamente como rasgo arcaico sólo en virtud de encontrarse más al sur. Por otra parte, sería más prudente no hablar de *‘la primera’*

sino de ‘una primera’ oleada: esto permitiría considerar que pudo haber existido otra ‘primera’ más.

¿Qué se puede resumir acerca del origen de *l* en *lá·kal* y en *lákal*?

De acuerdo con el concepto de Whorf, y con los datos allegados en las líneas anteriores, el sonido africado *λ* en la palabra clave no es antiguo. Este sonido lateral no puede proceder de **t*.

La solución *l* sí puede provenir de *λ*; se le debe considerar una derivación de *λ*. Queda pendiente sugerir una explicación de por qué ha surgido más del lado del Pacífico que del Atlántico, sin limitarnos a la obvia sospecha de que en ello intervino un fondo étnico diferente.

Le hemos dedicado un gran espacio al tema del africado *λ*, porque si bien desde el primer tercio del siglo xx se ha impuesto el concepto de Whorf, conviene divulgarlo para beneficio de quienes no han tenido ocasión de saber de él.

4. Debilidades procedimentales

Existen personas con estudios lingüísticos y elevados niveles de abstracción, pero con una increíble incapacidad para los grados menos excelsos del trabajo material.

Tuve un alumno que me trabajó el idioma *rom* (también escrito *rrom*) de los gitanos. Se escandalizaba porque sus informantes (que antes habían sido míos, mejor dicho, mías) contestaban así: ‘bonita’ = *šukár*, ‘bella’ = *šukár*, ‘linda’ = *šukár*, ‘hermosa’ = *šukár*.

Me comentó: “¡Cómo serán de brutas esas mujeres para confundir cuatro conceptos tan distintos!” Más se habría escandalizado si le hubiera tocado un idioma indio y que le tradujeran con una misma palabra: ‘bella’, ‘gorda’ o ‘sana’.

Sí, él distinguía los diversos conceptos que para otros son sinónimos, y no podía entender que en la práctica de otras personas no hay ahí diferencia.

Su incapacidad en el nivel práctico lo hacía, además, anotar cada vocablo gitano con por lo menos una falta de audición suya. Pero como tales minucias no importan cuando se anda en alturas, se graduó (aunque no conmigo), obtuvo cátedra y fama, así como autoridad nacional como glotólogo dedicado a la filosofía tsigano-lógica.

Algo por el estilo conocí en relación con un especialista checo en mapuche. No pudo darme ciertas informaciones porque nunca se había puesto a determinar qué letras se necesitaban para escribir fonemáticamente el idioma que andaba estudiando.

En el campo de la lengua nahua, en su variante náhuatl, me acuerdo cómo una compañera (Carmen Cook de L.) quedó estupefacta cuando en las lomas del sur del Distrito Federal, y en ocasión de su primer y posiblemente último encuentro con el idioma vivo, oyó *ujsépa*.

No pudo relacionar la imagen acústica *ujsépa* con la imagen ortográfica *occepa* aprendida en clase. No se trataba de algo muy especial, sino sólo de dos alófonos en la primera sílaba, ambos completamente comunes en el idioma. Era la cerrazón de la vocal (lo que probablemente no sea sino la conservación de la pronunciación de hace unos siglos), y la fricación de la consonante, por estar en posición trabada [k̠], fenómeno por cierto bastante frecuente en las lenguas de América.

En ocasiones pasan desapercibidos hechos fónicos a personas que deben ser consideradas serias y experimentadas tanto en los grados más elevados como en los de la recopilación y análisis de los datos básicos. ¡Alguna “metida de pata” se nos puede ocurrir a todos!

Un maestro mío publicó en *El México antiguo* la descripción de lo anotado en una aldea nahua de la Sierra de Puebla, sin que en sus transcripciones aparezca ni una sola vez la cantidad vocálica. Sin duda en una segunda sesión la habría notado. Como fue sesión única, anda ahora por ahí el fantasma de un “dialecto sin /-/”.

A principios de los años 70, los antropólogos con nociones del nahua quedaron perplejos al leer ciertos vocabularios comparativos y las conclusiones de ellos derivados. La pareja J. A. S. y Y. L., que mejoró mucho su método en su publicación de 1986, al trabajar en aldeas circuncapitalinas había encontrado formas nahuas no concordantes. Algo como si en un trabajo realizado en aldeas hispanoamericanas por un investigador no hispanohablante leyéramos que en ellas se hablan “dialectos sumamente divergentes”, afirmación demostrada con registros como *saltàstetalbés* en la aldea 1, *àybriɲkará* en la aldea 2, *pèrwapúrate* en la aldea 3, y en la aldea 4 *psuyònomás* (‘pues, huyó no más’).

Lo que me propongo aquí no es desprestigiar a algunos colegas ya muertos; cito sus dificultades para beneficio de las próximas generaciones de investigadores y que sepan dónde cuidarse.

El último caso merece el análisis de sus posibles causas.

Puede ser que se haya pedido los verbos preguntando el infinitivo en español, siendo que esta forma gramatical no existe en la mayoría de las lenguas americanas (la hay en quechua). Por no existir, los informantes tuvieron que decidir por su propia cuenta si iban a producir un pasado o un futuro, y tuvieron que resolver si daban una primera, segunda o tercera persona.

El investigador debe evitar esto, formulando sus preguntas en tercera de singular y de preferencia, además, en imperativo. Pero queda en pie la dificultad del tiempo gramatical.

Para muchas formas de verbos es perfectamente posible pedir algún tipo de presente, pero hay acciones que los nativos no pueden situar en el breve instante de éste: por ejemplo, 'él entra'. ¿Cuántos segundos dura este acto? El informante preferirá expresarlo con pasado o futuro. También ocurre en varios idiomas donde los hablantes parecen haber abandonado los tiempos simples, pues durante muchas sesiones sólo producen formas como 'está caminando' o 'estará caminando'.

Además, en el caso ejemplar que tratamos de analizar, al oír los informantes un infinitivo que los obliga a la creación, pueden sentirse con licencia de "mejorar" con aditamentos más retóricos que semánticos, como *ps-*. Las veces que esto ocurre, el analista debe saber eliminar esos adornos y ofrecer a sus jefes y a los lectores la lista de los verbos y sustantivos en una forma arbitraria que él decidirá (por ejemplo la tercera persona de singular en reemplazo del infinitivo).

Se debe tener en cuenta también que la cobertura semántica en dos sistemas glóticos puede no concordar. Por ejemplo, el verbo que en circuntenochca se traduce siempre por 'brincar', se emplea por Necaxa para 'moverse rápido': *šitsik^wíni* '¡apresúrate!'.

Cuando se empieza a trabajar, tales errores se pueden plasmar a raudales en los apuntes, pero éstos deben ser depurados antes de proceder a sacar conclusiones. Al encontrarse con diferentes maneras de verter sus informantes una misma pregunta, la talentosa pareja arriba mencionada concluyó que en cada una de sus aldeas se gastaban dialectos sumamente diferentes. Esto es una situación penosa para todos, con inclusión de quien se ve en la obligación de comentar tales errores metodológicos. Conduce al innecesario desprestigio de quienes en otros aspectos de su trabajar han merecido el justo reconocimiento de sus colegas.

5. Tetradialectología actual

Una baja proporción de errores de transcripción y de malas traducciones es perfectamente perdonable cuando el viajero está realmente tan de paso, que no tiene ocasión de una o de varias sesiones de comprobación, que serán tanto más necesarias cuanto más desconocido le sea el idioma.

Lo que no es perdonable son las barbaridades en la interpretación. No es obligación obtener conclusiones inmediatas y publicables, lo que no sólo deben entender los investigadores, sino también los jefes.⁸

Tampoco es perdonable la ausencia de una guía preparada para cada trabajo de campo. Es evidente que uno puede empezar totalmente al azar. Lo que será desde luego mucho mejor que llegar a las aldeas con ideas fijas, aunque la llamen con elegancia *working theory*.

Después de poco tiempo ya debe uno haber hecho su lista de aspectos en qué fijarse. Trabajar con *psuyònómás, pèrwapúrate*, es un gran paso metodológico hacia atrás. Hay que tener una lista de rasgos diagnósticos. La publicada en 1954 y republicada en 1958 (*América Indígena*, p. 336) y en 1961, no debe ser considerada como insuperable, creo que debe crecer. Pero a falta de alguna otra, es la que se debe de usar. Agregándole ahora los puntos 13 y 14, los rasgos diagnósticos son:

1. Un léxico común.
2. Presencia o ausencia del morfema *o-* de pasado.

⁸ En la UNAM, concretamente Antropología, tuvieron la ocurrencia en los años 70 de exigir a sus subalternos que escribieran, cada año, un artículo para la revista de su instituto. La intención fue tal vez sacudirles la proverbial pereza de los que tienen “un hueso”, pero éste no era el remedio, y provocó la edición precoz de artículos incompletos, además de bloqueo de trabajos excelentes, pero de gente no perteneciente a la institución.

3. Presencia o ausencia del morfema $-\kappa$ de pasado.⁹
4. Presencia o ausencia de $-tin$ en ciertos plurales.
5. Presencia o ausencia de h (o $de \text{?}$) en ciertas palabras.
6. La solución ? , la solución h de cierto fonema.
7. Presencia de a donde en otras aldeas hay e .
8. Presencia de i donde en otras aldeas hay e .
9. Comportamiento de e - (inicial: $yexpa$ por $expa$).
10. Comportamiento de w .
11. Comportamiento de k , k^w y del alófono $-g$.
12. Fenómenos como el acento y los reverenciales.
13. La solución dada a $*t$.
14. Obligatoriedad de $-li$ y $-tli$ vs. su no obligatoriedad.
15. Empleo de los verbos cortos.

Por “cortos” habremos de entender verbos como *ay* ‘hacer’ (*taštika* ‘haces’) y principalmente los de ser y estar que, por cierto, han sido vueltos largos con aditamentos morfológicos como *on-*, *-ti-*.

Obsérvese que el tratamiento de $*t$, que era considerado fundamental hasta aquel momento (1954), quedó puesto hacia el final de la lista. Por otra parte, los tres primeros rasgos, más el del punto 14, son esenciales para el hablante de una región que viaja a otra. Personalmente me tomó siempre varios días en modificar mis hábitos gramaticales, y otros días más para las necesarias sustituciones léxicas.¹⁰ Es una catarsis de magnífico efecto antidogmático, que no sólo le cambia a uno

⁹ La letra griega aquí empleada indica un morfema de distintas realizaciones: $-ki^s$, $i^s k$, $-k$, y las alofonías que puedan presentarse, por ejemplo en una forma [palániŋ] (que fácilmente podría anotarse como [palánih] o, peor, como [paláni]). Los rasgos 2 y 3 implican la pérdida de vocal temática en ciertos verbos.

¹⁰ Como *ax* o *agá* · *n* por *ám*; *mayána* por *a · pi · smíki*; *ké · nke* por *tléka*; *ka · nachi* por *keski*; *k^wínal* por *yowaltsínko*; *tó · chin* por *tó · chtli*, *timits-* por *nimits-*.

algunos vocablos, sino toda la posición frente a los dialectos. Nos aleja del tenochcacentrismo.

Vi que el elegante nahua del centro del país, además de no ser realmente uniforme, constituye un territorio más bien reducido en comparación con el territorio total del idioma, y que las diferencias gramaticales respecto del tenochca, con inclusión de las que parecen errores garrafales, posiblemente no sean errores sino conservaciones de un estado previo del idioma. Respecto de lo último, publiqué “A reciprocal Morpheme in Ancient nahua?” (*Indiana*, núm. 8, 1983, *In Memoriam Walter Lehmann dicata*).

La lista diagnóstica ha sido compuesta hace ya varios decenios y será conveniente aumentarla para que se adecue a las nuevas preguntas que por entonces no habían surgido. Es positivo que en nuestros días se hayan ampliado los contenidos de las preguntas 2 y 3 de la lista, interrogándose los investigadores acerca de la conservación o no conservación de la vocal temática.

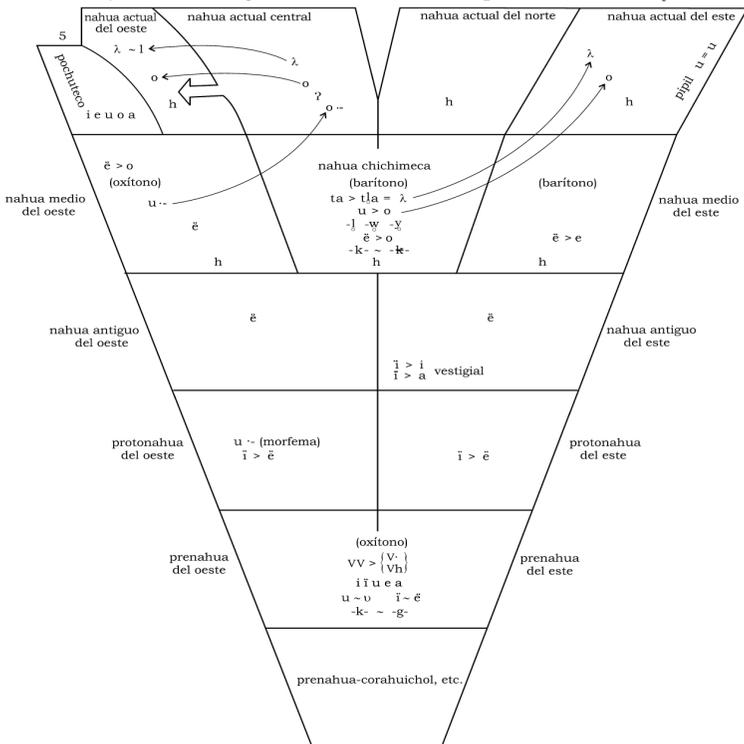
En aquellos días la lista produjo la postulación de cuatro grupos dialectales (no de dialectos) actuales, que son:

Nahua del norte	(Huasteca)
Nahua del este	(Desde el norte de Puebla hasta América Central)
Nahua central	(Circuntenochca y centro del país)
Nahua del oeste	(Sierra Madre Occidental y Sierra Madre del Sur)

Esta tetradialectología no incluye modalidades no escritas, o que parecían serlo, como la de Durango, anotada a comienzos del siglo xx por K. T. Preuss.

6. Pentadialectología en el siglo xx

Obviamente, uno sólo puede trabajar con lo que tiene. Ya cuando llegan más materiales se podrá hacer más. Esto ocurrió algunos años después de los mencionados primeros ensayos de clasificación, hechos cuando todavía era estudiante. M. Swadesh me recomendó ocuparme del pochuteco, anotado en ortografía tradicional por Franz Boas antes de la Primera Guerra Mundial, en la costa de Oaxaca. Aquel material fue una revelación para mí. Hallé un significado diacrónico muy amplio en mi rasgo número 7: ¡la solución de α , encontrada en algunas aldeas, era sistemáticamente *o* en Pochutla!

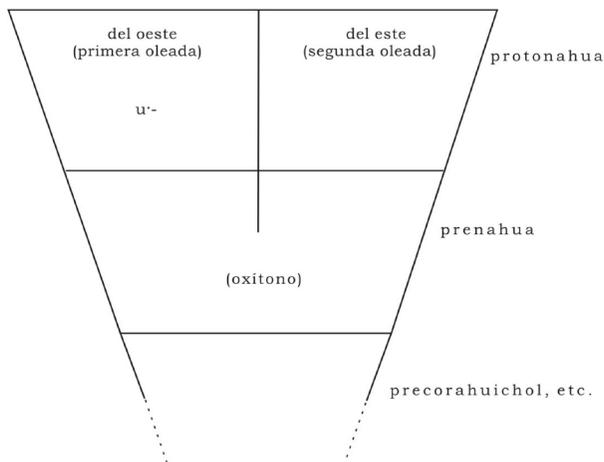


Ni entonces ni ahora he conocido el nahua de Nayarit y de Durango, cuyos análisis tal vez arrojen resultados que modifiquen nuevamente el modelo que se obtuvo con el pochuteco. Mientras esto no suceda, nos atendremos al esquema de la página anterior.

7. Los periodos antiguos del idioma nahua

El periodo o estado del prenahua es posible que se haya hablado en la mítica patria norteña, en cercanía con el pre-corahuichol, etc., y que su migración en dirección a Mesoamérica haya tenido que evitar el centro debido a la resistencia de los sedentarios ahí establecidos, viéndose obligada a bordearlo mediante dos rutas laterales. Mirando las cosas desde esta perspectiva, se trata de una sola oleada que se escindió en dos rutas.

Como resultado de las primeras migraciones hacia el sur, este prenahua empieza a dividirse y da paso al siguiente periodo glótico, que es el del protonahua, ya claramente dividido en un protonahua del oeste y uno del este.



Los primeros en partir lo hicieron por la ruta oeste, que estaba más a mano. Encontrando los caminos del oeste y del centro cerrados, los segundos tomaron la ruta del este, constituyéndose a fin de cuentas en una segunda migración.

El nahua antiguo

Consideraremos que en el periodo siguiente del nahua antiguo, hubo algunos grupos que hablaban un nahua del cual sólo han quedado “elementos traza”, y que no están marcados en el esquema.¹¹ Pero tenemos registrada ahí la presencia de los antepasados de las hablas del oeste y de las del este: el pochuteco antiguo y el nahua del este antiguo.

Al final de ese periodo, la llegada de la tercera migración, que se rastrea fácilmente, da lugar al periodo del nahua medio.

El nahua medio

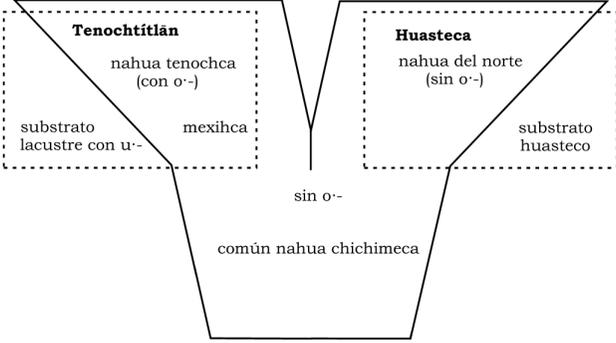
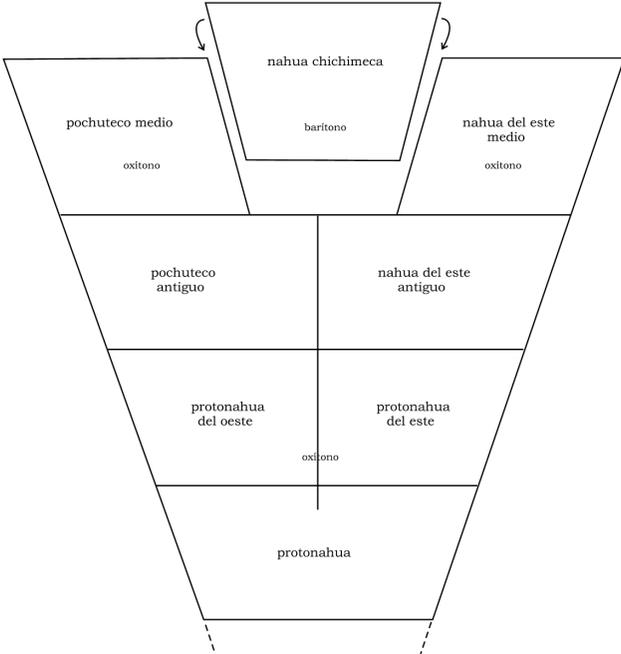
Esta tercera migración, claramente detectable dialectológicamente mediante los rasgos diagnósticos, logró penetrar en dirección al centro, presionando en calidad de chichimecas¹² sobre la frontera norte de las tierras agrícolas, a las que terminó por invadir. Estos chichimecas introdujeron la modalidad de la pronunciación africada, *tl̥*.

En este momento hay tres dialectos o tres conjuntos de sub-dialectos: los del oeste, los recién llegados al centro y los del este. Es el momento del nahua medio.

*

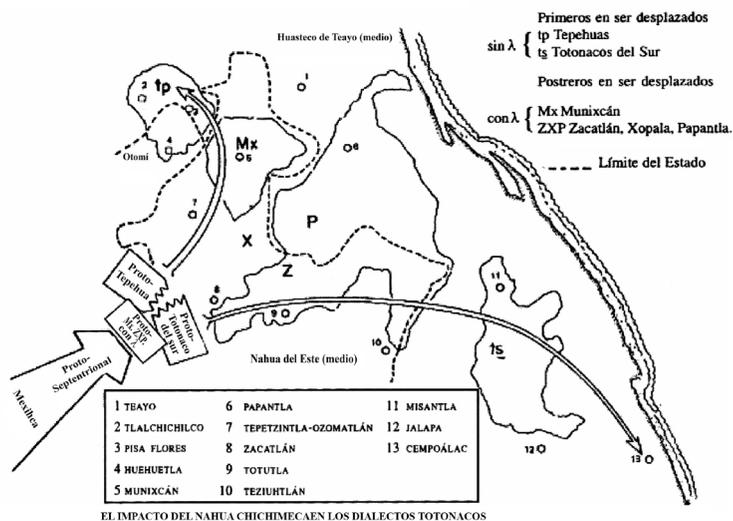
¹¹ Están en el diagrama del tema 7, como chichimeca 1 y chichimeca 2

¹² Son los chichimeca 3 del diagrama de la nota anterior.



La penetración de la tercera migración claramente detectable en las tierras agrícolas no fue inmediata. Una parte de los nahua-chichimecas en compañía –según parece– de totonaco-chichimecas, probó suerte lanzándose por la vieja ruta del este.

Sin duda, esto no fue del agrado de los nahuas y totonacos sedentarios (ambos con *t*) que ya estaban establecidos en la sierra desde mucho tiempo. La arremetida de este grupo de los “chichimecas 3” no tuvo éxito en el norte de la sierra y fueron desviados en dirección a tierra caliente, al pie de la Sierra Madre; ahí se lanzaron en dirección al norte, hacia tierras de huastecos de filiación maya. En seguida, sus compañeros de viaje dieron una segunda arremetida en el norte de la sierra, donde lograron establecerse y establecer su λ .



Los otros nahua-chichimecas quedaron ante portās, y algún tiempo después, aliados con otomí-chichimecas, se lanzaron

hacia el lago. Fueron repelidos y se refugiaron en un islote oculto entre los juncales, lo que constituyó el poco honroso comienzo de la ciudad más poblada del mundo.

La separación en espacio de los dos grupos “chichimeca 3”, el de la Huasteca y el de la laguna, dividió su común dialecto de antaño. Esto sucedió particularmente porque en la Huasteca no hubo influjos procedentes de otros dialectos nahuas, los que, en cambio, hubo profusamente en la región lacustre y sus alrededores. En ambas regiones se siguió cultivando el africado λ de su común origen chichimeca, innovación que desde la laguna se habría de irradiar, con el tiempo, por todo el centro.

Ni del siglo XIX ni de antes poseo informaciones precisas acerca de los grupos dialectales cuya aparición, supongo, acaeció durante el nahua antiguo, a saber, el chichimeca 1 y el chichimeca 2. Sí tenemos la buena información que nos dejó Boas en 1917 acerca de pochuteco. Incluido éste, el idioma nahua en el siglo XIX estaba constituido por cinco divisiones dialectales. Un esquema que contiene pormenores de desarrollos fónicos para cada una de las fases, se puede ver en *International Journal of American Linguistics*, núm. 42. 1976, p. 269.

8. Elementos traza y la teoría

Las líneas precedentes fueron escritas hace más de una docena de años, sin haber sido destinadas a la luz pública. El tiempo transcurrido ha ofrecido ocasión a muchos autores para expresar varias ideas, no siempre novedosas, pero sí de reciente formulación. De Stephen W. Hawking quiero citar lo siguiente:

Teoría es [...] un conjunto de reglas que relacionan las entidades de un modelo con las observaciones que hacemos. Esto sólo existe en nuestras mentes. Una teoría es buena cuando satisface

dos requisitos: debe describir con precisión un amplio conjunto de observaciones mediante un modelo que contenga sólo pocos parámetros arbitrarios, y debe ser capaz de predecir positivamente los resultados de observaciones futuras [...] Cada vez que se comprueba que un nuevo acontecimiento está de acuerdo con las predicciones, la teoría sobrevive y nuestra confianza en ella aumenta.

Obsérvese que no se exigen “parámetros” (en nuestro caso, rasgos diagnósticos) en cantidad exhaustiva. Los “acontecimientos” son para el autor descubrimientos o experimentos físicos, y para nosotros descubrimientos de nuevos datos idiomáticos o etnoculturales.

Mi teoría es que los cuatro grupos dialectales actuales, y un quinto más en el siglo XIX, emergieron de tres dialectos procedentes de una lengua común. Esta teoría no puede ser del todo igual que una teoría de astrofísica, pero, al cambiar lo que es posible, las dos teorías son iguales.

Nuestro autor agrega: “Si una nueva observación contradice la teoría, tendremos que abandonarla o modificarla —aunque siempre nos queda la posibilidad de cuestionar la competencia de quien realizó la observación”. Esto último ya se abordó en el tema 4.

Cuando los datos aberrantes son ocasionales, es comprensible que el investigador suponga que ahí hubo error, sea en los instrumentos de medición o en la persona que los manejó. Pero cuando el hecho se repite, sería demasiado cómodo tachar de error a todo lo que no nos conviene y, en nuestro caso, atribuir toda forma fónica aberrante a la incompetencia de quien la anotó.

Lo que sí se puede hacer, es dejar los datos por lo pronto de lado, en espera de que aumente su cuantía. Y eso hice, porque mi tarea no era parar en pormenores realmente menores, sino en armar una teoría general.

Los elementos traza continuaron muy escasos. Sin embargo, cuando el modelo teórico ya venía funcionando desde varios años, decidí un buen día ocuparme de las aberraciones. Pero ni pude modificar el modelo para dar cabida a los detallitos omitidos ni pude inventarme uno nuevo para ellos. (Menciono esto para que los jóvenes no crean que quienes les antecedieron han sido guiados siempre por su rápida e infalible inspiración ni mucho menos por un recetario aprendido en clase.)

Las aberraciones parecían exigir un esquema aparte que, una vez descubierto, debía ser sobrepuesto al anterior como dibujado en papel transparente. Tampoco resultó, por la simple razón de que las aberraciones, al ser elementos traza, no constituyen una estructura. Para no alargar la historia de mis cuitas, diré que lo único que pude lograr fue el manejo de las aberraciones vocálicas. Estas eran lo suficientemente sistemáticas como para que nadie pudiera pretender incompetencia ajena ni falla de instrumentos.

Se trataba de cuatro “Comportamientos vocálicos”, que interpreto como reminiscencias de una situación dialectológica durante el periodo del nahua medio –sin excluirse que ya estuviera presente en el periodo antiguo. Los comportamientos gramaticales y otros que pueda haber serán, sin duda, alguna vez susceptibles de un manejo análogo.

La gran clave ya la había ofrecido el análisis del pochuteco, que me había hecho reconstruir la antigua vocal **ī*, y determinar reglas (unas para vocal en sílaba cerrada y otras en sílaba abierta) que causaron el paso de **ī* a *o* en Pochutla.

Son cuatro los comportamientos de **ī*:

C1: $ī > o$

C2: $ī > i$

C3: $ī > a$

C4: $ī > e$

He publicado ya algunas veces sobre C1 (Pochutla),¹³ por lo que sólo haré una breve referencia a los otros tres compartimientos:

<i>Comportamiento 3</i>	<i>Comportamiento 4</i>	<i>Comportamiento 2</i>	<i>Traducción</i>
tápe·λ	tépe·λ	típe·λ	‘cerro’
sámpa, sápa	sémpa, sépa	sípa	‘una vez’
ahákaλ	ehékaλ		‘viento’
áhpaλ	épaλ		‘zorrillo’

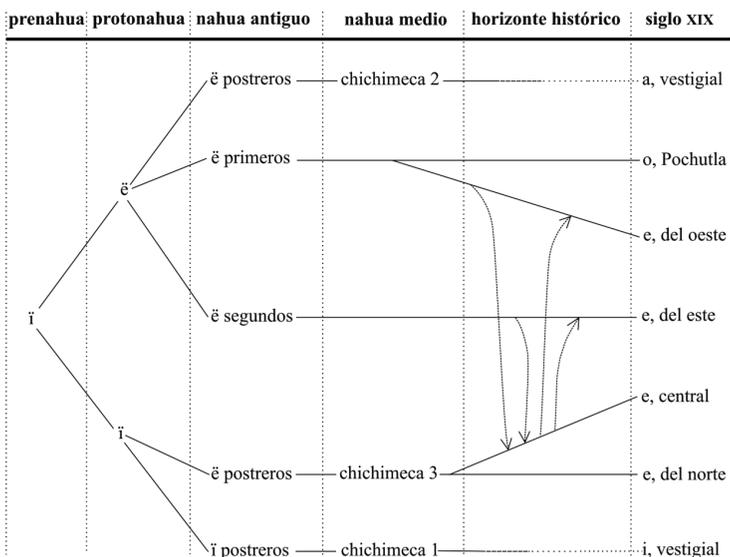
Después de este rastreo de elementos traza, el cuadro genealógico tiene ahora, virtualmente, dos dialectos más, aunque extintos. No tengo datos para relacionarlos con algún grupo, como los nonalà o los pinomè, por lo que los llamaré simplemente chichimeca 1 y chichimeca 2. Subyacen a dialectos actuales.

Mi primer conato de esquematización de las relaciones genéticas de los cuatro dialectos actuales había sido de líneas horizontales (“La posición dialectológica del pipil como parte del nahua del este”, *América Indígena*, 18, 4, 1958, p. 336), y que, como primer ensayo que fue, era susceptible de ampliación y de modificación. Citarlo y hacer caso omiso de las ampliaciones que le hice después sería muestra de mala fe. Más bien, agradecería que no se refiriesen a él. Sin embargo, para quienes gustan de una presentación horizontal, preparé una versión actualizada.

En el esquema de las evoluciones de **i*, he incluido líneas punteadas que se refieren a influencias interdialectales: del nahua del oeste el marcador *o-* de pasado; por su parte éste recibió *λ* y *u > o*; la misma influencia incidió en partes del este.

La gente con comportamiento 3 (nombre provisional, como provisional es todo lo referente a los elementos traza, debido a

¹³ En *Amérendia*, 1977, y en *International Journal of American Linguistics*, 1976.



la escasez de datos) perteneció al grupo chichimeca 1 (nombre también provisional). Se impone colocar a este grupo a un lado del pochuteco por cuanto ambos hicieron avanzar **ë* hacia el fondo del triángulo de Hellwag. Esto fue en el periodo medio del idioma, durante el cual también se produjo **ë > e* del comportamiento 4.

Sin haber pasado por una abertura de la vocal central yuto-nahua (descenso en el triángulo: *ï > *ë*), la gente con comportamiento 2 pasó esta vocal hacia el frente del triángulo (*ï > i*). Este grupo es llamado aquí chichimeca 2.

De estos cinco grupos dialectales del periodo medio, el chichimeca 1 y el 2 quedaron anegados por la expansión de otras modalidades. Han sido rastreados sólo con base en los pocos indicios de sus soluciones vocálicas. Carecen de nombre por no haber, todavía, argumentos para una de las fuentes, como los pinomeh o los nonoalcah.

Ahora bien, en las zonas de contacto puede haber fenómenos de mezcla que podrían inducir a la postulación de media docena de “dialectos” más. Es cuestión del nivel de observación en que queramos situarnos, y de la cantidad de “parámetros” que deseemos incluir.

Niveles diversos de observación se conocen también en otras disciplinas, como la laografía (el estudio de la *folk culture*: λάος = *folk*). En Europa central se realiza en dos modalidades: la de la Völkskunde, que postula teorías y relaciones, y la de la Heimatkunde, que se ocupa de inventarios locales y de postular filiaciones. La segunda queda subordinada al nivel del que Hawking dijo que bastan en él modelos amplios, y que un exceso de clasificación sólo estorba.

9.1. Elementos traza y otras lenguas

Si queremos llegar a mejores resultados en la comprensión de la situación dialectológica pretérita, terminaremos por profundizar hasta el nivel en que el nahua no era sino un dialecto hermano del coratarahumarahuichol, o cualquier otra combinación de este jaez. Para esta profundidad histórica, o para niveles un poco menos ambiciosos, no basta la reconstrucción interna; habrá que tener en cuenta también los datos procedentes de otros idiomas. Esto se ilustra con los afijos de los “verbos de ir y de venir” en nahua.

En el circuntenchca, la forma imperfectiva (presente, futuro) de expresar ‘hacer viniendo’, es *-kiu*, y la de ‘hacer yendo’ es *-tiu*. El segmento consonántico final de ambas es “waw sorda”; su sordez se representa con el circulito debajo.

En el resto de las aldeas que también tienen el Comportamiento vocálico 4,¹⁴ suele encontrarse una de las tres solu-

¹⁴ Abreviaremos Comportamientos 1, 2, 3 o 4 como C1, C2, C3 y C4.

ciones siguientes: *-kih*, *-ki*, *-ku* y *-tih*, *-ti*, *-ti*. Parecería que estamos en presencia de la deslabialización del segmento sordo final: $-w > -h > \#$ (cero). Sin embargo, esto no podría ser cierto en algunos casos.¹⁵

Es preciso aclarar un pormenor: en sílaba cerrada el protofonema *ĩ* se soluciona como *i* tanto en C2 como en C4. Además, en el norte de Morelos, que es territorio C4, ocurre *-kin*, *-tin*, fenómeno que llamo Comportamiento gramatical normorelense, aunque en realidad es más bien de origen fónico. En otro sitio de C4 se registra *-ken*, *-ten*. Esta variación de la vocal nos induce a reconstruir **-k̥i̯w*, **-t̥i̯w* para el circuntenochocha.

No obstante, en vista de que esta labialidad final de tipo semiconsonántico no está documentada en ninguno de los idiomas de que dispongo para la comparación, y que en el propio nahua es de distribución limitada, tal reconstrucción con **-w* podría ser un error.

El inconveniente lo evitaremos si partimos de las formas *-ken*, *-ten* y también de *-kin*, *-tin* del norte de Morelos.

9.2. Comparación con otros idiomas amerindios

Este autor no dispone de bibliotecas para el tipo de consulta que aquí se hace necesario, pero encuentra en sus apuntes de antaño que en popoluca existe *-k̥im* ‘a’, dato que fortalece la plausibilidad de que la vocal reconstruida en líneas anteriores como **ĩ* podría ser un acierto. También nos hace distinguir la posibilidad de que las formas con consonante final podrían ser más “genuinas” que las que tienen *-h*, *-w*.

¹⁵ Por ejemplo, en el nahua del norte o nahua septentrional (Huasteca), nunca se presenta consonante alguna en estos dos morfemas. Se podría atribuir esta ausencia lo mismo a caída de *-h* que de *-n*; pero más prudente será no decidirse por ninguna de las dos opciones, sino pensar en una tercera.

Adicionalmente, la forma popoluca no ofrece una oclusión glotal, ʔ, y es un tema complejo en el estudio del pasado del idioma nahua, por cuanto a que está relacionado de manera poco sencilla con diferencias regionales como *ʧoh-*, *ʧom-*, *ʧoʔ-* ‘zopilote’, así como con su origen a partir de vocal doble en ciertas condiciones. Pero, aceptemos el dato y reconstruyamos **-kiʔm* y **-tiʔm*. ¡A ver cómo nos va!

Busquemos ahora en otros idiomas.

En hopi existe *to* ‘ir’. En popoluca hay *-to* ‘desiderativo’ y *táʔmu* ‘venir’. En tarahumara *ma* es ‘correr’, y en el no muy cercano y sin embargo sí emparentado ótomí, *ma* es ‘ir’.¹⁶ Tanto en otomí como en popoluca, *ma-* indica ‘pasado’ = ‘lo ido’.

Esto da pie para creer que las formas *-kiw*, *-tiw* y la consideración de sus posibles evoluciones *-kiw* > *-kih* > *-ki* y *-tiw* > *-tih* > *-ti*, no hayan ocurrido o que sean excepciones.

Pero, ¿de dónde vino la labialidad circuntenochecha?

9.3. Vías no tenochcacentristas

Si la postulación **-kiʔm* y **-tiʔm* es acertada, y si lo que sabemos del comportamiento y origen de *h* y de ʔ (y de su relación con *m*, como en ‘zopilote’) vale para este caso, entonces tenemos que el grupo ʔ+m fue el que produjo la labialidad sorda en las aldeas en torno del lago, de las que la habrían tomado los tenochcas.

Estamos operando con datos dialectales insuficientes; y esta insuficiencia puede producirnos un esquema falso. Lo anotado aquí y en el cuadro al final de este tema no pretenden haber encontrado una solución que quede para siempre en “V” (‘verdadera’), sino sólo ilustrar las interesantes posibilidades que se nos ofrecen hollando vías no circuntenocheacentristas.

¹⁶ Formas que ilustran el parentesco entre el otomí y el nahua, y también entre esas dos lenguas y las mayas, se pueden ver en *Amérindia*, núm. 3, París, 1978, pp. 21-55.

Ningún dialecto nahua ha podido conservar el grupo $\gamma+m$. Desde luego, si aceptamos la postulación de tal racimo consonántico, tendremos oportunidad de desechar la idea tenochcacentrista de que la forma original haya sido $*-kiw$ y $*-tiw$, y que su «waw sorda», al evolucionar, habría perdido la labialidad en “bocas provincianas”, quedando en una mera hache. Teoría que postularía el proceso así: $-kiw > -kih$ y $-tiw > -tih$.

Pero esta h puede tener, tentativamente, una explicación distinta, por ejemplo así: $*-ki\gamma m > *-ki\gamma > -kih$ y $*-ti\gamma m > *-ti\gamma > -tih$.

Estaríamos con esta propuesta ante un proceso que habría tenido múltiples soluciones regionales que, una vez estudiadas y relacionadas con grupos como pinomeh o nonoalcah, explicarían muchos detalles que interesan al etnohistoriador. De ello tiene que resultar un esquema lamentablemente algo complejo. Es lo que sucede en tales casos, cuando se pasa del amplio modelo de “unos pocos parámetros” al trabajo con los muchos pormenores a que debe ser aplicada la teoría.

En lo que sigue, CT estará por circuntenochca:

$$-ki\gamma m > \begin{cases} -ki\gamma > \\ -kim > \\ -kiw > \end{cases} \begin{matrix} -ken \\ \\ -kiw \end{matrix} \begin{cases} \begin{cases} -ki & \text{en sitios con C4} \\ -kih & \text{en sitios con C4} \end{cases} \\ \begin{cases} \text{en C2} \\ -kin & \text{en C normorelense} \end{cases} \\ -kiw & \text{en C4 y en CT} \end{cases}$$

$$-ti\gamma m > \begin{cases} -ti\gamma > \\ -tim > \\ -tiw > \end{cases} \begin{matrix} -ten \\ \\ -tiw \end{matrix} \begin{cases} \begin{cases} -ti & \text{en sitios con C4} \\ -tih & \text{en sitios con C4} \end{cases} \\ \begin{cases} -ten & \text{en C2} \\ -tin & \text{en C mormorelense} \end{cases} \\ -tiw & \text{en C4 y en CT} \end{cases}$$

El análisis anterior nos ha mostrado el lado “abierto” que nos ofrece la teoría de los dialectos nahuas para proseguir en la penetración de lo que he llamado minucias. Penetración que hemos tratado de ilustrar con esta reconstrucción de **-kiʔm* y de **-tiʔm*. Si el C normorelense ha sido mal manejado aquí (lo que es perfectamente posible), habremos de todas maneras ilustrado un camino no tenochcacentrista. Vimos además que el tenochca tiene elementos traza suceptibles de brindar pistas interesantes. El verbo clásico *-itta* ‘ver’, que suele ser *-ita* en todas partes menos en El Salvador, donde es *-ida*, y en Milpa Alta y Tetelzingo, donde es *-ikta*, es otro elemento de este modelo.

10. Valor metodológico de las hablas periféricas

Para quienes hemos utilizado primero la gramática del periodo clásico, y luego conocido de viva voz el nahua circuntenochca, el nahua que se oye en las aldeas de provincia más alejadas no es simplemente distinto, sino a menudo desconcertante. Por ejemplo, al emplear *timiç-* ‘yo te’, en lugar del *nimiç-* clásico.

Cuando los datos dialectales se acumulan, y con ellos lo que ahora considero vestigios de sistemas más antiguos —o elementos traza—, el desconcierto cede el paso al entusiasmo: las aberraciones no son errores sino formas realmente bien lógicas, y que con frecuencia entenderemos mejor si miramos las gramáticas de las lenguas vecinas.¹⁷ Es cuando desmontamos nuestro tenochcacentrismo y empezamos a estar dispuestos a aceptar, por ejemplo, que *-ten* y *-tin* no solamente son formas sociológicamente legítimas, sino tal vez mucho más genuinas que *-tiw*.¹⁸

¹⁷ Véase al respecto *Indiana*, núm. 8, parte 3, Berlín, 1983, pp. 121-125.

¹⁸ Si posteriormente llegáramos a encontrar que la fonotaxis normorelense no admite *-w*, habrá que observar si no acaso ambos fenómenos inciden conjuntamente, en estas dos terminaciones.

XVIII. SISTEMATIZACIÓN DE LA ETIMOLOGÍA EN AMÉRICA CENTRAL*

Pie para este trabajo dio la lectura del interesante material publicado por Carlos Mántica bajo el título de *El habla nicaragüense*,¹ que incluye vocabularios en idiomas indios. De estos últimos provienen los datos no nahuas que se tratarán más adelante, como *li*, *lia* 'agua', respectivamente en algún dialecto del mísquito y del subtiaba (p. 278), o *nai* 'carne' en subtiaba (p. 297). Las demás fuentes empleadas se mencionan durante el desarrollo de este trabajo. No se ha creído oportuno citar autores o teorías que no se emplean para la finalidad de este artículo. Las cantidades vocálicas en nahua las conoció este autor durante sus visitas a aldeas nahuatlahtas, y son del dominio común entre los especialistas.²

Los maestros a que recurre Mantilla se dedicaron a dos tareas: a la recopilación del material y a la explicación de los topónimos y provincialismos, sin recurrir mayormente a los idiomas de estirpe no yutonahua de la región. Los demás orígenes posibles tampoco atrajeron su atención (por ejemplo, al registrar *yuca*, *papaya*, *guanábana*, *jagüey*, *iguana*, *cabuya*, o el verbo *atollarse*). Su pasión por los étimos nahuas hizo a Mántica no sólo atribuir origen pipil a muchas palabras quichuas (como *zapallo*), sino inclusive a expresiones bien castizas como *calma chicha*, que en cierta región se volvió *calma chacha*; o a voces como *jeme*, *cogote*, *cancano*.

* Publicado en *Anuario de Letras*, volumen 24, UNAM, México, DF, 1986.

¹ Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1973.

² Cuando no están marcadas es que el autor las desconoce.

Lo que me propongo aquí no es rectificar de manera pormenorizada los muchos o pocos errores en que se haya incurrido ni dar en cada caso la solución etimológica perfecta. Lo que pretendo es ofrecer líneas directrices para este tipo de labor.

1. Para los nahuáismos centroamericanos se debería consultar, en primer término, vocabularios del nahua centroamericano llamado pipil.

Si a falta de ello se recurre al magnífico *Diccionario de mejicanismos*, de J. F. Santamaría (1886-1963), adviértase que su culto autor no acertaba siempre en el manejo de los étimos nahuas propuestos por los autores que él consultaba, pues ignoraba esta lengua por ser originario de una región maya. Sus autores conocían el dialecto por entonces hablado en sitios como La Piedad o Coyoacán, hoy incorporados a la capital del país.

Los nahuáismos en uso en las provincias mayas y más al sur no provienen de las aldeas circuntenochcas ni del náhuatl palaciego registrado en el siglo XVI, sino del pipil, que se habla desde el sur de Veracruz hasta Nicaragua.

Si a falta de diccionarios de este nahua sureño —el pipil— se recurre al *Vocabulario de la lengua mexicana*, compilado hace cuatro siglos por fray Alonso de Molina, es imprescindible conocer lo esencial de la fonemática y la morfología del dialecto palaciego y saber leer la grafía de la época (por ejemplo, no pronunciar “kokátli” cuando se ve escrito *coçatli*, sino saber suplir el “acento saltillo” que aquí es de postularse por la terminación *-tli*, y no confundir *ç* con *c*. Por otra parte, se deberá conocer también lo esencial del pipil.

Sin esos conocimientos, sería mucha audacia hacer etimología nahua.³ Si se tienen los conocimientos, será fácil detectar

³ O ponerse en evidencia intentando comparaciones como las que se leen de la p. 35 a la 62 del *Boletín de Antropología*, IV, Medellín, Colombia, 1974.

palabras que posiblemente procedan de otros idiomas. Por ejemplo, al no existir *ñ* en nahua, las palabrazas *ñeque* (Mántica, p. 145) y *ñato* (p. 71) no pueden ser nahuas. Al no haber *r* en nahua, toda palabra con ésta puede ser de origen no nahua (*guaro*, 23; *ruco*, 51, *morocho*, 51; *chúcaro*, 53; *desenhuaracar*, 51). Se le podría buscar étimos quichuas.

No se conoce ni un solo híbrido de pipil con otro idioma indio centroamericano (aunque sí indio-español). Esto significa que, al identificar un elemento no nahua en la toponimia, sea por su significado, sea por su fonética, el nombre entero debe ser considerado como no nahua. Al saber, por ejemplo, que existe *li* y *lia* (278) en mísquito y en subtiaba, se ha de concluir que *Cuyalí*, *Estelí*, *Huisquilí*, *Quilalí*, *Posolí*, no son geónimos pipiles.⁴

Excepto el vocablo *cālti* ‘sandalia, ojota’, cuyo grupo *-ct-*, al producir la forma criolla *caite* ha tenido una evolución análoga a la previamente ocurrida a *-ct-* en romance; no tenemos nahuaísmos con *ai*. Este grupo de letras (que tal vez no representan con exactitud los fonemas verdaderamente involucrados), es frecuente en los vocabularios no nahuas incluidos en la obra de Mántica (en *sumu pai* ‘basura’, *damai* ‘ayer’; en mísquito *pain* ‘bonito’, *aisa* ‘piedra’, *taira* ‘armadillo’; en ulhuasca y tahuasca *taitai* ‘ardilla’; en subtiaba *nai* ‘carne’.⁵ En consecuencia, la planta conocida como *guaitil* debe tener ese origen —sospecha que se consolida al observar que se le llama igualmente *jagua*, de fonética aceptable en nahua (se puede suponer **xahua* o **yáhual*).⁶

⁴ Y de paso, que ni es *li* sino *lí*, y que *lia* posiblemente sea *lía*.

⁵ Aquí está en discusión el diptongo. No nos importa el segmento nasal que, según el dialecto, puede estar transcrito con un diacrítico encima o debajo.

⁶ Un tercer nombre, según la provincia, es *yahualtil* ~ *yihualti*, compuesto de *til*, *tili* ‘pintura negra’ y de *yāhuāl-* ‘circular’ (no es imposible que con ello se haya aludido a círculos pintados en el cuerpo, pero parece recomendable

No vale la pena esforzarse en buscar un étimo pipil a *Aguaí-tas*, **Cahuyca*, *Caicas*, *Calaisa*, *Guaila*, *Osagai*, *Taiguai*, *guásalo*.⁷

Lo anterior vale posiblemente también para *Balbue*, *Ílcue*, *Valgüe*, *Tilgüe*.

Permítaseme mencionar que en paez, idioma de Colombia, existe en topónimos la terminación *-cue*, que en realidad es *-úcue* ‘llano’ (tenemos por ejemplo en los mapas *Mosoco*, llamado *musúcue* por los paezes y que posiblemente sea singéneo del *Muzo* de los *mušku* o *muiscas*).

El mismo origen no nahua ha de tener también los topónimos en *-má* o en *-ma*, como *Tisma*, *Tusma*, *Tuma*, *Olama* y *Panamá*, y se ha encontrado para el último el sentido de ‘lugar de pesca’ en idioma cueva, de filiación macro chibcha (Sergio Elías, *Historia extensa de Colombia*).

El libro centroamericano que constituye nuestra principal fuente de información en este momento no registra exclusivamente provincialismos ni tendríamos nosotros un argumento válido para hacerlo en este artículo. También se conocen castellanismos y anglicismos penetrados a los idiomas indios. Pero hay cierta diferencia entre la compenetración del castellano y de los idiomas aborígenes durante los siglos precedentes, y la violenta penetración de anglicismos al español. Se puede considerar que lo primero constituye un producto autóctono y finito, y lo segundo un proceso plenamente vital y no concluido (“*open*”). El primero no atrajo la atención de los estudiosos de los provincialismos bien decantados; el segundo horroriza al

no pensar en *yōhuāl* ‘noche. Mántica anota: “*genipapa americana*, los indios sacaban de la semilla un líquido de color negro con el cual pintaban y teñían sus telas” (p. 126). En mi “*Vestiges de peinrure corporelle*”, *Ethnos*, Estocolmo, 1958, me he referido a *tūli*, *yōhuāl* y a círculos pintados por los pipiles en el cuerpo, con la tinta sacada de un árbol llamado *yóbal* en el español tuzteco.

⁷ En ulhuasca y en tahuasca existe *huasaló* ‘zorro’.

académico panameño Ricardo J. Alfaro,⁸ y palabras “castellanas” como *zuampo* (< *swamp*) ‘lodazal’ no dejan de sorprender a los observadores no centroamericanos. Resulta novedoso para muchos saber de los anglicismos en los idiomas indios de América Central.

En mísquito *li* es ‘agua’. La época de ‘lluvias’ tiene un nombre híbrido: *li taim* (< *time* ‘tiempo’ en inglés); en este mismo idioma tenemos *rum* ‘aguardiente’, *rais* ‘arroz’, *bátel* ‘botella’, *hándet kum* ‘cien’, *glas* ‘espejo’, *rop* ‘soga’, *ploms* ‘ciruelas’, *sup* ‘jabón’, *dras* ‘calzones’, *plakin* (< flag) ‘bandera’, *ink laya* ‘tinta’, *lam laya* ‘petróleo (< *lamp*), *pístal* ‘pistola’, *kum* ‘peine’, *bin*, también *snik*, ‘frijol’, *fláuer* ‘harina’, *tent* ‘tapanco’. Muchos estos préstamos se emplean también en ulhuasca y tahuasca.

En los vocabularios no nahuas encontramos voces de origen castellano, como *calíla* ‘gallina’, *nuca catíla* ‘arepa o pan de Castilla’, *masi* ‘machete’, *cuchilí*, *huíchula* ‘cuchillo’, *lala* ‘naranja’, *bladu* ‘plato’, *pieru* (< *fiero*) ‘feo’, que son bastante comunes en América española y hasta en las Filipinas. Excepcional es *raks*, *rakbús* ‘escopeta’ en mísquito, cuyo origen castellano se hace más patente al conocer la forma ulhuasca de la misma palabra: *añakbús*.

No extrañará la existencia de préstamos pipiles en los idiomas vecinos. Mísquito: *púsal* < *pósol* ‘pozole, mazamorra’; ulhuasca: *náhual* ‘hechicero’, *sáput* ‘guanábana’ *misto* ‘gato’. Ulhuasca y tahuasca: *masa*, *masahti* ‘piña’ < *mátzah*, *matzáhti*. Sumu: *náhual* ‘malo’ (cfr. *supra* ‘hechicero’), *malcat* ‘huso, malacate’. Subtiaba: *chumpepe* < *chumpepe* ~ *chompipe* ‘guajolote’⁹ y *pisosti* < *pésóhti* ‘tejón’.

⁸ “El anglicismo en el español contemporáneo”, *Thesaurus*, vol. IV, núm. 1, Bogotá, 1948.

⁹ En Colombia lo registra a fines del siglo XIX Leonardo Tascón en la p. 150 de su *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y Quechuisimos usados en Colombia*, Universidad del Cauca, Cali, 1961: “Pavo

Más sorprendente es que, posiblemente, junto con *kux* (< *kóxtal* ‘costal’), se encuentre *chuspa* ‘bolsa’,¹⁰ que es de origen quichua, y puede extrañar que en ulhuasca ocurre *puka* ‘rojo’ y *wahka* ‘soga’, procedentes del mismo idioma andino (por vía directa, sea por conducto del español –cuestiones que no nos incumbe discutir aquí). En Panamá se emplea el quichuismo *quincha* ‘cerco de palos, a modo de pared’ (el *tecorral* mejicano, igualmente de procedencia quichua. Poco claro en el libro de Mántica está el sitio tipográfico de *sumaca* (p. 283),¹¹ que parece corresponder a ‘bonito’ en subtiaba y que tiene un llamativo parecido con *súmaq* ‘bonito’ en quichua. A menos que el préstamo se haya tomado en el lejano sur, la presencia de *jerqui* ‘cecina’ en inglés sugiere que en latitudes norteñas se pudo haber empleado alguna vez *charqui* ‘cecina’, que es igualmente de origen andino.

En líneas anteriores se mencionaron ya quichuismos con *ñ* y con *r* en el español centroamericano. En la parte introductoria del libro de Mántica se pueden encontrar otras palabras de franco sabor quichua, pero su identificación es a veces azarosa, por carecer ahí de traducción. Los adjetivos mencionados en mísquito y en subtiaba, *puka*, *sumaca*, han de extrañar a quienes no ven razón alguna para tomar prestado un adjetivo;¹² pues bien, *puka* ‘rojo’ se halla igualmente en *cachipuco* ‘de

común. En Guatemala le dicen *chumpepe* y en el resto de Centro América *chompipé*. Yo no lo oí ni lo leí nunca en la Colombia actual. La primera sílaba del vocablo podría estar relacionada con *ču* que determiné en 1957 (ponencia presentada en la Mesa Redonda de Antropología, en Oaxaca), para el nombre de esta ave en el pipil salvadoreño y en otros idiomas mesoamericanos (véase el material en *Archivos nahuas*, t. I, vol. 2, 1959, p. 145, y en “Huinchuca, guajolote y otros nombres de animales”, *El lenguaje silbado y otros estudios...*, Cali, 2005).

¹⁰ Registrado sin comentarios por Geoffroy Rivas en *El náwat de Cuzcatlán*, San Salvador, 1969, p. 57.

¹¹ De aquí en adelante se omitirá “p” al referirse a una página.

¹² Véase, sin embargo, *infra* en IV.

cachete rojo’ y en *cachipuca* ‘proceso patológico que crece en el ángulo maxilar inferior, pudiendo ser una actinomicosis cerviceo-facial, un osteosarcoma, un absceso parotídeo, etc’. Tenemos igualmente quichuismo en *china* ‘muchacha’ (que, por lo vía que sea, llegó hasta la Nueva España: “china poblana”), *en pampas* (69), *chucha* (99). El étimo contenido en *enhuaracar* puede ser de origen quichua.¹³ La palabra *chancho* ‘puerco’ (71), aunque tiene raíz latina (< *sancho* < *sanctu-*), es creación de los indios andinos y propia de regiones con quichuismos.

2. Las fuentes de consulta a disposición de investigadores suelen seguir distintas tradiciones gráficas. El manejo de diferentes dialectos y de documentos de diferentes épocas confronta al investigador con la tarea de reducir al mínimo el empleo confuso de diversos signos para un sonido igual en un mismo escrito. Cuando se trata de un vocabulario, la confusión debe ser eliminada radicalmente.

Es inadmisibles escribir en un vocabulario, así sea multilingüe, una vez *puca*, otra *puka* y una tercera *pukka* ‘rojo’. Tampoco deben alternar las grafías para el sonido que los filólogos llaman “waw”: el uso variable *hu-*, *gu-*, *w-* se debe corregir para que quede únicamente *w-* o *hu-*, ¡la *g* fantasma debe desaparecer! Otra corrección necesaria es la restitución de fonemas omitidos por la imprenta o por desidia de los primeros autores.

Se sabe que el afijo locativo *-cō* sólo sigue a consonante, el investigador tiene la obligación de ofrecer alguna vez o siempre dicha consonante a sus lectores, aun si no aparece en sus fuentes: *Apatahco*, *Apechehco*, *Calihco*, *Tilcuahco*. La consonante puede ser ofrecida también de la manera siguiente: *Tiscuco* < *Tĕtzcōhcō*.

¹³ Aunque “estorba” la *r*, hay que recordar que la *huaca* ‘hucha, alcancía’ anotada por L. Tascón (*Provincialismos...*), cuya raíz quichua es *waqa*, como en *waqačiy* ‘cuidar’; esto se pudo haber cruzado con *huaraca*.

Los seráficos frailes que crearon los recursos topográficos para el nahua palaciego, no tuvieron en un comienzo signos para las vocales luengas ni para lo que posteriormente llamaron el acento saltillo: un *gravis* que indica la oclusión glotal. Empleaban *ç* donde posteriormente se pasó a emplear de manera uniforme *z*, con valor de *s* de tipo no castellano. Sabiendo que *-tlĩ* del nahua central (equivalente del *-tĩ* pipil) sólo sigue a consonante y que el saltillo es consonante, no se podrá errar al ver *coçatli* ‘comadreja’ en libros antiguos: se pronunciará *kosa’tli*.

Desde luego, se debe saber también que al saltillo circuntenochca corresponde a *h* en pipil, y que a *tl* corresponde siempre *t*. De manera que si nos estamos refiriendo a un étimo centroamericano, escribiremos *kosahti* o *cosahti*.

Se podría pensar que una importantísima fuente nicaragüense, el inédito léxico criollo del alemán Hermann Berendt (1874, p. 203), haya adolecido del defecto de tener *qui* por *cui* (como cuando los extranjeros, con su bachillerato clásico, escriben *questión*, dando valor latino a *qu*). Esto podrá explicar *qui* donde esperaríamos *cui*, como en *cuajiniquil* ‘guamo’, palabra que, por otra parte, figura también como *cuajinicuil*. De estos dos registros, se concluye que aparentemente hay una alternancia *k^w ~ k*.

No obstante, donde hay vacilación, ésta suele tener secuela, lo que explica *sonsocuite* ‘terreno lodoso’ (*sókit* ‘lodo’, transformado aquí en *sók^wit*). Se registra también *totomocuil ~ totolocuil ~ totoloquil*, que según Berendt es un ‘gusano de plumitas muy venenosas’ (*ók^wil* ‘gusano’). Podemos relevar a Berendt de culpa cuando vemos los topónimos (que seguramente no viene de él si no del mapa) *Quitapayo* y *Taquilotepec* para los que se nos proponen étimos que obligan a postular más bien *Cuitapayo* (< *cuitapa-* ‘atrás’, ‘a espalda de’) y *Tahcuilotépec* (*tahcuilo-* escrib-).

En la toponimia pueden estar fosilizadas grafías antiguas y también incrustadas ultracorrecciones tomadas de otros países —en nuestro caso, de México. Si en América Central no hubo jamás *tl*, no puede haber un “náwat de Cucatllán” en El Salvador. El *Tl*apo en la isla de Ometepec y el lago de Xolotllán, ambos con atípico digrama *tl-* no pueden ser nombres genuinamente centroamericanos. Ultracorrecciones son igualmente Chapultepec y Nectepec, ya que en Centroamérica la terminación *-c* de todos los demás geónimos aborígenes no se ha mantenido. De acuerdo con la regla 2 que se enunciará más adelante, esta consonante se pierde en sílaba final que se ha mantenido átona, pero toma apoyo vocálico cuando la sílaba se ha convertido en tónica.

3. Además de ofrecer datos acerca de plantas y animales que pueblan o que han poblado una región, los topónimos dan a veces preciosos indicios acerca de movimientos étnicos habidos. Tenemos en Honduras un lugar *Cholulteca* ‘gente de Cholula’, que el historiador asimilará fácilmente al concepto de ‘gente huida (de Tula)’, que tiene México, y buscará los datos para comprobar o invalidar esta pista; el mismo nombre está dos veces en Nicaragua, donde hay también un *Chiapanecas* ‘gente de Chiapas’, y un *Chontales* ‘mayas chontales’.

Los afijos que hay que conocer son: *-mēca* ‘del linaje de’, *-tēca* ‘gente’¹⁴ con sus respectivas sonorizaciones alofónicas irrelevantes: *Condega* ‘gente de Conta’ (Nicaragua), *Chinameca* ‘gente de Chinanta’ (El Salvador), y nuevamente en Nicaragua: *Chololoteca*, *Chorotega*, *Escameca* e *Iscamega* (‘gente de Ichcata’), *Esmeca* ‘gente de Ītzta’, además: *Mahuatega*, *Olomega*, *Posoltega*, *Poteca*, *Tepolmeca* y *Ticomeca*.

¹⁴ Quien no disponga de obras clásicas de gramática nahua, puede adquirir *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*, de M. Launey, París, 1979. Véase ahí la página 339.

De importancia fue alguna vez el árbol *tětztī* (¿el mismo que el *tetzmol* o quebracho de la Sierra Madre Oriental?), que dejó su nombre en *Tětzcuañhčō* > *Tezcuaco* en Guatemala, y en *Tětzcōhčō* > *Tezcoco*, *Tiscuco* en (*Tětzcōhčō* > *Tezcoco* > *Tiscuco*?) el Anáhuac y en Nicaragua.

También alude a árboles: *Cuāhtómat* > *Cuatoma* (regla 6.2, infra), *Tīlcuāhčō* > *Tilcuaco*. Palmerea son el coyol y el *apachīhtī*, de donde *Coyol*, *Apachehco*.

Con plantas tienen que ver los nombres *Āxōchčō* > *Ajusco*, *Cāhmēcūyōh* > *Comecayo*, *Cacao*, *Huacalito* (cierta cucurbitácea).

El extraño acento en *Jiloá* se explica a partir de **Jiloác* < *Xīlōāc* ‘aguaje del jilote’.

Algunos topónimos son nombres de animales: *Mapachín*, *Pisote* (‘tejón’), *Pijije* (patito llamado *pixixi* en el pipil y español de Los Tuztlas), y entre otros posiblemente también *Tecoso* (de *tě-* ‘burdo’, ‘duro’ y *cósol* ‘cierto crustáceo,’) y *Jote* < *Xote* (‘caracol del río’).

4. Pocos son los datos disponibles acerca de étimos que no sean nahuas, como *huitite* ‘cierta mata’. El insecto *papalomoyo* (que en pipil significa ‘mosca-mariposa’) posee además un nombre no nahua, que es *huitín*. Ya se ha mencionado arriba la planta conocida como *yahualtil*, *yihualti*, que tiene dos nombres más, de los que *jahua* podría ser nahua, pero no podría serlo *guaitil* (o acaso mejor *huaitil*). Frecuente es *nambira* ‘calabazo’, de origen chorotega; la misma ascendencia se atribuye a *laja* ‘cotorra’ y a *ñambar* ‘de labio leporino’, a lo que Mántica (p. 24) agrega siete palabras más, de escaso empleo provinciano. Este autor cita, asimismo, varias designaciones de plantas y animales regionales, procedentes del subtiaba y del mísquito.

Según Alfonso Valle, en su *Diccionario del habla nicaragüense* (Managua, 1948), una raíz maya, *huin* ‘gente’, estaría en la base del pipil *huinchín* ‘niño’. ¡Tengamos cuidado de

rechazar olímpicamente desde nuestras alturas académicas –y no poco prejuiciadas por ello mismo– esta propuesta sin duda muy profana! Sin tener que suscribirnos a la etimología opuesta, debemos reconocer que en pipil sureño existe el afijo *-tzīn* > *-chīn*, y que en neologismos de paternidad criolla este sufijo se presenta como prefijo. Como en maya existe, efectivamente, *huinic* ‘hombre’,¹⁵ *huinicóp* ‘hombres’, la palabra criolla centroamericana *chihuín* ‘niño’ podría ser una sorprendente formación colonial que, contrariamente a nuestra experiencia, emplea morfemas de dos idiomas indios diferentes y con mecánica criolla.¹⁶

Aparte de *ñambar* ‘leporino’, de origen chorotega y cachipuco, aparentemente castellano-quichua (*puka* ‘rojo’), y que tal vez no son realmente sentidos como adjetivos, existen los siguientes de origen pipil: *popoluco* ‘indeciso’ (de *popoloca* o *popoloka* ‘tartamudo’), *tetelque*¹⁷ ‘astringente’, *guaguaste* ‘montaraz’ (de **cuācuā chtic*), *chichilte* ‘rojo encendido’, *chintano* ‘chimuelo’, *cele*, *celeque* ‘sin madurar’, ‘tierno’ (< *cēlic*), que se presenta también como *chelco* (con cambio de vocal final a partir de **chelque*), *sasalte*, *chachalte* ‘no maduro y de sabor acre’ (< *chachāltic* ‘áspero’). La voz criolla *cipe* (< *tzípil*) no parece cumplir, en el extremo sur del área nahua, con la función de adjetivo, como sí lo hace su correspondiente *chípil* (igualmente derivado de *tsípil*) en la costa del Golfo de México, que significa

¹⁵ Según oí comentar a M. Swadesh, la raíz involucrada sería en realidad panamericana. En esta perspectiva gana aceptabilidad la propuesta de Valle.

¹⁶ Algunos años después de impresas estas líneas, en “Sobre americanismos en general y mexicanismos en especial”, *NRFH*, México, 2001, Antonio Alatorre se ha referido al sufijo *-che* en México.

¹⁷ Este nahuáismo está igualmente en uso –o lo estaba– entre los habitantes de las chinampas del Distrito Federal, México. En la región de fuerte substrato otomí de Teoloyucan, y con grado astringente mayor, se emplea *enguixado* a partir del otomí *gixj*.

que el niño siente un rechazo sutil por parte de su madre concentrada en su nuevo embarazo.

5. El predominar en todo el occidente de América Central hasta Nicoya los topónimos pipiles, y al abundar los nahuaísmos en el habla tradicional, es menester conocer los rasgos esenciales de la fonética y morfología nahuas. Para referirnos a esos rasgos emplearemos los siguientes signos:

√	base (o monema) de la palabra
λ	afijo de caso agente o paciente
κ	cierto afijo locativo
ϕ	afijo diminutivo
τ	ciertos afijos locativos
ω	afijo verbal y de posesión-abundancia
>	se transforma en
<	proviene de
→	derivación morfológica
~	varía con
*	forma hipotética
//	forma fonemática
[]	forma fonética
$\overset{\cdot}{a}$	a larga acentuada
-	encima de vocal: larga ¹⁸
˘	encima de vocal: breve
C	consonante
V	vocal
Ṽ	vocal acentuada
Ṃ	vocal larga
Ṃ	vocal breve
#	cero (= nada)

¹⁸ Esa raya sigue la tradición filológica. Los americanistas emplean en su lugar un punto pospuesto a media altura: *a* ; *i* ; *u* ; etcétera.

En las variantes del nahua en México, la ocurrencia de los morfemas de tipo λ , κ , τ es de cumplimiento riguroso.¹⁹ Si los topónimos centroamericanos en que esta regla no se cumple y ellos no son coloniales, nos documentarían que el pipil podía prescindir de los locativos κ , τ , de manera análoga a como se puede omitir λ .

Al traducir los géonimos, se puede encontrar un monema pipil con un afijo español: hay Jícara y Jicaral, Coyol y Coyolar. Pero no se tiene noticia de “híbridos” propiamente dichos ni de cruza entre pipil e idiomas de adstrato. Contra esta norma choca la mencionada propuesta de Valle: *huin* + *-chin*, que no puede menos que hacer sobresaltar a los lectores, pero antes de rechazarla definitivamente, habrá que seguir el estudio de posibles “salidas”, por ejemplo, preguntándonos si acaso no se trata de un *huin* no nahua con empleo tampoco nahua del afijo ϕ .

En palabras compuestas es lo normal en nahua que el monema adjetivizante preceda al modificado (*āyō-* ‘calabaza’, *tāmāl* ‘bollo envuelto’ → *ātōtāmāl* ‘tamal de calabazas’; *huēhuē* ‘viejo’, *tēpēt* ‘cerro’ → *Huēhuētēpēc*; *cuāuh*, *cuāh-* ‘silvestre’, ‘del monte’, ‘de árbol’, *āyōt* ‘cierta cucurbitácea’ *cuahāyōt* > *cuajayote*).

Sirva de norma básica evitar fabricar oraciones verbales al verter topónimos aborígenes al español, pues es preferible no ofrecer “traducciones”, sino solamente los elementos que consti-

¹⁹ En nahua palaciego o clásico existen solamente pocos sustantivos sin *-in*, *-ī* (> *-tl*), etc., que son afijos que simbolizamos con la letra lambda.

En fases antiguas del idioma, esos elementos paracen haber tenido dos funciones, una de caso y otra de clasificación. Haría falta un estudio (que no sea tenochcacentrista, pues ello comprometería a rechazar toda pista nueva, como la que se menciona en la nota ahora incorporada al texto, en la p. 89). Hay en el sur del DF un pueblo, Tecómitl, cuyo nombre significa simplemente ‘olla’; aquí se habría esperado *Tecómic, con el afijo locativo. Habría que averiguar en los archivos si se trata de un topónimo reciente, en caso positivo, se le atribuirá inspiración castellana.

tuyen la palabra, la cual suele contener un monema que alude a una planta, a un cerro o al agua.

Sólo los topónimos con *-yān* contienen un monema verbal, que traduciremos como tal al español. En la toponimia *-yān* es poco frecuente (que se presente en nombres fonéticamente bastante averiado): *Paneloya*, de la forma pasiva del verbo *pano* ‘vadear’; *Tipiscaya*, posiblemente de *tīt* ‘lumbre’ y del verbo *-pīā* ‘guardar’, como en *tčōpīxcā-* ‘el que guarda el fuego’,²⁰ *Tostoloya*, tal vez de **Tohtolōayān*, de la forma frecuentativa de *tōlōā* ‘agachar la cabeza’, ‘tragar’.

Distinta de la anterior es la terminación *-atoya* < *-ātóyāc*, en nombres como *Huistoya*, *Malacatoya*, *Michatoya*.

Las palabras pipiles que dieron origen a préstamos y antropónimos (que a menudo son topónimos, como el apellido salvadoreño Mixco) están constituidas de por lo menos un monema y un sufijo (este último llega a desaparecer al penetrar al español: *alama* + *t* ~ *ilama* + *t* ‘cierto mamífero’).²¹

Los sustantivos terminados en una de las realizaciones *-t* o *-tl* del morfema *λ*, deben sustituir esta terminación por *-cō* (realización de *κ*) para producir un topónimo nahua. Éste, al castellanizarse, evoluciona fonéticamente: *Alámac* > *Alama* ‘lugar de cierto mamífero’; *máyat* ‘cierto coleópero (Hallariana Duguessi)’ > *maya* ~ *mayate*, sustantivo que produjo *Máyac* y de ahí *Maya*. Al monema principal, puede preceder otro *√* o un afijo.

Los monemas *tāl-* ‘tierra’ y *cuāh-* ‘bosque’ ocurren a menudo antecediendo al monema principal, cumpliendo así una función codificadora o especificadora del mismo tipo que *tā-* (afijo que se traduce cómodamente como ‘algo’, ‘objeto’, y que en dialectos más norteros está en oposición con *tē-* ‘pétreo’ y con *tē-* ‘humano’).

²⁰ *Tčōpīxcāt*, *tčōpīxquēt*, *tčōpīxquī* ‘el que guarda el fuego excelso’; véase mi análisis en “Semántica mesoamericana” *Amerindia*, núm. 3, París, 1978, p. 32, o en *Por el mundo misterioso del indio*, Cali, 2006, p.11.

²¹ Llamado *tetzāt* en pipil tuzteco.

En las hablas derivadas del antiguo nahua del este, lo que incluye al pipil,²² los monemas terminados en *-l* pueden carecer del sufijo λ (por ejemplo, se puede encontrar *tāl* ‘tierra’, en lugar de *tāli*, que es usual en aldeas situadas más al norte). Sin embargo, acontece también que los monosílabos pueden tomar una vocal de apoyo (de esta manera se encuentra, por ejemplo, *chil* seguido de *-i*: *chili*).

Transcribo aquí lo que en la versión de 1986 había sido una larga nota a pie de página:

En el nahua palaciego y en los escritos que reflejan el nahua del periodo colonial (información de Luis Reyes García), existió una *l* larga o doble, haciendo válido el análisis de *chilli* como formado de *l* + λ , es decir, “un monema terminado en *l* seguido de afijo nominal”, el cual resintió un cambio fonético: *chīl* + *tli* > *chīlli*. El que este análisis sea correcto para los dialectos con *tl* no impide que pueda haber una verdad que sea distinta para los demás dialectos. Personalmente, nunca oí *ll* sino bajo determinadas condiciones (ej. *īlāmīquī* < *īlnāmīquī*) en aldeas sumamente alejadas del centro del país, y nunca en los pueblos que me tocó en suerte conocer en derredor de Tenochtitlan; lamento no haber recorrido la región entre esa capital y la serranía de Tlaxcala. Ahora bien, la frecuencia de \sqrt{l} sin λ , precisamente en los dialectos más arcaizantes, sugiere fuertemente que el análisis para el tenochca o el circuntenchca no lo es también para el nahua anterior al periodo del nahua medio.

Los afijos λ y κ tienen variantes (alomorfos). Si siguen a monemas terminados en consonante, toman vocal de apoyo:

$$\lambda \left\{ \begin{array}{l} Vt \\ Ct\check{i}, C\check{i} \end{array} \right. \qquad \kappa \left\{ \begin{array}{l} Vc \\ Cc\check{o} \end{array} \right.$$

²² En la versión de 1986 había aquí una nota explicativa. Para la presente edición remitimos al artículo 14, “El pochuteco...”.

Con el símbolo λ representamos aquí los diversos sufijos nominales que cederán el lugar a los sufijos locativos (*tāpāntī* ‘entretecho’, al tomar κ : *tāpāncō*;²³ *apachīhtī* ‘cierta palma’: *Apachihco* ‘lugar de apachita o apachite’.

Al afijo ϕ es un diminutivo, *-tsīn*, que frecuentemente toma función de reverencial. Es conocido también en otros idiomas mesoamericanos, en que puede preceder al monema, En el pipil sureño es frecuente que palatalice (¿debido al lenguaje madre-niño?, *cfr.* el fenómeno análogo que este autor detectó en el quichua meridional), y el *-chīn* resultante se presenta como *chīn-* en neologismo centroamericano: *chimbomba* ‘globo de hule’, *chingorra* ‘gorrita’, *chi[n]negritos* ‘personajes de cierta fiesta popular’. Procediendo del mismo lenguaje, que supongo no incomodará a nadie si lo llamamos de nanas, tenemos *chintano* ‘con un diente caído’, de *xīnī* ‘derrumbarse, desbatarase’ y de *tān-* ‘diente, según lo analizaron los etimólogos centroamericanos; la *-o* es terminación castellana. Si esta etimología convence, no habrá inconveniente en extenderla a su sinónimo mejicano *chimuelo* (*xīnī* + muela + o). La misma composición, más caída de sílaba final, ¿podría estar en *chimpapa* ‘de mentón salido y boca hundida’, de *xīnī* + ‘papad’?

Con τ se hace referencia a tres locativos sufijados a monemas sustantivales, *-cān*, *-tān*, *-pān* (véase regla 8), en topónimos como: *Sotaccā* < *Sotaca* ‘lugar de lo sucio’, *Moyocān* > *Moyuca* ‘lugar de moscos’,²⁴ *Tālōlīncān* > *Talolinga* ‘lugar de temblor’, *Xāltōcān* > *Satoca* ‘lugar de araña de arena’.²⁵

²³ Sufijado a la raíz de estos, de este nombre y de algunos semejantes, el marcador se puede realizar como *-tī* o como *-īt* (*pāntī* o *pāmīt*).

²⁴ Se puede marcar el acento tanto en nahua como en quichua aunque sea fonemáticamente predecible, o se puede omitir cuando creemos que los lectores ya conocen el lugar en que incide. En el caso de los locativos nahuas, el acento es siempre grave: *Sotáccan*, *Moyócan*, *Papátan*, *Chichicálpán*.

²⁵ La degradación fonética de *-l* > #, al pasar al español, es una norma (regla 3): *xāl-* > *xa-* > *sa-*.

Papatān > *Papatáh*, *-yōh* ‘lugar de cierta musácea llamada papata’, *Tizātān* > *Tizata* ‘lugar de gis’. *Chīchīcālpān* > *Chichigalpa* ‘morada de perros’, *Xohuicālpān* > *Juigalpan* ‘morada de juiles’ (ciertos peces). En la última palabra se perdió *-l* del primer monema (regla 3.1), lo que dejó *-c-* en posición de sonorización, por haber quedado entre dos vocales. Para ambos locativos se podría pensar en formas originales con *-cc-* tratadas como *-c-*: *Chichiccalpan* > *Chichigalpa* ‘lugar de de casas rojas’, *Xohuiccalpan* ‘lugar de casas verdes’ –si tales casas fueran posibles. Tenemos también *-pān* en: *Cuātzōmpān* > *Coazompe* ‘lugar del tzompantli de calaveras’ = cierto bastidor ritual, *Ītzāpān* > *Izapa* ‘río de obsidiana’.

Con ω se alude al ya mencionado afijo *-yān* y *a -wāh*, *-wēh*, *-ēh*, *-yōh*, que en los dialectos más norteños exigen siempre κ , τ , para formar un topónimo,²⁶ significando en tal caso ‘lugar que tiene...’. Alude generalmente al abundancial *-tāh* que se presenta en la tan frecuente palabra *cōhtāh* ‘arboleda’ (de *cōh-*, *cuōh-*, *cuāh-*, *cuāuh-* ‘árbol’). Tenemos: *Māsāhuāh*, de *mā sāt* ‘venado’,²⁷ *Mātāhuāh* > *Matagua*, de *mātāt* ‘red’, *Āmāquēmēhcān* > *Amecameca*, de *āmāt* ‘papel’, y *tāquēmīt* ‘vestimenta’, *Nāhuālyōhpān* > *Naguayopa* ‘lugar de nahuales’, *Cōlmēcāyōh* > *Comecayo*, de *cōh*, y *mēcāt* ‘bejuco’, *Āmāyōh* > *Amayo*, de *āmāt* ‘higuero’ y *-yōh*.

7. Las vocales nahuas son *a*, *e*, *i*, *o* ~ *u*, que pueden ocurrir breves o largas (de doble duración), esta es una diferencia fonemática. Ciertas diferencias dialectales consistentes en la presencia de *i* o de *e* (y ocasionalmente de *a*) en una misma raíz, se deben a distintas soluciones dadas al antiguo fonema central plano **i*, cuya discusión pormenorizada carece de utilidad aquí. (En este

²⁶ Por ejemplo, *mīch-* ‘pez’ → *mīchhuāh* → *mīchhuāhkān* > Michoacán.

²⁷ En realidad no se trata de un corzo, sino de un ciervo de poca altura.

mismo tomo se reproducen artículos donde han sido estudiados esa **i* y sus consecuencias.)

Sí es importante aquí saber que esa vocal ha evolucionado de dos formas en América Central: *i* > *i*, *i* > *e*. De esta manera, *Xīuhquǐlīt* > *xīhquǐlīt* ‘añil’ ha podido producir los dobles *jique-lite* y *jiquilate*, al igual que *čī huāt* ‘mujer’ ha producido *cigua-* y *cegua-*. Habría que tener datos precisos acerca de las provincias en que se emplean unas u otras formas, pues es poco probable que en la boca de un mismo hablante ocurran ambas, la presencia de una o de otra vocal nos demarcará, probablemente, los territorios de distintos grupos de pobladores. (Véase “De Tetradialectología contemporánea a Dialectología de elementos de traza”, *Tlácatl*, Jalapa, 1991, pp. 54 a 59). (La omisión de la procedencia de las variantes, como en el *Diccionario Mapuche*, de Erize, va siempre en detrimento del valor de este tipo de obras.)

La ocasional variación *i* ~ *a* en nahua no sólo produjo varios dobles de origen indio, como *huataca* y *hui(n)taca* ‘azadón, o *cuajinicuil* que en El Salvador es *quijinicuil* y *cujinicuil*, sino que inclusive modificó una expresión muy castellana: *calma chicha* > *calma chacha*.

En el material nicaragüense hay un caso con *o* > *i* (proceso tal vez calcado sobre *a* > *i*): *chocuije* y *chicuije* ‘olor agrio y fermentado’ que, según la interpretación de Mántica, viene de *xoco íhyot*, formado de *xōcōc* ‘agrio’ e *íhyot* ‘olor’.

Desde Sonora hasta Nicoya ciertas palabras yutonahuas, entre ellas la que designa al ‘zorrillo’, se presentan con *a* o con *e* (también con *i*), sin que se deba decir que la una es “corrupción” de la otra, sino considerar que la protoforma había tenido **i*.

Los dobles centroamericanos no solamente tienen dos grados de castellanización fonética, sino también sintáctica: *tamal pizque* ~ *pizcatamal*, *tamal ayote* ~ *ayotamal*, en que la forma conservadora mantiene el elemento (monema) adjetivante ante-

puesto al modificado, mientras que la forma más criolla invirtió ese orden, castellanizándolo.

En posición trabada, los fonemas k^w y k se neutralizan en la mayoría de los dialectos nahuas. En esa posición, ambos sueñan k o k ,²⁸ por lo que no sorprenderá que al pasar al español centroamericano se confundan con h y sigan las reglas 5.1 y 5.2. Tenemos la raíz $něk^w$ (licor, ‘nectar’ y con más frecuencia ‘miel’ y ‘apis melipona’)²⁹ en $něk^w tēpēk > Nectepec$ y en el nombre de dos himenópteros: $tālněctī > talnite$, $tācāněctī > tacanite$.

Junto con el alófono fricativo k , que para el hispanohablante es fácilmente asimilable con h , debemos mencionar los alófonos de w en posición trabada.

En el nahua central ensordece sin perder su redondeamiento labial: w . En algunas aldeas del norte de Morelos (Sierra Madre del Sur) se realiza como un ocluyente (“contoid”) nasal, es decir, como m . En las provincias glóticas restantes, el proceso fue $w > h$, pudiéndose confundir esta “hache” con “jota” y desde luego con h original. En las reglas 5.6, 6.1 y 5.2, ambas h están tratadas como una sola.

En los subdialectos del nahua del este, el fonema w se presenta a menudo como un bilabial sin redondeamiento, o sea: b (compárese reglas 14.1 y 14.2), documentable también a través de préstamos centroamericanos como $cīhuānāhuāl > ciguanaba$ ‘cierto espanto’.

Las reglas 14.1 y 14.2 nos informan de la costumbre criolla de anteponer una preclusión al sonido w de las lenguas aborígenes (ejemplo: $cīhuā- > cigua-$). Como vicio ortográfico alterna

²⁸ La raya que atraviesa una consonante, indica que esta es fricativa. La “ k fricativa” suena como la jota española. (En cambio la h es “puro soplo”, sin contacto bucal.)

²⁹ A la ortografía clásica fue transcrito como “necutli”, a la que hay que suplir mentalmente el acento gráfico que no se estilaba en aquella época: $nēcuh̄tli$, e igual en $tēcuh̄tli = tek^wtli$ ‘señor’.

con la forma correcta: *agüisote* ~ *ahuizote*, *guate* ~ *huate*; *Huacalito*; *Huehuete*; *Güiscoyol*; *Huistoya*.

Es frecuente en las lenguas de América española, que una misma palabra se pueda presentar, según la aldea, con *s* o con *h* en posición intervocálica. En el nahua ocurre en posición posvocálica. Este fenómeno, que tuvo su paralelo en *-s* ~ *-h* de la pronunciación andalucista de los colonizadores, dio origen al proceso *-s > h* (reglas 5.2 y 6.2): *cuãh-* > *cuas-*.

En los dialectos no pipiles del nahua, *-t* y *-k* momentáneos (oclusivos) tienen un leve soltamiento oral que permite su más clara percepción, produciendo lo que en filología española se llama un sonido explosivo. En pipil este rasgo está ausente, presentándose ambas consonantes como implosivas. Pasó a este sitio, lo que en la versión de 1986 había sido la nota 28.

Lo mismo puede considerarse para las dos consonantes no momentáneas *-l*, *-n*, lo que explica sin duda el que, al pasar al castellano, hayan caído en sílaba final átona. La identificación de los ocluyentes implosivos *-t*, *-k* del pipil tuzteco, es tan difícil que el transcriptor tiene que recurrir a menudo a sus conocimientos de morfología para decidir la escritura. Esto se explica fácilmente si se entienden las articulaciones consonánticas como compuestas de tres “tercios”, como lo estiman varios autores, o como compuestas por dos “mitades”: la mitad final o explosiva no es posible en posición trabada. Lo implosivo de *-t* en el pipil salvadoreño llamó tanto la atención a principios del siglo xx al maestro don Próspero Arauz (véase mi reseña de 1959 de su *El pipil de la región de los Itzalcos*, reproducida en *El lenguaje silbado y otros estudios de idiomas*, Cali, 2005), que innecesariamente don Próspero representó este hecho en su ortografía, empleando *-t'*. No se malentendió su signo, ¡jamás pretendió haber oído una *-t* glotalizada!

Otra característica de los dialectos no pipiles es el ensordecimiento de *-l*, que se escribe con un circulito inferior: *ɫ*. Este rasgo no ocurre en el pipil. De ello debe haber resultado una “*le*” tan poco preceptible a oídos extranjeros, que en algunas provincias centroamericanas dicha “*le* implosiva poco tensa”

pasó desapercibida para muchos hispanohablantes, como lo confirman los hechos (regla 3.1). Esta “ele” en sílaba átona en pipil, era menos tensa que la que tenemos en *mástil* –que no es palabra de empleo rural– o en *fácil* y *hábil*, que en la actualidad sí pueden pertenecer al léxico de tierra adentro aunque de hecho son, ahí, cultismos.

Hay una gramínea larga, cuyo nombre Berendt anotó como *talqueza*, y que en Mántica (p. 32) encontramos como *talqueza*, *talquezal*. Sus étimos son *tāl*- ‘tierra’ y *-quētźāl* ‘erguida cosa’, como en *tāquētźāl* ‘horcón’. Nuevamente, es el cumplimiento de la regla 3.1: pérdida de “ele” en posición final.

Ocurre en algunas regiones nuahuas la desafricación de *tz* y de *ch* en posición trabada (*tzC* > *sC*, *chC* > *xC*). Desde luego, este proceso se cumple al pasar tales grupos al español centroamericano (reglas 12.3 y 12.4).

En las variantes pipiles del idioma nahua, el fonema *k* sonoriza en posición intervocálica. Por su frecuente ocurrencia, puede dar al observador común la impresión de ser el “sonido correcto”, máxime si la norma de la sonorización intervocálica es aplicada por el indígena también al verter al español; por ejemplo, si la forma fonemática *nokamalo* produce *nogamálo*, y de ahí *mi gamalote* en lugar de *mi camalote* (nombre de cierta gramínea). Una segunda sonorización de consonante momentánea sorda, es la poco frecuente de *t*, que observamos después de *n*: *Chiantēcāh* > *Chinandega*, topónimo que significa ‘gente de Chinanta’, y en Ihzalco o Itzalco en El Salvador tenemos la modificación del verbo ‘ver’ que en Milpa Alta, DF y en Tetelzingo, Morelos es *ikta*, forma que en Tenochtitlan evolucionó a *itta*, pero que en El Salvador duró un paso más: *ita* > *ida* (¿o más bien *ikta* > *itta* > *ida*?).³⁰

³⁰ Debe estudiarse este verbo en todas sus formas (como *iφ*) y en las lenguas del norte de México.

Los nombres de aves como *bapostoro* en tuzteco y *poporoca* y *querque* en nicaragüense, pueden provenir de lenguas del substrato y sin embargo pertenecer también al pipil local, debido a la licencia que observamos, ocasionalmente, en las lenguas americanas (según información oral de M. Swadesh) de emplear en nombres de aves el sonido *r*, aun cuando éste no exista en el resto del idioma. Pero para las demás palabras con *r*, y que no sean tomadas del inglés o del español, se debe buscar con cuidado una explicación; lo que más a mano queda es buscar su origen en el quichua.

La aparición de letras fantasmas es un hecho que llama la atención en la provincia más meridional del nahua. Algunas surgen *ex nihilo*, otras tienen alguna justificación.

Acēcēcān > *Acecesca* ‘Agua fría’ y *chīquīhuīt* > *chiquihuiste* ‘c. canasta’, tienen “ese fantasma” surgida de la nada —proceso distinto del surgimiento de *s* a partir de otros sonidos. Posiblemente tenga este mismo origen al topónimo *Caguasca* (< *Caguayca*?), para el cual no tenemos ni regla fonética ni éti-mos nahuas.

Este paso de *y* > *s* es difícil de aceptar si no conociéramos el hecho de que en lenguas americanas existe yod sorda (que se escribe con un (◌) debajo, *y̥*). El paso *y̥* > *s* sí es aceptable para cualquier lingüista. Falta saber si una o varias lenguas aborígenes de la región tienen, o en sus familias hay un sonido así. Un poco más al sur, en chibcha, hay un fonema *hʷ*, que fonéticamente es una yod sorda (*y̥*), pero también una hache con prepalatalización. Este dato nos induce a pensar que, posiblemente, en lo arriba comentado no hubo el paso *y* > *s* ni *y̥* > *s*, sino el cambio de un tipo de *hache* a *ese*.

Si el análisis de los nicaragüenes es correcto, la terminación de las palabras *Colondo* y *Mayacundo* vendría de *-cōhtāh* ‘arboleda’. Es raro, pero no imposible. Es posible, porque *-cōhtāh* tuvo en su forma original un segmento *-w* en posición

trabada, que pudo haber sido implosivo sonoro, *-w*, o implosivo sordo, *-w̥*, pero en todo caso bilabial.

Los pasos involucrados en la propuesta nicaragüense serían así: *w > m > n*. Es raro, porque, aparte de ciertas soluciones del norte de Morelos (México), no conocemos nada parecido en todo el idioma.

Hay varias etimologías propuestas en Centroamérica que parecen convincentes, pese a los extraños pasos involucrados. Por ejemplo, no podemos aceptar como regla una evolución *t > l*. Pero este cambio se presenta en un caso: en el nombre criollo de la ‘mantequilla de cacao’, *cācāóxit*, que sería el antecedente de *cacaojil*. Posiblemente se trata de un cambio por analogía con otros alimentos en *-il*. Tampoco podemos postular como regla un cambio *l > m* o *m > l*, que se nos ofrece en *totomoquil* ~ *totolocuil* ~ *totoloquil* ‘cierto gusano urticante’; según Mántica, hubo ahí primeramente *n > m* (a partir de *tōtōñic* ~ *tōtōnquĩ* ‘caliente’ y *ō cuil* ‘gusano’). Tampoco puede elevarse a categoría de ley el caso propuesto de *cuāhcocoyoltzīn > cucuyunse*: no podemos anotar a partir de esto un proceso *lC > nC*, pues la etimología propuesta parece equivocada.

El surgimiento de *n* ante *C* y después de *i*, en *huintaca* < **huitaca* < *huataca*, puede sorprender al nahuáista, pero no tanto al filólogo, quien conoce *# > n* después de *i* en Grigoire > *Gringoire*, *grigo* > *gringo*, y en otros ambientes, como *mac’la* > *mancha*.

Es propio del nahua, aunque no constituye un proceso generalizado a todas las palabras en que pudiera tener efecto, el que los fonemas nasales alternen en algunas condiciones: tenemos *pām-* ante vocal, pero *pān-* ante consonante (*āpāntī*, *tāpāncō*), *tēcpīm-* > *tēcpīn*, en donde en El Salvador: *chiltepe* < *chīltēcpīn* ‘*Capsicum baccatum*’. De *ātēmīt* ~ *ātēn* deriva *tōtōlātēn* > *totolate* ‘pepeyote, piojo de aves’. Este antecedente podría explicar *chame* ~ *chan* ‘guía’, de *chānēh* ‘vecino habi-

tante' o, como propone Mántica, de *chiani* 'guía' (del verbo *-chĩā, nĩtā-* 'espiar'). Ese autor ofrece también *cumiche*, aparentemente de *cōnētzīn* 'hijito'.

Cuando, al pasar al castellano, hay abandono de los morfemas λ, κ, lo que se pierde es un segmento (una "letra") o una sílaba. Se pierde un segmento en *táhuít* > *tahue* 'tierra de color'. Se pierde una sílaba en **xomotohtli* > *somoto* 'cierto patito', o en **pacayahĩ* > *pacaya* 'cierta palmera'. El proceso se verifica igualmente con la pérdida de *-c* de valor adjetival en *xōcōc* > *choco* 'agrio'.

El abandono de los alveolares *-n, -l*, es un sencilla degradación de segmento fónico. A la caída de *-s* que se presenta en una sola palabra, *tiānquīs* > *tianguē*,³¹ puede atribuírsele una causa morfológica: la eliminación de un aparente plural. Veamos otros ejemplos:

<i>tīanguis</i>	'mercado'	<i>*tīanqui</i> > <i>tianguē</i>
<i>totolaten</i>	'pepeyote'	<i>totolate</i>
<i>cuáhcal</i> ³²	'calabazo'	<i>guaca, guacal</i>
<i>pētācal</i>	'maleta de esparto'	<i>petaca</i>
<i>cihuanáhual</i>	'cierto espanto'	<i>ciguanaba</i>
<i>tāxcal</i>	'tortilla de maíz'	<i>tasca</i>
<i>pípil</i>	'muchacho'	<i>pipe</i>
<i>tzípil</i>	'niño desmedrado'	<i>chipe, chipilo</i>
<i>náhual</i>	'brujo'	<i>carreta-nahua</i>
<i>xicohpípil</i>	'c. himenóptero'	<i>chicopepe</i>
<i>*chompipi</i>	'guajolota'	<i>chompepe</i>
<i>coápil</i>	'gemelo'	<i>cuape, guape</i>
<i>chóchol</i>	'tonto'	<i>chocho</i>
<i>Nancímil</i>	'Campo de Nanche'	<i>Nancimi</i>

³¹ En el clásico hay *tīāmiquĩ, nītlā-* 'vender'.

³² Etimológicamente 'caja/casa/recipiente de árbol'.

<i>Āmé'yāl</i>	‘Nacimiento de Agua’	<i>Ameya</i>
<i>Āyōxāl</i>	‘Arenal de Tortugas’	<i>Ayoja</i>
<i>xíhuit</i>	‘hierba’	<i>chihue</i>
<i>mǎ'yāt</i>	‘tipo de coleóptero’	<i>maya</i>
<i>chīnāmīt</i>	‘cerca’	* <i>chiname</i> > <i>chinamo</i>
<i>xocóyot</i>	‘benjamín’	<i>chocoyo</i>
<i>tālmēcāt</i>	‘cierta cuerda’	<i>talmeca</i>
* <i>tachmolot</i>	‘palo para menear ceniza’	* <i>tasmolo</i>
<i>Tzilámat</i>	‘Ficus glabrata’	<i>Chilama</i>
<i>Ohóxit</i>	‘árbol ojite’	<i>Ojoche</i>
<i>Cuahtómat</i>	‘cierta solanácea’	<i>Coastoma</i>
<i>Cuāchtépēc</i>	‘Cerro de Caracol’	<i>Coastepe</i>
<i>Tōlāc</i>	‘Aguaje de Tules’	<i>Tula</i>
<i>Xilō'āc</i>	‘Aguaje de Jilotos’	* <i>Jiloác</i> > <i>Joloá</i>
<i>Comalcáhuac</i> ³³	‘Comal Abandonado’	<i>Comalcagua</i>
<i>Xicalcáhua</i>	‘Jícara abandonado’	<i>Jicalcagüe</i>

En la palabra *chichilte* < *chīchīltīc* ‘rojo encendido, colorado’, se mantuvo la sílaba del participio *-tīc* (para la pérdida de *-c*, véase regla 15.3). En varios otros nahuáismos, esta sílaba o morfema cayó. No está siempre claro si la pérdida de “letras” finales se debe al desamparo de morfemas o de sílabas. En el caso de *sonte* ‘de pelo cortado’, es quizá preferible no analizar partiendo de *tzōn|tōxāhuáctīc* > *tzōn|tōxāctīc*, sino del pretérito *tzōn|tōxāh*. Veamos otros ejemplos:

<i>Chīchīltīc</i>	‘rojo encendido’	<i>chichilte</i>
<i>Tāpālchīchīltīc</i>	‘de color rojo’	<i>tapachiche</i>
<i>tālpoxāctīc</i>	‘tierra floja’	<i>talpuja</i>
<i>tzōnchīchīltīc</i>	‘aura de cabeza roja’	<i>sonchiche</i>

³³ Se podría postular también Comalcáhuac y para la siguiente Xicalcáhuac, con pérdida de *-l* al ser castellanizado. En provincias más al norte, son frecuentes los nombres en *-cāhuālcō*.

<i>tzōntó xǎh</i>	‘de pelo cortado’	<i>sonto</i>
<i>tōtōl ǎtēm īt</i>	‘piojo de ave’	<i>totolate</i>
<i>Těpē xomoh tī</i>	‘Cerro del Somoto’	<i>Tepesomoto</i>
<i>xomotoh tī</i> ³⁴	‘cierto pato’	<i>somoto</i>

El género atribuido a algunos sustantivos de origen indio varía según las provincias hispanoamericanas. Al este de los Andes del sur se oye la expresión: “¡Pero si es un huahua, la pobrecita!”, y al oeste de esa misma cordillera se oye: “¡Pero si es una huahua, el pobrecito!” En Guatemala se dice *la chinama* a la choza (femenino) de chinamite, mientras que ese mismo jacal (masculino) es *un chinamo* en Nicaragua. El líquido (masculino) *machihue* que emplean las mujeres al formar las tortillas es así en el oriente de México, pero esa misma agua (femenino) es *la machihua* en Nicaragua. *Los chilaquiles* mexicanos son un guiso o un plato (masculino) también conocidos en Guatemala, donde esta misma comida (femenina) hecha de tortillas (femenina) se le llama *chilaquilas*. De modo que observamos que en América Central las comidas y lo relacionado con ellas prefiere el género femenino.

La atribución del género se rige por dos tendencias o principios (que no constituyen reglas absolutas): la terminación fónica de las palabras normalmente evolucionadas y el tipo de objeto que designan. Acabamos de anotar que las comidas tienen tendencia al femenino (*yoltasca*, *tasca*, *chilaquila*, *cajeta*). Lamentablemente, las fuentes de consulta no nos dan siempre la plena información del género, pero parece que son femeninas las plantas *chila*, *macoya*, *viznaga*, *pacaya*, *cocomeca* y otras en *-a*.

³⁴ Siendo que las variantes del morfema *λ* causan dobles como *-pāmī*, *-pāntī*; *xīcōt*, *xīcōhtī*; *yōlōt*, *yōlōhtī*, es lícito pensar en **xomotot* y **xomotohtī*, con la peculiaridad de que ambas palabras pueden conducir al mismo resultado criollo, tal como la sureña Jalapa puede, hipotéticamente, provenir lo mismo de *Xālāpān* que de *Xālāpāhtī*. La pérdida de *-t*, *-h*, *-n* es una degradación fonética; la pérdida de *-tī* es una degradación morfemática.

Como las sierpes son femeninas en español, en la Sierra Madre Oriental es frecuente *la mazacuata*, pero del lado del Pacífico se les atribuye el género masculino a las serpientes de nombre indio, y género femenino parece tener *mazacuata* en Centroamérica.

El animal o espanto (masculino) *tzĩtzĩmēcāť* tuvo que trocar su *-a* en *-o* y volverse en el masculino *sisimico* que alterna con *cicimique* (¿tal vez de **tzĩtzĩmíquēť*?). El gato *cōyōcĩhuāt* debió haber producido una palabra con *e* en *-a*, pero en lugar de **coyocigua* o **coyociba* tenemos una palabra con la vocal final alterada: *coyocebo* (véase regla 15.1). Son masculinos los árboles, los peces y también los espantos (*cihuanahua*, ¿*carretanahua*?), *sismico*, *cicimique*, así como los sustantivos que por evolución terminan en *-e*, *-ín*, *-ón* o en *-o*. Son femeninos los que terminan en *-a*.

Los ejemplos mostrados, y otros muchos más (como *xōťā > chote* ‘botón en flor’ (Mántica, p. 123), muestran que se han practicado algunas “correcciones” a las terminaciones cuando así lo requería el sentir de los hispanohablantes centroamericanos. Estos cambios en posición final nada tienen que ver con los cambios de timbre dentro de la palabra, que se comentaron al principio de este apartado, y a los que habría que sumar *ě > i*: *něxtámāl > nistamal*; *pěšōhtĩ > pisote*.

Además del cambio de vocal final que se acaba de discutir, puede ocurrir, también, su conservación o su elisión. Tenemos *payana* y *payán* ‘maíz martajado’ (de *-pāyānā*, *nĩťā*- ‘martajar’) que nos ofrece las dos posibilidades: la caída o la preservación de la vocal átona final. No tienen dobles con conservación de la vocal final: *tecuán* ‘tigre’ (de *-cuānĩ* ‘él que come’ y de *tē*-‘gente’), *tayacán* ‘criado de camino que acompaña al viajero a caballo’ (de *-yācānā* ‘guiar’³⁵ y de *ťā*- ‘animal o cosa’).

³⁵ A su vez de *yācā*- ‘nariz’ y *-ānā* ‘coger’. Aquí se trata de ‘agarrar por la nariz’ a la bestia (*ťā*-) y no al jinete, pues dirigir la nariz de un humano es *tēyācānā* (con el prefijo *tē*- ‘gente’).

8. A partir de lo anterior podemos postular un cuerpo de trece reglas o leyes, y tres conjuntos adicionales de modificaciones ocasionales o secundarias. A esas dieciséis reglas, leyes o grupo de procesos, se dedican las páginas finales del este artículo.

La caída de vocal final breve (*soncuán, tecuán, tayacán*) o su ocasional conservación (*payán ~ payana*) son dos procesos que integran la regla número uno:

1.1 $-ǎnV > -án\#$

1.2 $-ánV > -án\# \sim -ánV$

El conjunto de procesos que constituye la regla número dos se refiere a palabras pipiles cuya sílaba átona y final termina en *-c* ortográfica. Al no existir en español tradicional esa consonante en posición final, se tuvo que perder (*célic* > *cele*, *chachaltíc* > *chachalte*, *Āmáxăc* > *Amaja*, *Āpítzăc* > *Apisa*, *Cōcōntzīntēpēc* > *Cococintepe*, regla 2.1), o se tuvo que agregar un apoyo: (*célic* > *celeque*, *Xīlōtēpēc* > *Jilotepeque*, *Ōcōtēpēc* > *Ocotepeque*, *Tēc̄sīstēpēc* > *Texistepeque*, regla 2.2). Algunas heredades están registradas con *-tépec*, que acaso no existe en la realidad glótica porque probalmente suena $-VCVC > -VCV$:

2.1 $-VCVc > -VCV\#$

2.2 $-VCVc > -VCVque$

2.3 $-VCVc > -VCVc$ o $VCVc > -VCV$

Análoga a la regla precedente es la número tres, que se refiere a palabras pipiles cuya sílaba final termina en *-l*. Este sonido sí se admite en español, pero el hecho es que cuando el acento se conserva en su sitio etimológico, la *l* final cae (*cōápīl* > *cuape* > *guape*, *tzípīl* > *cipe*, *pípīl* > *pipe*, *chīchīltōtōl*

> **chichiltoto* > *chichiltote*, *cuāhcāl* > *guaca*, *pētā cāl* > *petaca*, *cīhuānābāl* > *ciguanaba*, *yōltāxcāl* > *yoltasca*, *Āmēyāl* > *Ameya*, *Nancīmīl* > *Nancimi*, *Tēcuānāmēl* > *Tecuaname*, regla 3.1). Ya se ha dado arriba la explicación: probablemente el segmento lateral no era tenso en esa posición átona, por lo que cayó. Existen dobles (sontol y sontule, juil y juile, cipe y chipilo).

La adición de *-e*, o muy ocasionalmente de *-o*, es la regla 3.2. El cambio de acento (que causa *l* tensa) con conservación de *l*, es la regla 3.3. Faltan datos acerca de la distribución social o geográfica de las normas para las tres soluciones: caída de la consonante, su conservación y *-e* epentética. Como ya lo comentábamos arriba, las distintas soluciones provienen probablemente de diferentes provincias. La regla 3.1 se cumple con frecuencia, también, al final del monema, en medio de la palabra: *tāpāl|chīchīlītīc* > *tapachiche*, *Xāltōcān* > *Satoca*. Los procesos de la regla 3 son:

3.1 *-VC Vl* > *VC V#*

3.2 *-VC Vl* > *VC Vle*

3.3 *-VC Vl* > *VC Vl*

La regla cuatro está constituida por cuatro incisos que aluden a procesos a partir de palabras pipiles con morfemas *λ* realizados como *-t* después de vocal, o como *-tV* después de consonante.

Si el acento etimológico se conserva, se pierde la *-t* implosiva (*māyāt* > *maya*, *chacháhuat* > *chachahua*, *āhuēhuēt* > *ahuehue*, *Tzilámāt* > *Chilama*, *tāhuīt* > *tahue*, *Xāltēcōmāt* > *Saltecoma*, regla 4.1). Si el acento no se conserva, se agrega *-e* epentética (*māyāt* > *mayate*, *āhwāt* > *ajuate*, *āhuēhuēt* > *ahuehuete*, *tēcōmāt* > *tecomate*, regla 4.2). Existen dobles: *maya*, *mayate*, *ahuehue*, *ahuehuete*, *tahue*, *tahuite*. Los sustantivos pipiles

cuya terminación tiene un apoyo final,³⁶ al pasar al español solucionan éste siempre como *-e* (*āpāntī* > *apante*, *āhpāsītī* > *apaste*, *cāltzōntī* > *calsonte*, regla 4.3; *huāuhtī* o *huāhtī* > *huate*, *-pāhtī* > *-pate*, *chāyōhtī* > *chayote*, *āyōhtī* > *ayote*, regla 4.4.):

4.1 *-Vt* > *-V#*

4.2 *-Vt* > *-Vte*

4.3 *-CtV̄* > *-Cte*

4.4 *-htV̄* > *-te*

El fonema *h* del pipil se pierde habitualmente en préstamos (regla 5.1; *cfr.* también 4.4, 6.1 y 7.1), excepto en posición intervocálica: *cuāhāyōhtī* > *cucajayote* ‘c. planta trepador, c. estropajo’, *Cuāh-Āchī ot* ‘achote silvestre’ > *Guajachío*, y *āhwāt* o *āhhuāt* > *ajuate*, en que hubo *h* > *j*, tiene el último un doblete en que el cambio fue *h* > *s*: *asguate* (regla 5.2), que sería mejor escribir sin *g*: *asuate*, *ashuate* o *azhuate*. El paso *h* > *s* afectó un nahuísmo penetrado al mísquito, tal vez por conducto del español local: *pīsōhtī* > *pisoste* ‘tejón’.

Según los etimólogos pipilófilos, topónimos como *Colondo*, *Mayacondo*, *Aguacondo*, a pesar de recordar un tanto a la voz africada *Macondo* y a *Kinta Kunta*, serían pipiles, y su terminación significaría ‘bosque’. De ser esto cierto, debemos postular la regla 5.3:

5.1 *Vh* > *Vh3*

5.2 *Vh* > *Vs*

5.3 *Vh* > *Vn*

³⁶ En la práctica, esto es siempre *-tī*. Nunca puede ser *-tāh*, que termina en consonante.

En posición trabada por consonante o por cero, casi todos los dialectos nahuas deslabializan $-wC$: $/w/ = [w]$, y termina por quedar una pura espiración sin redondeamiento: $[w] > [ʰ]$. Este sonido ocurre, por ejemplo, en *cuāuh-* $>$ *cuāh-* $>$ *cōh-* ‘árbol’, monema que no debe confundirse con *cōā-* ‘serpiente’ (que está en la designación de la palmera que dió nombre a *Coacoyoltepe*, en la jurisdicción de Nagarote). Al pasar al castellano, en todas las provincias mesoamericanas pierde su fonema sordo bilabial: *cuāuh-* $>$ *cōh-* (reglas 6.1 y 6.4), excepción hecha de los pocos casos centroamericanos con $h > s$ (*Cuāhtēpēc* $>$ *Cuastepe*, *Cuāhtā-Ātōyāc* $>$ *Guastatoya*, *cuāhtōmāt* $>$ *guastomate*, regla 6.2); también en voces híbridas: *cuasplato*, *cuasquesa*. A la regla 6.3 pertenecen *cuāh-āyōhtī* $>$ *cuajayote*, *Cuāh-Āchīot* $>$ *Gujachío*:

- 6.1 *cuāh-* $>$ *cua-*, *gua-*
- 6.2 *cuāh-* $>$ *cua-*, *guas-*
- 6.3 *cuāh-* $>$ *cuaj-*
- 6.4 *cuāh-* $>$ *co-*, *cu-* (¿y *cun-*?, véase regla 5.3)

La supresión de h en posición final de sílaba, dada en 4.4, 5.1, 6.1 y 6.4, se repite en 7.1. La solución expresada en 6.1 y 6.2 se presenta, ocasionalmente, también en $-ō$ y en $-cān$ después de n , según 7.3 y 8.3. Para ahorrar espacio, podemos omitir los comentarios suplementarios a las reglas 7 y 8:

- 7.1 $-Vhco > -V\#co$
- 7.2 $-VCCV(n) > -VCcV, V\#CgV$
- 7.3 $-Vnc(n) > -VncV, V\#ngV$
- 8.1 $-Vcān, -Vtān, -Vpān > -Vca\#, -Vta\#, -Vpa\#$
- 8.2 $-Vcān, -Vtān, -Vpān > -Vcán, -Vtán, -Vpán$
- 8.3 $-Vcān > -nca\#, -nga\#$
- 8.4 $-ntēca > -ndega$

En las reglas 9 hasta la 13 se habla de los sonidos de la familia “ese”, que son los sibilantes y africados *s*, *x*, *tz*, *ch*. En romance existió antiguamente en posición intervocálica el sonido escrito *x*, perdido en el Siglo de Oro al transformarse en *j*. Debido a ello y a la mencionada variación indoamericana de sibilantes con *h*, las palabras aborígenes pasadas al español centroamericano nos ofrecen 10.1, 11.1, 10.2, 11.2 (véase más abajo), lo que se puede resumir así:

$sV > sV \sim jV$
 $xV > sV \sim jV$

El conjunto de procesos relacionados con los sonidos *s*, *x*, *tz*, *ch*, se puede anotar en varias columnas y de distintas maneras. Hemos optado por hacerlo de la forma siguiente:

9. $-tz\bar{i}n > -nse$

10.1 $sV > jV$ 11.1. $sV > sV$ 12.1. $sC > sC$ 13.1. $sV > chV$
 10.2 $xV > jV$ 11.2. $xV > sV$ 12.2. $xC > sC$ 13.2. $xV > chV$
 11.3 $tzV > sV$ 12.3. $tzC > sC$ 13.3. $tzV > chV$

12.4. $chC > sC$ 13.4. $chV > chV$

Con los números 14.1 al 14.4 se reúnen procesos ortográficos y fónicos ocurridos a sílabas con *w* fonética:

14.1 $hue, hui > güe, güi, hue$
 14.2 $hua, ba > gua, ba$
 14.3 $cua, cui > gua, cua, cui$
 14.4 $cui > cui, qui$

La regla 15 describe cambios en las terminaciones de las palabras:

- 15.1 *-ba* > *-ba*, *-bo*
- 15.2 *-ta* > *-ta*, *-to*, *-te*
- 15.3 *-tic* > *-te*. -#
- 15.4 *-ca* > *-ca*, *-co*, *-que*
- 15.5 *-qui*, *-queh* > *-ca*

La última regla, 16, reúne casos que por no seguir ninguna regla clara constituyen excepciones, aunque bien pueden tener cierta explicación:

- 16.1 *-t* > *-l* (*cacaóxit* > *cacajil*)
- 16.2 *-m-* > *-l-* (*totomócuil* > *totolocuil* ~ *totoloquil*)
- 16.3 *n* ~ *m* (*chan* ~ *cham*)
- 16.4 *n* > *m* (*cunetzin* > *cumiche*)

XIX. DOCUMENTO NAHUA ESCRITO EN MISANTLA EN 1636*

Paleografía

s don martin de s diego g^{er} del pue^o de miyavatlan de ciudad ca
tevatzin timahuitilioni yhuan sr^{es} alldes y Rexitorres tequitla-
toque yhua mochintin pipiltintlatoque yhuan mochitin altepe-
vani ynipan altepetl de miayahuatlan - - - - -

ma yevatzin¹ totecuió dios amechmotlaçopiellitzinos yhuã
amechmotlaçochicahuillitzinos² maz ma yevatzin totecuió dios
quimotlaçopiellitzinos yn tonevan tequitlatoque yevatin oncan
tlapochotecate ypan altepetl de miyavatlan - - - - -

auh in axcan ma quimocaquititzinican yncamoa tlantica yn
toquaxochilli auh çan tlapal movasca yn chiyauhtlan çan tla-
palnovascan xiquimpia mopilhuan amo panozque nican no
noquinpia nopiolhuan amo panozque ypan yn motlal ypanpa
amo occetepan tiquintequipanozque yn topilhuan ynixquich
altepevani - - - - -

* Documento descubierto por J. L. Melgarejo V., en el Archivo General de la Nación, Ramo Tierras, tomo 125, de donde hice la siguiente traducción, publicada en *Archivos nahuas*, tomo I, núm. 2, p. 299-302.

¹ La solución “v” nos indica la pronunciación del cercano nahua del este que, según hemos comentado en otros trabajos de este libro, deslabializó su /w/.

² La *ele* geminada no corresponde, sin duda, a ninguna realidad fónica. Es un aditamento gratuito, como más adelante en *capitollo* o como cuando a fines del siglo XX algunos escriben Xallapa en lugar de Jalapa.

As^{es} don marrrtin de s. diego g^{er} de miyahuatlan axcan ypan
 inin xihuitl de i636 anos tichiva capitollo nican s. p^o ytonayan
 de miçantlantlalli aun yn axcan ma quimomacaquititzino yn
 yxquich topilhuã yn ipan altepetl de miyahuatlan yn itechpa
 tlalli ma yevatzin †dios yn ixquich topilhuã tiquinpixtios auh
 yn axcan timolhuia yn tevantin titlatique tiocencava tlatolli
 axcan nican ticate titlatoque alcalde fiscal y rregitorres yhuã
 mochintin pipiltintlatoque ynican ticate yhuã monavan mota-
 van tequitlatoque ynican tlapachoticate nican tlapachoticate
 ynican tonayan ynipan cecen altepetl auh oc tevatzin xiccent-
 lalican tlatolli yn ixquich yn amonyetzinoticate yn amochintin
 tlatoque auh ynaxcan ticmocquititzinoque ynemotlaçotlallitzin
 q(nen** anquimonequitia cuix anquimonequil) timoxitinozque
 auh ynaxcan tla yntotechmonequi monequi timixnemiquizque
 auh nican quimonequiltia ma mochiva ahuizotl auh ynaxcan
 ticcencavatlatolli yn amo ysp() ma yuhqui mocaquiltitzinozque
 ayac cetepan motequipachozque ynixquich nican moyetzinoti-
 cate ypan altepetl de miyavatlan - - - - -

s don martin de s diego g^{er} de miyavatlan - - - - - auh yni-
 can miyavatlan ticchivaca capitolo ynitechpa tlalli aquin yhuan
 otimotlatoltia ynoncan tiquixtia tomines ynizquich nican calla-
 qui cagualyata ynican chiyauhtlan memellavac ticmatiznequi
 ynixquichcah() oncan tiquixtia ipatiuh tlalli xcan oticpevac
 axcan cenpoalli yhuan castolli xihuitl auh ynaxcan huel miyac
 moti() ta totlacocauh s^{er} virey ca yevatl quipahtiz auh ynaxcan
 s^r g^r de miyavatlan de yn totechmonequi auh ynaxcan ximotla-
 tolti semixquich ma dios mitzmopielli nican titopilmestia tevan-
 tin titlatoque nican tonayan mocenpova meztli 17 de acostos
 yhuã de 1636 años - - - - -

** Los paréntesis indican que hubo letras ilegibles para el que copió el documento.

Traducción

Señor don Martín de San Diego, Gobernador del pueblo de Miahuatlán, ciudad, ante Su Merced y los señores alcaldes y regidores, autoridades y todos los principales y todos los vecinos de este pueblo de Miahuatlán.

Que Dios nuestro señor os tenga en su gracia y os dé fuerza y salud, que Dios nuestro señor tenga en su gracia todo misericordiosa a nuestras madres y nuestros padres, quienes aquí gobiernan en el pueblo de Miahuatlán.

Y ahora escuchad en donde en qué punto terminan nuestros linderos, y no más está señalada vuestra propiedad; cuida a tus hijos que no pasen acá; [que] yo cuidaré a los míos para que no pasen a vuestras tierras, porque no en otro lugar [= ocasión] nosotros los [hagamos] trabajar a nuestros hijos y a todos los vecinos.

Al señor don Martín de San Diego, Gobernador de Miahuatlán, ahora en este año de 1636 años hacemos [este] capítulo aquí en San Pedro Tonayán en tierra de Misantla, y ahora escuche Su Merced a todos nuestros hijos de Miahuatlán en los terrenos de que †Dios nuestro señor a todos nuestros hijos que tenemos, y ahora decimos nosotros, hablamos, acordamos, ahora aquí estamos, hablamos: los alcaldes, fiscales y regidores y todos los principales que aquí están gobernando, que aquí gobiernan en Tonayán en cada pueblo; y todavía Su Merced convoque [¿acuerde?, ¿decida?] a todos los que no están aquí a todos vuestros señores. Y ahora escuche S. M. ynemonetlàçotlallitzin como vosotros queréis acaso que nos destruyamos [desbaratemos] y si ahora es necesario que nos enfrentemos, ahora qui-

monequiltia hágase un Ahuízotl! y ahora acabemos esta dición yn amo yps() que así los escuchen que no haya otra ocasión [¿se preocupen?] cuantos aquí están en este pueblo de Miahuatlán.

Señor don Martín de San Diego, Gobernador de Miahuatlán --- aquí en Miahuatlán hagamos este capítulo acerca de los terrenos, de los que hablamos, pues de aquí sacamos el dinero, cuanta caballada de Chiyauhtlán que aquí entra, deveras queremos saber cuánto tiempo sacamos el valor de la tierra, ahora supimos cuando se hizo Congregación hace ahora treinta y cinco años, y ahora muy mucho moti()ta se podrá S. M. darnos un xiquipil. Y lo sabrá nuestro soberano Virrey. que él remediará, pero ahora –señor Gobernador de Miahuatlán– lo que necesitamos allí, allá Vuestra Merced dispóngalo;

Dios siempre lo tenga, aquí estamos sus servidores tia tevatzin nosotros los señores de aquí, en Tonayán contándose 17 de Agosto del año de 1636.

XX. REFLEXIONES PERSONALES PARA UNA PREHISTORIA DEL NAHUA*

Toda gramática es la teoría de un idioma.
Las dos bases teoréticas principales de las
presentes reflexiones son la tetradialectología
del nahua contemporáneo y el postulado de
un nahua central antiguo, que llamaremos
nahua chichimeca.¹

El nahua chichimeca o nahua chichimeco tuvo fuerte afinidad con los otros dialectos nahuas de la época, por lo que la posesión de una gramática del chichimeca nos colocaría cerca de la de los demás dialectos y, de rebote, en la de sus descendientes locales ulteriores. Unas cuantas reglas de conversión debieran bastar para que la consulta del Nch (nahua chichimeca) pudiera ofrecernos la forma correspondiente en el pochuteco medio o en las hablas actuales del este y del oeste.

En la región central de México (que comprende: zona lacustre de Tenochtitlán, Tetzcohcó, Huehuetoca, Xochimilco, Chalco y montañas adyacentes de Tlaxcala, así como llanos de Puebla) el nahua chichimeca se conjugó con dialectos nahuas previamente establecidos, lo que dio nacimiento al nahua central.

*Anotaciones hechas en noviembre de 1976 para "Un esbozo de gramática...". Son reflexiones "de monólogo" y no acertos definitivos, pero se incluyen por ser provechosos para algunos lectores.

¹ En el lenguaje de los historiadores, chichimeca es el bárbaro que invade las tierras de labor de lo que desde Kirchhoff se conoce como Mesoamérica, término traducido como Lehnübersetzung de Mittelamerika, distinta de Zentralamerika.

Del nahua chichimeca desciende en línea recta el nahua septentrional, hablado en la Huasteca, sin haber recibido los influjos de los dialectos nahuas del centro del país. Consecuentemente, es razonable suponer que el nahua septentrional o del norte sea el habla actual que más se asemeja al desaparecido nahua chichimeca. Unas pocas reglas de transformación, posiblemente muy sencillas, debieran bastar para pasar del uno al otro.

Las reglas para pasar de la gramática chichimeca a cualquier otro dialecto, incluido el llamado náhuatl clásico, tendrán que ser seguramente más complejas. Mi aspiración es llegar a tener un instrumento intelectual sencillo para la consulta de lo esencial de la gramática del Nch, y las reglas de transformación de validez universal dentro del conjunto de hablas regionales del nahua.

*

Los datos para la confección de este esbozo provienen de experiencias personales con los dialectos involucrados y de la sistematización de las gramáticas clásicas presentadas oralmente por el profesor W. Jiménez Moreno. Esta tradición escrita omite juiciosamente ciertas alofonías, pero lamentablemente también fonemas que por falta de oportunidad no me fue posible investigar con nahuahablantes que había, todavía, en la zona lacustre. Vacíos de información análogos hay en mis conocimientos del nahua del norte, de lo que resultan lagunas que pueden considerarse como señales de camino para investigaciones futuras. En todo caso, recordemos que al hacer estos apuntes² no se pretende haber redactado una “gramática”, sino sólo el borrador de un “esbozo de gramática”, cuyos asertos podrán ser comprobados o rectificadas por quien lo considere necesario.

² Sólo parcialmente copiados para esta edición.

Programa general

La descripción del nahua chichimeca deberá hacerse presumiblemente así:

I. Tipos de palabras

La cosa y su cualidad (sustantivos y adjetivos de origen verbal).

La acción y su situación (verbos y locativos).

Las veces, los modos, los sustitutos (números, determinadores y adverbios locativos).

II. Tipos de morfemas

Inventario de todos los morfemas dependientes.

III. Tipos de procesos

Prefijación

Sufijación

Reduplicación

Asimilaciones

*

Al ser la gramática propuesta una obra normativa, se podrían emplear formulaciones de tipo escolar, incluso en el caso de que en un nivel histórico más retirado aún no sean ciertas.

Se podría pretender, por ejemplo, que *-li*, *-il* *-al* e *-in* son alomorfos de un mismo marcador nominal, para cuyas diferencias se presentan leyes así sean éstas únicamente listas de palabras. Una investigación histórica más profunda necesitaría una presentación diferente: dichos “alomorfos” serían

ya “morfemas” de distintas funciones (clasificadoras, es decir, semántica y sintáctica).

Pero por existir ciertas variantes, por ejemplo en los pronombres personales (*na, nah, neh, nehwa, no, nohwa* ‘yo’), será inevitable aludir, de paso, a los niveles más profundos donde se formaron sus figuras actuales que hoy son equivalentes. Esto podrá hacerse a pie de página o en agregados al final de cada capítulo.

Igualmente, habrá que remontarse a esas antigüedades al hablar del andativo imperfecto (presente y futuro) *-kiw*, derivado según parece de **-kiŋw*. Aunque sea recomendable no meterse en discusiones por ser gramática de tipo escolar, y sólo remitir a la lectura de otras obras publicadas o por publicarse.

Anotaciones de diciembre de 1976 para una prehistoria de la lengua nahua

- 0.1 Filiación
- 0.2 Dialectos
- 0.3 Cronología de las migraciones
- 0.4 Fonemática prehistórica
- 0.5 Grafía empleada
- 0.6 Terminología empleada

- I.1 Vocal *i* y vocal *i̇* (o: *ĩ* y *ĩ̇*)
- I.2 *ta* > *λa*: *-ti* > *-λ*
- I.3 *p-* > #
- I.4 *maŋ, man* < *maŋm*
- I.5 *vwv* → *vw*; *vm* → *vn*
- I.6 *ɕuŋ+piɾi*; o *ŋpp* > *ŋp, mp*
- I.7 *-ŋm* > *-m* > *-n, -w*
- I.8 *k^w* < *kvw*
- I.9 *k^w* < *kiv̇*

- I.10 $H = w$
- I.11 $H > h$
- I.12 Marcador u y fonema ?
- I.13 Posición final, iniciador de cambios fónicos
- I.14 Marcador de pluralidad verbal

- II.1 Inmediato, mediato: *taĩt, tau·t*
- II.2 Pronombres de dativo-acusativo
- II.3 Marcador de reciprocidad
- II.4 Pronombres personales
- II.5 Posesión de o posesión por: cosas, personas, animales
- II.6 *-yuhka·n, -e?* *-wahka·n*
- II.7 Posesión accidental y posesión esencial
- II.8 *tĩ-*, *ta-*, objeto gente, objeto cosa o animal
- II.9 Antiguo nominativo y acusativo (*nua·t*)
- II.10 Verbos formados a partir de *pa* ‘agua’
- II.11 Pluralizaciones diversas de sustantivos
- II.12 *-im* marcador clasificatorio de animales

*

Introducción

Filiación

El idioma nahua pertenece a la estirpe yutonahua. Su presencia en el México agrario es relativamente reciente, y es el único de esta estirpe que logró descender de la Sierra Madre Occidental hasta penetrar en tierras agrícolas; le siguieron los huicholes quienes alcanzaron a llegar hasta el norte de Jalisco. Los demás parientes yutonahuas se mantuvieron aún más hacia el norte (tarahumaras, pimas, coras, yaquis, ópatas, varohíos). En los Estados Unidos son numerosos los idiomas yutonahuas.

Algunos de sus hablantes, como los hopis, son agricultores, otros, como los de la costa del Pacífico, son recolectores.

Aparte de la relación filogenética bien reconocida dentro de la estirpe yutonahua, es necesario admitir que el nahua tiene, también, lazos de parentesco con idiomas cuyos antepasados ya estaban establecidos con anterioridad en el territorio agrario conocido como Mesoamérica, que son los idiomas macromayas (mayas y totozoques).

Dialectos

En la actualidad, el idioma nahua está dividido en cuatro grupos de subdialectos, lo que incluye a las hablas llevadas al norte del país durante la Colonia desde el centro de la Nueva España.

A esta tetradialectología se suman los datos procedentes de un quinto dialecto, el pochuteco, que se habló hasta el siglo XIX.

A la tetradialectología o a la pentadialectología hay que agregar ahora datos dialectológicos nuevos, que han surgido durante el análisis de los hechos aislados contenidos en mis materiales (y que han sido publicados en *Tlácatl*, Jalapa, 1992).

Se trata de rasgos subdialectales que, a mi juicio, son elementos traza procedentes de dialectos substráticos desaparecidos, y que he llamado Comportamientos.

Tetradialectología y pochuteco

En la Huasteca se habla el nahua del norte, que en artículos anteriores llamaba yo nahua septentrional. A lo largo de la Sierra Madre Oriental se emplean diversas variaciones del nahua del este, que se extiende hasta El Salvador y Nicaragua, donde se le conoce como pipil. En la región de los valles centrales de México y en las montañas cercanas, como Tlaxcala, se habla el nahua central. En Michoacán, Guerrero y

Morelos así como cerca de Toluca se habla o hablaban variedades conocidas como nahua del oeste. El extinto nahua pochuteco se hablaba en la costa de Oaxaca.

Cronología de las migraciones

Los primeros nahuas que llegaron al México agrario fueron los antepasados glóticos del pochuteco. Avanzaron a lo largo de la Sierra Madre Occidental, alcanzando la costa de Oaxaca y demostrando siempre cierta preferencia por regiones acuáticas. Este autor considera no haber tenido tiempo suficiente para conocer las aldeas del nahua del oeste, pero estima posible que en Teteltzingo, Morelos, en Michoacán y en Guerrero podrían encontrarse rasgos que nos remiten al idioma de esa oleada. Por lo pronto, el nahua de Pochutla, aldea geográficamente aislada de las demás de idioma nahua, ha surtido datos de enorme importancia para la reconstrucción del nahua. De hecho, sin el pochuteco toda labor de reconstrucción sería imposible. Denominaremos aquí Comportamiento vocálico 1 al tratamiento que en Pochutla se le ha dado a **i* del prenahua.

Los nahuas de la segunda migración deben haberse puesto en movimiento varios siglos después, a juzgar por sus diferencias idiomáticas. Deben haber encontrado cerrado el paso al sur por la misma Sierra, por lo que bordearon la frontera norte de Mesoamérica y tomaron por la Sierra Madre Oriental, a lo largo de la cual sus subdialectos se extienden desde la Sierra de Puebla hasta Nicaragua. Su Comportamiento vocálico es el 4.

Podemos dar el nombre de “prenahua del oeste” al idioma de los primeros inmigrados, y el de “prenahua del este” a los de la segunda oleada.

Poca claridad tiene por ahora (1976) el autor acerca de los antepasados de quienes tienen los Comportamientos vocálicos 2 y 3 (¿nonoalca-mexicanos, pinome?). Parecen haber estado

asentados ya sea en la cercanía o dentro de las urbes mesoamericanas (*cf.* al respecto los conceptos que expone R. van Zantwĳk tocante a los chichimecas, en su *Handel en Wandel van de Azteken*, Amsterdam, 1977), y haber sido desperdigados a raíz de las caídas de esas.

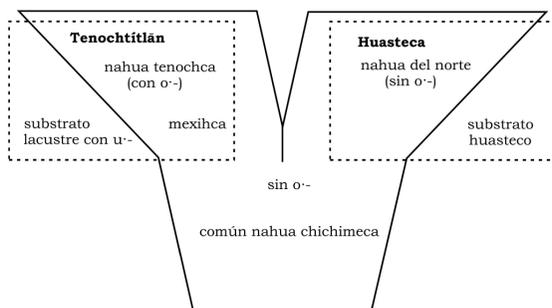
Al igual que los que formaron el nahua del este, la última oleada, que fue la del NCh, tuvo el Comportamiento 4, $i > e$. Pero además, desarrolló el fonema africado dento-lateral λ , tal vez debido a un impulso recibido por sus vecinos que hablaban a la sazón el totonaco chichimeca. En publicaciones previas yo daba el nombre de *nahua común* al NCh innovador de λ .

Ante la imposibilidad de conquistar los valles centrales, una parte de los hablantes del NCh pujó con los totonacos en dirección al este, donde entre ambos desplazaron a los huastecos meridionales (Mūnixcān, Teayo, Metlaltoyúcān, Chicontepēc) y, posiblemente, a algún grupo desconocido que pudo haber estado en el norte de la Sierra de Puebla. Este último territorio fue ocupado por los totonacos.

Una coyuntura histórica debe haberse presentado después al remanente de hablantes del nahua chichimeco, conocidos como los mexihcah, quienes lograron infiltrarse junto con los chichimecas otomíes en la región central, donde fundaron Tenochtlān. En las regiones planas y en las montañosas, como Tlaxcala, este grupo chichimeco entró en contacto con nahuas previamente establecidos. De ello resultó un intercambio de elementos que dio nacimiento al *nahua central*.

En suma, el NCh, en Tenochtlān se tuvo un substrato lacustre, y en el norte se tuvo un substrato huasteco:

(Al emplear la reconstrucción interna y la ayuda de datos de otras lenguas, pero careciendo de documentos escritos de hace diez o veinte siglos, la técnica de *guess and check* nos proyecta a antigüedades cuya profundidad ignoramos. Por lo menos al comienzo del trabajo no podemos precisar en qué nivel histó-



rico nos estamos moviendo. Ello no es para azararse, pero hay que tener conciencia del hecho.)

Partiremos de un primer periodo donde el idioma prehistórico tuvo *p, t, ç, ç, k, k^w, ʔ, s, š, m, n, w, y, i, ï, e, a, u* (aunque tal vez *w* y *y* se puedan analizar como resultado de geminación de *u* y *i*).

En un periodo posterior, debemos considerar que las vocales afectadas por mora o cantidad (representada por un punto en alto (·) se habían vuelto geminadas: *a· > aa*. (En el nahua actual es nuevamente *a·*.)

El oclusivo glotal (ʔ) llamado saltillo, parece haber sido sustituido por *h* después de la partida de la primera oleada nahua que penetró a América Media.

El nahua del este, el nahua del norte y la mayoría de las aldeas con nahua central no tienen ʔ sino *h*.

El saltillo sólo era propio de Tenochtitlán, y hasta el siglo xx, de otros poblados de la antigua laguna. Me parece aceptable creer que los mexihca lo tomaron de un antiguo substrato dialectal en la región lacustre, posiblemente relacionado con la primera oleada. De ésta desciende el pochuteco, en que no ha sido registrada ninguna espiración; es decir, no tenemos documentada la *h* en Pochutla. Tal vez los pocos ancianos que sirvieron de informantes del pochuteco pronunciaban un sal-

tillo poco fuerte, al grado de no ser notado por quien hizo la transcripción.

El pochuteco, considerado como el mejor reflejo del periodo más antiguo del idioma nahua, es de palabras oxítonas, excepto en algunos ambientes en que se rechaza a la sílaba precedente.

También las lenguas del norte de México tienden hacia el acento agudo, por lo que podemos postular que el prenahua era oxítono, aunque con ciertas excepciones predecibles.

Después de iniciada la segunda migración, que fue la del prenahua del este, se presentó un proceso de abertura de las vocales altas.

En un principio debe haber sido una variación: $i \sim i$, $\ddot{i} \sim \ddot{e}$, $u \sim v$. Por entonces no tuvo secuela la variación de i .

La vocal posterior la escuché todavía alta a hablantes de aldeas circunlacustres, pero en general se abrió a o , excepto en el pochuteco y el pipil, cuyos primeros hablantes ya no estaban en la patria norteña cuando acaeció el cambio $u > o$.

La vocal central \ddot{i} , aparentemente de preferencia cuando era breve, bajó a \ddot{e} y emprendió desde ahí diversas rutas, conduciendo a los cuatro Comportamientos vocálicos.

La modificación de la posición de la vocal central \ddot{i} de labios planos se inició después de partir los prenahuas del oeste de la patria norteña. Esta vocal se fusionó con otras en todos los dialectos menos en el pochuteco, que había llegado a Mesoamérica con cinco vocales que conservó hasta su extinción, aunque con el cambio $\ddot{i} > \ddot{e} > o$.

Rasgos fónicos notables

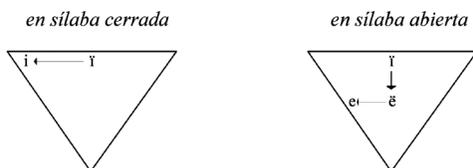
En el prenahua existió una vocal central alta de labios planos, \ddot{i} . Ella se pudo rastrear primero en el material pochuteco anotado en 1912 por Franz Boas. En ese dialecto, la \ddot{i}

original dio por solución la vocal *o*, excepto si está antecedi-
 da por “yod”: $y\ddot{i} > yu$.

En los dialectos restantes se obtuvo también $y\ddot{i} > yu$, y
 finalmente en muchos de ellos yu . En las demás posiciones, \ddot{i}
 ha asumido diversos Comportamientos (C), de los cuales C3
 y C4 no tienen una distribución geográfica congruente con la
 de los dialectos actuales. Esto obligó a considerar que debajo
 de la distribución dialectal hay un sistema distinto, de natu-
 raleza desconocida. Finalmente, llegué a la conclusión de que
 los casos de incongruencia se deben a la presencia de restos
 de dialectos ya desaparecidos, de los cuales C3 y C4 quedaron
 como “elementos traza”.

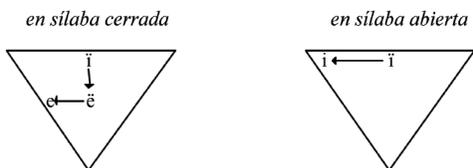
En C2 (nahua del oeste, nahua del este, nahua central y del
 norte) la vocal alta central \ddot{i} se desplazó de dos maneras en el
 triángulo de Hellwag.

Comportamiento 2:



En cambio, en C4 (Calchualco-Amatlán, Tehuacán-Zongolican) la \ddot{i} ha evolucionado precisamente al contrario:

Comportamiento 4:



El C1, $i > o$, proviene de un solo registro, el de Pochutla.

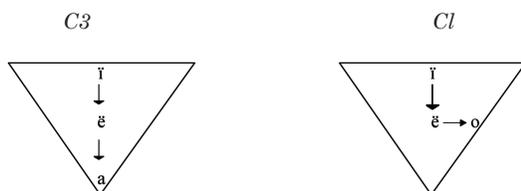
El C2, $i > i$ cubre a la totalidad del vocabulario en varias aldeas. El C3, $i > a$, se limita a palabras sueltas (como *tipe · t* > *tape · t*). El C4 es el de mayor distribución geográfica (oeste, este, norte y este) al grado de que se le considera la solución normal en el idioma.

El C3, $i > a$, debe provenir de un substrato más antiguo que el C2, $i > i$.

En sílaba cerrada:

<i>Compartimento 2</i>	<i>Reconstrucción</i>	<i>Comportamiento 4</i>	<i>Traducción</i>
<i>yen ~ yin</i>	<i>im < pim</i>	<i>in</i>	'el'
<i>sénli</i>	<i>sĩmtĩ</i>	<i>sĩnli</i>	'maíz'
<i>inen</i>	<i>pinĩm</i>	<i>ĩnin</i>	'este'
<i>-ken</i>	<i>-kĩʔm</i>	<i>-kiw, -ki</i>	'viniendo'

Por lo que por ahora tenemos un solo cambio. También en C1 (Pochutla) hay una sola solución (excepto la ya aludida debido a "yod": $yĩ > yu$):



Omitiendo el C1 (pochuteco) podemos ilustrar los tres Comportamientos vocálicos restantes con dos vocablos documentados en todos ellos:

Compartimento 3	Comportamiento 4	Comportamiento 2	Traducción
<i>tápe·λ</i>	<i>tépe·λ</i>	<i>típe·λ</i>	'cerro'
<i>símpa</i>	<i>sémpa, sé(p)pa</i>	<i>sámpa, sá(p)pa</i>	'una vez'

En pochuteco, *i* > *o* es siempre breve. Así debe haber sido en el prenahua, pero en sílaba reduplicada hay mora adicional: *-tik* 'cortar', *-títik* 'cortar repetidas veces'.

Rasgos morfológicos y semánticos notables

Arriba se ha postulado **-kiʔm* y **-tiʔm* para los "andativos". Los antecedentes para ello, lamentablemente, no han sido muchos, por falta de bibliotecas especializadas en el sitio en que se ha hecho este trabajo (en 1976). Veamos cuáles son:

En hopi existe *-to* 'ir'. En popoluca hay *-toʔ* 'desiderativo' y *táʔmu* '¡vámos!'. Para el yutonahua se ha postulado **ki*, **kimma* 'venir'. En tarahumara *ma* es 'correr' y en el no muy cercano y sin embargo sí emparentado otomí, *ma* es 'ir'.³ Tanto en otomí como en popoluca *ma-* indica 'pasado' ("lo ido").

En ninguno de estos idiomas hay "waw" final ni sorda ni sonora, lo que hace pensar que, posiblemente, la forma circuntenchca *-kiw* y *-tiw* (así como sus posibles evoluciones en *-kin* > *-ki* y en *-tih* > *-ti*) acaso sean excepciones.

¿De dónde vino la labialidad redonda en el circuntenchca?

Si tomamos en cuenta lo poco que sabemos, en estas líneas, de los comportamientos como los que produjeron las forma *ʔoʔpilo-*, *ʔohpi*, *ʔompilo-* y lo que hay en otros idiomas, arriba transcritos, se postuló *ʔm* final antecedido de *i*. Ningún dialecto

³ Formas que ilustran el parentesco entre el otomí y el nahua, y de ambos con el totonaco y las lenguas mayas se pueden ver en "Semántica mesoamericana", *Amerindia*, París, 1978.

nahua pudo conservar el grupo γm y a él es de atribuir la labialidad sorda en el circuntenochea. La evolución de los dos morfemas “andativos” se presenta en el cuadro sinóptico siguiente, en el que CT está por comportamiento circuntenochea:

$$-k\ddot{i}\gamma m > \left\{ \begin{array}{l} -k\ddot{i}\gamma > \left\{ \begin{array}{ll} -ki & \text{en sitios con C4} \\ -kih & \text{en sitios con C4} \end{array} \right. \\ -k\ddot{i}m > \left\{ \begin{array}{ll} -ki & \text{en C2} \\ -kin & \text{en C normorelense} \end{array} \right. \\ -k\ddot{i}w > -kiw & \text{C4 de CT} \end{array} \right.$$

$$-t\ddot{i}\gamma m > \left\{ \begin{array}{l} -t\ddot{i}\gamma > \left\{ \begin{array}{ll} -ti & \text{en sitios con C4} \\ -tih & \text{en sitios con C4} \end{array} \right. \\ -t\ddot{i}m > \left\{ \begin{array}{ll} -ti & \text{en C2} \\ -tin & \text{en C normorelense} \end{array} \right. \\ -t\ddot{i}w > -tiw & \text{C4 de CT} \end{array} \right.$$

Para la terminación $-\lambda$ actual, alomorfo nominal (sin distinción de nominativo y acusativo), podemos pensar en una terminación nominativa original $-ta$.

El alomorfo $-\lambda i$ puede derivar del antiguo acusativo $-ti$, habiéndose africado por analogía con $-ta$.

Reconstrucciones

1.1 Un fenómeno que se encuentra constantemente en lenguas de México es la pérdida del oclusivo *p-* inicial.

No saltan a la vista las condiciones para ello. Puede ser causado por espiración, glotalización, labialidad en sílaba siguiente u otro elemento perturbador aún no sospechado. Tenemos, por ejemplo, en otomí *ʔi*, en maya *ʔik > ʔič* ‘planta que pica’; pero esta misma planta, el ‘chile’, es *p’in* en tepehua, y el ‘animal que pica (la ‘pulga’) es *tekpín* en nahua general, que debe haber sido originalmente **tekpim*, como lo indica la poca frecuente solución dialectal *tekpimił*. En una protolengua común a estos idiomas debe haber existido *p’i-*:

$$p'i + \left\{ \begin{array}{c} m \\ k \end{array} \right\} > \left\{ \begin{array}{c} p'in; tek | pin \\ ʔik > ʔič; ʔi \end{array} \right\}$$

No se dañarán estas líneas si comentamos que en el alejado quichua existe un *usa|piki* (*usa* ‘piojo’ + *piki* ‘picar’), que es el nombre del ‘chiltecpin’ mexicano (chilito pequeño que pica muy fuerte, y del que en la provincia de Antioquia, Colombia, hace ‘salsa pique’), cuya formación semántica es análoga a la que hay en nahua *čil|tekpín* (‘chile’ + ‘pulga’).

1.2 En las lenguas mayas y en las yutonahuas norteañas, así como en algunas suramericanas, el ‘camino’ empieza con ocluido bilabial, *p-*, *b-*. En nahua tenemos *puʔti > uhti > uhli*.

El artículo *in* ‘el’ debe haber tenido igualmente *p-*, según sugiere el popoloca *peʔm*. Podemos pensar en *pʔim > im > in*.

El verbo ‘beber’ era *pi*. Actualmente, es *i* más afijos que compensen su monosegmentalidad (*k+un+i* ‘beberlo’, siendo ‘lo’

un acusativo: *a·t+i* o *a·λ+i* ‘beber agua’, estando aquí ‘agua’ en forma acusativa).

1.3 A partir de una raíz *pa·* ‘agua’, el maya omitió la labialidad inicial y formó la palabra *ha·ʔ*. También el nahua omitió *p-* y produjo *a*; al que adhirióse la terminación *-t*. En los idiomas del norte de México se conserva *p-*, por ejemplo *bahwi* en pápago, y tenemos el segmento bilabial igualmente en nahua en *pa·li* ‘lodo’, así como varios verbos nahuas. En luiseño *pa·l* es ‘al agua’ y *pa·la* ‘el agua’. Tenemos *p-* también en nahua, *pahti* > *pahli* ‘poción’, ‘remedio’.

¿Por qué razón en nahua se ha perdido únicamente *p-* en *a·t* y en *pahti* ‘remedio’?

El factor perturbador pudo haber sido una sílaba bilabial (cfr. pápago *bahwi*). En nahua ‘mi camino’ es *noohwi* < *nupuʔwi*. Podemos pensar que el actual *noa·w* ‘mi agua’ haya sido antes *nupa·wi*.

Pero esto deja sin explicar la ausencia de *-wi* en *pahti* ‘remedio’, *nupah* ‘mi remedio’ (la espiración y la cantidad derivan del mismo protofonema largo). Puede ser mejor considerar que *pahti* se formó a partir de un verbo (¿administrar poción: *pahti·a*, ya que los verbos derivados de *pa·* conservan su *p-*, excepto en *a·ti* que ha de ser creación relativamente reciente, no formada a partir de **pa·t+pi*, sino a partir de *a·t+pi*).

1.4 Los dialectos modernos del nahua no toleran *-m* final ni grupos consonánticos en esta posición. En popoluca *peʔm*, en nahua *in*, acaso a partir de *piʔm* o de *pʔim*. En nahua *tekpimít* ‘piojo’, que en la generalidad de las aldeas se emite como *tekpín*.

En pochuteco *mičóm* ‘pez’ es en la generalidad de las aldeas nahuas *míčin*. Nahua general *kinita* ‘los ve’, nahua circuntenochca *kimitka* o *kimita* (clásico *kimitta*), de donde se deduce que el marcador inicial ‘los’ pudo haber sido *kim-* o tal vez

kim- (al que corresponde en singular *ki-*): *kimtiki* > *kinteki* ‘los corta’.

En otomí y en lenguas yutonahuas de los EUA hay un verbo *ma* ‘ir’.

Al conocer los recursos gramaticales generales de esas últimas, podemos pensar en la posibilidad de que haya existido, entre otras formas, **ma·ma* (posiblemente un reiterativo) y **maʔma* (posiblemente un dual o un plural). En nahua existe un exhortativo que en la generalidad de las aldeas es *ma·*, en el circuntenochea *maʔ* y en aldeas del norte de Morelos *man*.

Podemos postular la posibilidad de dos imperativos originales: *maʔma* ‘¡vámonos!’ y *ma·* ‘¡ve!’:

$$\begin{array}{rcc}
 ma·! & > ma·! & maʔma! \\
 & & \left\{ \begin{array}{l} maʔ! \\ > \\ mah! > man! \end{array} \right.
 \end{array}$$

1.5 En el habla de algunas personas se omite “waw” cuando sigue a *u* original: *kuwa·* → *kowa·* ~ *ko·a·* ‘serpiente’, *suwa·* > *sowa·* ~ *so·a·* ‘mujer’, *puwali* > *powali* ~ *po·ali* ‘cuenta’, *-puwa*, > *-powa* ~ *-po·a* ‘contar’, *-kuwa* > *-kowa* ~ *-ko·a* ‘comprar’. Nótese que, aparentemente la mora que pertenecía a “waw” ha quedado adherida a la vocal que le antecedía (pero si se considera que “waw” no es original sino el resultado de dos *u* de una época anterior, la formulación será distinta).

En el circuntenochea el tema de pasado de los verbos terminados en vocal+waw+ã se ha omitido la *-a* (que es breve). Aun en el caso de que “waw” se suprima en el presente, reaparece en pasado: *-o·a* ~ *-owa* → *-ow*. Arriba se sugirió que “waw” haya sido originalmente una *u* geminada que al evolucionar dio dos resultados posicionales, uno en que *uu* pasó a *uw* > *ow* (que ya vimos se volvió *o·* en ciertas regiones) y otro en que *uu* se volvió *uʔ* (sorda la segunda); esta última se conservó en el

circuntenochca, mientras que en las otras regiones dialectales perdió su labialidad, y quedó sólo la espiración *h*. El mismo fenómeno se registra con *-ewa* → *-ew*, *-iwa* → *-iw*.

Excepción notable son las aldeas normorelenses donde en lugar del sonido bilabial de *-w* se obtuvo **-m* > *-n*.⁴

<i>Solución circuntenochca</i>	<i>Solución normorelense</i>
<i>-ewa</i> → <i>-ew</i>	> <i>*-em</i> > <i>-on</i>
<i>-iwa</i> → <i>-iw</i>	> <i>*-om</i> > <i>-on</i>
<i>-owa</i> > <i>-o'a</i> → <i>-ow</i>	> <i>*-im</i> > <i>-in</i>

1.6 Menos sencilla es la explicación del *ϕompilol* ‘buitre’ normorelense. Tal vez hubo en Mesoamérica una raíz *ϕuʔ* o *ϕ'u* para designar a ciertos animales voladores. En *pokomch'í*, el ‘zanate’ es *ϕ'ok*. En nahua del norte el ‘murciélago’ es *ϕoϕonakaλ*; en lenguas mayas se le llama *ϕ'uϕ'*, y no me acuerdo en qué idioma oí *ϕoϕo*. En el nahua central circuntenochca, el buitre es *ϕoʔpilol* (en el clásico se registró sin *ʔ*) en nahua del norte es *ϕohpi* (< *ϕuʔpiʔ*). En la generalidad de las aldeas se dice *ϕohpilot* o *ϕohpilol*.

Si operamos con el supuesto de que la forma en nahua del norte (Huasteca) es un compuesto de *ϕuʔ* ‘cierto tipo de ave’ + *pi*, podemos extender este mecanismo de análisis a *ϕuʔ+pi+pilu+t* > *ϕoʔpilol*. Esto no parece inadmisibles, pero hay que explicar la variante normorelense: no veo más alternativa que postular una reducción del grupo consonántico *-CCC-* > *-CC-* y partir de *ϕuʔ+pipi+lu-* > *ϕuʔppilulu*, cuyo grupo *-CCC-* habría pasado primero a *ϕuʔmpilu-* y luego a *ϕumpilu-* > *ϕompilo-*.

⁴ La alternancia de los dos bilabiales es comparable con la que en germánico hay en *med*, *mit* y *with*, ‘con’.

Consecuentemente, hay que postular y explicar *-pipi-* > *-ppi-* > *-pi-* en los demás dialectos:

<i>φυλpipilut</i>	>	<i>φυλppilut</i>	>	<i>φυλpilut</i>	>	<i>φohpiloʔ</i> ó <i>φoʔpiloʔ</i>
<i>φυλpipi</i>	>	<i>φυλppi</i>	>	<i>φυλpi</i>	>	<i>φuhipi</i> > <i>φohpi</i>

En diversas lenguas de México ocurre *-pipi-*, aunque para designar insectos alados. Se afirma que ocurre en América Central como préstamo del maya y se ha registrado también en el sur de Colombia. En nahua del norte hay *šompipi* ‘cierto insecto’ (posiblemente préstamo del maya huasteco). En totonaco hay *špipilí·q* ‘mariposa’, y con el mismo sentido *šurep* en zoque. De manera que **pipi* debe haber sido ‘animal de cierta clase de los alados’.⁵

1.7 En algunas palabras, *k^w* es una innovación en nahua, debido a influjo labializante de *ĩ*, o a la pérdida de vocal inacentuada.

En el nahua palaciego (circuntenochca del siglo XVI) existió la palabra *k^waił* ‘cabeza, cuya sílaba *k^wa-* es entendida todavía en la actualidad como prefijo en algunas aldeas, no sólo del nahua central sino del nahua del norte. Deriva de *kuwá*. Cfr. zoqueano-maya *kobá* (y en el no muy cercano quichua **kuma* > *huma*). El paso fue: *kuwáĩt* > *kwaĩt* (con *i* breve y por ello inacentuada), siendo *-ĩt* un marcador nominal sin duda equivalente de *-tĩ*.

Mientras que en las lenguas tozoques tenemos para ‘árbol’ *kĩłwi*, *kepi*, *kui* y en el C4 del nahua las formas *kúil* ‘árbol’, *kohla·n*, *kohlah* ‘arboleda’, se registra en la generalidad de las aldeas nahuas /k^w/ en estas palabras: *k^wowił*, *k^wawił*, *k^wahla*,

⁵ “Cierta”, porque tenemos *-lut* > *-loł* en el nombre varias aves más: *wiloł* ‘paloma’, *chichicuilote*. Swadesh (*Los mil elementos...*) ve el *tzopilotl* la idea de ‘picar’; *tzopinā* ‘picar’.

k^wah λ ah. Tal vez haya que partir de dos antiguas formas dialectales:

$$\begin{array}{l}
 kuw-: \left\{ \begin{array}{ll} kuwit & > kwi\lambda \\ kuwtah & > koh\lambda ah \end{array} \right. \\
 kuaw-: \left\{ \begin{array}{ll} kuawit & > k^w owi\lambda, k^w awi\lambda \\ kuawtah & > k^w oh\lambda ah, k^w ah\lambda ah \end{array} \right.
 \end{array}$$

El cambio de *-wC* en *-C* (*k^wah λ ah* > *k^wah λ ah*) es normal en la mayoría de las aldeas. Podría pensarse también en una vocal geminada (lo que encontraría su apoyo en la mayor duración que se nota en [u] de *kúi λ* , pero ésta se puede deber al acento):

$$kuiit > kuuiit > k^w owiit > k^w awiit$$

1.8 En nahua general ‘tres’ es *ei* (no *ey*), ‘ocho’ es *čikwei* (con el acento tónico en la penúltima sílaba) y ‘siete’ es *čikome*. La labialidad en ‘ocho’ se puede explicar fácilmente partiendo de *ĩ* ‘tres’: *čiküi* > *čik^uëi* > *čikwéi*.

En pápago existe el verbo *bĩ* ‘agarrar’. En popoluca hay *kĩ* ‘mano’ (o sea, ‘garra’, ‘lo que agarra’). En nahua *-k^wi* es ‘agarrar’ y deriva posiblemente de *kĩi*.

En toda América *wa* se relaciona con ‘comida’, pero en nahua es *k^wa*. Tal vez viene de **k^wi* ‘asir’, o si no de **kĩwá* ‘comer lo agarrado’, o algo así. Tenemos un desplazamiento ulterior en el centro del país: ‘lo comible’ es *k^wali*, que ha reemplazado a *yekli* ‘bueno’.

En k’ekchí (lengua maya) *k^wa* es ‘tortilla’ y ‘comer’ es *k^wa λ ak* –lo que indica que el paso de *wa* a *k^wa* no es completamente reciente y exclusivo del nahua.

En nahua ‘coger con la mano’ es $ma \cdot k^{w}i\ddot{i} > ma \cdot k^{w}i$. Lo ‘cogido con la mano’ es $ma \cdot k\ddot{i}l > ma \cdot k^{w}il$, y esta forma la tiene igualmente ‘cinco’ en la generalidad de las aldeas (en circuntenochca es $ma \cdot k^{w}il+li$).⁶

Las distintas soluciones de la geminación se ilustran bien con los verbos que actualmente son *ihto·a* y *laškaló·a*:

<i>muiʔtuuá</i>	‘se dice’	<i>taškaluuá</i>	‘hace tortilla’
<i>muiʔtúus</i>	‘se dirá’	<i>taškalúus</i>	‘hará tortilla’
<i>muiʔtúu</i>	‘se dijo’	<i>taškalúu</i>	‘hizo tortilla’

En el nahua actual *uu*, cuando le sigue cualquier segmento (sea vocálico o consonántico), se hace vocal larga en cualquier otra geminada, y mantienen el segmento final sordo cuando le sigue “cero”.

Además, salvo en el circuntenochca, todo ʔ fue cambiado a *h*; de manera que los dos verbos recién mostrados evolucionaron así: *muiʔtuus > moihto·s*, *taškalúus > taškálo·s*, *> laškálo·s*, pero *muiʔtúu > moihtoʔ* y *taškalúu > taškáloh > laškáloh*.⁷

El ensordecimiento ante “cero” se ilustra también con:

‘mi líquido’	‘posesión’	‘cómo’	‘gente’
<i>nupaawi (>noa·w)</i>	<i>-waan</i>	<i>keenin</i>	<i>tii- (>te)</i>
<i>nupaq (>nopah)</i>	<i>-waq (>wah)</i>	<i>keq (>keh)</i>	<i>-ii (>-eh)</i>

Un solo ejemplo de comparación externa es bien poco, pero no hay mayor razón para callarlo: la geminación en *típéet* dio *tepe·t*

⁶ El valor sustantival de $ma \cdot k^{w}il+li$ es patentado por tener un plural $ma \cdot k^{w}il+tin$, pues *-tin* es propio de sustantivos.

⁷ En el antiguo nahua del oeste hubo, además, el prefijo de ‘remoto en el tiempo’, *uw-*, que es a fin de cuentas lo mismo que *uu-* ‘remoto’, como en *ta+uu* ‘fuego celeste’, en oposición a *ta+ɿ* ‘fuego cercano = lumbre’. De uno de sus descendientes lo tomó el mexihca al volverse tenochca, y posteriormente lo irradió, aunque como forma optativa, como ‘reforzador de la idea de pasado’.

siguen con esta solución un pauta “universal” del idioma, siendo, al contrario, la excepción estadística y, aparentemente, localizada de preferencia en la cercanía de ríos y lagunas.

1.10 Es Pochutla, en la costa de Oaxaca, el único sitio sureño netamente sin colindancia con el nahua central que tiene *u·* - para marcar los pasados. Los datos actuales permiten sospechar que *o·* - del nahua central provenga de la misma fuente protodialectal que *u·* - en pochuteco –de un *pochuteco medio* (anotado en los esquemas como *nahua del oeste medio*) que a su vez habría recibido este prefijo del *nahua del oeste antiguo*. Y el mismo origen ha de atribuirse a ?. Es decir, la primera inmigración nahua, pero no la segunda, trajo *uu-* y ?.

Siglos después, ambas características se habrían perdido entre los nahuas que habían permanecido en su Chicome-Óztoc, por lo que iniciaron su viaje al sur sin ellas. Esas migraciones trajeron primero al prenahua del este (antepasado del nahua del este) y posteriormente al nahua chichimeco (antepasado del nahua de la Huasteca y del de Tenochtitlān).

2.1 Podemos presumir que todo cambio fonemático se inicia en un ambiente restringido desde el cual se expande. Por ejemplo, la pérdida de *s-* a principio de sílaba en el español de las provincias colombianas (“para ervirle, eñor Preidente”), se inició en contacto con *-s* de palabra precedente. En nahua, la posición final es de neutralización para muchos segmentos: en el pipil del Golfo es sumamente difícil distinguir entre *-t* y *-k*. Es general en el idioma que ante pausa las palabras con vocal final tomen ['] o ['] sin valor fonemático, y es frecuente que *-w* y *-h* se omitan, es decir, que comparten un alófono “cero”. Es admisible pensar que la fusión de ['] con ['] se haya iniciado en posición final.

Si *noohwi* ‘mi camino’ y *noa·* ‘mi agua’ tuvieron originalmente el mismo sufijo *-wi*, la presencia de /h/ y de /·/, respec-

tivamente, obliga a postular *nupuʔwi* ‘mi camino’ y *nupaawi* ‘mi agua’, siendo de diferente origen la /h/ actual en *noohwi* ‘mi camino’ y *nopah* < *nopaq* ‘mi poción’.

2.2 Tenemos en Xicochimalco, Veracruz, un marcador de pluralidad /· /: *kičiwa* ‘lo hace’, *kičiwa·* ‘lo hacen’. En el circuntenochca el plural es *kičiwač* y en el nahua general es *kičiwah*, cuya espiración casi nunca se realiza.

El “saltillo” (?) de *kičiwaʔ* se debe a la fusión comentada en I.9. La vocal final, además de haber sido aguda, estaba geminada en la protoforma; esta geminación era el recurso gramatical para la pluralización.

La solución de Xicochimalco sugiere que junto con el más general ensordecimiento del segundo elemento de la geminada en posición final, existía en algún momento histórico también una forma con conservación de la sonoridad: *kičiwáá*, la que no tenía ninguna razón para hacer surgir /h/ ni el ulterior /ʔ/.

	Proto	Xicochimalco	General	Tenochca
singular	<i>kičiwá</i>	<i>kičiwa</i>	<i>kičiwa</i>	<i>kičiwa</i>
plural	<i>kičiwááʔ</i>	<i>kičiwa·</i>	<i>kičiwah</i>	<i>kičiwaʔ</i>

2.3 Se han registrado variantes regionales de ‘yo’, ‘tú’, ‘él’, etc. En el nahua central del centro del país y en el nahua del este colindante tenemos *neh*, *teh*, *yeh*. En aldeas más alejadas, en el oeste, en la Huasteca y en el pipil meridional (América Central) se oye *na*, *ta*, *ya*. Anotaciones hechas en la Huasteca por maestros rurales que colaboraron con una encuesta dieron las formas *no-*, *to-*.

Recurramos a las tres primeras personas de singular para flexionarlas con *aška*; ‘propiedad de’, y *-wa·n* ‘es de’, ‘está con’, que son generales en todas las regiones dialectales, y anotemos los sentidos:

‘es poseído por’	‘es de/está con’	‘es agente de’	‘es poseedor de’
<i>no+a·ška·</i>	<i>no+wa·n</i>	<i>n+a</i>	<i>n+eh</i>
<i>mo+a·ška·</i>	<i>mo+wa·n</i>	<i>m+a → ta</i>	<i>m+eh → teh</i>
<i>i·+a·ška·</i>	<i>i·+wa·n</i>	<i>i·+a > ya</i>	<i>i·+eh</i>

En *i·+a* e *i·+eh*, el primer segmento pasó a *ĩa:* > *ya*.⁹

Excepto por la elisión del segmento nasal final en el nahua del norte, las dos primeras columnas no difieren en ningún dialecto. El empleo de las dos últimas columnas es mutuamente excluyente en la actualidad: las aldeas que han conservado *na*, *ta*, *ya* (‘yo’, ‘tú’, ‘él’) no tienen *neh*, *teh*, *yeh*, que ha asumido su función.

La innovación *neh*, *teh*, *yeh* no debe haber ocurrido en el nahua chichimeco, sino provenir de uno de los substratos, pues no es general en el oeste ni se conoce en la Huasteca donde, en cambio, algunas aldeas tienen las formas en *o* (véanse columnas que siguen). La pluralización de los tres pronombres parece haberse hecho agregando *-wa·n* o *-hwa·n*:

‘nosotros’	<i>towa·n</i>	<i>tahwa·n</i>	<i>tehwa·n</i>
‘vosotros’	<i>amowa·n</i>	<i>amahwa·n</i>	<i>amehwa·n</i>
‘ellos’	(no hay datos)	<i>yahwa·n</i>	<i>yehwa·n</i>

Es posible que exista también **tohwa·n*, **amohwa·n*. En el nahua central los tres plurales pueden tomar *-tin*. No sé de donde vino la terminación *-wa*, en singular (*neʔwa*, *neʔwal*), ¿tal vez fue por analogía con el plural?

2.4 Existen tres marcadores en el nahua actual para designar ‘lugar de’, ‘lugar abundante en’. La reconstrucción interna induce a asignarles distintos significados originales, aunque

⁹ El prefijo *i·* de tercera de singular fue originalmente *pii·*.

en la actualidad prevalezcan en la gramática del nahua circuntenochea normas de distribución (vocal o consonante precedentes). Datos extraglóticos como *-yu* ‘grande’ en luiseño, *-iih* ‘persona’ en popoluca ayudan en la reconstrucción:

‘que tiene o es de’

Cosa:	<i>-yúú</i>	<i>-yuh</i>
Persona:	<i>-íí</i>	<i>-eh</i>
Animales:	<i>-wáá</i>	<i>-wah</i>

2.5 Para la posesión “accidental” de *nu-* ‘mi’, *mu-* ‘tu’ y las demás personas, existe actualmente *-wi*, *-w*, *-#*. Además, existe la posesión “esencial”. La diferencia entre ambas parece haberse expresado en pochuteco con *-u· ≠ -i*.¹⁰ La posesión “accidental” tuvo y tiene el plural *-wáán* > *-wa·n*.

La posesión “esencial” no ha de haber tenido plural.

2.6 En yutonahua existe *-yu* ‘grande’. En el nahua anotado en el siglo XVI se conoce el abstracto *-yoł*: *tolte·kayoł* ‘grandeza del tolteca’, ‘toltequidad’ = ‘civilización’. El locativo actual *-yuh+ka·n* tiene este mismo origen: *tisayuhka·n* ‘gran lugar de tiza’, *tenanyuhka·n* ‘lugar grande de muros’.

2.7 En el nahua clásico hay un caso extraordinario de conservación del antiguo oxítono: *nona·nçinéł* ‘mi respetable madrecita’, término aplicado a la Virgen María. Es singéneo del oxítono *-ih* ‘persona’ en popoluca. El segmento *h* tuvo que ser solucionado como *?* en circuntenochea.

¹⁰ Recurso de viejo cuño: *ta+u·* ‘fuego lejano = celeste’, es decir, el ‘sol’, de *ta+i* ‘fuego cercano’ = ‘lumbre’. De estas protoformas derivan: *tao·t* > *teo·ł*, *tait* > *łaił* > *łeił* > *łel* ~ *łił*.

2.8 Los locativos en *-eh* se refieren a lugares poseídos precisamente por personas (*-íh* en popoluca), y llevan implícito el concepto de ‘respetables personas’ (*-eh* en el clásico): *kaleh* ‘dueño de casa’ (Zongolican), *tekpilē?* ‘dueño de palacio’ (Tenochtitlān).

2.9 Se marca con *-waq* > *-wah* la posesión de animales: *kuyuuwáq* ‘tiene coyotes’, *mičwáq* ‘tiene pescados’. Agregando el locativo *-káán* > *-ka·n* obtenemos *koyowahka·n*, *mičwahka·n*.

2.10 Los datos pochutecos provienen de distintos informantes y dan la impresión de funcionar según diferentes normas, o con distinto grado de recuerdo de éstas.

En lo referente a los posesivos hay poca claridad; existe *-i*, *-u*, *-ú*. Tal vez se presenta el sufijo átono después de vocal (*nogüéu* ‘mi marido’, *noxói* ‘mi pie’), y el oxítono después de consonante. ¿Podemos postular *-wi* > *-i*, *-wúú* > *-u*? Aunque para la generalidad de las aldeas no advierto claras las condiciones para la simplificación de *-wi*, *-wúú*, creo que, tentativamente, podemos aceptar la existencia de esas protoformas.

2.11 El ‘camino’ que piso está en contacto conmigo, de ahí *nupú?wi* > *nuúhwi* ‘mi camino’, cuyo morfema final se compone de *w+i*, siendo **-w* el marcador de posesión e **-i* el marcador de lo ‘inmediato’.

El ‘agua’ que bebo o que poseo es igualmente algo cercano a mí, de ahí *nupááwi* > *nua·wi* > *núa·w* ‘mi agua’. En contacto conmigo está ‘mi pie’ *nukšüwi* > *nukšü* > *no(k)šói*.¹¹

¹¹ La *k* pudo haber sido fricativa, *k̥*, en Pochutla, razón por la que no fue percibida. En nahua general es *nuikšü* > *nuíkši*.

2.12 La ‘carne’ conseguida allá en el monte (actualmente en nacaterías) lleva el marcador *-úú* de lo ‘mediato’: *nunakawúú* > *nunaka(w)úú* > *nunákau* y generalmente *nunákah*. Es una propiedad ‘accidental’ a diferencia de la que me une a mi propio cuerpo, que aparentemente sería *nunakái* < *nunakáwi* en pochuteco, mientras que en el nahua central es *nunakáyuh* (¿*nunakái+yu?*) > *nonakáyo?*. No sé si esta forma existe en todos los grupos dialectales o si es una de las innovaciones centrales: el agregado *-yuh* ‘marcador abstracto’ puesto a *nunakái* < *nunakáwi*. Si la forma es general, se puede traer a colación la ley *yih* > *-yuh* y admitir la posibilidad de que se haya agregado a *-wi* el marcador *-i ĩ* > *-ih* > *-eh* ‘gente’: *nunaka(w)i+iĥ* > *nunakáyuh*.

2.13 Este marcador *-iĥ* ‘gente’ se encuentra también en combinación con el marcador de ‘objeto’ que es *t-*, el cual se emplea cuando no se hace precisión de en quién recae la acción: *kimitkti-a* ‘lo mata’, pero *te·mikti-a* < *tĥimikti-á* ‘mata gente’.

2.14 El prefijo *ta-* (> *la*) parece haber significado esencialmente lo mismo que el sufijo nominal *-t*, seguido de algún apoyo vocálico (*-t*, *-it*, *-tĥ*, o sus correspondientes con *l*). Este sufijo desaparece en la flexión: *a·t* ‘agua’, *nu·aw* ‘mi agua’, *uhti* ‘camino’, *nuuhwi* ‘mi camino’, *k^wawĥt* ‘árbol’, *nuk^waw* ‘mi árbol’, *petat* ‘estera’, *nupet* ‘mi estera’.

Sin embargo, en el pipil de Centroamérica (o pipil meridional), en oposición al pipil más norteño (de Tabasco y del sur de Veracruz), y en el pochuteco ha sido anotado “*nuat*” ‘mi agua’ con conservación de *-t*. En pochuteco hay además dos registros para ‘mi estera’: *nopót* (< *nupĥt* ¿nominativo poseído?) y *noptét* (< *nupĥtát* ¿acusativo poseído?). ¿En qué estaban pensando los informantes? ¿En una oración nominativa o en una acusativa?

Una acusativa ‘me da agua’ debía haberse expresado **nečmaka nua·w*, con posible supresión de *-w* ensordecida. Pero la forma «nuat» hace creer en la posibilidad de que pudo existir **nečmaka nua·t* ‘me da mi agua’, donde el sufijo *-t* habría sido un marcador de acusativo compatible con la presencia del posesivo *nu-*.

Si aceptamos esta hipótesis para explicar los sorprendentes registros “nuat”, y descartamos –como debemos hacerlo– que se trata de errores, entonces la postulación de un marcador de acusativo no puede menos que obligarnos a postular otro para el nominativo (a menos que se acepte la confusión de nominativo con acusativo, cosa no extraña en los idiomas: *cfr.* los neutros latinos), lo que constituiría una especie de ergativo, como en castellano “se venden”.

2.15 No obstante, la comparación interna no nos ofrece puntos de apoyo satisfactorios para la reconstrucción de esas formas, por lo que la inspiración debe ser buscada en los idiomas norteros, donde existe *-t* ‘acusativo’, *-ta* ‘nominativo’ (que nos remite a nuestro prefijo *ta-*) y también *-l*, *-la*.

Si consideramos diferencias acentuales en las geminadas, y suponiendo el no ensordecimiento ante esos sufijos, podemos reconstruir tentativamente:

<i>nikáán iütúk páąta</i> aquí hay agua	<i>mīęmaká páąti</i> te da agua	<i>pīŕm mupááwi</i> ésta tu agua
<i>nikáán yüül páąta</i> aquí nace remedio	<i>mīęmaká páąti</i> te da remedio	<i>pīŕm mupáą</i> éste tu remedio
<i>nikáán iütúk páála</i> aquí hay remedio	<i>tíkikta pááli</i> tú ves lodo	<i>pīŕm mupáál</i> éste tu lodo

2.16 Ulteriormente sobrevinieron las formas acusativas *-tī*, *-lī*, con supresión de *-ī* si precedía apoyo vocálico: *pááti* > *a·ti* > *a·t* ‘agua’, *pááti* > *pahti* ‘remedio’, *pááli* > *pa·l* ‘lodo’. Es muy de mencionarse que en palabras monosilábicas los dialectos suelen omitir totalmente ese marcador, con la peculiaridad de haber la forma nominal en *-l*: *ka+l* > *kal* ‘casa’, *pa·l* ‘lodo’.

2.17 A partir de una raíz original *paa* > *pa·* se han obtenido varios verbos nahuas (*pa·ti* ‘derretirse’, *pa·ta* ‘amasar con agua’, *pa·lti·a* ‘mojar’, *pa·wi·a* ‘remojar con saliva masticando para un niño’, *pa·wasi* ‘coser en agua’, *pahi* ‘purgar’), y los sustantivos *pa·li* ‘lodo’ (cfr. luisiño *pa·l*, *pa·la* ‘agua’), *pahti* ‘poción, remedio’, y con pérdida de la consonante inicial: *a·t* ‘agua’.

2.18 La pérdida del segmento bilabial inicial en *pa·ti* o *pa·t* ‘agua’ podría tal vez atribuirse a *-wi* labial siguiente (cfr. pápago, *bahwi* ‘agua’): *nupa·wi* o *nupa·w* ‘mi agua’ > *nua·w*.

El sustantivo *pahti* ‘poción’ debe haber sido formado a partir del verbo *paatiiá*, que es una manera particular de suministrar líquido, como también lo es *pahi* ‘purgar’.

Obsérvese que tenemos igualmente *nupułwi* ‘mi camino’ > *nuuhwi* en nahua general, a partir de cuya forma poseída (con *-w*) se pasó a la nominal, con sufijo *-tī*: *uhti* (*ohli* en circunte-nochca).

El verbo *a·ti* ‘beber agua’ es de formación más reciente; ‘beber’ es *pi* > *i*, agregado al acusativo ‘al agua’ se obtuvo *a·t+i* sin haber existido previamente **pa·tpi*.

3.1 En el nahua central, la ocurrencia de los marcadores de singular y plural para la forma no flexionada ni compuesta que llamamos nominal sigue normas sencillas. Ciertos animales, la ‘estrella’ y la planta ‘tule’ toman *-in* en singular.

En dialectos con λ se puede afirmar que todos los sustantivos restantes, con rarísimas excepciones que se refieren a animales, como *tōčín*, *mapačín*, *tosan*, toman una de las variantes del morfema $-\lambda i$.

En ningún dialecto tienen plural los inanimados (lo que excluye a ‘piedra’ y ‘estrella’ que, por ser asiento de los dioses, se consideran animados), y hay un plural único, $-meh$. En el circuntenochca existe además lo que actualmente es un alomorfo del plural, $-tin$, que toman los sustantivos animados terminados en consonante.

3.2 Además de los mencionados, existen fenómenos de menor frecuencia que quizá sean, en cambio, de mayor importancia en la problemática de la reconstrucción interna.

En el pipil, cierto tipo de personas tiene en plural la terminación $-tkeh$ (analizable como $-t+keh$): *we·we* ‘viejo’, *we·wetkeh* ‘viejos’, *siwa·t* ‘mujer’, *siwa·tkeh* ‘mujeres’.

En el nahua clásico y en sus regiones de influjo circuntenochca se conoce, además del plural $-me\lambda$, el plural $-\lambda?$ (*siwa\lambda* ‘mujer’, *siwa-me\lambda* o *siwa-\lambda?* ‘mujeres’) y la reduplicación $+?$: *\lambda a·ka\lambda* ‘hombre’, *\lambda a·kame\lambda* ‘hombres’, *\lambda a·ka\lambda?*, *\lambda a\lambda a·ka\lambda?* ‘hombres’, *koyo\lambda* ‘coyote’, *ko·koyo-\lambda?* ‘coyotes’. Un análisis de los contextos podrá posiblemente explicarnos en qué se diferencian semánticamente los tres plurales de ‘hombre’.¹²

Sólo podemos señalar que $-meh$ es exclusivo de los sustantivos, y que $-h$ y $-keh$ se conocen también como plurales en la flexión verbal ($-V\lambda = -Vh < -VV$; $-+eh$ tal vez de $-k+e\lambda$), y de los adjetivos de ella derivados. El $-tin$ podría ser en realidad $-ti+n$, y haber sido tal vez $-n$ ($< -m$) un marcador especial (¿dual de gente?, ¿o de cierto tipo de complementos, *cfr. ki-* ‘le’, *kin-* ‘les’?).

¹² En la página 8 de *Arte de la lengua mexicana*, 1645, comenta el P. Ignacio Paredes: “*cihuātl* ‘muger’, *cihuā* ‘mugeres’ y que no es muy pulido decir *cihuāmē*”.

3.3 Que yo sepa, no existe ningún estudio del pipil que vaya más allá del nivel fonemático y de una insatisfactoria recopilación de vocablos sueltos. Tampoco hay textos amplios, por lo que ignoramos la diferencia entre *-tkeh* y *-meh*.

Lo que parece claro es que hubo un marcador clasificatorio *-ím* en singular y *-meʔ* en plural:¹³ *mičím* ‘pez’, *mičmeʔ* ‘peces’ (*mičín*, *mičmeh* en la generalidad de las aldeas; en Pochutla *mičóm* ‘pez’), que podemos llamar “tema en M”, propio principalmente para las terminaciones sufijales de animales.

3.4 Terminemos estas notas mencionando, nuevamente, el desdoblamiento de *paa* en *a·t* y en *pa·l* o en *pa·li*, así como en *paati* > *pahti* o *paʔli* (a partir del verbo *pahti·a*), que nos ilustra la complejidad de los mecanismos originales que todavía no puedo exponer con simplicidad por no conocerlos suficientemente.

Por lo pronto, postulemos *-l*, *-lí*, *-t*, *-tí* y *-la*, *-ta* como antepasados de todas las marcas nominales en singular que no derivan de *-ím*.

[Nota. El original posee doce cuartillas de apuntes varios, entre ellos comparaciones de popoluca con nahua que, por su complejidad, no se transcribieron aquí.]

¹³ Postulo *-meʔ* y no *-mü* ni *-meh*, porque en idioma nez-percé existe un sufijo *-me* traducido como ‘people’: *lé·pweyme* ‘gente de Lapwai’, *hé·tweyme* ‘gente de Hatwai’ (la *a* inglesa rinde *e* del idioma aborigen).

APÉNDICE

La tetradialectología del nahua en el siglo XX se dio a conocer desde los años 50 en revistas especializadas, entre otras en *Archivos nahuas*, tomo I, núm. 1, 1955, en cuya primera página se encuentra un mapa y en la página 25 el Vocabulario mínimo que se había confeccionado para la encuesta dialectológica. Incluía la pluralización de objetos inanimados, forma que no es propia del idioma, pero que por influjo del español se llega a emplear. Ese vocabulario diagnóstico debía ser cortísimo. Obviamente, habría sido bueno poder incorporar más preguntas.

Entre tanto, trabajos como los que realizó el equipo de Yolanda Lastra (*Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, UNAM, 1986) han indicado la utilidad de incluir más isoglosas que las que cupieron en la hoja mimeografiada que se envió a principios de los años cincuenta a 300 comunidades; se recibió 10% de ellas contestadas; buena cantidad de las mismas fue respondida por algunos alumnos y amigos míos, y por mí mismo, aprovechando a informantes itinerantes que conocí en buses intermunicipales o en lugares menos comunes como un mesón sin luz eléctrica donde, en Tacubaya, iban a pernoctar pordioseros, o incluso en cárceles municipales.

En aquellos años, los directores de las revistas de antropología no estaban dispuestos a que se gastaran hojas para la publicación de materiales demostrativos, excepto los de arqueografía. Había que darse por bien pagado si se dignaban publicar una breve noticia acerca de los idiomas aborígenes. Como consecuencia, mis materiales demostrativos

de la tetradialectología quedaron inéditos y, finalmente, se perdieron.

Pero siquiera sobrevivió el Vocabulario mínimo que, por no haber perdido vigencia, se transcribe a continuación.

Vocabulario mínimo (Lengua mexicana)

Municipio:

Fecha:

Congregación (aldea):

Barrio:

Persona interrogada:

Edad: Ocupación:

Nativa de:

Persona que escribió:

Edad: Ocupación:

Nativa de:

1. gente, hombre
2. doy ahora, di ayer
3. mucho, muchos, muchas cosas
4. un muerto, dos muertos
5. planta del pie
6. olla, caracol*
7. quiero ahora
8. quise ayer
9. ¡sí!, ¡no!, ¡no!
10. ¿cuándo?
11. a mi lado
12. pulque, miel, polvo
13. señor, amo
14. árbol, ala (de una ave)
15. lagartija, iguana, lagarto
16. excremento, tripa, cuero
17. fiesta, mi fiesta
18. cuello, cuellos, muñeca

19. me dices
20. tú y él
21. su mujer, las mujeres
22. mamey, corteza de árbol
23. mis dientes, mis muelas
24. mi piel, mi raíz
25. escoba, escobeta
26. las escobas, las escobetas
27. peine, los peines
28. ayer, anoche
29. así, también así
30. está seco, se secó
31. él quema, él quemó
32. él esconde, él escondió
33. él vuela, él voló
34. se pudre, se pudrió
35. el camino, mi camino
36. él habla, él escribe, él lee

37. ¡vámonos!, ¡vete!
38. usted está aquí,
39. el metate está aquí ya no, otro, otra vez
40. todavía no, nadie
41. maíz, maíces
42. frijol, tres, tres veces, tabaco
43. nuevo, lluvia
44. la luna, mi luna
45. la pierna, mi pierna
46. él busca, él buscó
47. él baja, él bajó
48. lo baja, lo bajó
49. él siembra, él sembró
50. él sigue, él siguió
51. él persigue, él persiguió
52. él duerme, él durmió
53. ellos duermen, ellos durmieron
54. el coyote, el coyotito
55. los coyotes, los coyotitos
56. rana, sapo, zopilote, zorra
57. tecolote, piojo
58. pájaro-primavera
59. conejo, armadillo
60. tequexquelite (mafafa), otros
61. oncilla, cueva, ardilla,* jícara, huacal
62. hermana, cuñada, muchacha
63. hermana mayor, cuñado, hermano mayor

Nota: Si hay otras especies, anótelas.

ÍNDICE

Comentario preliminar	7
Prólogo	9
I. Del nahua al castellano (1960)	13
II. Acerca del pipil de Los Tuztlas (1955)	21
III. Breves comentarios al grupo	
Quauhtochco (1958)	25
Xicochimalco	25
Tatetla.....	26
IV. Las palabras acentuadas en nahua (1955)	29
V. Innovaciones (2010)	33
VI. Las formas de salutación en el pipil de	
Mecayāpān (1958)	37
Se resume un vocabulario	37
Se hace crítica glotográfica.....	37
Se interpreta glotográficamente y se demuestra	
glotológicamente.....	39
Se presenta un vocabulario	39
Capas de edad o siblings.....	42
Términos recíprocos	44
Extralimitación. Cambios semánticos	45
VII. Un antiguo morfema recíproco (1983)	47
VIII. Datos acerca del pipil de Los Tuztlas (1976)	55
IX. Los fonemas del pipil de Los Tuztlas (1969)	63
Fonemas segmentales.....	63

Cuadro de grupos consonánticos.....	65
Préstamos	67
X. Acerca del pipil de Acula, Veracruz (1958).....	69
Introducción.....	69
<i>kw > b</i>	70
<i>-k- > -#</i>	70
Acentos.....	72
Datos poco concluyentes	73
Sonidos labiales sordos	73
<i>iškapi, Čigu</i>	74
<i>ču</i>	74
<i>koyome ~ koyame ~ koyeme</i>	75
<i>-h- ~ -s</i>	75
<i>e > i</i>	76
<i>i > e</i>	76
<i>ya > ye</i>	76
<i>šántil < gentil</i>	77
<i>ta > te</i>	77
<i>l+λ > l, l no en agultaŋ</i>	78
<i>*λaiλ</i>	78
Viene el día (<i>tau, tai</i>)	79
<i>Tau pa n:</i> lugar de <i>Tau λ</i> , hermano de <i>Tau-Tayau</i>	80
Conclusión	81
XI. Texto y vocabulario de Acula, Veracruz	
(Wéitlaner) (1939)	83
XII. El pipil de Itzalcos (1962).....	95
XIII. Breve noticia acerca del pochuteco (inédito) ...	101
XIV. El pochuteco en la dialectología nahua (1977)....	113
Introducción.....	113
Un mozárabe indiano.....	114
Generalidades acerca de una teoría.....	115
La teoría.....	117
Prenahua y protonahua.....	119

El nahua medio	121
El nahua actual	124
XV. Fonemática del pochuteco (inédito)	129
Reconstrucciones en pochuteco antiguo	136
XVI. Introducción a la dialectología nahua (1975)	141
XVII. Las divisiones del idioma nahua (1994)	147
Generalidades.....	147
Intrusiones dialectales.....	150
Tridialectología refutada	153
Debilidades procedimentales	160
Tetradialectología actual	164
Pentadialectología en el siglo xx	167
Los periodos antiguos del idioma nahua	168
Elementos traza y la teoría	172
Valor metodológico de las hablas periféricas	181
XVIII. Sistematización de la etimología en	
América Central (1986).....	183
XIX. Documento <i>nahua</i> escrito en Misantla	
en 1636 (1958).....	217
Paleografía.....	217
Traducción	218
XX. Reflexiones personales para una prehistoria	
del nahua (1976)	221
Programa general.....	223
Anotaciones de diciembre de 1976 para una	
prehistoria de la lengua nahua	224
Introducción.....	225
Rasgos fónicos notables	230
Rasgos morfológicos y semánticos notables	233
Reconstrucciones	235
Apéndice (1952).....	253